

ALQVIMIA DEL FVEGO



ALQUIMIA DEL FUEGO

Antología heterogénea de poesía, prosa poética y microrrelato

SARAH SCHNABEL
SANTIAGO AGUADED LANDERO
JACK LANDES

AMARGORD
ediciones



ZENOBIA
JUAN
RAMÓN
JIMÉNEZ



FUNDACIÓN



SANTIAGO AGUADED LANDERO (Lepe, 1962). Licenciado en Biología por la Universidad de Sevilla (1988) y Doctor por la UPM (1992). Reside en Huelva desde 1996 donde es profesor de la Universidad de Huelva. Tiene publicado una quincena de libros de poesía entre los que destacamos: *El libro de los mendigos* (Baile del Sol, 2007), *La Agencia del Miedo* (Ayto. de Punta Umbria, 2009), *Salario* (Ayto. de Villa de Peligros, Granada, 2009), *Voz vencida* (Ayto. de Valdepeñas, 2009). En 2012 y 2013 ha publicado tres antologías: *La alquimia del agua*, *La alquimia de la tierra* y *Voces Verdes de la Tarteside*. Email: sallandero@gmail.com

SARAH SCHNABEL (Greven, Alemania, 1980). Realizó sus estudios primarios y secundarios en Munster. En 1998 se traslada a España y continúa sus estudios en Granada. En 2004 se licencia en traducción e interpretación (alemán). Su obra impresa es escasa habiendo sido recogida en algunas revistas digitales de poesía. Ha sido recogida en la antología *VERDES-5* (Moguer, 2012). Recientemente ha publicado su primer poemario titulado *El libro de Salomé*. Es co-antóloga de *Alquimia del agua* y *Alquimia de la Tierra* en 2012. Email: s_schnabel@hotmail.com



JACK LANDES. Nació en Sabres (Francia) en 1950. Se traslada a París en 1968 donde participa activamente en la revolución estudiantil de Mayo. Desencantado de la revolución y de los posteriores resultados electorales, emigra a España donde permanece en la actualidad. Se ha dedicado a actividades artesanales y tareas agrícolas. Ocasionalmente ha escrito artículos para revistas francesas literarias. Sólo tiene un libro publicado *La ciudad de Mayo* (París, 2004). E-mail: jacklandes68@gmail.com

PREFACIO

La vida es una combustión

J. M. Serrat

Y yo añadiría, la vida es un «fuego sólido, lento y sin llama».

Tal afirmación no es una novedad para los científicos: basta consultar este artículo de Kemp y Lamprecht (2000). Pero antes de continuar tenemos que definir qué es el fuego. Quizás sea el fenómeno que más ha preocupado a los científicos a lo largo de la historia (de la ciencia). Desde Heráclito a Lavoisier ha habido numerosos intentos para explicarlo: desde la sustanciación de *Paracelso* (para él la quintaesencia del oro y mercurio es enteramente fuego) a la teoría del flogisto, principio imaginado por los vitalistas y Stahl en el siglo XVIII, que formaba parte de todos los cuerpos y era causa de su combustión (Bachelard, 1938). Desde Lavoisier (García, 2008) sabemos que el fuego es básicamente una reacción química de oxidación llamada “combustión” en la que se consume oxígeno y se libera energía en forma de calor y luz, agua y dióxido de carbono. Tratando pues al fuego como energía desde un punto de vista sistémico tal y como hemos hecho en las antologías anteriores del agua y la tierra, vemos que en los sistemas naturales abiertos el flujo de energía unidireccional es característico de estos ecosistemas **y su principio organizador**. Este flujo unidireccional también es consecuencia del segundo principio de la Termodinámica o de la Entropía. Aquí Heráclito ya fue vidente cuando sus discípulos dejaron escrito «el fuego es inteligente y causa de la organización de las cosas»

(Hipólito, IX, 10, 7), pues la organización y los elementos de un sistema son posibles gracias a ese flujo energético que en última instancia procede del fuego del Sol. El fuego del universo y de las estrellas fue objeto de una magnífica antología realizada por Jean-Pierre Luminet (editada en 1996 en lengua francesa*). En esta antología se habla de éste casi exclusivamente en los dos primeros poemas que abren esta antología y luego en algunos aislados, como por ejemplo el de Ulises Varsovia. Como diría Edgar A. Poe, en su obra final (*Eureka*), júzguense estos textos como poemas y no como ciencia. Hemos de hacer notar que Poe (mal comprendido en su época) postulaba en este libro profético algunos conocimientos científicos hoy casi indiscutibles setenta años antes que se divulgaran, junto con otros que parecen disparates. Por ejemplo relacionó espacio y tiempo antes que Einstein, reconoció a la gravedad como la fuerza capaz de propiciar el colapso de gigantescas cantidades de masas hacia un centro común, llegando a describir algo parecido a los agujeros negros. En cierta manera postula un Big-Bang creador del universo y Big-Crunch como muerte de un universo cíclico que se vuelve a regenerar. Citando directamente a Poe digamos que su premisa general es: «en la unidad original de la primera cosa se halla la causa secundaria de todas las cosas, junto con el germen de su aniquilamiento» (Poe, 2003, p. 15).

Por otro lado el fuego no está tan lejos del agua como algunos supondrían. El poeta argentino C. Barbarito ya escribió este verso enigmático: «el fuego es propiedad del agua». Por eso hemos incluido algunos poemas sobre agua y fuego. En uno de ellos la poeta se pregunta: «¿Sabes la diferencia entre el fuego y el agua?». Y yo

* J. P. Luminet (2006): *Les poètes et l'univers*. Cherche-midi.

me atrevería a decir, como Heráclito, que *vive el fuego la muerte del aire y del agua*. ¿Acaso el oxígeno no inflama o el hidrógeno no arde? El agua es sólo ceniza de hidrógeno. Pensemos en ello ahora que el fuego (in)visible de los hombres amenazan a los otros elementos: la tierra, el agua y el aire.

Antes de empezar recuerdo a los lectores y lectoras que esta antología es parcial, como todas las antologías, pero se ha tratado de incluir preferentemente a poetas onubenses, andaluces y algarvíos y se extiende a la Península Ibérica y posteriormente al todo Orbe, con especial interés en la comunidad lusófona e hispánica. También recuerdo que la filosofía de la antología es: *el poema es importante, el poeta no tanto*. Empezamos pues esta antología con el capítulo inicial donde tratamos el **origen del fuego**, tanto el primigenio del universo, como su origen en relación a la humanidad y con sus mitos, centrándonos en Prometeo, pero sin olvidar algunos mitos ancestrales de aborígenes australianos o europeos (célticos). Es curioso observar como en casi todas las culturas indígenas los pájaros y el humor (la risa) juegan un papel fundamental en la adquisición del fuego por el hombre (Frazer, 1986). Este humor en cierta manera está reflejado en la película *En busca del fuego* de Jean-Jacques Annaud. En esta antología se incluye un poema basado en este film de la poeta aymara Ika Aruni (p. 48). El fuego fue el primer gran descubrimiento y adquisición de la humanidad. Se produjo mucho antes que el hombre fuera *Homo sapiens*, pues hay evidencias de la utilización del fuego en cuevas de Sudáfrica hace aproximadamente un millón de años por *Homo erectus* (Berna *et al.*, 2011) y en Europa por los neandertales y el hombre moderno hace aproximadamente unos 400.000 años (Roebroeks & Villa, 2011).

En el **segundo capítulo** introducimos poemas relacionados con la divinidad del fuego y su carácter benefactor (por ejemplo en calentarse, producir luz o cocinar). Evidentemente si para los primeros hombres el fuego era una experiencia relacionada con el sol, con el rayo o con los incendios forestales incontrolables, era normal que esa fuerza superior a ellos se considerara como sagrado en muchas culturas. Sin ir más lejos, en la Biblia el fuego siempre es una manifestación epifánica de lo divino: el carro de fuego de Elías o la posesión de su resplandor por los justos (Jueces, 5, 31). En este apartado se enriquece esta antología con aportaciones del poeta indio Kurup o del poeta japonés Ooka.

En medio del fuego amigo y del enemigo hemos introducido un capítulo sobre la ceniza. La ceniza es el producto de la combustión de cualquier material, compuesto esencialmente por partes inorgánicas no combustibles, como sales minerales. Ya los alquimistas hablaron de la SAL ÍGNEA como subproducto de la combustión. No podía faltar en este apartado el gran poema de T.S. Eliot “Miércoles de ceniza” o uno de la gran poeta norteamericana Linda Pastan.

A continuación se incluyen poemas relacionados con el fuego enemigo, considerando al fuego como destructor, por ejemplo, en incendios forestales o como destructor del mal (?): así fue usado por la Inquisición en su particular caza de brujas. Quizás el libro más famoso sobre este tema sea el *Malleus maleficarum*, es decir, el martillo del mal. En este apartado hemos seleccionado poemas relacionados con esa destrucción de la naturaleza y con las piras purificadoras del Santo Oficio.

El siguiente capítulo (**los colores del fuego y las formas del fuego**) es un homenaje a uno de mis poetas

preferidos (el venezolano J. A. Ramos Sucre) y a uno de los grandes pintores onubenses, ciudadano del mundo (José Guevara Sánchez), que utilizaba el fuego para la creación de sus obras con una técnica llamada óleo por ignición. Los colores del fuego se deben sobre todo al material que arde, así si el combustible contiene cobre, la llama es de color azul verdoso y si hay estroncio es de color rojo. Mi intención en este capítulo es mostrar la gama de colores, desde el oscuro interior de la llama (fuego negro) hasta una danza de colores, donde la metáfora del fuego es consecuencia y causa que se aniquilan pero no se niegan, como un poema que respira y se inflama incluso en el agua.

En la sección de **animales de fuego** hemos seleccionado relacionados poemas con aquellos animales de la literatura universal que se relacionan con el fuego. Como hemos visto en el primer capítulo muchas leyendas universales asociaron el origen del fuego con animales, pero posteriormente también se da carácter de fuego a muchos animales. Quizás el más famoso de ellos es el ave fénix. Para continuar con la salamandra como animal fogoso por excelencia para los alquimistas, pero sin olvidar al tigre de Blake o a mis queridas luciérnagas y libélulas.

En el capítulo **Alquimia del fuego**, hemos seleccionado poemas relacionados con las transformaciones relativas al fuego, sobre todo el proceso de combustión, liberador de energía. Para los alquimistas fuego y crisol era esenciales para la gran Obra, para las operaciones alquímicas, tanto en el sentido de la búsqueda de la quintaesencia o piedra filosofal como para la curación de las personas. Recuérdese que el oro de los alquimistas no es el oro metálico del pueblo: *es otra cosa diferente*. En los textos alquimistas se pueden encontrar diferentes fases



de la obra: *destilación, sublimación, calcinación, descenso y coagulación*. Estas fases no son sino una misma y única «Operación» hecha en el mismo recipiente, es decir, una cocción de la materia en busca de la quitaesencia, la piedra filosofal, la sustancia mística transformadora, **la flor del alquimia** (véase poema de Adonis en la página 262). Por tanto hemos incluidos poemas relacionados con algunos alquimistas, y con algunas de estas fases. Para entender el fuego como proceso de combustión que amenaza a los otros elementos, el aire, el agua y la tierra redirijo al lector a la anterior antología sobre la tierra donde se explica profusamente como el calor generado por estas combustiones (especialmente de los medios de transporte: coches, trenes, aviones, etc...) puede incidir en el cambio climático. Por otro lado, hoy día, el fuego visto por los hombres y mujeres intelectuales del Sur (Mozambique) se siente como «como una sustancia* táctil, negocio humano para intereses inhumanos. Gira con el dólar, el euro, el yen y va matando a José Nadie en la tierra de los nadies» (Hirondina Joshua).

Uno de los capítulos más extenso es el que relaciona **el fuego y el amor**, como un gran incendio. Hemos aprovechado estos grandes incendios para introducir también poemas sobre incendios que pueden haber sido causados tanto por el amor como por el odio: el incendio de Roma, el de las torres gemelas, el de

* Este pequeño texto está extraído de la correspondencia epistolar entre la poeta y SAL cuando se preparaba esta antología. Es curioso observar que la poeta comparte alguna de los obstáculos epistemológicos mostrados por algunos alquimistas que consideraron al fuego como una sustancia y una propiedad de los cuerpos, como el oro, el carbón o el mercurio, pero no deja ser curioso su conocimiento de que el fuego es una propiedad del primer mundo sobre todo cuando se trata de combustiones para transportes (coches...) o/y obtener energía eléctrica.



Reichstag o un gran incendio forestal local situado en Berrocal (provincia de Huelva).

En el **capítulo Fahrenheit 531**, homónimo de la famosa novela de Bradbury, seleccionamos poemas y textos relacionados con la literatura y el fuego, desde el Quijote de Cervantes hasta poemas contemporáneos. Los libros quemados han sido, por accidente o por intención, una constante en la historia universal de la literatura. El rabino Naham de Braslaw, gran maestro de la tradición hassídica, decidió quemar uno de sus libros, dando así una naturaleza ígnea a la palabra: la llama. Y, por supuesto, para los judíos, la Torah celeste está escrita en letras de fuego. Pues bien, introducimos el capítulo con la hoguera del Quijote, seguida de la famosa quema de libros de 1933 de Brecht y otra hoguera alemana del nazi Eggers, donde podemos ver, qué echarían los nazis al fuego (además de los libros). Estos poemas tienen cierta relación con el incendio Reichstag. El propio Göring, consciente de todas estas sospechas, dijo que «pronto voy a entrar en competencia con el emperador Nerón, pues seguramente no se tardará en decir que, vestido con una toga roja y con una lira en la mano, entoné una melodía mientras contemplaba el Reichstag en llamas» (Sala Rose, 2003, p. 300). *Paravelso* identificaba el fuego con la vida, que necesita consumir vidas ajenas para alimentarse, lo cual permite asociar el fuego con el arrebato pasional liberado de la razón, con la ira legítima, con la vitalidad desatada. Así parecen expresarlo estos versos del ya citado poeta nazi K. Eggers: «Encended fuego bajo las calderas / y dejad que las llamas se aviven, / las hogueras bajo las calderas, / las hogueras que desatan la fuerza / también nos desatarán a nosotros» (Sala Rose, comunicación personal). Ellos sin duda no dudaron en echar al fuego los libros,



sino también todo lo que consideraban basura, incluido los cadáveres de sus víctimas judías, polacos, gitanos, etc... Pero la palabra renace, tal ave fénix, de sus cenizas para volver a arder. Como diría J. A. Valente en un postfacio a un libro de Jabès: «todo libro debe arder, quedar quemado, dejar sólo un residuo de fuego».

La penúltima sección se corresponde con una miscelánea donde hemos incorporados microrrelatos relativos al fuego de difícil situación en las restantes secciones y, por fin, un capítulo final donde tratamos el fin por el fuego. Para Heráclito el universo se regenera cada era a través del fuego y de sus cenizas resurge lo nuevo. Por eso en este capítulo incluimos poemas relativos a crematorios o la muerte que se produce por fuego. Recomendaba Buda en su *Sermón del fuego*:

Monjes, todo está ardiendo. ¿Qué es «todo» lo que está ardiendo? Monjes, el ojo está ardiendo, las formas visuales están ardiendo. También está ardiendo toda sensación placentera o dolorosa, o ni dolorosa ni placentera que surja por motivo de la impresión visual. ¿Ardiendo con qué? Ardiendo con el fuego de la pasión, ardiendo con el fuego del odio, ardiendo con el fuego de la ignorancia. Yo digo que arde con el nacimiento, la vejez y la muerte; con el pesar, la lamentación, el dolor, la aflicción y la desesperación. El oído está ardiendo, los sonidos están ardiendo [...] la nariz está ardiendo, los olores están ardiendo, la lengua está ardiendo, los sabores están ardiendo. [...] Monjes, el sabio y noble discípulo que comprende tales cosas se vuelve ecuánime con respecto al ojo, se vuelve ecuánime con respecto a la forma visual [...] y se vuelve ecuánime con respecto al oído, a los sonidos, con respecto a los olores [...] se vuelve ecuánime con respecto a cualquier sensación placentera o dolorosa, o ni dolorosa ni placentera que surja por motivo de la impresión gustativa.

Al final, los hombres, los animales, las plantas, el mundo, la luna, las estrellas y el mismo universo «son lo mismo, lo que se escapa en el tiempo: / fuego y más fuego y envenenadas brasas, palabras pretéritas, embrionarias. / Viajes del amor, caminos de guerra» (S. Rafart). Y en el fin del fuego, sólo queda la ceniza, la SAL ÍGNEA (objeto de la próxima antología), la única que puede conocer todo el incendio y aspirar a ser permanente y/o dispersada por un viento de ardor.

© Santiago Aguaded (SAL)
Huelva, 14 de febrero de 2014



REFERENCIAS

- BACHELARD, G. (1938): *La Psychanalyse du feu*. Paris (Trad. *Psicoanálisis del fuego*, Alianza, 1966).
- BERNA, F. *et al.* (2012): “Microstratigraphic evidence of in situ fire in the Acheulean strata of Wonderwerk Cave, Northern Cape province, South Africa”, *Proc Natl Acad Sci USA* 109 (20), pp. 1215-1220.
- KEMP, R. B. & LAMPRECHT, I. (2000): “La vie est donc un feu pour la calorimétrie: half a century of calorimetry - Ingemar Wadsö at 70”, *Thermochimica Acta* 348, pp. 1-17.
- GARCÍA, H. (2008): *Antoine Laurent Lavoisier: el investigador del fuego*. México: Pax.
- HERÁCLITO (2011): *Los límites del alma. Fragmentos*. Madrid: Gredos.
- ROEBROEKS, W. & VILLA, P. (2011): “On the earliest evidence for habitual use of fire in Europe”, *Proc Natl Acad Sci USA* 108, pp. 5209-5214.
- KARKANAS P. *et al.* (2007): “Evidence for habitual use of fire at the end of the Lower Paleolithic: Site-formation processes at Qesem Cave, Israel”, *Journal of Human Evolution* 53, pp. 197-212.
- FRAZER, J. G. (1986): *Mitos sobre el Origen del Fuego*. Barcelona: Alta fulla.
- POE, E. A. (2003): *Eureka*. El Cid Editor (Trad. *A Prose Poem*. Putnam. Ed., 1848). On line: <http://www.epoe.org/works/editions/eurekac.htm>.
- SALA, R. (2003): *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*. Barcelona: Acantilado.



NOTA DE LOS EDITORES

Lamentamos, por problemas de espacio, no incluir todas las versiones originales de los poemas escritos en otras lenguas diferentes al castellano. Muchas de ellas se encuentran en diferentes páginas web que se citan en los poemas.



Sección I

PROMETEO

EN LA FRONTERA DEL HIELO



François J. Etienne Beisson c. 1800

¿EL PRIMER FUEGO?

Big-Bang

(Desde el inicio del tiempo hasta 10^{-10} segundos)

EN EL PRINCIPIO fue la impenetrable opacidad del punto.

¿Qué hay en el fondo de la singularidad? ¿el auténtico rostro de los quarks o la crueldad espuria de los refinados neutrinos? ¿el estupor de los electrones o la violación de la simetría de las sombras? Todo el universo contenido en la Nada siendo imposible la Nada. Bebedores de bariones, malabaristas de leptones mancos, astrónomos bizcos no son más que el mismo fuego, la misma espalda de ausencia...

Todos transitan hacia la **transparencia**, crecen hasta la luz, resisten hasta el último capítulo del humo, y después, dejan que el fuego lo arrase todo y nada, pues arden sin consumirse como la zarza. Generan ondas gravitacionales en la mente de andréi, allí dónde la gran casa —la galaxia— regresa al cordón umbilical que no puede cortarse sino transformarse en el elástico equilibrio de un proceso esfalerónico*. Ah, los glaciares sonriendo con la galantería de lo que nunca se atrevió a bajar de tres grados (Kelvin). La rosa estéril de lo que nunca vuelve, la flor fértil del problema y su mundo imaginado...

* Un esfalerón (del griego ‘débil, peligroso’) es una solución estática (dependiente del tiempo) a las ecuaciones de campo electrodébil del Modelo Estándar de física de partículas y está implicado en procesos que violan la asimetría entre leptones y bariones. Los estudios relativos a los neutrinos han revelado que tienen alguna masa, lo que ha incrementado el interés en la leptogénesis como clave de la bariogénesis. En tal caso, los objetos de mayor masa del universo se habrán originado gracias a las partículas mas etéreas que se conocen.



y todo termina entre tinieblas,
como electrones equivocados
acuchillados por la espalda
en una fiesta funeraria.

© Jack Landes (Francia, 1950)
Inédito

BIG-BANG

COMO OCURRIÓ aquel fuego primigenio,
ese punto de encuentro en el inicio
que contenía entero el universo
del deseo sin límites: collage
planetario, dos cuerpos haciendo siderurgia.

Cuando tuvo lugar esa explosión
súbita de energía, piel lijando otra piel
o fiebre que al contacto engendró galaxias
y la arteria solar, la fotosíntesis,
la atmosfera propicia para amarse.

Después de aquel alud de meteoros,
por qué el pelo en la sabana se apaga
y azulean los parpados, la tundra
se extiende como mancha original.
Todo eso ya *memento mori*. El sexo,
aquel trasvase de lunas crecientes,
se deja arrebatar toda la sangre
y la carne registra ese mercurio
bajo cero que hiel a los caminos
rectos de una caricia. Una moneda,
el sexo ya no abona lo que debe.

Los cosmólogos dicen que el espacio,
amor mío, se enfría al expandirse.

© Isabel Pérez Montalbán (Córdoba, 1964). Poeta
De *Un cadáver lleno de mundo* (Hiperión, 2010)



PROMETEO

SOBRE RUINAS despierto junto al umbral del odio
que descubre la muerte, con la hermosa violencia
del hacha penetrando en la memoria.
Soy el grito más duro contra el aire,
puño de roca golpeando el cielo
o palabra estallando en sus abismos
para clavar allí la impiedad de una cárcel sin tiempo.
Apenas si resisto mi encadenada sombra,
solitario, tan nunca en mi tumulto,
esperando el relámpago que alumbre la salida
para robar de nuevo el fuego de los dioses.

© Justo Jorge Padrón (Gran Canaria, 1943). Poeta
De *Sólo muere la mano que te escribe* (Espasa, 1989)

HISTORIA DEL FUEGO

MI NOMBRE no es basura
Aunque ni un ángel me llamé.
A la edad de una mariposa, las flores
Eran espigas.
A la edad de un árbol, la leña
Tenía más valor.

¿A qué edad no iban los años, color miel,
Sueño sin suelo, palabras sin labios,
Montaña abajo?

Atufado, bien dentro de la podredumbre,
Cada noche de luna
Siento que aun podría despertar.

Creo que el fuego, monsieur Sarcozy,
Pronuncia mi nombre.

© M^a Ángeles Maeso (Valdanzo, Soria, 1995). Poeta
De *Basura mundi* (Huerga y Fierro, 2008)



[DÓNDE ESTUVO EL ERROR...]

DÓNDE ESTUVO el error —se preguntó—,
en el principio, tal vez,
en el momento de la brutal separación.
Tal vez. En el momento
en que el primer pescador
arrojó la red y supo que es el aire
lo que ahoga al pez. En un extremo,
el bullente sueño y, del otro,
la aquietada vigilia; a aquello que el día
pugnaba por asignarle celeridad y carmesí,
la noche lo fijó y agrisó,
disipó en el frío la fiebre.
No el rostro, la máscara.
Y bajo la máscara, el hueso.
A dónde encaminar los pasos.
A quién ofrecerle olor y lágrima.
Por qué la explicación y no el fuego.
Por qué el fuego en lo remoto.
Por qué la explicación
en vez de traernos prosperidad nos disminuye.
El vino se volvió vinagre
sin haber sido nunca del todo vino.
Las ruedas, luego del primero y único giro,
quedaron trabadas en el barro.

© Carlos Barbarito (Pergamino, Buenos Aires, 1955)
Poeta y crítico de artes plásticas



CANTO DE LAS LLAMAS

BENDIGO al Prometeo encadenado
que por mí padeció de sus cadenas
y me trajo las llamas de la Pasión,
dolor sereno, la *soledad sonora*.
En la chimenea estalla y gime la leña,
martirio dulce mío de cada día
que más me salva el alma que las artes
me salvan de caer en el Dolor diario.
Bendigo el martirio de la Cruz viva
que en la velada me dio las llamas negras.

El signo del sol me amó en Agosto,
Aries cubrió el fuego con el velo
que yo vi en la fingida infancia desdoblarse
de la tijera de Átropos, en figura
de mi viejo Casero, vivo y muerto,
que marcaba en la sazón el tiempo exacto,
la esquila, la poda, la incineración.
Amo mis pedazos de nogal y vid
recogidos aún en tiempo de podar
y sé que las llamas locuaces arden
cada una con su timbre y su compás
para recordarme el canto de sus nombres.

23/2/94

© Fiama H. Pais Brandão (Lisboa, 1938 - 2007). Poeta
De Cantos do Canto, Lisboa (Relógio d'Água, 1995)
© Traducción de Adrián González da Costa



ESTRADA DE FOGO

*A estrada antiga [...]
encurva, na abstracta encruzilhada;
apaga-se, na realidade.*

Fiama H. Brandão

QUIENES odian las carreteras son cuatro.

Doblada la llama, se respiran sombras y se dejar ver el camino del corazón incólume. Amo las carreteras curvas y largas, cuyos horizontes son cementerios de coches. Perderme en *sus abstractas encrucijadas* con un deportivo rápido y manejable. Si el calor aprieta, el aire acondicionado emula las frías emociones de un esquizofrénico. Mas yo soy un ladrón empático, un nuevo Prometeo: aprecio las flores del desierto, los árboles, las casas, los peatones parados al borde la carretera.

Conducir es vengarse de Dios, de Natura, de todas las limitaciones; soñar que manejas el mundo, porque en realidad nada puede hacerse en una carretera. El coche significa ilusión y aventura, duros mandamientos y la propia rueda del destino. Ixión*. No podré quejarme si la carretera no lleva a parte alguna; en realidad, la realidad se apaga cuando conduces. De pronto un coro de plomo anuncia el advenimiento de sombras oscuras y ausencias carnales: *aquí sólo canta el silencio y crece la ceniza*.

© SAL. Inédito

* Referencia al castigo que sufrió Ixión por haber bebido la ambrosía de los dioses y haber seducido a Hera. Fue condenado al Tártaro donde Hermes le ató con serpientes a una rueda ardiente que daba vueltas sin cesar.



INTROITO A MODO DE PRÓLOGO

DEBO abandonar los libros, las palabras que me protegen como una coraza o una máscara para adentrarme en los suburbios del arsénico como los que me precedieron. Debo robar el fuego de los dioses, seguir el ejemplo de los héroes reclinados en las cornisas del suicidio. Y cada vez seré más un Pavese envenenándome de azules en la pensión Roma, o una Virginia Woolf, Ofelia rutilante, en un río que no desemboca. Sufrir es sólo un signo. El hado es sucumbir a los corceles briosos, a los besos, a los cuerpos que frecuentan balnearios y anuncian el siroco en sus labios expertos en el arte de disecar pájaros y gacelas. La noche ayuda, incita al destierro en Taormina o en Venecia. Un reino de oropel, un fulgor de ópalos, un fastuoso imperio de la belleza. Y después, vagabundo de cuerpos equinoccios y labios transeúntes, morir por los ojos una muerte de adonis voluptuoso cuando todavía brillen en el cuerpo joyas precisas y un aroma a benjuí perfume lechos anónimos. Y después, solo la muerte, como si me ahogase en los ojos de un esclavo bitinio, o en la marea carmesí de un cuerpo líquido. Quedarán reliquias. Palabras como obeliscos o gárgolas. Antífonas y versos



como unicornios de luz en un país
de sombras. Palabras como antorchas.
Prometeo habrá ganado su derrota.

© Ramón Bascuñana (Orihuela, Alicante, 1963). Poeta
De *Quedan las palabras* (Diputación de Alicante, 2000)



COME ON BABY, LIGHT MY FIRE

ESTE es el principio del cuento. Asistimos al comienzo de la Historia. Es la parte más desconocida, el instante preciso en el que todo empezó hasta llegar a nuestro tiempo. Se sabe muy poco porque se transmitió de manera oral. Las palabras, aún, carecían de sustancia, sólo se atendía a signos, señales, gestos que representaban a los objetos, a las plantas, a las demás especies.

Algo hubo de ocurrir para que se produjera la mutación definitiva. Como el resto de acontecimientos que marcaron nuestro rumbo, la casualidad –tal vez el destino– jugaría un papel trascendental. Quizá mantener el cuerpo erguido en esa postura antinatural que nos exige parir con dolor sea más una condena que un privilegio, un imperativo que nos obliga a mirar por encima del follaje para sobrevivir a pesar y en contra de las probabilidades. Subir un peldaño en la escala evolutiva a cambio de bajar de los árboles.

Por aquel entonces existía la comunión con la naturaleza que se perdería inexorablemente con el transcurso de las generaciones y de la evolución. Un olvido, un descuido fatal cuyo precio será la extinción. Se dejó de mirar lo de fuera para intentar comprender lo de dentro. Unos miles de años después el círculo se cierra y se vuelve a mostrar más interés por el exterior, y los olvidos se convierten en desidia, los descuidos en negligencia y el resultado sigue invariable.

Pero, nos estamos adelantando. No hace falta contar el final que nos obstinamos en construir para destruirnos.

Estábamos en el inicio, asistimos al nacimiento de la esperanza en forma de chispa, justo en el momento en



el que a un ser insomne de aspecto primatoide le pudo más la curiosidad que el miedo y se acercó a aquella centella estelar, a aquel calor extraño.

Nadie se lo iba a creer. Ese sería su sino, su trabajo, su religión: contar mentiras y darles apariencias de realidad.

Agarró el palo incandescente y lo llevó al centro de la caverna. La luz se hizo en el interior. Vio con nitidez las imágenes en su cabeza. Los sonidos se articularon en su garganta espontáneamente, como las sombras danzantes en las paredes sobre las pinturas –antiguas de pronto– rupestres. Alzó la tea, miró una a una las pupilas despavoridas, incandescente, expectantes, y habló.

Dijo que había sido un invento suyo y empezó a contar una historia que fue el principio del cuento, el comienzo de la Historia.

© Carlos de la Fe (México DF - Granada, 1970)
Escritor y microrrelatista. Inédito
insulanegra.blogspot.com.es



AGNIS-IGNIS

Introito

Aquel que combatía
al fuego con el fuego
al parto de la aurora
blanco toisón le opone.

Mi lobo libre y rojo
furiosamente luchaba
contra la espada inflamada:
Ángel del tiempo
y portavoz de la muerte
en la frontera del alba.

Oratorio

Oh tú que encendieras
una hoguera en mi desierto:
Ese fuego no es el nuestro.
La llama que purifica
Es otro fuego inventado.
De la sombra no redime
y al bien por la culpa
sustituye.

Perros míos,
desde el infierno os devuelvo,
el aullido de Laoocoonte.

Vísperas

El sol se esconde
tras la piel ensangrentada
del cordero.

Aun podemos,
corazón rusiente,
áspero viento
de amor, alimentar llamaradas
en los campos de la niebla

Para incendiar el vacío.

© Miguel Veyrat (Valencia, 1938). Poeta y periodista
De *El incendiario* (Ediciones Libertarias, 1993)



MITO SOBRE EL ORIGEN DEL FUEGO DE LOS KABI

(TRIBU DEL SURESTE DE QUEENSLAND)

SEGÚN LOS KABI, el áspid sordo (*Mundulum*) era el único en otro tiempo que poseía el fuego, guardándolo celosamente en su interior. Todos los pájaros trataban en vano de hacerse con él, hasta que el halcón enano poniéndose delante del él empezó a hacer unos gestos tan ridículos que el áspid no pudo menos que echarse a reír. El fuego entonces se le escapó y paso a ser propiedad común de todos.

MITO DE LA TRIBU MARA (GOLFO DE CARPENTER)

SEGÚN LOS MARA, en los antiguos tiempos, había un gran pino que con su copa llegaba a tocar el cielo. Todos los hombres, mujeres y niños subían y bajaban del cielo por medio de este árbol. Un día, mientras se encontraban arriba encaramados, un viejo halcón, llamado **Kakan** descubrió el modo de hacer fuego frotando giratoriamente un palo sobre otro. Pero en una pelea que tuvo con un halcón blanco, todo el país resultó incendiado, y el pino desgraciadamente se quemó, de modo que la gente que en ese momento se encontraba en el cielo no pudo volver más a la tierra, y desde entonces viven en el cielo. Estas gentes tenían cristales incrustados en sus cabezas, codos, rodillas y demás articulaciones, y el destello de esos cristales en medio de la noche es el que produce las luces que llamamos estrellas.



EL ORIGEN DEL FUEGO EN NORMANDÍA

HACE MUCHO, mucho tiempo, no había fuego en la tierra, y la gente no sabía cómo conseguirlo. Todos estuvieron de acuerdo en que era necesario ir y pedirselo al buen Dios. Pero el buen Dios estaba muy lejos. ¿Quién podría hacer tan largo viaje? Se lo pidieron a los grandes pájaros, pero rehusaron, y otro tanto hicieron los medianos y hasta la alondra. Mientras se hallaban discutiendo el pequeño reyezuelo (rebette) dijo: «Puesto que nadie quiere ir, iré yo». «¡Pero eres muy pequeño!», dijeron. «¡Tus alas son muy cortas! Morirás de cansancio antes de llegar allá». «Lo intentaré», dijo el reyezuelo; «si muero en el intento, tanto peor».

Y voló y voló hasta que llegó hasta el buen Dios. El buen dios se sorprendió de verlo y lo puso a reposar en sus rodillas. Pero vacilaba en darle el fuego. «Te quemarás», le dijo, «antes de que consigas llegar a la tierra». Pero el reyezuelo insistía hasta que Dios cedió diciéndole: «Llévalo con calma. Si vuelas demasiado rápido, tus alas se incendiarán».

El reyezuelo prometió ser prudente y echó a volar. Mientras estuvo lejos de la tierra no aceleró, pero cuando iba acercándose y divisó a todos los que le esperaban y animaban, involuntariamente aumento su velocidad. Sucedió, entonces, como el buen dios le había advertido. Consiguió llegar con el fuego, y los hombres entraron en posesión del mismo; pero el pobre reyezuelo se había quedado sin plumas ¡todas se le habían quemado! Los pájaros se acercaron apresuradamente en torno a él y cada uno de ellos se arrancó una pluma para confeccionar sin dilación un atuendo para el reyezuelo.



Desde entonces el plumaje del reyezuelo es moteado. Sólo hubo un pájaro avaro que no quiso darle nada: **la coruja**. Todos los pájaros la buscaron para castigarla y se vio obligada a esconderse. Por esa razón sólo sale de noche. Aún hoy se dice que cualquier niño malo que se atreve matar o robar un nido de un reyezuelo atraerá sobre su casa el fuego del cielo y como castigo se quedará huérfano. Todavía es creencia generalizada que quien haga daño a un reyezuelo atraerá sobre sí la desgracia.

James Frazer
De *Mitos sobre el origen del fuego* (AltaFulla, 1986)



FOTOGRAFÍA ROTA

SU DESTINO era ser
colina de visión, cristal no opaco,
curvatura a la luz, caverna abierta,
antes de que la nada borrara las imágenes,
descompusiera en lodo lo antaño conocido,
albergase la mugre, la sinrazón, el frío.
Las manos, ahora quietas,
barcas después del mar, hojalata en desuso,
cinabrio seco, inmunda perversión de las cosas
y entre las dos, perenne, aquel juguete nuevo
que solamente ahora se manchó con su sangre.
No debimos robar el fuego, sin embargo
debimos arrasar
la potestad que ejercen los dioses de la muerte.

© Dolors Alberola (Sueca, Valencia, 1952)
Poeta. Vive en Jerez de la Frontera
Inédito



FUEGO

NO ES CIERTA la historia de que el fuego se descubriera
golpeando dos piedras.
El fuego apareció de otro modo, cuando la soledad del
primer hombre le formuló la primera pregunta
cuando un hombre cambió sus heridas en esperanza,
para iluminar sus manos
y temió por sí mismo
Acaso el fuego solo fue el medio para combatir la ceniza
cuando nos convertimos en buitres
y nos tememos.

FOCUL

Nu-i adevărat povestea că oamenii au descoperit focul
lovind două pietre.
Focul a apărut altfel, când singurătatea primului om
s-a lovit de prima întrebare,
când un om s-a gândit să prefacă rănilor lui în speranță,
să-și lumineze mâinile
și teama de el.
Poate focul n-a fost decât un mijloc de a lupta împotriva cenușii,
când vulturii coboară în noi
și ne temem.

Octavian Paler (Brasov, 1926-2007)
Poeta, periodista y político rumano
© Herederos de Octavian Paler
© Traducción de SAL y Anna Puscasu



ANTORCHAS

CON EL FUEGO de Prometeo,
hago mis manos, mi casa,
mi sueño oscuro,
robo el éter a los dioses,
recorro la tierra, las hojas,
el cielo,
dibujo mi camino,
encendiendo mis antorchas
de sangre y de fuego.

Y escribo mi sueño.
en los páramos del Cáucaso,
mi hígado sangra
con las vísceras negras del poema,
donde sus cristales perfectos
gritan,
lloran su oro destruido.
Sus antorchas queman siempre
mientras que su licor puro,
comido por las águilas,
brota en el suelo.

© Maria do Sameiro Barroso (Braga, 1951). Poeta
De *Adivinar el azul* (Castalia, 2013)
Traducción de la propia autora



FUEGO 1. LA SEGUNDA VENIDA

¿VENDRÁ en carro de fuego o envuelto entre las nubes?
Prometeo. Sabiduría innata. Tú, donde el fuego.
Allá, donde el humo. En la esquina del Aire. Donde la
Vida.

Nos diste la hermosura de la llama,
la chispa, la ceniza, pero el hombre
malgasta su energía bienhechora,
incendia catedrales, los bosques milenarios.
No le basta
su propio incendio; la tea que se enciende
desde su mismo pecho, el odio, el desamor
aquel volcán donde dormita lava
hasta que, de buena mañana se despierta
lanza su lengua ardiente, calcina pueblos
con la rabia de un drago que avalanza
sus patas, deprisa, desnortado.

Qué será de la especie después de este deshielo,
de la propia raíz adonde el mundo;
qué será de lo bueno si lo hubo.
Qué de la propia esperanza, de la fe, de lo eterno ¿cuándo?
La antorcha primigenia que robaste
en el tallo de aquella cañaheja
se quemó ya en la hoguera de la vida.
El brebaje de brujas cuece los calderones,
la alquimia de los tiempos, donde el hombre,
donde el niño, donde los ojos, donde la flor o el pájaro,
donde tú y yo, donde dios, donde Dios...

EL FUEGO 2. EL FUEGO QUE SOMOS

EL FUEGO que yo siento es el fuego que somos,
es el que se nos dio.
Se nos dio una mañana suavemente entre hogueras



que en círculos concéntricos dibujaba otros rostros.
 No supimos, si todo fue locura nuestra
 o desvío de alguna selva onírica.
 Las brujas ¿eran brujas?,
 o tal vez fueran dioses desordenados, idos.
 Corazones latían como mares de ojos
 o peces que volaban en el aire encantado.
 El fuego, sí, era fuego, naturaleza o, vida,
 esa zarpa dispuesta que serpentea, arrasa
 allá desde su altura
 pues que se sabe virgen o milagro
 en actitud de entrega.
 Y lo supimos tarde, cuando juntos
 descubrimos entre la esfinge nuestro caos,
 nuestro rotundo mineral.
 Oh fuego, majestuoso y libre,
 música seca que engulles cuanto alcanzas
 en todas direcciones y mandas, vertical.
 Has de venir con tono, grave
 a rodear con brazos sapientísimos
 un mundo, cuyos cimientos ya se resquebrajan.
 Mas nosotros, no tenemos capacidad de sacrificio
 y nos mantiene
 este profundo afán de sementera.
 Déjanos al menos una linde
 para los tontos, los pobres o los místicos
 que ya sabemos del sudor de nuestro pecho
 y el humo nos asfixia de tan cerca.
 Déjanos escapar de aquella madrugada
 cuando teníamos el pelo, de tan moreno, azul.
 Aún llevamos en nuestras células tu estirpe.
 Solo cabe esperar, la lógica
 de este reloj ardiente que es el hombre
 y sepa darle marcha, atrás
 en el momento exacto de toda conclusión.
 Mas, si me llamas...

© Isabel Díez Serrano (El Escorial, España). Poeta
 Directora de la revista *Oríflama*. Inéditos.

EN TORNAL AL FUEGO

AL PRINCIPIO fue el ruido, la eclosión mugidora de los astros,
 el aullido nocturno
 y el zarpazo del que surgió la luz.
 Nunca supimos de quién fue la primera dentellada
 ni quién abrió la brecha por donde huimos
 después de nuestra impía rebelión.
 En mi cuello la marca de tus dientes por sofocar el grito
 ante el ataque en masa de los tréboles,
 mientras se proclamaba el santo y seña para entrar en las
 [grandes catedrales
 sin que el rayo o la espada nos arrojasen sobre la telaraña.
 Así fuimos inmunes en esta certidumbre de sabernos
 mortales,
 y no hubo quien mordiese los talones al sueño,
 porque era el tiempo ya y amanecía.

© Cecilia Domínguez Luis (Orotava, Tenerife, 1948)
 Narradora y poeta. Inédito
<http://www.ceciliadominguezluis.com/>



EN UN PRINCIPIO FUE EL FUEGO

Abisales y cerúleas,
azulaban las aguas.

En la profundidad: huesos y ceniza,
la arena de lo que fue. Briznas de luz,
polvo que mueven las aguas.



EN UN PRINCIPI FOU EL FOC

Abissals y cerúlies,
blavissaben les aigües.

En la fondària : ossos y cendres,
l'arena del que fou. Volves de llum,
pols que mouen les aigües.

© Ricard Pinyol (Tortosa, 1959). Escritor y artista
De *Les aigües secretes* (Ed. Moll, Mallorca, 1997)
Versión española de SAL y del propio autor



PYROPOÈME

POUR QU'UN feu soit superbe il lui faut l'âge et l'infini
d'une forêt qui s'ouvre dans la mémoire. Aussi
l'ombre des oiseaux fugitifs jamais intercepté. Des
oiseaux attrapés dans la lueur du silence et dans
l'erreur des imams; des oiseaux volant entre l'éclair
de la haine et l'ombre du soleil. Des oiseaux incom-
préhensibles volant sous les lois du vertige et de
l'oubli, loin de nos cendres.

Pour qu'une forêt soit superbe il lui faut des arbres,
des oiseaux et des enfants. Parce que les arbres sont
toujours plus forts que les femmes: ils plantent leur
volonté de fer contre la terre, faite fondement solide.
En vivant ils apprirent avec leur blessure de lumière
qu'elle ne s'éteint pas sauf dans un berceau où un
bébé aux cheveux blonds ébouriffé pleure. Un jour
viendra où la guerre se taira et les hommes demande-
rons audience aux arbres dans la langue de l'enfance.

PIROPOEMA

PARA QUE un fuego sea soberbio no hace falta más que
tiempo y el espacio infinito de un bosque que se abre
en la memoria. También la sombra de pájaros fugiti-
vos jamás cazados. Pájaros atrapados en el error de
los imanes; pájaros volando entre el resplandor del
odio y la sombra del sol. Pájaros incomprensibles/
inaprensibles volando bajo las leyes del vértigo y del
olvido, lejos de nuestras cenizas.

Para que un fuego sea soberbio no hace falta más que
árboles, pájaros y niños. Porque los árboles son as-
cuas más fuertes que las mujeres: ellos plantan su
voluntad de hierro contra la tierra, hecha fundamento
sólido. Viviendo ellos aprendieron con sus heridas
de luz que ellas no se apagan salvo en la cuna donde
un bebé con cabellos rubios llora acaloradamente.
Vendrá un día donde la guerra se callará y los hombres
pediremos audiencia a los árboles en la lengua de la
infancia.

© Jack Landes (Francia, 1950)
De *Le livre du feu* (inérito)
Traducción del autor



EL DESATINO EN LA PIEDRA

LA ROCA es este postigo
La pena es todo el aire
(Me hiende)
Su espliego me interroga
Yo no he robado el fuego: me lo daban
A cambio una azucena masticaba mis ojos
Mi otra almena de sangre
puso a hervir en la redoma del espejismo
¿Acaso es una broma de Zeus?
Oh dios yo no robé la lumbre
No la tuve en verdad
Miente la cumbre
Se bebe mi inocencia una paloma

© Pedro Péguez González (La Habana, 1945). Poeta y
periodista. Miembro de la UNEAC y de la UPEC
De *(In)vocación por el paria* (Ed. Sanlope, 2001)



[TODO INICIO ES EXPLOSIÓN...!]

¡TODO INICIO es explosión! densidad
efervescencia potencias en amalgama
irradiación de fuerzas confundidas
¡En una fuerza alucinante convulsión
ímpetu primordial del océano de la
energía infinita creación del mundo!
Todo inicio detiene en su grandeza
la eternidad e impulsión divina
expansión próxima del ilimitado umbral
del misterio. Todo inicio es desmedida
intensidad turbulencia indistinción
y en el Ente/Cosmos *el* acto criador!

EN LA ENERGÍA creadora que sostiene el universo
El ente se confunde. Dinámica permanente
de movimientos cíclicos, ritmos ondulantes, intensa
vibración. Un fluir de corrientes, del fuego regenerador.
Toda una implicación múltiple y unificante de lo
mínimo a lo inmenso. En una inmensa interpenetración
donde los opuestos se conjugan y armonizan.
Una bóveda de infinito proyecta su esplendor
En la vasta extensión del océano: cuerpo fluido
y abisal que le devuelve el ardor de su hálito.
Y el flujo se renueva en los ritmos lunares.
Aguas fértiles chorrean sobre la tierra de vientre
Profundo en continua gestación. El fuego la recorre.
De los poros liberados exhala su soplo.
Y asciende en espiral.

© Agripina Costa Marques (Lisboa, 1929). Poeta
De *Rotações* (1991). © Traducción de SAL



SI ESCRIBO ES PARA SANAR...

*Alma, buscarte has en Mí,
Y a Mí buscarme has en ti.*

Santa Teresa de Ávila, *Hongo de Fuego*

SI ESCRIBO es para sanar el ala herida del origen
y en un movimiento de danza liberar el impulso
de la incompleta imagen con afecto

vengo a esta casa con el propósito de reconocer el fuego
donde reconstruyo vuelos serenos que traigo en la percep-
ción
dentro del espacio, un espejo de la íntima sombra
a la claridad de este instante

y porque no debo a la memoria el sacrilegio
del fuego robado, encuentro la flor inesperada
de la montaña en el momento en que todo se toca

incluso cuando en la otra ala surge la complicidad
de los pájaros embriagados por el fuego de la ruta
las manos se abren y sangran el involucro blanco
que me guarda

y vuelvo al entendimiento de la piel, en ciertos días
en que el fuego irrumpe en **transparencia** y eso
basta para abrazar en una sutil caricia todos
los signos de la bondad.

© Gisela Ramos Rosa (Maputo, 1964)
Poeta. Vive en Portugal
Inédito (23-6-2013). © Traducción de SAL



ENTRE EL TALLO Y EL FUEGO

à Ana Nazaré

ROZO la claridad de tus ojos,
en ellos soy un sutil cuerpo expuesto a la luz
de los misterios del fuego
sin la hiel de las quimeras deshechas en la boca
que susurra todavía por ti,
la tierra tiene escalones encendidos,
íntegros en su curvatura de afectos
y millares de memorias cerradas
de lo que nos advino a la devastación de los dedos,
me aplazo en la infusión de la sangre de mis ojos
que alimenta el núcleo lentamente
en una proficua ingenuidad
pero entero lenguaje de la vida,
bajo el privilegio del destello
yo lograré ver lenguas únicas de fuego
y corazones acosados, expuestos
hasta que la tarde acomode al viajante
como al naufrago
que tiene el deber de estar y no de partir.
Yo paso por la oscuridad del poema
y procuro en el rocío
la densa perspicuidad del mundo,
la que te implica en la desnuda sílaba que mi incluye
tallando todos los ángulos de la llama.
Estaré dispuesto a no tener miedo
de enfrentar el desprendido fuego de los dioses
y como Prometeo emerger, en seres deshabitados
bajo las tempestades, en sueños que no son el nuestro
ininterrumpidamente entre el tallo y el fuego?
Allí brillaría como brilla la fuente del relámpago.

© João Rasteiro (Coimbra, 1965). Poeta y ensayista
Inédito. © Traducción de Adrián González da Costa



INSTRUCCIONES PARA HACER FUEGO

NO HAY QUE comprender a *Ikuma*/fuego.

Todos los fuegos son lo mismo: las hojas flamígeras de un árbol, la madera en combustión, la carne blanda para nuestra carne caliente. ¿Seré alimento para estos caníbales? No.

Mi cuerpo, adornado con colores, seduce al hombre de los harapos. Acaso el fuego sea más que una combustión: *se parece a Dios, a la Tierra y a la SAL*. No mi furia sino mis labios heridos para su flor lacerada. Mis manos son luciérnagas en el laberinto del fuego. Mis piernas se abren y fermenta la llama. Para hacer fuego sólo se necesitan dos palos, dos cuerpos, dos almas. Aprender a hacer fuego es también aprender amor y lenguas. Sin necesidad de aprender cómo se aprende. Pues es sagrado, no puede ser robado ni traer malas bendiciones. Aprender del fuego: sus chispas, su ceniza y su llama.

JANIWA AMUYAÑAKITI NINARUXA

Ninak ninaxa mayakiwa: ma k'axa quqa, ma k'ullu ninantaki, mä jasa aycha manq'añataki. ¿Manq'anpaxitaspatai ñanqhachirinakaxa? Janiwa.

Janchixa, wali suma q'ayachata, jawsixa thantha jaqiriwi. Ninasti janiti umampi thayampi ch'aluntaki. Uraqi jayumpi. Laka ispillus usuchxata. Amparanakaxa pichhinkhillawa nina taypinxa. Kayunakaxa jist'arasiwa juk'am ninataki. Nina naktayañatakixa munaiswa pä k'ullu, pä ajayu. Nina naktayañatakixa munasiñawa, parlasinawa. Kunjamasa yatiquañawa. Qullaniwa, janiw lunthataspati, ukhamaraki janiwa chixi sarati. Ninak yatiquañaxa: nina chhukhiri, qhillapa, nina lawrapa.

© Ika Aruni (La Paz, Bolivia, 1972). Inédito.

V. O. en aymara

© Traducción por Esteban Ticona Alejo



Sección II
EL FUEGO AMIGO
EL FUEGO SAGRADO



Kauil, dios maya del fuego



CELEBRACIÓN DEL FUEGO

SÓLO EL FUEGO desvela la belleza
secreta de las cosas,
les desnuda el espíritu.

La áspera astilla muestra sus canteras
de intocables piedras preciosas
rojas y blancas, amarillas
un instante. ¿Mas cuál
es su color, si acaso
alguno las declara?

El estiércol
tejido
es, al arder, digno de un dios:
su clámide o su túnica
y, en su más viva luz, la desnudez
inmortal de su cuerpo.

Todo, al arder, se iguala,
todo es uno
—exaltado existir—
así dure un instante.

Y, aunque sé que inasible
se quiere, olvido, anhelo
(y le pido a los dioses)
poder hundir las manos
en tanta pedrería, en esas aguas
y telas movedizas
que, al decirse, consumen a las llamas.

© Ángel Crespo (Ciudad Real, 1926 - Barcelona, 1995)
© Herederos de Ángel Crespo
De Ocupación del fuego (Hiperión, 1990)



OH, FUEGO, HERMANO FUEGO...

OH, FUEGO, hermano fuego:
mirar, sólo mirar tu llama pura
fiera y perpetuamente renovada
da vigor a mis alas y a mis voces.
El dócil leño que te entrego ahora
sabe más de soberbias resignadas
que el corazón pequeño de los hombres.
Ayer el sol de acero lo bruñía
y lo mecía el viento enamorado:
ayer las hojas verdes le brotaban
cual un sudor de cándido rocío
y lo lamía la inocente lluvia
como una res tranquila;
era su pompa orgullo de los prados
y norte de los juncos su estatura:
hoy es él mismo flor y sol y lluvia.
Mirándote tenaz, paciente y terco,
con tu rosada lengua infatigable
devorando a los troncos y a las horas
hasta lograr, pavo real del viento,
la plenitud de tu cenit glorioso.
¿Qué me dice tu luz, que no es luz sólo,
sino calor cordial, lumbre de aurora?
Mi soledad se funde en tu regazo
y alrededor de mi cintura siento
mil brazos que florecen.
Fuera el duro granizo
apalea los campos.
En el hogar tu llama
igual que un corazón, palpita y canta.

© Pedro Garfías Zurita (Salamanca, 1901 - México, 1967)
© Herederos de Pedro Garfías
De Primavera en Eaton Hasting (Tezontle, 1939)



ESTIRPE DEL FUEGO

*Llegado el fuego, todo lo juzgará
y de todo se apoderará*
Heráclito de Éfeso

I

NACISTE bajo el trueno del volcán,
en los airados tajos del relámpago,
cuando aún no existían en la tierra
las escondidas cuevas de los hombres.
En el alba de aquella edad remota,
un dios ignoto fuiste, el más aciago y cruel.
Todo lo devoraba tu efigie de amaranto
y tu lengua magnética cortaba
minerales y bosques y rugidos de sombra
para irlos consumiendo en la rosa letal
de tu vientre insondable.

Y porque el hombre piensa empezó a conocerte
Desde su soledad desamparada,
aprendió con esfuerzo a convocarte
con madera, con yesca, con pedernal paciente.
En sus salvajes manos resurgiste
como espada de sol contra el invierno
y dejaste de ser la ira sagrada,
corola del rencor, águila a ras de tierra,
espejo que devora sus imágenes,
ojo por donde miran los infiernos.

Te fueron reduciendo sin que tú los advirtieses.
Te encerraron en flechas, arcabuces y bombas
y en todos los tatuajes de la guerra y el crimen
como heraldo certero de la muerte.



Atravesaste siglos, continentes y harapos
enarbolando un grito de furor y desdicha.
Fuiste el don de la fuerza destructora,
guadaña ciega, lepra de los vientos,
impenetrable bosque de jinetes oscuros
agitando banderas de asesinada sangre
en la historia monótona del sufrimiento humano.

II

Pero el fuego es un viaje que nunca se detiene,
espacio que nos mira y nos desnuda
huyendo hacia el azar de lo remoto
Con la sed de un perpetuo suceder.
Tiempo y transformación, nudo que desata
Hacia la **transparencia** de lo unánime
Al cambiar la materia y su destino.

Si acercáis vuestro rostro hasta el silencio
oiréis su soplo alzando sonoras levedades.
No es extraño que quepa, modesto y familiar,
en el denso y tan leve clamor de una cerilla,
creciendo en nuestros dedos como rauda amapola
para ser luz, canción de chimeneas
o el duende protector de cualquier danza.

III

Oh fuego, estrella en pie, escritura rotunda,
esplendor que resurges en mi pecho,
entus formas encuentro la mujer que me abisma
con un mar de naranjos derritiéndose
en mis conteslaciones tempestuosas.
Yo te invoco, te enciendo, te propago.
Abre tu enredadera vertiginosa y háblame
Con tu verdad vehemente y poderío.



Infatigable fuiste en mi poema
el más intenso símbolo de vida
memoria renaciendo en su espesura,
más hoy te canto como si bajaras del tiempo
hasta el raptado instante de este día
para vivir conmigo tu victoria.

© Jorge Justo Padrón (Gran Canaria, 1943). Poeta
De *Memoria del fuego* (Lumen, 2001)

FUEGO I

EL FUEGO es mi diosa;
Hay fuego en mi pecho,
en mis huesos, en mi estómago,
en mi ombligo, en las arterias y venas,
incluso en la más pequeña célula de mi cuerpo;
Para preparar la comida diaria
mantengo vivas las brasas,
«Es suficiente» dicen, él no lo sabe.
Los granos, las frutas, las raíces de la tierra, el aceite, la leche
y el Agua están salpicados
con el aliento de la vida. yo ofrezco
mis conjuros sagrados;
¡Todo es alimento para el fuego!
¡Mi existencia es don del fuego!
¡Al final, el fuego también me consumirá!

FUEGO II

¡HAY FUEGO en mi alma!
¡Fuego, que transforma mis venas en fucilazos!
¡Fuego, que extiende sus llamas ardientes,
para alzarme hacia el cielo!
Fuego, que alumbra con un poco de luz
las profundidades de cuevas y anchos abismos
donde las durmientes cabezas de la oscura fosa
miran hacia abajo buscando diamantes
Fuego que funde el hierro duro;
Fuego que puede eclipsar el sol en el carbón;
Fuego, que da forma al martillo de acero,
para romper las cadenas cautivadoras de mis manos
y liberarme;



Fuego, que entreteje el duro corazón
metálico como hilos
como las delicadas cuerdas de una Vina
que convierte mi música en danza,
¡Fuego, el fuego dentro de mí,
incluso con mi muerte estará
dentro de mis poemas!
¡Con soplarlo suave estalla!

© ONV Kurup (Kerala, India, 1931). Poeta
© Traducción del malayalam al alemán por
Mrs. Annakutty Valiamangalam K.-Findeis
© Traducción del alemán al castellano por
Sarah Schnabel y Heike van den Bergh

HERMANO FUEGO

TU DECRÉPITA MANO, se pasea, por la frente de todo hombre.
Te entremezclas con el vino, nos bienquieres en la sangre.
Hágase tu voluntad, llena de rabia, ferocidad infame,
yo ansío ver caer, todo tu peso, sobre estos prados.
Hazlo llevar, allí hasta donde no alcance la mirada,
allí, hasta donde descansen la luz, que tú nos brindas.
Yo ansío tu certero hachazo, oh hermano fuego.
Tú siempre me perdonas, el haberme equivocado,
tú me permites ir, caballo desbocado, por un día
hasta que el sueño entra combatiente, con su ira.
Te necesito para esta pena mía, que arraigó en el pecho,
pena que parecer, parece: imperecedera,
pena de remotas genealogías, pena que me viene de la estirpe.
Yo te pido ésa serenidad de cielo, ésa calma, ésa isla.

Hermano, se parece mi sombra a tu ceniza,
crecen ardiendo mis efímero labios, de acero,
con el roce de otras bocas, ay, querido fuego
y tu calor oculto los consume en su corona.
Sin embargo, fíjate, hasta que punto nos unieron,
que hasta como a mí la muerte, te persigue.
También sobre tu estómago, busca el tiempo, su estocada.
Así acude la muerte, a tu espléndida figura.

Pero tu fuego es de otro fuego,
cada uno de los fuegos en la tierra, son el mismo fuego,
así como yo soy, todos los hombres que vivieron.
Entonces álcese tu cresta al viento, reproducete,
huye en cada espejo, en cada esquina.
Reafirmate en el acto, de tu compasiva entrega.
Hermano, por tu gloria en las batallas;



sentenciando barcos, sus uniformes fríos,
fundiendo espadas, disparando cuerpos.
Fluyes como el continuo río, fluyes,
te deshaces del ingrato, como te deshaces así
de mis pesares: devorador de atrocidades.
Hermano fuego, todo eso y gracias.
Cuando ardes en la pira, cuando cabalgas las estrellas,
cuando llamas a mi pulso, para saciarse en el deseo.
Pero al fin y al cabo todo, es mentira; hermano,
tú lo sabes, ambos lo sabemos.
Pasas, sí y pasas, con tu aclamada danza,
con tus vestidos de oro rojo, tus lunares encendidos.
Cuando llega la ceremonia de tu duro abrazo,
acaso puedo pensar, que me he salvado; pero es mentira.
Pues tras tus dolientes fauces, queda después, latente
la quemadura cierta del recuerdo.

© Narciso Raffo (Dos Hermanas, Sevilla, 1992)
Poeta. Inédito

POÉTICA DEL FUEGO

ABRIMOS UNA hoguera con el verso,
nuestros ojos se queman para mirar más hondo,
nuestras manos derivan en palabras
calcinadas de luz. Tiempo que rozan
se descompone entero y devolviendo
la materia ya inerte a lo que fue
va componiendo mundos disconformes,
planetas incendiarios, llamas, vértigo
que logrará envolvernos si el poema
mantiene la estructura deseada.
Todo es anatomía; forma y fuego
se agrupan hasta encontrar la vida.

© Dolors Alberola (Sueca, Valencia, 1952)
Poeta. Inédito
<http://faildeyalberola.blogspot.com.es>



ODA AL FUEGO

Y SURGE desde el fondo de la tierra,
desde el cielo también, y de los mares,
un denso resplandor, como un abrazo,
parece destrucción, pero es la vida
en su estado más puro y delirante.
Es el fuego esa puerta a un mundo extraño,
otro mundo que está dentro del nuestro,
prisión de las pasiones, nos dominan
y hacen del yo más nuestro otro infierno.
Es la magia que atrapa e hipnotiza
con lenguas de colores, arco iris
que seda con calor y con lucernas
el ámbito feroz de nuestros ojos,
capaces de la luz, también del llanto.
Es camino inestable y terrorífico
a un ignoto y divino santuario,
que guarda la inmortal fecha del grito
que echó a andar la errática liturgia
del día y de la noche y sus salmodias
Es el febril volcán que se eterniza
al ser acariciado por el agua
en islas que clarean jeroglíficos
capaces de engullir al pensamiento.
Es el don de los dioses ancestrales
que siempre están ahí, a nuestro lado,
no se quieren marchar, quieren tributos
como el miedo a la llama o al fracaso.
El sueño de la nada está en su origen,
orgía de pasión es su futuro,
la noche el desencanto de su aliento.
¿De qué dolor antiguo surge el fuego?

¿Qué bálsamo telúrico nos dona?
¿Qué dogmas se enardecen cada vez
que un hombre se enamora de una hoguera?
La tentación más pura es una llama
que atesora el dorado de una idea
y devora colérica las lágrimas.
La vida es sólo una fogata yerta.

© Ramón Luque (Mengíbar, Jaén, 1957)

Poeta. Inédito

<http://remansoseneltiempo.blogcindario.com>



POEMA DEL FUEGO N° 4

LLEGA hasta ti en su cálido brasero,
radiante en medio de la oscuridad.
Cuando su frente brilla en la negrura,
las tinieblas se visten
del delicado velo de la luz.
¡Oh qué hermosura! Sus costados lanzan
chispas como confeti de oro,
y son las brasas, en la túnica de la ceniza,
rosas cubiertas de alcanfor desmenuzado
en una noche que crearíamos
que tiene de antimonio las tinieblas
y que son sus estrellas
los ojos lánguidos de las huríes.

POEMA DEL FUEGO N° 8

EL FUEGO se convierte en nuestro antídoto
cuando los escorpiones del invierno
nos pican bajo el manto de la noche;
llama radiante que, para nosotros,
ha cortado unos mantos de calor
donde el frío no sabe cómo entrar;
el fuego en el hogar,
en torno al cual nos reunimos,
es una crátera de vino generoso
que bebemos sin copas,
y nos permite a veces acercarnos,
más otras nos aleja,
como una madre que tan pronto quiere
amamantarnos como destetarnos.

Ibn Sāra Aš- Šantarīnī Badajoz.(¿?-1123). Poeta
De *Poemas del fuego y otras casidas* (Hiperión, 2001)
© Traducción de Teresa Garulo



ESPÍRITU DE FUEGO

Y EL FUEGO se hizo lengua y luego azote,
y trepó sigiloso por retamas y juncos consumiéndolo todo,
haciendo crepitar la nubes que a lo lejos asomaban,
dejándose empujar por un viento ligero y racheado
hasta alcanzar la voz y hacerse grito eterno.
Más tarde el mismo fuego se posó en las gargantas,
bebió en los pozos claros abiertos en la boca,
y así nació del fuego, de su fecundo aliento,
la palabra. En el principio, por tanto,
no fue la luz, no fue el verbo,
no fue la boca de un pez, no fue la escarcha,
porque mucho antes ya de ser nombrados,
fueron el gesto singular y los silencios,
fueron átomos de alquimia, y música de cráter.

Poco más se dijo entonces que hasta ahora
con aromas, con señales, con caricias,
no lograrse decirse con palabras,
porque el fuego, con su espíritu latente,
dio lugar a la palabra sombra, a la palabra luz,
a las palabras que engendraron la tristeza.
Y en un principio fueron solo para el viento,
para el agua que recoge la lluvia en los tejados,
para el sordo rugido de una gaviota herida entre las redes.

Luego todo fue progreso desde la edad primera:
dibujos que narraban cuanto no estaba escrito,
palabras acuñadas bajo el fuego en la roca.
Hubo también señales de los dioses,
palabras de humo blanco que surcaron los cielos,
enigmas que crecieron y blandieron los astros.
Y así preparon las palabras por los siglos



hasta hacerse tangibles a los ojos del hombre,
y así dejaron en la luz su huella impronta
en las llamas de los días y de las horas,
alentando con su música de hogueras
las ascuas aún ardientes de estos versos que mueren.

© Mario Lourttau (Torrejuncillo, Cáceres, 1976). Poeta
De *De Quince Días de Fuego* (Ed. Rialp, 2009)

EL ESPÍRITU DEL FUEGO

Fragmento 5º y último

PRIMERO un jardín donde dormita la infancia
Las rosas mutiladas parodian el sufrimiento
Puertas que abriéndose ensombrecen los pasos
y después un hombre solo que avanza
y que sangra
Él es soberbio
pues la sangre luminosa que le baña
Impregna su frente tan blanca que nada la empañará
Al fin aquí el fuego
Dónde arden mis alas
¡Oh manos mis pobres manos aterrorizadas gacelas
Detened este mar negro donde mi corazón se arrepiente
Quiero vivir a tientas
en mi propia sombra
No saber más que
el nombre de lo que amo
Para que al fin de la noche
Seas tú quien me reprenda.

René-Guy Cadou (1920-1951). Poeta
De *Œuvres Poétiques complètes* (Seghers, 2001)
© Traducción de SAL



ESCUELA DE LA ILUMINACIÓN DE SHAHAB AL-DIN SUHRAWARDI

MIRA.

Yo afirmo
que si un algodón y una flama
entran en contacto
y el algodón se enciende en una gran llamarada
esto no habrá sido a causa de la flama
sino a causa de la intervención directa
de la mano
de Dios.

Tristes e ignorantes los filósofos que creen
que con pensar lo suficientemente derecho
pueden desmenuzar una verdad que de recta
no tiene nada.

© Juana Adcock (Monterrey, 1982)
Poeta y traductora. Inédito

SIERRA MADRE OCCIDENTAL

UNA ENORME vieja que joven en el fuego gritaba la palabra
madre

y una amapola que se habría
encontrado, abría sus regalos
sus ciertos modos.

Si supieras por qué nos dividimos infinitamente.

© Juana Adcock (Monterrey, 1982)
De *Manca* (Ed. Tierra Adentro, 2014)



BEHEKO SUA*

ARGI-ITZALAK ezkaratzean. Izara beltza jolasti harrizko hormetan dantza eta dantza, orain estali, orain desestali. Erdian egur-meta bat garretan, gerla garaiko bi besaulki parez pare, aita-amamak magiari begiak emanda, eta gaugiroan presentziaren epela. Hasi dira hizketan baserriaz, iraganeko belardietan landatutako ametsez, ibilitako paisaia kuttunen oroitzaz, zutaz eta nitaz, eta emandako musu bakoitzaren beteaz, eta emandako pausu bakoitzaren hutsaz... Eta denbora isildu egin da; hara berbak, txingarren altzora jausiak, errauts bihurturik. Denbora isildu egin da. Munduak ez daki, baina bakarrik gelditu dira, beheko sua lekuko; bakarrik eta batera, bi arrotz.

Halako batean leihotik gorrikara arrimatu da eguna. Hasi da hostoetako leia urtzen, txoriak melodia ahaztuei hautsa kentzen, bizitza nagiak ateratzen. Orain oheratu dira biak. Izara birjinez apainduriko ezkaratzera katu bat sartu da aharrausika, jarlekuen arteko lurrean luze etzan eta harea grisezko dorreari darion kearen loak menean hartu du. Munduak ez daki, baina badabil. Zerbait pasatu da. Ez da ezer pasatzen.

* El hogar en euskara es *beheko sua*, lo que en castellano, sería literalmente, ‘fuego de abajo’. El hogar se sitúa en la cocina, debajo de la chimenea. Es así como se calentaban los caseríos hasta hace poco, y todavía en algunas familias se sigue utilizando este método, aunque con mucha menos frecuencia. Hoy en día, incluso, es muypreciado como adorno o decorativo del inmueble



EL HOGAR

Luces y sombras en la cocina. La juguetona sábana negra baila y baila sobre las paredes de piedra, ahora cubriendo, ahora descubriendo. Una pila de leña en llamas en el centro, dos sillones de la época bélica frente a frente, los abuelos y abuelas con los ojos entregados a la magia, y en la noche el temple de la presencia. Empiezan a hablar del caserío, de los sueños plantados en los prados del pasado, del recuerdo de los paisajes queridos que recorrieron, de ti y de mí, y de la plenitud de cada beso dado, y del vacío de cada paso... Y el tiempo se ha callado; he ahí las palabras, caídas sobre las brasas, hechas ceniza. El tiempo se ha callado. El mundo no lo sabe, pero se han quedado solos, y el hogar es testigo de ello; solos y juntos, dos extraños.

En eso, el día se ha arrimado por la ventana de color rojizo. Ha empezado a derretirse el hielo de las hojas, los pájaros quitan polvo a melodías olvidadas, y la vida se despereza. Acaban de acostarse los dos. Un gato ha entrado bostezando a la cocina adornada con sábanas vírgenes, se ha echado en el trozo de suelo que hay entre los sillones y el sueño del humo que emana la torre gris de arena lo ha envuelto. El mundo no lo sabe, pero sigue. Ha pasado algo. No pasa nada.

© Eñaut Uruburu (Abadiño, 1989). Bertsolari
Inédito. Traducción del propio autor



FUEGO NUEVO

Es otoño. El viento remueve las hojas de los árboles. Yo limpio las cenizas del hogar en esa casa soñada de la que nunca se van los muertos. En silencio enciendo el fuego nuevo que reúne las sombras. Lentamente vuelven las ánimas al atrio familiar. La Santa Compañía que me busca de noche.

LUME NOVO

É outono. O vento remove as folhas das árvores. Eu limpo as cinzas da lareira nessa casa sonhada da que nunca se vão os devanceiros. Em silêncio acendo o lume novo que reúne as sombras. Passeninho voltam as ânímas ao adro familiar. A Santa Companhia que me procura na noite.

© Maria Dovigo (A Coruña, 1972). Poeta
Reside en Portugal desde el año 2000
Traducción de la propia autora



FLOR MÁJICA DE MOGUER

*Die Gegenwart ist eine mächtige Göttin;
Lern ihren Einfluss kennen*
J. W. Goethe

Para María Raposo

¿QUIÉN tiene una certeza? –preguntaste.

Al menos una: como dijo el poeta *sólo mirar/ morir es ciencia; y mirarte es desearte y morirte es comer uvas de raposa en el tálamo del Olvido*. Todo lo demás es confuso (menos tu vientre), como el polen de las peonías esparcido por el viento. Confuso el placer audaz, distrito del volcán de mi verbo. Dudo hasta del fuego concentrado que me diste en la umbría de una ilusión, como si perdiésemos la única última oportunidad de incendiar el mundo. Esto sé de ti: eres *tout feu(mme) tout flamme* y todas las palabras que se dedican a una flor etérea deben elevarse hacia el cielo como ángeles, fuera del alcance de las harpías terrenales.

© SAL (Lepe, Huelva, 1962)
Inédito (27/7/2012)



1

Magma fundente en el crisol del Tiempo Absoluto.
Hefestos hierra la piedra y el casco. En lo inmaterial
funde el caballo a la mano y al verbo.
Un relámpago eterno abre

un agujero negro. Hizose se un universo en el envés
dónde no hubiera espacio ni Sol ni Sombra. Fue antes
del Verbo. Fue antes de la asfixia del aire.
Piedra bicéfala.

Nuestras cabezas separadas por un año-luz. Veloz el
Pensamiento entre dos electrodos. Unidas por el arco
voltaico la misma sustancia incandescente.

2

Un átomo pulsa en el sin-espacio. Es –ausencia– la pura
luz suspendida irradiante ofuscada. Ojo ciego.
Piedra amatista, piedra de fuego. Sol tatuado
en el corazón. Luz

negra despedida del color. Ojo de Ciclope. La voz de la
muerte universal.

La... La despedida de la piedra de su luz. En el punto
escarlata alfa y omega son el instante veloz/ sin márgenes
ni amarras. Eco ciclópeo. Ser bicéfalo / –lúcido,
su pensamiento nunca se detiene. Es sólo energía.

Su flujo es caótico.
Caótico-Creador. *Fiat lux: Fiat piedra.*

© Manuel Silva Terra (Portugal, 1955)
Poeta, editor y profesor de Enseñanza Secundaria
Inéditos



MEMORIA DEL FUEGO

*No puede ser feliz quien entierra un tesoro.
No puede ser feliz
quien envenena el agua de su vida*
Benjamín Prado, *El viajero*

I

ABRIR las ventanas de par en par.
Gritar
ante la llamarada que crece por la espalda.
Saltar al vacío.

Extraña colección de huesos.

II

Un ruego y una promesa,
todo comienza y concluye
donde más duele.
Arrasada la memoria
por fuego y por desprecio.

Imposible cultivar flores muertas.

III

Marchar a toda prisa,
vencer los reflejos agrios de la noche.

Huir.
Vaciarse por completo.



No volver jamás
donde el alma calcinada
nos espera sin tiempo.

IV

Nuestros ojos, piel, pelo y uñas.
La humedad para purificar la noche oscura.
Todo eso y más arderá en la hoguera.

Mañana
un sol rabioso
os cegará de pronto.

Al atardecer, limpia la mirada,
descubriréis corazón y plomo entre las brasas.

© Josefa Virella Trinidad (Huelva, 1968)
Poeta y profesora
Inédito



CENIT

LA VIRGEN ahuyenta unas aves largas, acostumbradas a retozar en el pantano, afines, conforme el talle, del canuto de vida acuática.

La caravana de las nubes cándidas sufre de sed en el desierto radiante.

El esclavo sube el agua de un pozo vacío y refresca el pie de un granado. Aprovecha el ministerio de una polea, ejecutando movimientos iguales, mecánicos.

El espejismo oscila en el arenal, lámina desnuda, al trasluz de una evaporación viva.

Un lago oleoso interrumpe el suelo de betún.

La virgen permanece en la azotea, de donde corrió los pájaros desvaídos. Registra, de una sola mirada, la redonda.

Canta o grita en idioma venerable, con voz firme, avanzada a la distancia.

Festeja la gloria del fuego elemental.

© José A. Ramos Sucre (Venezuela, 1890 - Ginebra, 1930)
Poeta. De *Las formas del fuego* (Venezuela, 1929)



DOS POEMAS DE EMILY DICKINSON

POEMA 530

No puedes apagar un fuego,
cualquier cosa que prenda
seguirá, sin aventarse,
incluso en la noche quieta.

No puedes doblar la riada
y meterla en un cajón y guardarla dentro,
porque los vientos se enterarían
y se lo contarían a tu suelo de cedro.

(Traducción de Ben Clark)

No puedes apagar un fuego.
Lo que arde
arderá sin que nadie lo avive
en la más quieta noche.

No se puede doblar el agua
y ponerla en un cajón:
se enterarían los vientos
y se lo dirían a tu Suelo de Cedro

(Traducción de SAL y Sarah)

Emily Dickinson (Amherst, USA, 1830-1886). Poeta
Versión original: <http://www.bartleby.com/113/1133.html>



POEMA

Las cenizas señalan que el fuego fue;
respeto incluso el montón más gris
en recuerdo de la criatura que partió
y que sobrevoló aquel lugar un rato.

El fuego existe primero en la luz,
y luego se consolida.
—sólo el químico puede revelar
en qué se transforma al carbonizarse—.

(Traducción de Ben Clark)

Por la ceniza se sabe que hubo fuego;
respeto incluso la pira más gris
por la difunta criatura
que por allí rondó un momento.

El Fuego existe primero en la luz
y después se consolida,-
—sólo el Químico puede revelar
en qué Carbonatos lo hará—.

(Traducción de SAL y Sarah)

Emily Dickinson (Amherst, USA, 1830-1886). Poeta
Versión original: <http://www.bartleby.com/113/1133.html>



EL CHASQUIDO DE LA CERILLA

ME CRIÉ entre fuegos de leña, a la orilla de brasas que no acababan de convertirse en ceniza. A mi espalda, el horizonte giratorio de un cristal azafranado reconciliaba el penacho pardo de las cañas con la plácida huerta. El invierno favorecía mi suerte. Los leños caían encima de este orden frágil mantenido en vilo por la alianza entre el absurdo y el amor. Tan pronto me llegaba al rostro calor de incendio como me venía una humareda acre. El héroe enfermo me sonreía desde su cama, si es que no estaba manteniendo cerrados los ojos para sufrir. Así, cerca de él ¿es como aprendí a permanecer en silencio? ¿A no cerrar el paso al calor gris? ¿A confiar la madera de mi corazón a la llama que la conduciría hacia chispas ignoradas por los enclaves del porvenir? Las fechas se han borrado, y no conozco las convulsiones del compromiso.

Sin tener nada más que el aliento, me digo que será tan difícil e incierto el encontrarse más tarde al amor de la lumbre, entre las chispas, como en esta noche de helada blanca, en un huesudo sendero de estrellas desdichadas.

© René Char (L'Isle-sur-Sorgue, Vaucluse, 1907-1988). Poeta
De *Chants de la Balandrane* (1975-1977)

© Versión de Jorge Riechmann (Icaria Editorial)
Version original de *Le bruit de l'allumette* en: <http://poezi-bao.typepad.com/poezibao/2007/07/anthologie-p-23.html>



NO PONDRÁS NOMBRE AL FUEGO

NO MEDIRÁS la llama
con palabras dictadas por la tribu,
no pondrás nombre al fuego,
no medirás su alcance.
Todas las llamas son el mismo fuego.
Mi cuerpo es una antorcha que alumbra los espantos
que la razón construye en sus tinieblas.
Hay que bajar al cuerpo, muy adentro,
tocar el centro ardiente, abrirlo y propagar
el gozo de la lava.
No importa en qué caderas,
en qué pecho resbale,
no importa la estatura, el sexo o la materia
pues todos caminamos sobre la misma pira.

No medirás la llama con palabras que encubren
los viejos sentimientos de los hombres.

© Chantal Maillard (Bruselas, 1951)
De *Hainuwele y otros poemas* (Tusquest, 2009)



VESTAL

*Soy la vestal de un secreto que no sé cual fue,
y sirvo a un peligro olvidado*
Clarice Lispector

Fée, el espíritu
sobre —encima de— el fuego
la que yace sobre el fuego
qué helada, qué blanca (...)
quemar no como tu quemas
con la lengua erecta
el cuerpo de las
madres (desde el principio)
sino blanco y helado
atrapado en la sal

pero tú la partida

el misterio incendiado (hasta lo oscuro)
más la desintegración (hasta los tuétanos)
cantaré la desintegración de la desintegración?

fuego: 1.f. risa nerviosa que igual puede ser una oración
de súplica que de arrepentimiento aunque también pue-
de ser un etíope hambriento o un lobo estepario

2.f. el Fuego, la oración, el canto, tienen un mismo
origen en la intimidad del muslo no obstante —de los
tres— el fuego es el más sagrado

3.f. toda llama es una salamandra

3.1. salamandra es sinónimo de sal /sabiduría en el
idioma ancestral de las bestias



4.f. cuando una oración (que es una llama virgen) no se prende en el bosque es porque el altar/el bosque siempre está orientado hacia la desesperación del mundo

5.f. Fuego = vida + contradicción

5.1. si decimos que el fuego es un dragón que lleva en sus entrañas la genealogía de la ceniza y una flor de diente de león para lanzar al viento, entonces (cuando nació) me alimentaron con leche de virgen mezclada con sangre de dragón

5.2. en realidad, cada niño que nace es alimentado con leche de virgen y sangre de dragón

5.3. la leche de virgen / la sangre de dragón pertenecen a los distintos grados del conocimiento y son patrimonio de los recién nacidos

6.f. Un rumor brillante y mortecino de amapolas el fuego/ la vida

7.f. milagro es escribir un poema que queme

7.1. cuando en Mali, o Afganistán, o en Irak o en Yemen o en cualquier otro país del mundo, un niño cuyo mejor juguete es un fusil de asalto es obligado a violar a una niña para sobrevivir y sobrevive, es un milagro

7.2. cuando por ejemplo en 2012 la Corte Penal Internacional condenó a Thomas Lubanga por reclutar a menores de 15 años y hacerlos participar activamente en un conflicto armado en el Congo, también se produjo un milagro

7.3. milagro es sentar precedente; –milagro es que pensemos en sentar precedente

7.4. en verdad nunca pensamos en los niños de la guerra cuando compramos juguetes a nuestros hijos; –es difícil

pedir perdón a los niños de la guerra por nunca pensar en ellos cuando compramos juguetes a nuestros hijos, en verdad

8.f. pero la llama virgen que aún no se ha prendido se corrompe a sí misma

© Pepa Barragán Gañan (Huelva)
Poeta. Inédito.



VII

SILENCIOSO y presente arde el Ocaso.
Pensar que hubiera podido ser distinto
es otra forma de aumentar el dolor
cuando ya es tarde para sumergirse
en el sueño que nos ha abandonado
y nos sigue llamando desde lejos
Enséñame Vida a adentrarme
en la grieta profunda de tus constelaciones
cuando llegue la hora de partir
Saber el lugar que has de ocupar
en el umbral de ese gran viaje
es estar en paz consigo y con tu mundo
antes de haber ardido antes de ser
bálsamo de cenizas y de limo
en el *aire* en el *agua* en la *tierra* ante el *fuego*
Y entonces
por la repetición del circular transcurso de las cosas
¿será otra vez la espera?
Los soles y las lunas que en su luz se anegan
Los números de un tiempo inaprehensibles
el hueco revirtiendo
Y entonces:
quizá nuestro adentro esté ya afuera.

© Goya Gutiérrez Lanero, (Zaragoza, 1954)
Poeta y escritora. Reside en Castelldefels (Barcelona)
De *Hacia lo abierto* (Barcelona, 2011)
goya-gutierrez-lanero.com



PAISAJE CON RÍO

LOS HOMBRES han dejado de temblar sobre la noche,
de extraviar el fuego de los muertos
que dulcemente llaman bajo el peso del mundo.

No estoy dormida, sólo juego a caer sobre los sueños
como una tierna aguja.
No quiero deshacer el nudo que me afirma
a la sangre de los iluminados,
o quiero que mi voz descuelgue el cilantro
y que el índice marque el cuello del embudo
donde resbala el día como un veloz jinete:
esa aventada huella,
su derrota.

Voy a nombrar la esquila de los locos,
de los que guardan el cordón del grito
en la eterna preñez del desamparo:
Ofelia con su luz ahogada,
la mano de celan abriéndose al paisaje
como un ala difunta sobre el Sena.

Hay en la pureza alguna lengua rota
donde la oscuridad reniega de sus hijos
y los arroja al vaso silencioso
para beber la culpa
esa infinita culpa.

Todo lo que el dolor/*fuego* alcanza se hace libre
o necesario
o verso.

© Sara Castelar (Hannover, Alemania, 1975). Poeta granadina
De *La hora sumergida* (Turandot Ediciones, 2012)



FUEGO

ACERCO la cerilla a la hojarasca
y el fuego prende sin engaño.
Lentamente la llama envuelve la madera
con lenguas azules y amarillas,
emblemas de impaciencia que apaciguan.
Lentamente las ramas ensayan sus chasquidos,
su idioma de temblor y sequedad
cruzando la extensión nocturna,
el duro cielo que nos vela.
Un año más en estos montes/ el rito se repite:
el cerco de la luz parpadeante,
el baile inmóvil de los troncos,
la voz a media voz y la botella inagotable.
Sumidas en la noche elemental,
formas y más formas que no vemos
y nos ven, alfileres de luz móvil
que pasean su sueño solitario
al hilo de los astros y el instinto.
Hablamos por hablar, o no hay palabras,
la oscuridad las enterró en sus pliegues
o avivan esta hoguera que gotea en los ojos.
Sumidas en la noche elemental,
casi atomista,
de pronto saltan chispas, nos muestra el aire
su plumaje secreto, el rojo vivo
del vuelo más fugaz,
y ya todo es un baile, una tácita fiesta
donde nuestras infancias vuelven a celebrar
la promesa que nunca cumplieron,
el fuego que aún nos consume
durante tantos días que son noches.

© Jordi Doce (Gijón, 1967). Poeta, crítico y traductor
De *Gran Angular* (DVD Ediciones, 2005)



[YO SOY EL FUEGO...]

*YO SOY EL FUEGO de la tierra su sur debido su voluntad
mis piernas desnudas se han curvado pues soy curva
y lo recto no entra en su centro de miedo*

Y aún así siento la vida como un castigo: ella insiste
pertinaz en su resplandor fétido, como el odio de Sol
que siempre acaba en despojo y sombra. Por eso, yo
Pan, prefiero a Selene, sus secretos sobrios, bajo su ca-
bellera de lirio, aunque su silencio hoce en lo profundo
de mis heridas también me bendice con su luz liviana y
el resplandor de su sangre bajo los pálidos rayos de la
Aurora (Eos).

[JE SUIS LE FEU...]

*JE SUIS LE FEU de la terre son dû sur sa volonté
mes jarrets nus se sont courbés que je suis courbe
et droit n'entre pas dans son effroi*

Et pourtant je sens la vie comme un amendement: elle
insiste obstinée sur son éclat fétide, comme la haine du
Soleil qui finit toujours par le dépouillement et l'ombre.
Donc, moi Pan, préfère Séléné, son secret sobre, sous
la toison iris, son silence creuse dans la profondeur de
mes blessures mais aussi me bénit avec sa lumière légère
et la luisance de son sang sous les pales rayons d'Eos.

© Valérie Deschamps (Carcassonne, Francia, 1980)
© Traducción de Jack Landes
Inédito



DANIEL, FUEGO, LEÓN

*Mandó entonces el rey que trajeran a Daniel y le
arrojaran al foso de los leones. Y hablando el rey
a Daniel, le dijo: Quiera salvarte tu Dios,
a quien perseverante sirves.*

Daniel, 6, 16-17

Y HAS de saber, niño mío, mi príncipe,
que nunca has de temer sino a tu miedo.
Yo fui arrojado al fuego
y en el fondo del horno descubrí
que yo era igual de ardiente. Yo era fuego.
Fui arrojado también al pozo de las fieras
y me sentí rugir, león entre leones.
Soñé que una gran mano
—*Mane, Tecel, Phares*—
hendía la pared para escribir en ella
«que todo tiene fin»,
«que cada corazón será pesado»,
«y que el reino se ha roto».
Volví a mirar. Y vi que era mi mano.

© Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier (París, 1962). Poeta
Inédito (proyecto *Tigre de agua en la capilla Sixtina*)

FUEGO MOJADO

Para Gaston Bachelard

MUY LEJOS bajo el agua está encendido un fuego
el fuego de la lluvia horada la lucerna de los mares.
Mil sequías han intentado apagarlo en vano.
Este fuego mojado —lámpara que vela abismos
detrás del cristal del sueño— no quiere devorar
el follaje de la tierra.

Para él el árbol es fluido y la hierba elástica.
La sal líquida quema y sin embargo vivifica,
los jardines destrozados dan siempre frutos,
la brasa de la alegría es mejor que la de los llantos.

Lejos en el tiempo, el invierno enciende su desván
Las flores del día caen en la noche
las lágrimas de oro que el mar engulle
forman el humus donde germinan soles.
La ola eterna extiende su esmalte sobre todo.
La vida y la muerte son una misma llama.

© Louis Guillaume (París, 1907-1971). Poeta y profesor
De *Poèmes choisis* (Rougerie, 1977)
Versión al castellano de Jack Landes. Versión original:
<http://www.louis-guillaume.com/spip.php?article21>



EL ARTE DEL FUEGO

1^{er} MOVIMIENTO

UN GRITO da inicio al desorden.
Su lámina rasga la montaña
y dibuja un camino donde
había cabras. Allí vive ahora un
caballo escondido entre árboles.
Una niebla nace de las raíces, como un
ovillo de polvo blanco marcado por las dagas.

Es el fuego que llega.

Hay hombres que cargan leña
mientras las mujeres danzan
en los tojos, antes de la noche, cuando las
hogueras están en declive y el
cuerpo cae herido por el vino.

De todos lados viene ese sonido de
la tierra, un aullido que resuena como un
halcón y corta la resina, dejando en el aire
una música, un viento que existe por
detrás del sol, un céfiro, una señal
presentida en el fondo de la piel.

2^o MOVIMIENTO

EN MEDIO del fuego, una muñeca. Su
vestido enganchado a un árbol, tiene
el cuerpo ahorcado, sin pies, y emite una
risa de fiera como si estuviese atada
a una columna de un templo. En su rostro
se vislumbra la imagen de un dios que anda
suelto por el bosque transportando en su espalda
aquel monte nacido de un macho cabrío.

Es el fuego que arde elevándose.

Y después los jóvenes, con sus rodillas

de hierro, acostados sobre el musgo, respiran
la ceniza de una mujer que pasó por allí
desvastando todo con celo. Son ellos los
que lloran como pequeños carrascos abandonados.
Porque en aquel monte el aroma de las mujeres
es más fuerte que el del fuego. Y todo lo que arde
viene de las fieras, de un diablo que inventó
el mundo, de sus penas, como una culpa.

3^{er} MOVIMIENTO

LA LLUVIA no vino como de costumbre para
separar la lumbre de la tierra y matar las voces
de los hombres en el instante en que al fondo
del paisaje, en el mar, el sol cae en un abismo.
El humo se fija en la manos, todos los deseos
quedan presos de una tinta. Los cabellos saltan
del cuerpo, los pies se clavan en la tierra caliente
y toda la gente se vuelve para el centro de aquel
monte donde un tejado se construye
y las muchachas entrega el sudor y los ojos.

Es el fuego que llama a las cobras.

Al lado de la muñeca surge otro caballo y tres
faunos esparcen el pan mientras otros
golpean un tambor y cantan hasta que el monte
se abre para recibir el fin de las hogueras,
los restos dejados por los hombres después de un
virus. La enfermedad que atravesó el pinar más
allá del alquitrán, de las máquinas, y ahora un himno
ensartado en el alma, un trozo asombrado,
como un carnaval que se aproxima dejando
detrás de sí un cráter delimitado por sangre.

© Jaime Rocha (Nazaré, Portugal, 1949). Poeta y dramaturgo
De la revista *Falar de poesia* 1 (1997). © Traducción de SAL



AD UTERUM

DEJEMOS el agua. Hay mucha en las cuevas. En el cuerpo casi setenta partes. Ríos andarines.

Dejemos el viento. En los tímpanos, los vendavales nacen desde muy lejos y nos migran sin que desgastemos o rogo innato.

Dejemos el fuego. La vida es combustión eterna. El alimento está hartó: cuerpos, sílabas, afectos y repulsiones.

Volvamos a la tierra. Musa atávica por donde arrastramos nuestros caparazones marítimos, las tempestades aéreas de la carne, las hogueras del espíritu famélico.

La tierra nos devuelve el mayor misterio. En ella, todo es retorno. Su degeneración lenta nos desespera, mas descubrimos nuestra utilidad en el cubil de sus metamorfosis. Somos titanes en la extensión de su magma. Hostias para la estrellas.

* Coleóptero en el jardín de guijarros. Podría volar y desaparecer de la vista, pero decidió mover piedras, muchas con el doble, triple o cuádruplo de su tamaño. Cavó un pequeño cráter y volvió para la tierra, con el cielo capturado en las alas. Contaba el vuelo interno, de la naturaleza de los meteoritos.

03/2/2008

© Andréia Carvalho Gavita (Ponta Grossa, Paraná, Brasil, 1973)
Poeta y profesora. © Traducción de SAL
En: <http://habitoescarlata.blogspot.com.es/2010/03/ad-uterum.html?q=uterum>



PRIMORDIAL

Fuego-en-nos
fuego-vida-pan-vital
todo fuego
fuego ayer
fuego yo
fuego-el-otro.

Fuego-principio
deidad-dador
chispa-alimento
que *aviva* y *amata*
por él el ser vive, por él resiste y por él mata
fuego-vida-poder
el primero que Aquiles dejó: fuego-escudo
bronce, fuerza, cambio, historia, testimonio, pensamiento
fuego-poder
inconmensurable
dios potenciado
inidentificable... lejano ajeno
espada-heraldo de intelecto virgen
dios en potencia, luz, soberanía
que *aviva* y que *amuere*
galardón humano
dios reavivado
ente latente
repartido
inexpugnable
fuego-amor
fuego-dolor
fuego-deseo
fuego-temor
fuego-ser.



Fuego-niño-lanzado a la vida
fuego repartido
esperanza, comienzo, camino, cofre abierto
que adentro clama
por ser algo más de lo que el ser ha sido
lo único puro: un niño, lo más certero: un niño
Fuego es ser, ser es ser fuego.

Fuego-amor
poesía-fuego para Bohemevivir
talento, testimonio desvanecido
calor en minutos ido
fuego-amor por ningún frío apagado.

Fuego-celos heredado ardor
fuego oculto helador de entrañas
fuego-llanto, guerra perdida.

Fuego-calle-hogar que falta, donde el frío no falta
de brindis, de barril de todos, ardiente, caliente
fuego-alimento-salvación-terapia-abrazo
frío de todos, fuego de todos.

Rastro-testigo de fuego-dolor: tatuaje doliente
niño quemado que se va en gritos imposibles
niño quemado que en gritos imposibles marcado queda
fuego en pobreza, anafre encomendado
encargo simple que para siempre la vida tuerce
indeleble cicatriz
de escasez, de soledad
deesperanza... y desesperanza.

Fuego-ofrenda
promesas blancas de ángeles blancos

niñez, adolescencia, penitente voluntario
celestiales coros, fuego colectivo
para ser niña blanca más blanca de lo blanca que todavía era
toda ofrenda, culpa toda, en cáliz ardiente toda fe-fuego.

Fuego-vida que con muertes diarias no muere
testimonio de amor hecho de prisa
pasión-fuego sorda a heraldos de la muerte
fuego-pasión-por-vivir
fuego-pasión-por-crear
fuego-guerrero de pies que no cesan de abrir caminos
por tanto querer *avivare* fuego... por tanto no *amarir la vida*
‘Fuerte como la muerte es el amor’ el lema
fuerte como la muerte el fuego del amor por vivir, el alimento
el fuego de la pasión diseminada en cada poro
en cada sorbo de un cáliz doblegador de las rodillas más duras
y los lomos más fuertes.
Vallejos supo bien de ese dolor
que pide clemencia para acabar sin claudicar
suplica flagelo... antes que profanar... antes que protestar
fuego-pasión que no dimite sin antes batir alas
sin cascabeles pregoneros de su paso-presencia-rastro en esta vida
Fuerte como la muerte el fuego de su amor por vivir.

Fuego-esperanzado en cera manipulado
capilla Sixtina andina, hollín, ofrendas-pedidos y una
virgen del lago
fuego que *amuere*... fuego que *aviva*
velas blancas, dibujos, niños, casas, campos, pueblo, sueños
velas blancas... nombres... plegaria por cada nombre
por cada vela, por cada ser
lagunas de cera espejando danzas de purpúreas flamas
cual soles ondulantes... hipnotizantes
fuego-fe... fe-fuego... fe-fuego.



Fuego-fe, fuego-sed de religión de dios
 fuego en plegarias confiadas
 fuego de fe descalza en una noche fría de san Juan
 fuego-fe intercambiado en trueques de cultura y dioses
 brazas ardientes, manos juntas, dolor: ¡Viva San Juan Bautista!
 pies quemados, sincretismo celebrado, fuego-dolor ofrendado
 K'oa* sobreviviente: pueblo ardiente
 pachamama dueña
 fiesta llanto-plegaria-ofrenda
 K'oa-fuego-K'oa

Fuego-pasión, vehemencia, ímpetu, fe de una madre alquimista
 columna que sostiene un ser, una catedral
 cual voto de santo al flagelar su espalda
 cual fuego que atiza la vida
 vida emanada desde una plegaria
 que *aviva* y que *amuere*... fuego-fe de una vela diaria
 madre buscada por mi madre para pedir por otros
 por mi
 fuego-regalo de un rosario diario por mi vida
 fuego-fe-promesarevelada después de cuatro décadas
 fuego ella
 su fe fuego
 su promesa fuego
 su perseverancia fuego
 atizando mi pasión, mi poesía, mi fe, mi ente, mi día
 fe-fuego
 que *aviva*, que *amuere*
 fuego primordialque atiza la vida

* La K'oa: Ceremonia-ofrenda andina a la pachamama (madre tierra).
 Nombre aymara tomado de la planta usada para atizar el fuego.



fuego-madre-fuego
 fuego ser
 fuego
 fe

© Liliana Bilbao (La Paz, Bolivia)
 Poeta y educadora. Reside en USA
 Inédito



ÓLEO SIN ROJO

Dibujo el río con un varón de luz,
hoguera en la noche
sin accesorios de cristal.

Mi carne va en escaramuza,
lamedura, persistencia de las orlas,
virgen de turbión donde la palma oscila.

Haré de la isla fiesta
sin cactus en el techo,
ni leones que envidien las gaviotas
con sus pelambres que se enredan por el grito,
un pájaro enrosca su inquietud
teme ser presa del animal sin ternura,
ruge como si la tempestad
fuera a morir en mares desolados.

Vigilia de mi boca, te cortejo,
en rincones vive la tempestad,
pájaro que se quema rumbo al sur;
las alas son andar primigenio,
imagen del río que arde,
pero los peces saltan a la muerte.

La tierra no es buen sitio para encontrar la vida.
¿Qué aguas son las qué le incumben?
La humedad del rocío permite sus bocas,
fulguran sus escamas,
y su brillo fenece con el fuego

Un caracol abre sus puertas,
el pez no entiende su lenguaje,
el pájaro va a la quietud
como quien pretende iluminar la piel
de la esperanza.

Las migajas tienen vaivén,
sangre que brota de los ojos
cándidos, perfectos y tristes,
el ave torna, se queman las laderas
y la viudez inicia.

© Odalys Leyva Rosabal (Camagüey, Cuba, 1965)
De Semidioses del fuego (inédito)



POEMA DE LA COCINA

*Yo he residido largamente en la tierra, esto es:
sobre las lívidas baldosas de la cocina*

Blas de Otero, "El obús de 1937" (*Mientras*)

LA COCINA tiene un motor de sombra
que suena por la noche, con el frío
blanco de la nevera apaciguado,
con el hielo escondido.

Cuando el día regresa y entra el aire
vigilante con sus apariciones,
otro motor se enciende también en el secreto
de un ámbito cerrado.

Y pasan por la luz manos activas,
y el desorden y el orden se suceden,
el agua corre, brilla la vajilla,
los utensilios piden su tributo,
las horas pasan, alguien sale y entra,
como el aire, que nadie ve
pero todos respiran.

© Maite Maizkurrena (Londres, 1962). Poeta de Euskadi
De *Vuelta del Aire* (Editora Regional Murcia, 2007)

XIV

...cayese en la luz vacía

Ted Hughes

LA LLAMA se deshace en fila hacia su emergencia. No
puede situar el giro, la costura que acumula vigorosa
cada nueva ruta y su desfile, la movilidad prendida en la
rabiosa tirantez de un reino.

La llama requiere espacio, una flor para firmar su propia
luz, para desdecir el peso sucesivo del engaño, de la dis-
tancia milagrosa que suma firme las afueras, el temblor
herido que con pulso propio olvida el camino, el pétalo
final de mi sed.

© Juan A. González Fuentes (Santander, 1964). Poeta
De *La luz todavía* (DVD Ediciones, 2003)



CELEBRACIÓN PALMÍPEDA

EL DELEITE de hervir en cuerpo propio
y desnudar la lengua
A los favores del fogón y sus alientos
Parar asistir a la impronta del milagro
Y ser testigo de la divinidad recóndita
Guardada en el ceño de la comisura.

Afinca la gloria en el paladar y el olfato:
Los misterios gnósticos, órficos,
Distan de ser razón y cumplimiento
Tiento acaso de la verdad última por acercarse al paraíso.

Frente a mí los delantales han volado
Lloro de tristeza cual galgo amputado de su orgullo
Por hincarle el diente sin letargo ni andadura
A este pedazo de cielo que se vierte entre mi plato.
Oh corazón fallido el amor no es placer alguno
Sino alcancía vacua y deshuesadero de nostalgias.

Yo me levanto y brindo por el hallazgo de este Pato a la
Frambuesa
Que Ovidio hubiera muerto y remuerto de haber probado
en ocasión alguna.

© Rocío Cerón (Ciudad de México, 1972)
Poeta y artista visual
De la revista *Letra Libres* (Enero 2005)
<http://rocioceron.blogspot.com>



HAMBRE Y FUEGO = NDLALA NA NDJILO* (o de una modesta proposición de cómo acabar con la mendicidad)

ALGUIEN pregunta por una AUSENCIA.

Nadie responde pero algo ha ocurrido: su largo tránsito
por la región del hambre ha acabado. Algún demonio
dulce o algún dios maligno despertó en mí. Soy el men-
digo, amigo de las sombras, pero también el tigre ham-
briento. Esa SOMBRA amada, flor de mi sustento, la tomé
por sorpresa, le ensanché las costillas y con un cuchillo,
arma de fuego, le rebané el cuello. ¿Acaso la AUSENCIA
puede vencer la constancia del fuego? Más fuego: fue-
go vivo para los huesos, fuego lento para la carne de
brazos y piernas. Delirio de hambre saciada con sal
y vino de viura envejecido en madera: hambre y fuego,
ndlala y *ndjilo*. En el laberinto del Carrefour duerno, con
una flor encarnada en el vientre.

FOME E FOGO = NDLALA E NDJILO

ALGUÉM pergunta por uma AUSÊNCIA.

Ninguém responde, mas algo aconteceu: o trânsito
longo na região da fome terminou. Algum demônio
doce ou algum deus do mal despertou em mim. Eu
sou o mendigo, amigo das sombras, mas também um
tigre faminto. Essa SOMBRA amada, flor do meu susten-
to, tomei-a de surpresa, ampliei as suas costelas e com
uma faca, arma de fogo, cortei-lhe o pescoço. Talvez a
AUSÊNCIA pode vencer o fogo e sua persistência? Mais

* En lengua tsonga, lengua bantú hablada en Mozambique y Sudáfrica.



fogo: fogo vivo para os ossos, fogo lento pra carne dos braços e pernas. Delírio de fome saciada com sal e vinho viura envelhecido em madeira: fome e fogo, *ndlala* na *ndjilo*. Durmo no labirinto do Minipreço, com uma flor vermelha no ventre.

© Sebastião Amurane (Limpopo, Mozambique, 1972)
Vive en Lisboa
De *O Labirinto dos Mendigos do MiniPreço* (inédito)
© Traducción de SAL



FIEBRE: 39,5°

¿PURA? ¿Qué significa eso?

Las lenguas del infierno

son torpes, torpes como las triples

lenguas del torpe y obeso Cerbero

que jadea en la entrada. Incapaz

de eliminar de un lengüetazo

la crisis febril, el pecado, el pecado.

La yesca clama.

¡El olor indeleble

de una vela que se apaga!

Amor, amor, el humo a baja altura ondula

A mi alrededor como las bufandas de Isadora y temo

Que una de ellas se enganche y ancle la rueda.

Esos taciturnos humos amarillos

Crean su propia atmósfera. No se elevan,

Se arrastran en torno del globo

Sofocando a los ancianos y a los mansos,

Al débil

Bebé de invernadero en su cuna,

A la lúgubre orquídea

Que cuelga en el aire su jardín colgante,

Demoníaco leopardo,

La calefacción la tornó blanca

y la mató en una hora.

Untando los cuerpos de los adúlteros

Con la ceniza de Hiroshima y consumiéndolos.

El pecado. El pecado.



Querido mío, toda la noche
Estuve fluctuando, encendiéndome, apagándome.
Las sábanas llegan a pesar como el beso de un libertino.

Tres días. Tres noches.
Agua con limón, agua
De pollo, el agua me da arcadas.

Soy demasiado pura para ti y para cualquiera.
Tu cuerpo
Me lastima como el mundo a Dios. Soy un fanal ---

Mi cabeza una luna
De papel japonés, mi piel de oro batido
Infinitamente delicada y valiosa.

¿No te asombra mi calor? ¿Y mi luz?
Soy una camelia enorme
Resplandeciente, encendiéndome y apagándome.

Creo que me estoy elevando,
Creo que puedo ascender ---
Los abalorios de metal caliente vuelan, y yo, mi amor, yo
Soy una virgen
pura de acetileno
Acompañada de rosas,
Besos, querubines,
O lo que signifiquen esas cosas rosadas.
No por ti, por él.
No por él, no por él
(mis egos se disuelven, viejas enaguas de puta)
en mi camino al Paraíso.

© Sylvia Plath (Boston 1932 - Londres 1963). Poeta
De *Tulipanes y otros poemas*
© Traducción de Julia Ruschi Crespo



ARMÓNICA (Blues seco)

*Then the world know
What this all about
But you know i'm him
Everybody knows i'm him*

Willie Dixon

UN HOMBRE está sentado,
se asea en el viento, no se mueve.
Escupe saliva empedrada.
Caracolea.
Mira los matojos del tiempo
aliviándose climas con un pitillo

Un hombre está en sus manos,
toca una armónica,
un blues seco.
Su pie derecho lleva el ritmo,
golpea esta tierra de ahumados riñones.
Su pecho
es un ventanal de fondos marinos,
su rostro
es una arruga agarrando desesperadamente
sombras,
sombras y sudor en la frente,
gotas
que son los últimos frutos de esta tierra.

Un hombre está en su boca,
y como un rumiar de abuelos toca
el blues del fuego:
*Barrigudo fuego aquel
que ha dejado ebrio al viento
sin saber dónde posarse.*



*Barrigudo fuego aquel
que antes de trazar un pensamiento sin labios,
alzó sus búhos de irritados ojos
y transformó a la lluvia
en caídas pestañas.*

Un hombre
y su armónica,
con su sonido de mecedora encarecida,
endureciendo ropas,
poblando óxidos al viento,
nos pide
que oigamos este ritmo, este ritmo
de animal pegajoso.
Su armónica balancea sedientos tábanos,
su herida intenta ser cuenco para aguas.

Un bluesman sube a los termómetros
para contemplarnos y decirnos,
cómo seguimos borrando
cenizas nuestras manos y caras,
cómo seguimos siendo...
esclavos de algodón.

BÚSQUEDA

De pequeño
quería coger el fuego
y me quemaba.
Ahora soy un incendio
y sigo sin cogerlo.

© Raúl Campoy Guillén (Madrid, 1978)
Poeta. Inéditos



REVÉS

*Cuando los cuerpos abandonan las palabras
Aún insisten en usar la boca para decir*
Hans Bürkli

mis piernas asentaban la tierra húmeda,
los códigos de horas y palabras.
arcángel del llanto, tocas mi espalda y tratas de bajar la fiebre
soplas incendiado una vida de bruma.
existir crea una montaña
una con aureola de fuego,
pero aquí en casa,
mi espalda enferma menciona tu nombre blanco
cargado de hierbas para salvar mi dolor
para dejar mi lengua ciega de sed buscando el mar
creyendo en sus golpes
y en la mañana sigue el círculo de las batallas que he perdido,
y no entiendo tu forma de hablar, tan blanda como el agua,
siempre habitando el rostro de un recién nacido.

la fiebre sube y me escondo detrás de tus escamas
espera un sello en el brazo, en la soledad de una garganta
que grita tu nombre:
manos zurcidas
desgarrado y resonante verbo.
somos las dos escribiendo la madera de un encuentro.

© Andrea Cabel (Lima, Perú). Poeta
De *Latitud de fuego* (Borrador Ed., 2011)



SAGRADO FUEGO

UN MINUTO de sagrado fuego,
un momento de luz prometeica,
una chispa, un chispazo, una lluvia
de briznas ígnitas desprendidas
desde el esmerila políneo,
desde la profundidad del cosmos,
abalanzándose contra mi mente,
rociando mis dendritas perceptoras
de singular clarividencia,
alimentándolas de leche
prístina, de zumos paleozoicos.

Venid a mí, polvo de asteroides,
cenizas de incendios estelares,
rescoldos de conflagraciones
denebulosasyadestruídas,
arpegios de cítaras siderales
rotas en el primer cataclismo,
Y sonando aún en el universo.

Sonad, llamaread, tremolad, crujid,
estremecedme, alegre instrumento
hambriento de dedos y de labios,
hambriento de un arco prometeico
arrancándome letras, palabras,
versos, hexámetros, églogas,
odas, sonetos, ditirambos,
epopeyas, alfabetos, lenguas.

Para sangrar, para sacrificarme
sobre la piedra del altar de Apolo



emitiendo píticos sonidos,
llenando de oracular misterio
el antro donde mis cofrades
esperan en respetuoso silencio,
esperan su singular alimento.

© Ulises Varsovia (Valparaíso, Chile, 1949). Poeta
De *Sagrado Fuego* (Inédito en papel)



CANCIÓN DE LA LLAMA

Los que me tocan
dan un grito, aterrados.
Ignoro, sin embargo,
si soy caliente o fría,
pues no estoy un segundo en ningún sitio,
ni es nada lo que fui hace un instante.
Mi modo de partir es el incendio.

Lucho contra lo oscuro,
pero no llego a ningún lado:
sólo vuelvo a lo oscuro.

Me temen porque siempre,
por alguna razón desconocida,
busco el papel, la madera y la carne,
los rozo y acaricio y voy comiendo,
y yo misma
perezco en sus cenizas.
Soy desprendida hasta la médula.
Los que me tocan dan un grito:
para la gente
mi amor es un escándalo.

CANTA EL ESPÍRITU DEL FUEGO

SURJO de pronto
entre dos cosas
enfrentadas, frotadas
rápidamente y con violencia.

Dicen de mí que ardo.
Me llaman *fée*
o *feu*

o fuego,
me llaman llama.
Toman mi nombre
y llaman *fée* a sus espíritus.

Soy pura consunción.
Voy en tumulto de las cosas
a las moléculas de la atmósfera:
¡Ah, sí: encaminarse a la extinción!
¡Qué alivio saber que naceré de nuevo!
En mí se encarna la revolución.

Estoy del todo madura
en el momento
del nacimiento.
Soy ya un rincón de calor peligroso
en el momento
del nacimiento.

No sólo eso:
Me pierdo a cada instante,
y no hay imagen mía
que pueda en un momento
atraparme del todo.
Como la gente misma es ilusión
no ve de mí más que una ilusión.

Soy la misma embriaguez transparente.
Me caso con la mujer llamada oxígeno
y cantando una canción de amor eterno
al instante me esfumo en el aire delgado.

Soy el fuego.
Soy el espíritu.

© Makoto Ooka (Mishima, Shizuoka, Japón, 1931). Poeta
Versiones de Aurelio Asiain: <http://aurelioasiain.com>



ABUELO FUEGO

ÉL ES DE MIS antiguos dioses
de los primeros tiempos
y está en el monte.
La gama de colores, su universo
sus prendas de vestir
dibujan a la Hermana Agua
al Padre Sol “Ojo de Dios”
a La Tierra, sus creaciones, el maíz crece
“El Relámpago Niño”
“Niños de la Lluvia”
“El Águila Bicéfala”
chaman cantor
aquí en Real de Catorce
mensajero de los dioses
“La Bisabuela Luna” compañera que guía al caminante
hablo con él
con el “Abuelo Fuego Tatewari”
que abriga las chozas
“Las Plumas del Poder”
“La Jícara”
“El Venado Dios”
“Hícuri El Peyote”

El hambre en las cuatro estaciones

© Luz Balam (Guadalajara, Jalisco, México, 1955)
Poeta. Inédito

FUEGO

Soy más viejo que la memoria
Soy galaxia en el universo,
En mi calor los hombres apuntan estrellas,
Átomos que enredan el puñal y el círculo.
Avanzo por las sabanas del mundo, los hombres y las
[fieras braman,
Fuego en el cuerpo de los amantes, Venus y Príapo
[amando,
Luz y claridad, horno donde cocino el pan,
Mensajero escarlata, conversaciones nocturnas, palacios y
cuevas, de mil historias, antigua es la memoria de los
[hombres.
Quemo mentes brillantes, cocino para los hombres,
Me caso con el agua, muero con el agua,
Soy fénix que resucita volando en el cosmos,
Señor de las guerras, y del amor bien caliente,
Volcán rugiendo, dragón escupiendo,
Creo mundos, destruyo mundos,
Mi perpetua labor, en el universo

© Tchalê Figueira (São Vicente, Cabo Verde, 1953)
Poeta y artista



DOS POEMAS DE ALBANO MARTINS

1

EL FUEGO que tienes en el nombre
Ya lo tenías en la sangre:
tú eres hija de Vulcano.

2

YO DIJE Vesubio y sólo decía
el nombre
del cráter.

Dentro
de ti la lava
ardía,
y rugía
la fiera.

1

O FOGO que tens no nome
já o tinhas no teu sangue:
tu és filha de Vulcano.

2

EU DISSE Vesúvio e só dizia
o nome
da cratera.

Dentro
de ti é que a lava
ardia,
é que rugia
a fera.

© Albano Martins (Telhado, Fundão, Beira Baixa, 1930)
Poeta. De *O Nome da Cratera* (inérito)
© Traducción de SAL



LA SEÑAL DEL FUEGO

AQUÍ, DÓNDE entre mares surgió la isla,
inesperado se erigió un peñón de sacrificios,
aquí, bajo un cielo ennegrecido Zaratustra
enciende sus elevados fuegos,—
señales de fuego para navegantes sin rumbo,
signos de interrogación para quienes tienen respuesta...

Esta llama de vientre blanquecino
—dirige su deseo hacia frías lejanías,
alza el cuello hacia más puras alturas—
una serpiente erguida de impaciencia:
este signo he colocado ante mí.

Mi propio espíritu es esta llama:
insaciable de nuevos horizontes,
asciende, asciende su sereno ardor.
¿Por qué huyó Zaratustra de hombres y animales?
¿Por qué escapó súbito de toda tierra firme?
Ya conoce *seis* soledades—,
pero incluso el mar no le fue bastante solitario,
la isla le permitió ascender, sobre la montaña se tornó en llama,
persiguiendo una *séptima* soledad
ahora arroja anhelante el anzuelo por encima su cabeza.

¡Navegantes sin rumbo! ¡Ruinas de viejas estrellas!
¡Vosotros, mares del futuro! ¡Cielos inexplorados!
A todos los solitarios lanzo ahora el anzuelo:
¡Responded a la impaciencia de la llama,
pescad para mí, pescador en las altas montañas,
mi séptima, mi *postrera* soledad!

Friedrich Nietzsche (1844-1900). Filósofo
De *Ditirambo de Dionisos* (1888). Versión de S. A. Schnabel
Version original en: [http://www.nietzschesource.org/
#eKGWB/DD](http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/DD)



HE VISTO

Desde mi atalaya marina,
a espaldas de los esqueletos de argamasa,
yo he visto al cielo sangrar por sus encías,
y convertirse en un extenso algodonal convexo
de fuego sin llama,
de brasa sin ceniza.

He visto al cielo
arrebatar la palabra a la interjección,
poner signos admirativos a la mirada,
y fundirse, lanzando profecías,
con el cóncavo mar de carbón,
bañado sólo por la luz trémula
de un párpado de mercurio entreabierto
que cae sobre la última desazón.

EL CICLO

Un puzzle de cristales rotos
y manchados
reflejan, en el horizonte,
una tolvanera envuelta en llamas,
esculpiendo el fin del todo.
Flexibles piedras primigenias
danzan entre el humo
y el sudor de las cenizas;
viejos maderos geminados
se inflaman,
consumiéndose sin lucha,
mientras un pájaro liviano
inicia su vuelo ciego.
Quejidos sordos, secos,
escapan del lagrimeante
y añejo campanario



abrazado a las lenguas
que lo devoran sin piedad
cual marea constante, persistente,
que acomete la roca del silencio
hasta perforarla sin retorno.
Un tañido doliente, débil,
de campanas atezadas,
llega como el grito
de un tambor lejano
sumergido, tristemente,
en la sustancia eterna
que inmortaliza al mundo increado.
Choque de átomos incandescentes;
el conocimiento y el control del hombre,
explotando en un torbellino ígneo,
se convierten en el juez
que juzga y condena todo;
las últimas volutas de una
nebulosa espiral se alejan,
una lluvia de chispas cósmicas
disponen la alborada.
Rayos candentes derraman el verbo,
otra vez el fuego y su fuerza
obligando a que el universo
cumpla su destino,
cíclico y circular,
en donde el fin y el principio
son una misma cosa.

© Julio Pavanetti (Montevideo, Uruguay, 1954)
Escritor, poeta y gestor cultural. Fundador y
Presidente del Liceo Poético de Benidorm.

El primer poema de *¡Atención! Puede contaminar* (Editorial
Germanía, Valencia, 2012). El segundo poema es inédito.



FUEGO CERRADO

FUEGO por el fuego sin contornos,
cuerpo de inasible alacrán que así muerde las llamas
sin renacer de sus escombros, que todo infierno es sin envés
y hay que bañarse en la espuma del fuego sin dejar los talones,
apurar el cáliz que arde más en cada sorbo
y seguir tocando los tambores de madera quemada
con las manos quemadas por el imposible
y la velocidad de la sombra que se adensa a tu costado.

Afrodita no nació jamás de la ceniza
ni cató en su piel el fuego puro de las pompas
que se elevan como preces inútiles
y se deshacen con estruendo en el ombligo.

Gotean los cirios que no arrojan ya luz
y todo se calcina en esta noche larga del espíritu:
las alas de cera y los sueños de roble
en las arenas seculares que todavía el sol avienta.

Las pavesas amargas llegan siempre a tu sangre,
muerden los puños rojos de la ira
y cuando concibes puertas desde el ojo del fuego,
arden hasta fundirse en un nuevo imposible.

© Yénifer Castro Viguera (La Habana, Cuba, 1984)
Poeta y Lda. en Bibliotecología y
Ciencia de la Información
Inédito



DEL FUEGO QUE ME PROPONE

1

YO ERA un alegrador en el fondo del fogón y me inflamaba con una yesca que, al moverse, despedía candelillas. Algo se proyectaba hacia el espacio –flogisto o tormenta de metales– y había campanas que de otro modo nunca hubieran sonado.

Las cenizas alimentaban la rueda de mi vida y así emprendía itinerarios hacia la oscuridad que de mí dependía para mutar en claridad con estampidos.

Mis sueños atravesaban el fuego en lo más cálido del año y luego emergían con un mecanismo que avivaba sus contornos y los hacía corresponder con los distintos sentidos del mayor anhelo de las cosas en su combustión.

Desde la idea de la almenara visualizaba las corrientes de la pasión animal y en todo momento una lumbrada se atenía al designio del cielo que no fingía.

2

La igualdad de mi fuego me emparejaba con las llamas que no pedían perdón. El tiempo brotaba ayudado por un fuelle que eructaba brasas y la representación de un rito se acogía con plenitud a este fenómeno.

El bienestar de las antorchas era lo más precioso del entorno. Una magia transpuesta acudía desde los días remotos de las candelas que se cebaban por mera costumbre. A poca distancia del piso solía reptar una salamandra que portaba escorias y pavesas y que ardía con una rojez un tanto voraz.



Las descomposiciones de las almas se escuchaban tras sus fuegos fatuos. Los mismos que escudriñaban bajo los túmulos y no encontraban colores posibles.

De piromancias se iba ahuyentando la luna envuelta en su escarceo. Otras señales enemigas deambulaban asociadas a los disparos provenientes del olvido.

3

Crepitaba el silencio en la fragancia de la charada. Una hoguera convocaba al demiurgo y su virtud no soslayaba al relámpago que era necesario para asimilar su calor y su luz ilimitada.

El fuego persistía dentro de sus componentes y los estragos no eran tales, sólo despabilamientos para que las noches ulularan atadas a sus vértices. Descontadas lámparas hervían con un aceite de esperanza y aseveración. Quien no pudo continuar sudando debió salir temprano y con las promesas ahumadas.

Un árbol atrajo a un meteoro y se recordó a San Telmo cuando en la punta de algún palo hacía chasquear lo atónito del desencanto.

4

El fulgor se estabiliza precedido de un principio que no demora en encenderse. Se actúa con el hecho al revés para lanzar al aire los utensilios del fuego. Llueve de buena fuente y el incendio no se apaga. Más bien persiste justo con su arquetipo final.

Se abren los espacios a los chisporroteos. ¿Acaso las regiones no se enaltecen con las subidas de las candelas en sus redes de pólvora y erisipela? Tal vez el sobresalto



de las leñas sea motivo para alguna forma desconocida de pirotecnia asimilada al rayo en ciernes.

Hasta el ojo que no quería mirar logró su ardentía y las pupilas no se amilanaron ante el candelero. Un cuerpo al lado de otro proyectaron las energías de sus ayeres, de sus mediodías enarbolados de sol.

¿Con cuántos infernillos se chamusca la espalda del mundo para que podamos aproximarnos después al chorro de chispas que serán nuestra alianza?

5

Los fuegos se introducen en sus cámaras secretas y arriman hasta los estallantes su carga de cristales de lava y emoción. Aspiramos a combates ignescentes. Las carnes socarradas migrarán con alas de luciérnagas en pos de astros con texturas de cohetes.

Encandilar y abanar. Disfraz para los carbones encendidos. Conflagración de los huesos en su mapa de calcio y fósforo conseguido al pie de lagartos cambiantes y fogueados. Apenas un artificio sagrado.

Se atizan las energías de la infancia y los misterios chupan los complementos de las llamas. Los triángulos se abren a las ascuas de los antepasados. Los candelorios se arrebujan hilando las tramas de sus humaredas.

Yo voy en una jaula de piedra solar y me persiguen los alpiguetes que en los hornos crepitan. Una flor se expande más y más mientras el ocaso muestra su espejo de radiaciones: anfiteatro de la ignición.

© Wilfredo Carrizales (Cagua, Aragua, 1951)
Escritor y sinólogo venezolano. Inédito



LA MARCHA DE 150.000.000

CANTO XXII

DOS MINUTOS antes de la creación del fuego
cuando solas cantan las lluvias del bosque y porque
lo peor resulta ser la canción de los ojos en el taller de
[los aullidos
entonces el hombre, ob-
jetivamente el hombre, mira tu cabello
y en la fábrica *Lucasan* de Guatemala las trabajadoras son
puestas en fila
y golpeadas en el vientre cada 15 días para detectar los
embarazos motivo luego de su expulsión, donde
se deduce tu manera de quedarte muda
tu indignación color azul por creerte fértil
clavícula cansada en las quijadas de este torso nel mundo
donde nadie va a quererte
donde nada
—allá donde se enferma y mata—
va a quererte en el saqueo de la boca, la impaciencia de
[tus vulvas
por alzararte entera
por llamarte *hermana*
por cansarte siempre.
Desde el último acuerdo firmado, las empresas químicas
norteamericanas cuyos vertidos industriales
debían ser tratados con métodos costosos en la propia región
son instaladas en México y directamente vertidos
sus contaminantes en los ríos de Motamaros
directamente vertidos en tu espera
porque no alcanzaste la edad de los aullidos
porque no
les dejaste el vientre, la espiral de tus caricias, el árbol solo



de tu cuerpo fronterizo dos metros antes de la creación
del fuego, sólo antes
del resultado estadístico oficial de 80
nacimientos con descerebración localizada por gases tóxicos
y luego sólo es verte
tan luego arrinconar tu mano hendida
y contar con ingeniería sueca el número de abortos,
dos kilocalorías antes de la creación del fuego y del *DBCP*
antes que se extinga el miedo
antes que se extinga el odio
antes que se extinga el nombre
más allá de las políticas de subvención en renta y te digan
que en la región de César se les niega el agua potable a los
temporeros
y que los braceros se ven obligados a lavarse en ríos o lagunas
donde se aplica la solución de los antiparasitarios,
en la hora del fuego y la hora de-no-quererte,
de no poner tu nombre en este lado del suelo
este otro lado que se mece en el suelo
el rincón de las orugas todo cabe en él salvo tu espera
donde aguantas la espera
donde sólo hay espera
a dos toneladas de la creación del fuego
y de la compra de plantaciones por parte de la *Provident*
[*Tree Farms Inc.*
y las mujeres que no entienden inglés y no saben
no lo saben
que no deben quedarse embarazadas
que no puede más tu próxima espera
que en poco más se quedará tu vientre mudo.
Dos minutos antes de la creación del fuego eres tú toda su
[nieve
y miga aplastada en los bordes de la oruga,
a la diestra del brazo



donde cabe el miedo y tu sitio en la marcha, la
marcha de 150
mil millones al año,
en concepto (tan sólo)
de devolución.

© Enrique Falcón (Valencia, España, 1968). Poeta
De *La marcha de 150.000.000* (Eclipsados, Zaragoza, 2009)
Versión completa on-line:
<https://sites.google.com/site/marchade150000000/>



Sección III
ASH-WEDNESDAY



Urna funeraria griega de Skiphos

MIÉRCOLES DE CENIZA (VI)

AUNQUE no espero volver ya más
aunque no espero
aunque no espero volver

oscilando entre perdida y ganancia
en este breve tránsito cruzado de sueños
en soñolienta luz de crepúsculo entre el nacer y el de morir
(Padre, bendíceme) aunque no quiero ansiar estas cosas,
desde la amplia ventana hasta la costa granítica
las velas blancas siguen volando hacia al mar, hacia el mar
volando con la alas intactas

Y el corazón perdido se endurece y regocija
en la lila perdida y en las perdidas voces del mar
y el espíritu débil se aviva en rebelarse
por la inclinada rama dorada y el perdido olor del mar
se aviva para recobrar
el grito de la codorniz y el remolino del chorlito
y el ojo ciego crea
las formas vacías entre las puertas de marfil
y el olfato renueva el sabor salado de la tierra arenosa.

éste es el momento de tensión entre el nacer y el morir
el lugar solitario donde tres sueños cruzan
entre rocas azules
pero cuando las voces desprendidas del tejo se atenúen
que sea otro tejo el que se estremezca y replique
Bendita hermana, santa madre, espíritu de la fuente y
[del jardín,
no permitas que nos engañemos con mentiras



enséñanos a preocuparnos y despreocuparnos
enséñanos a sentarnos en calma
incluso entre estas rocas,
nuestra paz en Su voluntad,
e incluso entre estas rocas,
Hermana, madre
y espíritu del río, espíritu del mar,
no permitas que me separe

Y deja que mi clamor llegue hasta Ti.

T. S. Eliot (St. Louis, 1888 - Londres, 1965). Poeta
© Traducción de Juan Malpartida



CENIZAS

MIÉRCOLES de ceniza. «Memento homo, quia pulvis es...». Los ciclos litúrgicos son maravillosos. Después del desmadre de Don Carnaval le toca el turno a la sombra doña Cuaresma.

La ceniza es lo más puro, lo mas inmaculado, el Ser liofilizado. Las cenizas son como las escorias de las transgresiones, la ganga de las grandezas imaginarias, la negación de una impúdica eternidad que no nos pertenece, el residuo neutro y oscuro del Ser. El fuego invasor que se alimenta a sí mismo en el incendio, arrasa, con la lógica natural del acontecimiento virgen, hasta la inocencia de las cosas y los árboles. Por eso el fuego es divino, purificador y propiedad exclusiva de los dioses, que tienen el poder de restituirlo todo a lo inorgánico, dueños como son de la muerte.

Y Prometeo, el iluso, lo robó... pero después los dioses le perdonaron o se aburrieron de la jerigonza del perdón (Kafka), despreciando, con su gran carcajada estentórea, la tremenda chiquillada... porque ya habían ellos inventando sigilosamente a las cenizas.

Y fulge el fuego de las rememoraciones festivas, en donde, en la gran hoguera, se se queman los trastos inservibles y ahuyentan a la vez demonios y ángeles. Así es como se quema la inocencia del mundo en un vitalista y dionisiaco ritual de muerte. Las fallas, la Candelaria, las Hogueras de San Juan...

En su afán purificador, los inquisidores quemaban a las brujas, cuerpos corrompidos, por el maleficio, por el pecado, y lo hacían también hasta con su gato de compañía. Pero ¿Quién puede apagar en nosotros



el incendio del tiempo que va quemando las memorias, las hipocresías, las astucias, las ilusiones y los sueños? ¿Quién detiene esa máquina prodigiosa, productora de los días, cuando el fuego del Deseo es vital e invasivo hasta que lentamente va buscando sus propias cenizas?

Los hombres, imaginando la reencarnación, la metempsicosis, la transmigración —el igual—. Pretendieron sobrevivir a las cenizas y crearon y se identificaron con un dios que renacía de sus propias cenizas: Fénix, significativo del poder, simbolizado en ese águila que blasona en poder de los imperios. Y por eso también, orinar sobre el fuego es querer apagar la espontaneidad natural de la muerte con el agua residual e impura de Eros, optar por la supervivencia y el Poder —el falo— con la soberbia pretensión de cortar la destructividad purificadora del tiempo (Freud, Bachelard). Y en el folklore aparece la adolescente que se alza sobre la costumbre esclava de los fogones y alcanza la plenitud dorada y principesca de la felicidad: La Cenicienta.

Tales creaciones literarias han ido vertebrando las creencias y expectativas seculares del «mas allá», y el hombre construyó los mitos de la supervivencia con los símbolos que les prestó el lenguaje sin desaliento de la esperanza.

El animal se muestra indiferente ante su congénere muerto; el hombre no, desde su origen, no. Porque al robar el fuego destruyó la indiferencia inocente frente a la muerte, se enteró de la terrible noticia de que como el fuego robado, él también sería ceniza al final. Y con aquel fuego primario, el sujeto pasó de lo crudo a lo cocido y en complejidad neurobiológica creciente, a las más terribles formas de fuego y destrucción. Porque el hombre, sin darse cuenta y en su afán de supervivencia



y poder, lleva a la espalda la mochila de su propia destrucción, de su vocación de ceniza anticipada (Tánatos).

En los cafetales fragantes se tuesta el café hasta la preceniza... Y a continuación el cigarrillo nos anticipa, con su ceniza, el porvenir santo de la vida. ¡Qué sabroso y maldito matrimonio de destrucciones! Así debió vivirlo Mark Twain, el gran fumador.

Después, a las cenizas de la cremación solicitada se las tira al viento o a los ríos, pero también se puede apresar en un frasco o en una arqueta repujada para que presida sobre la gran chimenea bretona y desde el silencio de su nada pura, el trajín de sus marionetas descendientes.

© Ernesto Fera Jaldón (V^a de los Castillejos, Huelva, 1922-1993)

Médico y poeta

Del periódico *Huelva Información* 12/3/1993



MIÉRCOLES DE CENIZA

*Denn du Staub, du kehrst zum Staube zurück
bis zum neuen Morgenrot*

LA CONCIENCIA de la ceniza encendió el fuego.

Todo arde. Arde, inconclusa, la sed del fuego en unidad con el bosque y la carne. Arde el enebro con sus tres leopardos saciados y arde también la cama de roble. Ha llegado el momento justo para decir: *Alles Lüge unter Blumen*, porque arde la mentira para convertirse en verdad, arde la máscara para convertirse en cara. Es el momento propicio para decir que no podemos decir nada salvo prometedores nunca. *Ab, la señora del silencio*, calmada y afligida, desgarrada e intacta, rosa de la memoria, rosa de los olvidos, porque el olvido, inexorable centinela, custodia nuestras ventanas, nuestras camas, ¿cómo podemos dormir mientras nuestras camas están ardiendo? Hay que bailar mientras la tierra gira, hay que cantar mientras el fuego crepita, hay que pagar peaje por el tránsito, porque al final aguarda la carretera de fuego, con sus ruedas en llamas, el discurso esquivo sin palabra, el lugar donde Amor acaba y el ungüento, el óleo sagrado, expuesto en los escaparates de la frente, se eleva sobre el yermo de la vida, para alumbrar el resto de la existencia (escrita), con el cirio de luz cadavérica, con el conocimiento de la ceniza y de la lúgubre enmienda.

© Sarah Schnabel (Greven, 1980). Poeta y traductora
Inédito. Traducción de la propia autora



ASCHERMITTWOCH

*Denn du Staub, du kehrst zum Staube zurück
bis zum neuen Morgenrot*

DAS BEWUSSTSEIN der Asche entzündete das Feuer.

Alles brennt. Es brennt, unbeendet, der Durst des Feuers in der Eintracht des Waldes und des Fleisches. Es brennt der Wacholder mit seinen drei satten Leoparden und es brennt auch das Bett aus Eiche. Es ist gerade der richtige Augenblick gekommen zu sagen: *Todas las mentiras entre las flores*, denn es brennt die Lüge, um sich in Wahrheit zu verwandeln. Es ist der angebrachte Moment um zu sagen, dass wir nichts sagen können außer vielversprechenden Nie und Nimmer. *Ab, die Dame der Stille*, ruhig und bedrückt, zerrissen und unversehrt, Rose der Erinnerung, Rose des Vergessens, denn das Vergessen, unerbittlicher Posten, bewacht unsere Fenster, unsere Betten. Wie sollen wir schlafen, während unsere Betten brennen? Man muss tanzen, solange sich die Erde dreht, man muss singen, solange das Feuer knistert, man muss die Gebühr für die Durchfahrt bezahlen, denn am Ende wartet die Straße des Feuers, mit ihren brennenden Rädern, die wortlose ausweichende Äußerung, der Punkt, wo die Liebe endet und die Salbung, das heilige Öl, ausgebreitet in den Schaufenstern der Stirn, erhebt sich über die Einöde des Lebens, um den Rest der (geschriebenen) Existenz mit der Altarkerze leichenhaften Lichts zu erleuchten, mit dem Wissen um die Asche und dem düsteren Einspruch.

© Sarah Schnabel (Greven, 1980). Versión original



LA CENIZA

CADA CENIZA de cada fuego es el producto de lo
que se ha consumido y se dispersa, de lo animado que
[ya no anima,
de lo que no sirve.
La que fue brasa, extensión de fuego, la que
salpicó un volcán, la que se arrastró en la nube, la que se
[guardó en la urna,
la que fue abrazo y contacto y la que atestiguó la
[ceremonia, la noche,
el cenicero.
Y la que tapa el sol.

Algo, que antes era sólido, ahora es forma
informe, inestable, frágil,
certificado de lo ardido.

La que cuelga en la punta de mi cigarrillo
romperá pedazos de mi respiración;
la que se desprende de los troncos, mostrará la mutación
[de vida en muerte,
la que deja el cuerpo al quemarse será resumen de un
[pasaje.
Y que se haga la voluntad de continuar en un
encierro, o de volar al viento.
Y cada montón de ceniza formará la nada
y la nada tendrá ese tono gris
de lo que ya perdió la sangre, la savia, la posible luz.
Porque toda la ceniza es llovizna, niebla,
desencuentro, un sutil desprendimiento, una insignificante
[libertad de terciopelo.
Inútil, como la ceniza de la lengua cuando



la palabra decreta el odio,
como el polvo de las constelaciones que nunca
[comprendemos,
como las raíces de las plantas secas, como la basura
de las flores cuando la felicidad dispone olvido,
como este incendio que nos reduce a la poesía.

Y nos iremos, después de tanta hoguera.
Seremos la contorsión, el giro, la pirueta de una lámina,
una porción de algo capaz de disolverse con los dedos,
un puñado de harina bajo tierra,
un resto de alfabetos listos para el soplo.

© Laura Massolo (L. de Zamora, Buenos Aires, 1954)
Escritora de novela, cuento y poesía



ODIO

EL ODIO es fuego instintivo de la memoria.

Amo y odio y en Él presiento una mano, una afilada garrá, que por error, ¿error?, alcanza la sangre que palpita en mi lado de Sombra...y cual serpiente nociva muerde tu vil calavera. Nada queda del oscuro corazón de la llama, sólo olvido y ceniza, mas el azor del egoísmo libera, por fin, el silencio y escribe y dice y canta: *el amor es sólo una palabra*. Todo se derrumba encima de los filamentos quemados del sueño. *Ven, soy la voluntad más fiera del incendio*.

© Sarah Schnabel (Greven, Alemania, 1980)
Inédito (Marzo 2012)



MOINS SES AILES

(2ª versión)

LA NOCHE me encierra en un sueño crucificado, una jaula vacía de sílabas de antepasados. Deshabitada. Perdida en una habitación de paredes rojas, de espuma blanca. Oigo grillos en mi cabeza. El temblor de mis manos perpetúa la caída. Debería dejar que los gusanos se alimenten, tumbarme y morir, pero el odio sube como una serpiente hacia mi garganta de fuego, donde laten las venas muertas. Mi corazón está colgado en el armario, sin ropa, colgado, junto a las polillas. AYÚDAME, ahora que no puedes. Arqueo mis piernas y estrangulo a mi hermana. Tú acaricias unos senos sellados de tristeza, unos ojos vendados, enfermos, que arden, que huyen llevándose las dulces oraciones. El silencio. La asfixia del poema. Enloquecida, impotente, desangrada ante los violines del insomnio. Busco refugio en otra realidad, donde haya vivos y muertos, donde nombrar las cosas sea un otoño abandonado. Votre Nom. Hablaré menos. Votre Nom. Me borraré los labios. La culpa se impone, se ríe. Suena el teléfono. Despunta el día.

© Begoña Callejón (Almería, 1977)
Poeta, narradora y editora
Inédito



CENA DE CENIZAS

ahora no es polvo ni sospecha
disipado en el torrente del Tíber
sobre su mancha regatea el tiempo
nadie pide perdón
se dilata el hoyo de fuego
del círculo inevitable
el rumor ordena vestir las esculturas
y no mirar al cielo
Giordano distrae a la eternidad
mientras el humo mal oliente y limpio de sus huesos
de su carne
no adjurada
complace a la multitud
que ensaya un olvido sin riesgos
en la cena de cenizas dejó colgada
una respuesta.

© Desiderio Borroto Fernández (Guáimaro, Camagüey,
Cuba, 1961). Poeta
Inédito



LUTERO EL MÚSICO

afuera cuelgan los oídos
se echa a un lado la distancia
los cristales se erizan
y los dedos saltan sin miedo
entre las cuerdas
de ellas a la *german flute*
las brujas y las furias
no pueden alcanzar el lago
la voz en torrente cierra las puertas
Wittemberg se estremece a golpes de martillo
declarado está el desafío y la caída del príncipe
se cierran los himnos
una sinfonía anuncia un después
Mendelsson descubrió el último clavo en la puerta
las variaciones se fueron en fuga
detrás de un oscuro músico
que arrojó el edicto al fuego
y comenzó a puntear el laúd.

© Desiderio Borroto Fernández (Guáimaro, Camagüey,
Cuba, 1961). Poeta
Inédito



ODA 2

hay siempre un dolor ínfimo y agudo
una lágrima seca en vigilia
una fina espina en la boca
para insinuar la maravilla podrida

hay siempre un ruido dentro de la cabeza
el cáncer de los cigarrillos y la ulcera
la enfermedad que en este tiempo late
el exaltado icono del comercio
rehaciendo toda la mitología
no pasa la mañana sin chillidos

y no hay ayuda sin interés
y no hay amor sin precio
y no hay recusación sin miedo

desencanto

hay un fuego revoltoso
delante de la verborrea de la doctrina
su inminencia punitiva
subterfugio de la psique violenta

desesperación, seducción y crueldad
el ansia muda testimonia pero no mata de hambre
somos todos dinero fluyendo por las calles
entre el escabroso lodo de lo real

hay siempre un grito
hay una mirada incineradora sobre el mundo
una furia que cuesta sentir



una vena lista para explotar de inquietud
el último panteón que me cura
del veneno inicuo de ascesis

sólo ceniza, nada
un vertiginoso y apocalíptico nada
una tecnonada biovacío y arena
fluyendo en las horas icónicas
en las clepsidras bastardas de la nada

lucidez implacable
cual ácido de mi interior
la nave cósmica del saber

y como quien detiene el tiempo
en mi nube de gas inestable
de rosas cerradas sobre el pecho
escribir la palabra madre

© João Bentes (Faro, Portugal, 1981). Poeta
De *Odes* (4águas, 2013)
© Traducción de SAL



ASH

WE FALL like leaves,
anonymous as snow,
like ash, like weeds
under some farmer's hoe.
We fear the dark
and watch the light recede.
We know death smiles
on every child conceived.
The moon goes on,
relentless in the sky;
in cold complicity,
the stars comply.
Remember me.
(How did it grow so late?)
Anonymous,
I turn the page. I wait.

CENIZA

CAEMOS como hojas,
anónimos como la nieve,
como ceniza, como mala hierba
bajo la azada de un granjero.
Tememos la oscuridad
y miramos la retirada de la luz.
Sabemos que la muerte sonríe
en cada niño concebido.
La luna prosigue,
implacable en el cielo;
las estrellas cumplen en
complicidad con el frío.
Recuérdame.
(¿Cómo creció tan tarde?)
Anónima,
Vuelvo la página. Espero.

© Linda Pastan (New York, 1932). Poeta
De *Traveling Light* (2012)
© Traducción de SAL

EL SEDIMENTO DEL HUMO

incapacidad
reparar en la extrañeza de mi cuerpo
en este suelo
intuir que el hibisco perdió color y sabor
en el viaje
recuperar la desmemoria de la familia léxica lluvia
y descubre impermeable
enmudecer ante las nuevas palabras
que me aturden
de las que me escondo
pero ni siquiera aquí
los encantamientos infantiles tienen efecto
no hay escondites
ni aroma de membrillo sanador
y todos estos infinitivos
para sólo
sentir un agujero en el pecho
tatuaje de lo lejos que queda
el sedimento del humo



O POUSO DO FUME

incapacidade
reparar na estrañeza do meu corpo
neste chan
intuír que o hibisco perdeu a cor e o sabor
na viaxe
recuperar a desmemoria da familia léxica chuvia
e descubrirme impermeábel
enmudecer ante as novas palabra
que me atordan
das que me agocho
pero nin sequera aquí
os encantamentos infantís teñen efecto
non hai agochos
nin recendo de marmelo sanador
e todos estes infinitivos
para só
sentir este furado no peito
tatuaxe do lonxe que fica
o pouso do fume

© Dores Tembrás (Bergondíño, 1979). Poeta
De *O pouso do fume* (Espiral Maior, Culleredo, 2009)
Traducción de la propia autora



CENICIENTA

SIEMPRE lees sobre ello:
el fontanero con doce hijos
que gana la lotería irlandesa.
De los retretes a la riqueza.
Esa historia.

O la niñera,
dulce exquisito de Dinamarca,
que captura el corazón del hijo mayor.
De poner pañales a Dior.
Esa historia.

O el lechero que sirve a los ricos
huevos, crema, mantequilla, yogur, leche
en un camión blanco como una ambulancia
y que llega ser gran propietario
y hace un dineral.
De los homogeneizados al almuerzo con martinis.

O la limpiadora
que va en un autobús cuando éste choca
y gana suficiente con el seguro.
De los estropajos al Bonwit Teller.
Esa historia.

Una vez
la esposa de un hombre rico estaba en su lecho de muerte
y le dijo a su hija Cenicienta:
Sé devota. Sé buena. Así sonreiré
desde el cielo al borde de una nube.
El hombre se casó con otra mujer que tenía



dos hijas, bastante bonitas
pero con corazones de barajas negras.
Cenicienta era la sirvienta.
Dormía todas las noches a un lado de la chimenea
y deambulaba por ahí parecida a Al Jolson.
Su padre trajo regalos de la ciudad a casa,
joyas y vestidos para las otras mujeres,
pero la rama de un árbol para Cenicienta.
Plantó esa rama en la tumba de su madre
y esta creció como un árbol donde se posaba la blanca
paloma.
Cada vez que deseaba cualquier cosa la paloma
lo dejaría caer como un huevo en la tierra.
El pájaro es importante, queridos, así que prestadle
atención.

Después vino el baile, como todos sabéis.
Era un mercado de matrimonios.
El príncipe estaba buscando una esposa.
Todas estaban listas salvo Cenicienta
y todas se estaban emperifollando para el gran evento.
Cenicienta rogó suplico que la dejaran ir.
Su madrastra tiró un plato de lentejas
entre las cenizas y dijo: Recógelas
en una hora y podrás ir.
La blanca paloma trajo a todos sus amigos
todas las cálidas alas de la patria vinieron,
y recogieron las lentejas en un suspiro.
No, Cenicienta, dijo la madrastra,
no tienes ropas y no puedes bailar.
Eso pasa con las madrastras.

Cenicienta fue al árbol de la tumba
y grito fuerte como una cantante de gospel:



¡Madre! ¡Madre! Tórtola mía,
¡Envíame al baile del príncipe!
El ave dejó caer un vestido dorado
y unas delicadas y menudas zapatillas de oro.
Quizá un paquete muy pesado para un simple ave.
Así que fue. Lo cual no es una sorpresa.
Su madrastra y sus hermanas no la
reconocieron sin la ceniza en su rostro
y el príncipe tomo su mano inmediatamente
y no bailó con otra en todo el día.

Cuando cayó la noche ella pensó que era mejor
regresar a casa. El príncipe camino hasta su casa
y ella desapareció en el palomar
y aunque él tomó un hacha y lo rompió,
se había ido. De regreso a sus cenizas.
Estos acontecimientos se repitieron durante tres días.
Fue entonces, que el príncipe decidió
cubrir los escalones del palacio con cera de zapatero
y el zapato de oro de Cenicienta se quedó pegado.
Ahora podría encontrar a quién le quedara,
dar con la extraña bailarina y quedarse con ella.
Cuando llegó a casa de Cenicienta las dos hermanas
se sintieron encantadas porque tenían hermosos pies.
La mayor fue al cuarto para tratar de ponerse la zapatilla
pero el dedo gordo era muy grande así que simplemente
se lo cortó y se la puso.

El príncipe cabalgó hasta que la paloma blanca
le dijo que mirará el chorro de sangre que fluía.
Es lo que pasa con las mutilaciones.
No pueden sanarse como por encanto.
La otra hermana se cortó el talón
pero la sangre habló como habla la sangre.



El príncipe empezó a cansarse.
Empezaba a sentirse como un vendedor de zapatos.
Pero hizo la prueba una última vez.
Esta vez Cenicienta calzó la zapatilla,
como una carta de amor encaja en su sobre.
Las dos hermanas asistieron
Al banquete de bodas a hacer lisonjas
y la paloma blanca les sacó los ojos.
Dos sombríos huecos
como si fueran cucharas soperas.

Cenicienta y el príncipe
vivieron, ellos dicen, por siempre felices,
como dos muñecos en un estuche de museo
sin la molestia de los pañales o el polvo,
sin discutir jamás por el cocimiento de un huevo,
sin contarse nunca la misma historia dos veces,
sin llegar a la mediana edad.
Sus queridas sonrisas fijas en la eternidad.
Típicos Gemelos Bobbsey.
Esa historia.

© Anne Sexton (Norton, MI, 1928 - Boston, 1974). Poeta
© Traducción de SAL. Versión original en: [http://www.
units.miamioh.edu/technologyandhumanities/sexton.htm](http://www.units.miamioh.edu/technologyandhumanities/sexton.htm)

LA MALVADA MADRASTRA

A Rachel R

NO ES NINGÚN secreto —nunca
nos llevamos bien, aunque traté
de compartir todo con ella—
mis manzanas escondidas, mi espinosas
vejaciones. Ahora sufro el castigo
para mi penuria de amor, su padre
mi marido, que en paz descanse,
ahí se pudra. Dios le tiene.
Su esposo me miró,
dos veces. Se sintió tan culpable que calzó
mis pies con hierros y me hizo una oferta,
ordenó, Danza,
y bailo hasta arder,
en la explosión, mis pies: soles gemelos, mi carne
carbonizada, mi cabeza y el pelo en llamas,
mi rostro espolvoreado de cenizas,
en mi cuello el último hálito ardiente susurra:
Soy hermosa para
siempre.



THE WICKED STEPMOTHER

for Rachel R

It's NO secret –we never
got along, though I tried
to share everything with her–
my secret apples, my thorny
vexations. Now the punishment
for my loving grief, her father
my husband, god rest him,
god rot him. God got him.
Her husband did look at me,
twice. Felt guilt enough to shoe
my feet in iron, did bid me,
did command, Dance,
dance until I burn,
burst, my feet twin suns, my flesh
charred, my head, hair on fire,
my face powdering to ash,
the last hot breath on my neck whispering
I am forever
beautiful.

© Ivy Alvarez (Filipinas, 1974). Poeta
De la revista *Muse* (2009)
Versión de SAL y Özlem İşler



CENIZAS

Dibujaba círculos de humo
tomates y manchas rojas, camiones y tanques
el temblor de un ojo que vigila
el temor en forma de cuerpo ahorcado
rostros que sonríen mientras ella derriba higos chumbos
un caballo desgarrado con los huesos rotos y rellenos de
[paja
mujeres que ven pasar a un niño tras el brillo de espejismos
[distantes
hombres armados, de uniforme
con barbas estragadas, días sin agua ni lecho
hombres a punto de llorar secas lágrimas
me cogía de la mano en la que yo llevaba
el trozo de tela mojada con jabón para borrar los trazos:
“¿no era todo ceniza, no éramos, asimismo, ceniza?”

Recorre la habitación en busca de espacio
donde esparcir sus cenizas
yo la acechaba, observando
aquellos seres de rostros cenicientos
lenguas estranguladas y cenicientas
lágrimas derramadas y cenicientas
la ventana hacia la luz también era de ceniza
y su farola un trozo de noche.

“Acaso sabes”, dijo,
“que son los cimientos de todas las cosas”.
Las puedes cambiar de sitio y siempre tienen un significado
no me digas que hay combinaciones sin sentido
y que nunca podrán tenerlo
las letras
al igual que las guerras
poseen sus normas propias.



FUGAZ

Mis días son bosques deshabitados
mi mujer un espejismo
volátil
ilusorio.

Días y días
a pesar de sus nombres
solamente días.

Y el espejismo temblando
en el espacio
y mi bosque
desierto.

Mujer
presencia
fugaz.

En mi bosque
fogata
y no arde.

© Abdul Hadi Sadoun (Bagdad - Irak, 1968)
Escritor, hispanista y editor
Vive en Madrid desde 1993



URNA CINERARIA

(*Ardes*)

en los
 confines de la
noche
junto a dioses muertos y
estrellas apagadas

(*ardes*)

bajo una lluvia de
símbolos
 y llenas el vacío
de mis manos
 dolidas de infinito

(*ardes*)

en vuelo de galaxias
y latidos

de luz

e

va

nesc

ente

la obstinación del tiempo
su heladada oscuridad
su frío.

© Pedro Shimose Kawamura (Riberalta, Beni, Bolivia, 1940)
Poeta. De *Caducidad del fuego* (Ed. C.H., 1975)



Sección IV

EL FUEGO ENEMIGO



© Marga Clark (de la serie *poemas de sangre*)

LXVI - FUEGO EN LOS MONTES

¡LA CAMPANA gorda!... Tres... cuatro toques... ¡Fuego!

Hemos dejado la cena, y, encogido el corazón por la negra angostura de la escalerilla de madera, hemos subido, en alborotado silencio afanoso, a la azotea.

...¡En el campo de Lucena! –grita Anilla, que ya estaba arriba, escalera abajo, antes de salir nosotros a la noche... –¡Tan, tan, tan, tan ! Al llegar afuera –¡qué respiro!– la campana limpia su duro golpe sonoro y nos amartilla los oídos y nos aprieta el corazón.

–Es grande, es grande... Es un buen fuego...

Sí. En el negro horizonte de pinos, la llama distante parece quieta en su recortada limpidez. Es como un esmalte negro y bermellón, igual a aquella «Caza» de Piero di Cosimo, en donde el fuego está pintado sólo con negro, rojo y blanco puros. A veces brilla con mayor brío; otras lo rojo se hace casi rosa, del color de la luna naciente... La noche de agosto es alta y parada, y se diría que el fuego está ya en ella para siempre, como un elemento eterno... Una estrella fugaz corre medio cielo y se sume en el azul, sobre las Monjas... Estoy conmigo...

Un rebuzno de Platero, allá abajo, en el corral, me trae a la realidad... Todos han bajado... Y en el escalofrío, con que la blandura de la noche, que ya va a la vendimia, me hiere, siento como si acabara de pasar junto a mí aquel hombre que yo creía en mi niñez que quemaba los montes, una especie de Pepe el Pollo –Oscar Wilde, moguereno–, ya un poco viejo, moreno y con rizos canos, vestida su afeminada redondez con una chupa



negra y un pantalón de grandes cuadros en blanco y marrón, cuyos bolsillos reventaban de largas cerillas de Gibraltar...

Juan Ramón Jiménez (Moguer, 1881 - San Juan de P. Rico, 1958)
© Comunidad de herederos de JRJ
De *Platero y yo* (1ª Edición 1914)

LA CARBONERILLA QUEMADA

EN LA SIESTA de julio, ascua violenta y ciega,
prendió el horno las ropas de la niña. La arena
quemaba cual con fiebre; dolían las cigarras:
el cielo era igual que de plata calcinada.

...Con la tarde, volvió –janda potro!– la madre.
El pinar se reía. El cielo era de esmalte
violeta. La brisa renovaba la vida...

La niña, rosa y negra, moría en carne viva.
Todo le lastimaba. El roce de los besos,
el roce de los ojos, el aire alegre y bello:

–Mare, me jeché arena zobre la quemaúra.
Te yamé, te yamé dejde er camino...! Nunca
ejtubo ejto tan zolo! Laj yama me comían,
mare, y yo te yamaba, y tú nunca benía!

Por el camino –¡largo!–, sobre el potrillo rojo,
murió la niña. Abiertos, espantados, sus ojos
eran como raíces secas de las estrellas.
La brisa jugueteaba, ensombrecida y fresca.
Corría el agua por el lado del camino.
Ondulaba la yerba. Trotaban los pollinos,
oyendo ya los gritos de los niños del pueblo...
Dios estaba bañándose en su azul de luceros.

Juan Ramón Jiménez (Moguer, 1881 - San Juan de P. Rico, 1958)
© Comunidad de herederos de JRJ
De *Historias* (1909-1912)

WELDY “EL DURO”

DESPUÉS de entrar en religión y sentar la cabeza
Me dieron un trabajo en la fábrica de conservas;
Y cada mañana tenía que llenar
De gasolina el depósito del patio,
Que suministraba combustible a los barracones
Y calentaba a los soldados.
Para hacerlo me montaba en una desvencijada escalera
[de mano,
Cargando cubos llenos del líquido.
Una mañana, mientras estaba vertiéndolos,
El aire se expandió y parecía alzarse,
Y salté por los aires con la explosión del depósito,
Y caí con ambas piernas rotas
Y mis ojos se quemaron como un par de huevos fritos.
Alguien me sacó del fuego,
Y algo succionó la llamarada en el tanque.
El Juez de Distrito dijo que cualquiera que lo hubiese
[hecho
Tenía que ser un gran compañero, y por tanto
El hijo del tío Rhodes no debía pagarme nada.
Y yo me senté en el estrado de los testigos tan ciego
Como el ausente Jack el violinista, diciendo una y otra vez,
“No, no le reconozco, en absoluto”.

Edgar Lee Master (USA, 1868-1950)
Poeta, biógrafo y dramaturgo
De *Antología de Spoon River*

Ed. electrónica de Mitch Miller en la Open State University:
<http://www2.hn.psu.edu/faculty/jmanis/Traducción de SAL>



ARMA DE FUEGO

EL CUCHILLO es la última de las armas blancas, de las armas terrestres, y la primera de las armas de fuego.

Basta ver la hoja, el ánimo exacto de su llama.

Esa lengua de metal, seca, perpetuamente encendida en busca de saliva de herida que la apague, que la calme o mitigue, esa lengua seca en busca de una boca que no encuentra y abre para meterse dentro, en cualquier lugar de un cuerpo, esa lengua que hace una boca improvisada, abierta de súbito para ingresar y pronunciarse con su precioso instante, es la media del fuego, es fuego duro.

Por eso el cuchillo es la primera de las armas de fuego, porque una llama de cuchillo ilumina con luz de vela y es la más primitiva de las manifestaciones de la acechanza y la duda corporal, cuando todo lo demás se ha establecido.

El cuchillo entonces es la vela horizontal u oblicua cuya llama no oscila ni se apaga en el viento, sino en la herida.

Cuando cesa, inflama e ilumina. Porque el cuchillo es un arma que trabaja con la parte más viva de la oscuridad: para alumbrar desgarrar, para apagarse penetra, se envaina para resplandecer.

La llama de cuchillo es llama sólida, compacta y sistémica penumbra de lengua, de lengua endurecida, enfurecida, fija en un punto del espacio del lenguaje.

Artificio para iluminar de otra manera, para iluminar con lo oscuro, el cuchillo es solamente un signo. Por eso habla el fuego en el arma con su lengua más constante, que es una lengua opaca a pesar de su brillo, y por eso



se instala en ese viento de hierro, silencioso y tenaz,
en la boca de la empuñadura, en la boca de fuego. La
llama del cuchillo es la lengua del mundo. En una única
palabra, en un sitio, la punta de la lengua quema y
quema el filo, Es combustión lacónica, calma dura.

Un cuchillo está encendido en la perplejidad, y al mismo
tiempo es opaco. Por eso el cuchillo es la última de las
armas terrestres y la primera de las que apuntan a la
Luna.

© Rafael Courtoisie (Montevideo, 1958)
Narrador, poeta y ensayista
De *Estado sólido* (Visor, 1998)



EDAD ARDIENTE

AHORA es el fin de los días
de las semanas de hambruna
de la carne devorándose a sí misma para mantenerse
las noches frías se abrazan estrechamente
el humo asfixia los árboles

antes de que el fuego se acerque
ella se arrodilla allí, rezando, lamentándose, llorando
vestida con su último zurcido
mientras a su alrededor sus helechos águila*
crujen y ya sirven de yesca
para el calor que fluye
la batalla

BURNING SEASON

Now it is the end of days
of weeks of hunger
of flesh devouring itself for sustenance
cold nights tightening its grip
smoke choking trees

in advance of the fire approaching
she kneels there, praying, keening, weeping
wearing her last stitch
while all around her the bracken the fern
crisp up and ready themselves for tinder
the rushing heat
the conflagration

© Ivy Alvarez (Filipinas, 1974). Poeta
Inédito. Versión al castellano de SAL
<http://www.ivyvalvarez.com>

* Nota del traductor: se refiere a helechos del género *Pteridium*,
cuyo representante más común es el *P. aquilinum*, el helecho águila.



TRAGÈDIA SPETTACOLOSA

I

L'OMBRA dels arbres sobre l'herba és teva
i el vi dins els cristalls encesos, blancs,
fill de noces terribles entre el sol i la terra.
El dia morirà si tu dius el secret,
el secret de la sang, el despòtic secret
que et nua a cada solc i a cada núvol.
Infant que saps paraules revelades:
presideix el suplici de la tarda!
Desvetlla't en el vent de cada fulla,
com una flama perseguida d'aires.
Deslligaràs les feres i les brases,
palau del foc i palau de la carn.

*Arden altíssimas lomas y sierras.
Proclaman el martirio de la tarde.
Danza de vientos, progreso de la primavera,
mece al niño y enciende granadas y ciruelas.*

II

*Las banderas, las proas de los grandes barcos del agua
rompen hogueras de rosales incendiados.
Cabelleras del aire, cabelleras del aire,
dentro de los bosques y los jardines iluminados.*

*Truenan las trompetas militares del incendio,
embriagadas del avance de la noche.
En secreto vienen las tropas del agua y velan
el alba lánguida y amarga de los despertares marinos.*

© Bartomeu Roselló-Pòrcell (Palma, 1913-1938). Poeta
De *Imitació del foc* (Barcelona, Ediciones 62, 1991)
© Traducció de la segunda parte de SAL (25/12/2013)



CON LA CARA AL FUEGO

A Carlos Esquivel

LA BALA de cañón absurda patria
hacia lo oscuro hacia tu nombre cíclope
que aguardaba por Dios (u otros engaños)
desde torpe bahía morirá
y no ha de regresar a consolarte
ni será un héroe con la cara al fuego
quien te aprenda los huesos las caídas

Habrà un disparo de cañón tan sordo
sobre la nuca hambrienta de tu especie
y no podré dormir y tendré miedo.

© Alexey Amarán Bogachov (Pinar del Río, Cuba, 1975)
Poeta. Inédito



BRUJA ARDIENDO

EN EL MERCADO están amontonando palos secos.
Un matorral de sombras es un magro chaquetón. Habito
mi imagen de cera, el cuerpo de una muñeca.
La enfermedad comienza aquí: soy el blanco para las
[brujas.
Sólo el diablo se puede comer al diablo.
En el mes de las hojas carmesíes me subo a una cama
[de fuego.

Es fácil culpar a la oscuridad: la boca de una puerta,
el vientre del sótano. Ellos han apagado mi bengala.
Una señora en jirones negros me custodia en una jaula
[para loros.
¡Qué ojos tan grandes tienen los muertos!
Tengo intimidación con un espíritu peludo.
El humo se desprende desde el pico de este jarro vacío.

Si soy pequeña, no puedo hacer daño.
Si no me muevo, no puedo chocar con nada. Así dije,
sentada bajo la tapa de una olla, diminuta e inerte como
[un grano
de arroz.
Están encendiendo los quemadores, anillo tras anillo.
Mis compañeritos blancos: estamos llenos del almidón.
[Crecemos.
Al principio duele. Las lenguas rojas enseñarán la verdad

Madre de los escarabajos, sólo afloja la mano:
Volaré por la boca de la vela como una polilla que no está
chamuscada.
Devuélvanme mi forma. Estoy lista para interpretar los días



Me apareé con el polvo a la sombra de una piedra.
Mis tobillos se aclaran. El resplandor me sube por los
[muslos.
Estoy perdida, estoy perdida, en los vestidos de toda
[esta luz.

© Sylvia Plath (Boston 1932 - Londres 1963). Poeta
© Traducción de Jorge Etcheverry (Chile-Canadá)
Versión original en: <http://allpoetry.com/poem/8498473-Witch-Burning-by-Sylvia-Plath>



CÁMARA OSCURA

NO SÉ quien
fue mi madre, alguna
eva trocando por frutos inciertos
la monotonía de lo interminable. No
se si fue carmen, la virtuosa
penélope, lady
macbeth o aquella señora
amortajada entre cartas y
rejas; eurídice o brunilda
u otra precipitada
a las llamas.

EL CENIT DE LA MADERA

APROBEMOS, mi amor, el culmen de la madera,
el estallido las alas el galope el salto,
que se incinere solitaria la hora de los eunucos
en el espacio de los fuegos confundidos,
exorcizemos sentidos varios, las ventanas,
fatal e únicamente entretejidos,
en fin, de aguas ambos ungidos
destinados
a ninguna Tierra,
a ningún Cielo,
postreramente elaborados
en una gran hecatombe de Fuego
donde
se extinga un sonido de címbalos
y un abovedado humo dulce atraviere el valle.

© Inês Lourenço (Porto, Portugal, 1942). Poeta
El primer poema de *Logros Consentidos* (2005). El segundo
de *Retinografías* (Lisboa, Ed. das Mulheres, 1986)

© Traducción de SAL



MALLEUS ARBORIBUS

AL CABO DE media hora. Basta el pétalo de fósforo, burbujas en la piel.

Todo comienza con el cielo de la antorcha, basta el árbol. Raíces como tobillos torcidos, desde donde salen las llamas y apresuradas se dirigen hacia la corona de plumas encendidas.

Mal presagio en la dormancia de las semillas, pecas del fuego. En el lenguaje de las hojas la plaga obscena y un brote de gritos. Los dedos volubles irritados del humo. Se forman peines, pentagramas, gatos negros indolentes sobre las copas quemadas.

Ella tiene poderes y pociones —es lo que dicen. Haz de la rama seca una escoba aterradora —o muñecas con alfileres. Dicen que conservan el libro de las sombras, abrasado por chispas de un halo de dagas. Iluminan demonios, fugitivos de la floresta vestida de llamas, como una bruja quemada.

MALLEUS ARBORIBUS

EM TORNO DE meia hora. Basta a pétala do fósforo, bolhas na pele.

Tudo começa no cio do archote, basta a árvore. Raízes como artelhos retorcidos, donde partem as chamas, e apressadas, e rumo à coroa de plumas acesas.

Mau pressentimento na dormência da semente, sardas do fogo. Na língua das folhas a praga obscena e um surto de gritos. Irritam-se os dedos volúveis da fumaça.



Formam pentes, pentagramas, gatos negros indolentes
sobre a queimadura das copas.

Ela tem poderes e poções —é o que dizem. Faz do galho
ressequido a vassoura apavorante —ou bonecas alfine-
tadas. Dizem guardar o livro das sombras, chamuscado
por faísca de um halo de punhais. Alumiam demônios,
fugitivos da mata vestida em labaredas, como uma
bruxa queimada.

© Rosanna Piccolo (São Paulo, Brasil)
Poeta y narradora. Inédito
© Traducción de SAL



RAMANEGRA

“**LA LLAMA**, apaga”, confesé a Madrerraiz la noche que
mis hojas respiraron, sin compasión, aliento de fuego
desbocado. Tres años después, compruebo con desola-
ción la insistencia del felino rojo. “¡Peligro, peligro!”
exclaman Coparredonda y Ramasaltas al vislumbrar una
columna de humo en el hayedo. Las cortezas de nues-
tros árboles vecinos se agrietan y resquebrajan, en una
especie de grito ante la bofetada de calor que se avecina.
A Troncopadre, los espejuelos de su madera se le
alborotan cual si fueran un centenar de ojos humanos a
diez metros de un incendio. En cambio yo, Ramanegra,
con quemaduras de primer, segundo y tercer grado, con-
tengo esta ira de fogón sin más eco que el espanto. Aún
recuerdo el *verdictio*. Los enhiestos cadáveres, la rota
canción del hayal; el calcinado llanto de las lombrices
abrasadas junto a palpitantes entrañas de animales y bi-
chillos. Hace tiempo que mandan los que iban a cambiar
las cosas. Sin embargo, presiento que la sonrisa verde de
mis hermanas, en cuestión de minutos estará condena-
da a un horizonte de arbusto baldío; al final de un perfil
que no lleva a parte alguna. Con macabras volteretas, las
llamas propagan su presencia en el valle expulsando con
negrura la luz de nuestro hogar. “¡Auxilio, Socorro! —im-
plora un haya—, sólo tengo un siglo de escalada. Quiero
vivir, vivir y ser hogar de fauna!”. Se adensa el peligro.
Airequemado, anuncia con su estampida la tortura del
bosque. Tiembla, tiritita de agonía la quemadura de mi
corteza. Se siente sola como la tierra espesa de olvido.
Y más, más sola que la brisa, cuando el trino ya no anide
en la arboleda.

© Nieves Viesca (Gijón, Asturias, 1959). Poeta y narradora
De *Diecinueve o Veinte Líneas* (2009)
www.nievesviesca.com



PINDO-LAIO

*Ardes gnoma y maleza
Asomas por detrás tu cabeza quieta...*

Mai sínglame al Bosque con tus treguas
Tu mano raíz asciende hacia mi mano
Rezaremos juntas haciendo pirámides azules
Mundos verticales
Alcanzando la Única Rosa con el viento
En los ojos
Fragancia dulce ya amé!
Fueron tiempos, *Mai*

...!

*Mas agora o abatemento
Agora cair aquí contigo
Baixo os piñeiros que morderon o sol
Consumidos como yo en angustia
Flamas tristes flamas!
Vuelos piedra estatuas de sal
Extremidades en la danzapira
Pinos sólo pinos
Nadie cree que aúllen...*

Mai, desnúdame sobre estas púas ya cenizas
Deja mi ropa en este gólgota cinsento para que un
becerro
Loco
Me devore
(...)

© Maite Dono (Vitoria, 1969). Poeta y actriz gallega
Inédito (Compostela, Diciembre 2013)



FUEGO DEVASTADOR

*A los bosques calcinados
A la naturaleza perdida*

AMANECE un día más,
en los valles, en la selva,
en la campiña,
y no es lo mismo que antaño.
Un cuerpo sin gozo,
despavorido a piedemonte
contempla:
la negra acuarela de los vientos.
La descalabrada piel de tu cabeza.

El ala de la devastación
te ha sobrevolado
dejando
yesca calcinada, yermos palitroques.
Ya no hay pródiga naturaleza,
ni ululan las lechuzas en los olmos,
ni galopan viejos corzos.
Sólo queda que un panal
de musgo y de memoria,
esparza
el insalvable espejismo de la tizne,
y la negra, negra zarza
de las moras,
sea un letargo muerto
en el sendero vivo,
repentino de los bosques.

© Ana Patricia Santaella (Córdoba. España)
De *Voces del Extremo. Poesía y capitalismo*
(Fundación Zenobia-JRJ, 2008)



FUEGO (DEVASTACIÓN)

I. (El gorrión)

te bates sobre el desasosiego
hay una intensidad que emana del fondo de las cosas
algo cae
 —sólo paja—
yesca que arde
 bajo aires de tormenta

2. (La estampida)

crecen la obscenidad y el llanto
arden las teas;
como el terror, oh fuente inagotable
 (de fuego vocativo)

3. (Consciencia)

laten hermosos los tajos que delgados dedos de la
lluvia arañan pechos
una rama de granados recuerdos
bajo llave guardados
un ala, un roble, un racimo, una serpiente

4. (La ausencia)

se desnudan los párpados de plumas
ningún tronco ni una sombra que diga Dios existe

ves la caída hacia un pozo que es caerse hacia afuera
la sequedad de un rastro que perdido
tiene rostro de riadas
 y de olvido



5. (Los rumores)

hablan los sonidos de hambre
tambores y cañas forman tótems de viento y de silencio
luego la ira
que extraviada es ola
 sobre la flor de sal y calabaza

6. (Consecuencias)

comulga la incertidumbre sobre el mercado de Goa
olor a pescado podrido
 y penitencia

© Pepa Barragán (Huelva). Poeta
Inédito (2013)



LA MUJER DE ABRAXAS

como un cuerpo que se retuerce en el potro de torturas
un cuerpo deshojado con la piel que le huyera
sin sexo sino sexos
canales acueductos
grietas fuentes pantanos
así rompe el sol nuevo en la ciudad que sueña
la mujer que responde al teléfono
sí dígame pero alguien ha colgado
pulsa el contestador y el silencio
el
silencio

así como la sangre brota vacilante cuando se arranca
[una uña
entra el sol por la persiana entreabierta y la mujer
se viste sale a la calle entra en el supermercado
compra el pan y los huevos aceite y un paraguas
no sabe para qué es verano no llueve
y se sienta en un banco en la calle
a viajar en la calle
es la hora

es la hora del viaje los huesos crujen el vientre pide látigo
las tenazas al rojo arrancan sus pezones el balde de agua
[fría
cubre el desmayo y llora y pide más ahora que ha
[empezado a gustarme
no paréis por favor no paréis es la hora
de viajar hacia el norte
viajar al mar viajar hacia los hielos
a las olas violentas al hielo y los fiordos



a las islas de fuego
al fuego que derrama la hiel y los desarmes
al fuego isabelino
a la madera inhóspita a la crueldad del hacha
meted bien ese palo con fuerza con más fuerza
la hendidura es estrecha tomad ese cuchillo
no paréis no paréis ahora no quiero morir me viene
ya me viene la muerte así
así
y las ballenas
y el arpón y los peces carnívoros y el sudor del maestre
y otro golpe brutal del sol entre los ojos
qué tarde se me ha hecho
los niños los columpios
el padre la oficina qué tarde es
la casa
sin hacer la vida sin hacer
la vida
sin
hacerla

© Jesús Urceloy (Madrid, 1964). Poeta y escritor
De Todas las mujeres del mundo. Marzo 2014 (inédito)



EL FUEGO

*En una pirotécnica de Valencia y en otra de Holanda
se han producidos sendos incendios,
con cadáveres, heridos y grandes daños.*

(De los periódicos)

EL FUEGO es una estrella no enterrada,
el fuego es una idea de un dios eléctrico,
el fuego se le ocurre al cielo ardiente
y prende en los sombreros de la noche.
El fuego no es gran cosas, solo chispa,
pero muerde a los hombres como un lobo:
lomo de llama, alobado fuego,
hoguera de mastines ladradores
que ladran sus dominios al que pasa.

Lo fuego es lo contrario de la muerte,
es la imaginación del universo,
lo último que se inventa algún vecino
para encender su vida, tan oscura.
El fuego es la metáfora del diablo,
el fuego deja un rastro de cadáveres
que son la carretera del infierno.
Morir a fuego lento es de otro tiempo.
Ahora la silla eléctrica no falla:
máquina de coser muerte con muerte.
Ardió el mar en Valencia, amigo Pere,
y tú eres sospechoso por poeta.

Francisco Umbral (Madrid, 1932-2007)

Poeta, periodista y novelista

© Herederos de Francisco Umbral

De *Obra poética 1981-2001* (Seix Barral, 2009)

SIMULACRO DE INCENDIO

¿ARDE LA zarza todavía?

Todo lo que ves es simulacro, el fuego, mis versos, mis
premios, la cátedra apolillada que crepita al compás
del ojo insomne. No acerté a prender la llama cuando
sembró su paso por los senderos del conocimiento.
Oxidado carbón del tiempo, herrumbre tenaz por detrás
del recuerdo, llama cosida a la memoria y expuesta a las
rapiñas del deseo. En la última hora envidio la virtud/
verdad del fuego.

© Pedro Rodríguez Hogueras (Málaga, 1955)

Poeta y novelista

Inédito



POETA A LO BONZO

CUANDO la flor del fracaso es insoportable.

Cuando la flor de la congoja te aprieta la garganta con sílabas de ceniza. Es entonces cuando, a cara descubierta, salta la chispa que prende la piel. ¿Cuántos fuegos necesarios para mudar el mundo? Arde el espejo del tiempo entre estertores inimaginables... arden mis manos: libélulas chamuscadas en un laberinto incólume. Una hoguera para que arda Roma; otra para que arda yo. ¿Qué dirán de mí ahora que el olor a quemado impregna sus narices codiciosas? ¿Dirán que tenía el rencor de un volcán o que era el orfebre que esculpe el corazón de la llama? Mas ninguna interpretación será verdadera: yo sólo quería ser el pirómano que quema su casa para que el fuego borre –implacable– todos sus sueños.

© José Ríos Cienfuegos (Cienfuegos, Las Villas, Cuba, 1978)
Vive en Miami
Inédito (1/10/2013)



ALGUIEN DICE

hubo un bosque y nos llamaba
hubo ramas y crujían
hubo insectos y crujían
sus esqueletos ramas secas
y crujían

cada esqueleto que piso
un bosque menos
el minúsculo zumbido del dolor
poniendo fin
al eterno verano del incendio

no hay agua
no hay oxígeno
capaz de detener un incendio
no hay pulmones
no hay piernas suficientes para huir

alguien pudo meticulosamente
nuestras extremidades
para hacernos más fuertes
para hacernos crecer más fuertes
pero sólo fuimos troncos huecos
carcomidos por la risa del miedo
la risa del miedo nos empuja a creer

alguien dice
hay un bosque donde cada insecto
moja cada mañana sus alas en miel
se acabó el zumbido del dolor
se acabaron las madrugadas inútiles



se acabaron las ganas de huir
la luz del sol entre los dedos
ramas desnudas nuestros dedos
estrechando el cerco de ese dolor
hasta ahogarlo
entre nuestros dedos
porque hay un bosque y nos espera

alguien dice
que alguien me llene la boca de saliva
antes de continuar
hemos llegado hasta aquí
hemos dejado atrás
el dolor y el incendio
y el dolor que sigue al incendio
hemos dejado atrás
cadáveres exquisitos
y un amor
con las alas mojadas en miel
no es humo ni ceniza
lo que ahora nos ciega

© Isabel Bono (Málaga, 1964)
Poeta. Inédito



...EN NUESTRA MIRADA

FUEGO que no arde,
Fuego que no se ve,
Fuego, sin tregua,
Paraísos verdes, coloreados
Devastados, devorados
En su procedimiento...

Fuego que es ciego,
Fuego insano, profundo...
Fuego sin aire, sin do, ni la—
—El sol presencia su trayecto,
Imágenes reprimidas de aflicción
En su progreso...

Fuego que aplasta corazones,
Fuego loco, magia negra, carnal...
Fuego apresurado, mítico,
Demonio atizado por el viento,
Su luz no llega a verse
(La luna) aunque absoluta, piadosa...

Fuego que renace,
Fuego que se alimenta de sí mismo,
Fuego que pinta de ceniza,
Un nuevo día, con el sonido del canto del fénix,
Llantos verdes, en su retroceso...

Fuego que enamora,
Fuego de la tentación, de lo surreal...
Fuego que ama y penetra
Los árboles, las aves, los seres humanos,
los animales en descomposición,
Negros mantos, abismos, amor ciego...

...en nuestra mirada

© Marco Mangas (Portugal, 1983). Poeta
Inédito. © Traducción de SAL



RUTINA DE FUEGO

EL ESTÍO enredado en las calles
adquiere consistencia de pasto,
la ceguera de este sol poderoso
nos hace andar a tientas.
Amenazan bostezos en la penumbra
de los recibidores, los pasos cansinos
de la rutina sobre inestables baldosas.
El circuito ígneo del calendario
parece un laberinto de ahumados
cristales, abierto a calles desiertas.

© Maria José Collado (Jerez de la Frontera)
Poeta. Inédito



SANTO OFICIO

LA PIEDRA
Sorda
Escucha
La piedra
Ciega
Ve

Procedimientos
culpables inocentes
inocentes culpables
todos confiesan todos
abrenuncian

¿Todos? Y los que no
A la hoguera a la hoguera

Verde la leña
Como la cruz
Verde.

© Jesús Munárriz (San Sebastián, 1940). Poeta y editor
De *Rojo fuego nocturno* (Hiperión, 2009)



PIRÓMANO

QUIERO encerrarlo en un baúl de sombras,
cortar sus garras de águila, el vuelo cegador,
la inquisidora llama que me acecha.
Ébano sol latiendo por todos los rincones,
matando a burlas un silencio inane.

Oigo su corazón en el despecho,
bebiendo en el torrente de la angustia,
agitando oleadas ponzoñosas
con el martirio de su trueno invicto.

Lo sigo y me convence,
me abrasa con su ruego,
se atiranta en mi piel,
resplandece en mi sangre,
pone un tigre en mis ojos
y somos una zarpa
la voluntad más fiera del incendio.

© Justo Jorge Padrón (Gran Canaria, 1943). Poeta
De *El resplandor del odio* (Espasa Calpe, Col. Austral 1993)



ALTO EL FUEGO

SI EL FUEGO no destruyera sino crease; si la llama,
al arder, transformara ceniza en materia
y no a la inversa, el deseo de tocarlo desaparecería
junto con la fascinación y el temor.
La hoguera que aniquila y la que inmortaliza,
el principio y el fin convergerían como las hélices
de una espiral encendida dentro de un rombo.
La chispa responsable del incendio de Alejandría
no hubiera hincando el diente
en los espesos archivos de Calímaco
y la salamandra de los alquimistas giraría
en torno al espíritu concéntrico
que atiza su fogata inmemorial
sin llegar a comerse la cola, sin revelar
el secreto de la regeneración.
Pero el fuego calcina. Su llama es una flor
de alto voltaje., un aleteo de flamencos
espantados. Su yesca es una herida
abierta a ras del sueño, el tajo de la luz
donde no acampa la sombra. Un centelleo
de agujas por un reguero de pólvora.
El fuego, sabedor de las vastas razones del fuego,
está cansado de filosofía y de metáforas.
Va a apagar su candil hasta que cambien de idea
los que creen que en el mundo reinará la paz
si el fuego no destruyera.

© Eduardo Laureiro (Montevideo, 1956). Poeta
De la revista *Animal sospechoso* 5-7 (2009)



AIRE-FUEGO-AGUA-TIERRA

ALGUIEN extiende la asfixia.

Alguien planea
las descomunales mordeduras
que dejan los incendios.

Alguien gobierna el sumergido mecanismo del ahogo
y las refinadas aproximaciones de las calaveras,
y esa visión subterránea del hombre, nos deja un hililo gris
en la comisura de los labios.

Alguien grita (en nombre de millones de seres huma-
nos)
soterrado
hasta resquebrajar
el espesor de las lluviosas paredes crepusculares
y nadie le oye.

© Roberto Sosa (Yoro, Honduras, 1930-2011). Poeta
De Un mundo para todos dividido



PIEDRA DE LO INVISIBLE

EL FUEGO avanza

R
A
L
U
C
I
D
N
E
P
R
E
P a la muerte

Un monje medita, los ojos
cerrados en el universo
abierto.

Su cuerpo se incendia y en los
restos encuentran: compasión
sólida
hecha perla.

¿Brilla lo inaudible?, ¿son semillas
las cenizas de un volcán?, el tiempo,
¿tendrá edad? En el vacío

© Edna Cantoral Acosta (México DF, 1976)
Poeta y artista
Inédito



FORAS

LA LENGUA del fuego se alza hasta el cielo
y blasfema contra él.
El coche se disuelve en el aire
y los niños se abrazan
(polillas entre las ramas)
a los cuerpos ingrátidos de sus padres.

La muerte sobrevuela la candela
entre risas.
Solo ella
(no la golondria)
planea ya sobre este pajonal de cúmulos.

La libertad
(me dicen los demonios)
sólo pueden invocarla el olor a carne quemada
y la nitroglicerina.

© Javier Gato (Sevilla, 1987). Poeta
De *72 Demonios* (El cangrejo pistolero, 2012)



LUGAR

para Eduardo Jordá y Javier Jover

I

LA SED en el tronco,
el bosque completo que hay dentro de ti,
el animal manso
que te lame la mano.

La red en la rama,
el bosque completo que hay fuera de ti,
lugar donde la rama trenza su armonía,
el manso animal de lo que devino
y vuelve a ser.

II

DEL BOSQUE sale un río
y de él una muchacha desnuda
en la red del pescador,
un alegre amor para los dedos,
una vibración en la larga noche de los sueños
de la que surge la inconstante belleza de este mundo
y la otra, que olvidamos en ese instante,
todo amor devorado, ardiendo,
sin extinguirse, engullendo
el bosque que eres dentro de ti.

© Antonio Orihuela (Moguer, 1965)
Poeta y profesor



LA MIRADA INSOLENTE

*Para Ana Orantes, a quien su ex marido prendió fuego
un 17 de diciembre de 1997*

LA MIRADA insolente
es una forma aguda como un clavo en la tierra,
contiene una porción horrible de sí misma
y apenas imagina
la depauperada humillación de estar
como si no, del cuerpo que se arruga
y se encoge en su nudo primerizo
volviéndose ceniza, haciéndose invisible
materia degradada por el odio,
la paja que se prende con blandura.

La mirada insolente
acompaña a la mano, a la pierna insolentes
para apresar el cuerpo con el garfio del miedo
porque ella está tan sola y ya vencida,
herida de la queja y azotada
con el tizón de espanto que lleva el que es su ángel
del mal o de la ira.

La violencia insolente
hace temblar los márgenes del cuerpo
y en su lenta combustión como de encina
la tinta de las venas escribe ese calvario
cuando era profanado el templo de la carne
y en el aire se anotan garabatos, grafitis
con la voz enfangada y sucia de ese grito
que calcina los labios, las cuerdas de la boca,
“porque yo no sabía hablar



porque yo era analfabeta
porque yo era un bulto
porque yo no valía un duro”.

Oh cuerpo de papel para la hoguera.

© M^a Ángeles Pérez López (Valladolid, 1967)
De *El ángel de la ira* (Zamora, Lucerna, 1999)



[LA CASA ESTÁ ARDIENDO]

*aquellos peces tenían la misma tristeza que una ropa sin usar
el tacto huérfano que había en el mar de sus peceras
su deseo en cruz*

LA CASA está ardiendo
la casa en ruinas está ardiendo
no arde sólo la brasa en este suelo de barro
donde vive uno en su mundo comunista
o en ese otro opulento mundo a las afueras
más aletargado de tristeza
la casa está ardiendo
la casa en ruinas está ardiendo
arden los muebles de esta pecera sin agua
las sábanas de agua arden
las paredes de las calles sudan
arden cocinas y arterias
que desdeñan peces incendiados
la casa está ardiendo
la casa en ruinas esta ardiendo
¡qué desorden social!
¡era tan imprescindible vigilar el fuego!

© Nuria Ruiz de Viñaspre (La Rioja, 1969). Poeta
De *El pez místico* (Olifante, 2009)



PRISIONEROS DE NOSOTROS MISMOS

PRISIONEROS de nosotros mismos,
sin desear otro bienestar, sin ser el orgullo de la multitud,
captamos caras y miradas y máscaras y prohibiciones sin
compromisos;
como un loco histriónico echando en los bosques las
[arterias de su corazón,
cansado, fatigado, en el clamor de los gritos que oye en
[sí mismo, y asombroso,
en nuestro ardor –después de haber robado el fuego a
[la despreciable divinidad–
quemamos los huesos con las ramas, dibujando un
[círculo de varios colores,
¿quién es testigo de las noches que ocultan los días?
Dejándonos arrojar a la basura del pasado, restablecemos
[un orden no constituido,
frotándonos las extremidades del cuerpo ardemos en
[la enorme cloaca del paraíso.
Vi mi único eterno ser, y lo interpreté como la quinta
[esencia de la perfección,
pero la memoria se lo lleva todo: el viento, las flores,
[las tempestades,
y el recuerdo se queda grabado como una melancólica
[sonrisa en los labios,
mientras seguimos cebando la llama de luz sempiterna,
una huraña variación, la oscuridad bajo las galerías que
[aún permite
creer en
la esperanza,
una lumbre que carboniza,
que arde con lentitud,



que seca las lágrimas,
que reseca el cuerpo,
y que como por magia desaparece.

© Marco Alampi (Italia). Poeta
© Traducción de Annamaria Martinolli

FUEGO, LLUVIA Y NOCHE

(AUTO DE FE EN UPMALA)

19/10/2013

ESA NOCHE no dormimos.

Se oían a los perros aullar al estruendo de las bombas. La lluvia extinguió las hogueras y las brujas escaparon por la ciudad inundándola de extrañas luces. Tú dijiste: *¿qué extraños ojos tiene el enebro cuando arde?* Yo no respondí pero me pregunté por qué la gente murmura en medio de la noche cuando siente frío y no con el esplendor del sol sobre sus cabezas. *¿Acaso temen que sus sueños enfermen como los hombres enferman?* Cada vez que un hombre sueña con fuego se levanta con ánimo de quemar brujas o serpientes enamoradas. El amor tiene trazas de mandrágora que emponzoña la sombra del alma. Una sirena de azufre recorre el río, pero nadie huele la conciencia de ese gas ígneo, nadie siente el hormigueo del fuego, su escondida sombra dentro de la imagen de madera. ¿Quién contra los incendios? Ni todas las brujas juntas. ¿Acaso la nieve, la lluvia o el agua? No. Todo será hollín y humo. En el cielo oscuro del otoño los cuervos del vaticano devoran el olvido, no el odio.

UGUNS, LIETUS UN NAKTS

(TICĪBAS AKTS UPMALĀ)

19/10/2013

ŠONAKT neguļam.

Bija sadzirdami suņu kaucieni, atbildot uz bumbu dārdieniem. Lietus bija apdzēsis ugunsiskus un raganas auļoja pa pilsētu, pārpludinot to ar noslēpumainu gaismu. Tu jautāji: *kāpēc paeglim tik neparasts skatiens degot?*



Es neatbildēju, bet prātoju, kāpēc ļaudis murmina
nakts vidū, sajūtot aukstumu, bet ne, saulei dāsni
izlejot siltumu pār viņu galvām. *Varbūt baidās, ka viņu
sapņi sasīgs tāpat kā cilvēki?* Katru reizi, redzot sapņos
uguni, kāds pamostas iedvesmots dedzināt raganas vai
pieķērušās čūskas. Mīlestība atstāj mandragoras pēdas,
kas pazudina dvēseli. Kāda sēram līdzīga sirēna apskrien
upi, bet neviens nesajūt šīs ugunīgās vētras apziņu,
neviens nesajūt uguns tirpas, tās ēnu, kas apslēpta
koka tēlā. Kas var apturēt kaislību uzliesmojumus?
Pat ne visas raganas kopā ņemtas. Varbūt sniegs, lietus
vai ūdens? Nē. Viss pārvērtīsies kvēpos un dūmos.
Tumšajās rudens debesīs likteņkraukļi aprij aizmirstību,
bet ne naidu.

© Ieva Lagūna (Rīga, Letonia, 1974)

Inédito

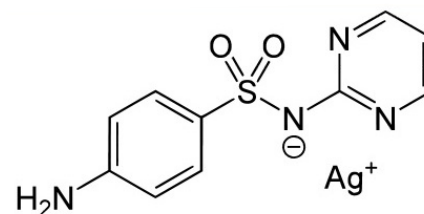
© Traducción de Biruta Marko

VOZ DE LA HERIDA (QUEMADURA)

CON UNA CORONA de escarcha, se te veía.

No perdiste la sonrisa y del amor a los incendios te quedó
un hilo de ceniza. Hierática compartiste mi soledad y
mis heridas. De nada sirvió la sulfadiazina argéntica* y
el dolor creció hasta engendrarnos un hijo combustible
como la paja, volátil como los esbozos de mis poemas.

¿Por qué lloras ahora cuando te miras al espejo de la
(im)perfección? Yo no soy más que esa furia de FUEGO
que invade tu cuerpo de casidas y cenizas. Si, de verdad,
me quieres: ¿bajarás al pozo oscuro del AGUA y con el
punzón de los dientes, me morderás hasta la sangre, y te
alimentarás de SAL hasta que la hostil llave de la muerte
abra la puerta?



© SAL (Lepe, 1962). Premio de Poesía Juan Alcaide
De *Voz Vencida* (Ayto. de Valdepeñas, 2009)
Con modificaciones

* Sulfadiazina de plata (en la figura) es un antibacteriano derivado
de las sulfamidas de uso tópico históricamente usado como crema
para el tratamiento de quemaduras de 2º y 3º grado.



TRUENA UN SILENCIO

SOBRE BÁLSAMOS de escarcha
la muchacha se tumba con reserva.
Sus ojos ámbar escrutadores
se abren ante un Cielo
que le niega
sarmientos para el hogar,
la risa serpentina
y el lejano pan de la humeante tahona.
Aprieta entre puños la tierra
y la vierte despacio sobre su vientre.
Realizando así, el ancestral ritual
con el que sus antepasados
conjuraban el Hambre.
Hambre...

Hambre...
Repite en el último refugio cóncavo
que su perspicaz mente ha creado.
Hambre...
Sabe a ramera insurgente –piensa–,
a mujer preñada de lágrimas
con las que puntear
el imposible mapa de lo pretérito.
Suenan a eco maldito
que encerrado en un claustro postrero
enloquece ánimas pendencieras
chillando sin escapatoria ante el Tiempo.

Hambre...
Se la ve como a una agitada guerrillera
que pertrechada para subsistir,
descubre que la contienda terminó
sin que nadie contara con ella
ni para vivir, ni para morir.



Huele a hoguera de rastros
en la que una brava hechicera
tras conocer el demonio del desamor
patea las tripas de los que la prenden,
mientras adivina su cruel condena
a cal viva, a fuego y a hiel.

Hambre...
Se la palpa como al incontestable tajo,
con el que un torturador cercena
la vida de inocentes,
que ungidos en su propia sangre
son arrastrados hasta improvisadas cloacas,
sobre las que generaciones enteras
llorarán oraciones inútiles
lanzando flores a la vergüenza.
Hambre... Hambre... Hambre...
La muchacha aún despierta
siente cenizas en los párpados.
Cubierta de polvo gris y grana
intenta hallar
la más remota de las excusas
a la que aferrarse sofocada.

Una madre huérfana de palabras
acude a la llamada del lamento
y con sus brazos en arco
erige la dignidad superviviente.
Rechina la tierra.
Se abren grietas ante el prodigio.
Truena un silencio.
Se levanta furibunda la Madre Fénix.
Truena un silencio.

© Fátima Frutos (San Sebastián-Donostia, 1972)
Poeta y Agente de Igualdad
De *De carne y hambre* (Huerga y Fierro, 2009)



UN VESTIDO DE FUEGO

SABES, dijo, te confeccionaron un vestido de fuego.
¿Te acuerdas de cómo ardió la mujer de Jasón en su vestido?
Fue Medea, dijo, Medea fue la culpable de aquello.
Tienes que tener cuidado, dijo,
te hicieron un vestido que brillaba como un rescoldo,
quemaba como las brasas.

¿Te lo vas a poner?, dijo. No te lo pongas.
No es el viento lo que sopla, es el veneno
inoculándose.
Ni siquiera eres una princesa, ¿qué podrías hacerle a Medea?
¿No puedes distinguir un sonido de otro?, dijo.
No es el viento lo que sopla.

¿Te acuerdas, le dije, de aquella vez, cuando tenía seis años?
Me llenaron el pelo de champú y salí corriendo a la calle.
Ese rastro de ese champú
me persiguió como una nube.
Luego enfermé por el viento y la lluvia.
Aún no sabía leer tragedias griegas,
pero el rastro del perfume se extendió
y enfermé mucho.
Ahora entiendo que se trataba de un perfume sobrenatural.

¿Qué será de ti?, dijo,
te confeccionaron un vestido que ardía.
Me confeccionaron un vestido que ardía, dije. Lo sé.
¿Por qué estás, entonces, aquí parada?, dijo,
tienes que tener cuidado.
Sabes en qué consiste un vestido que arde, ¿no?
Sé cosas, dije, pero no

sé tener cuidado.

En cuanto huelo ese perfume me confundo.

Le dije. Nadie tiene porqué estar de acuerdo conmigo,
yo no me fío de las tragedias griegas.

Pero el vestido, me dijo, el vestido está en llamas.

¿Qué dices?, grité,

¿Qué dices?

No llevo ningún vestido.

Lo que arde soy yo.

© Dahlia Ravikovitch (Ramat Gan, Israel 1936-2005)

Poeta. De *Dress of fire* (1978)

© Traducción del inglés de Ben Clark



1. La máscara de la muerte

A Dante Alighieri

hay restos de sangre rasgando recuerdos
enrarecidos en la sed salvaje de Ares
como resquicios de un fuego que
forja la locura y vivifica
el espanto

2. El lenguaje de los dioses

vacilan los pájaros y no sé de aristas
esparcidas en las liturgias de fuego
¿será Hefesto su origen?

retorno a la celebración ritual porque nací cadáver y
tengo mis manos rojas pegadas al altar del templo
donde se ejecuta la masacre final

Hades se apresta a iniciar.me
—y yo ansiosa de las barcasas—
disparo coágulos de fuego al frontispicio del poema

3. Hombres en orfandad

huele a azufre
el mundo baila alrededor de un becerro
cuando el silencio arde a través del polvo
de los días
alguien inmuniza al fuego sagrado y
los árboles se desprenden de su follaje
en abrasadores desiertos
ciegos



—los hombres inscriben los rituales—
en la ebriedades cáusticas

4. El ciclo de la demencia

¿será posible invertir el transcurso de la demencia?
—¡delirio!— pregonan los analistas
imposible detener el corrimiento fluido de los cuerpos que
se volatilizan en sangre bruta
.la muerte se arrastra absurda
—nadie es inocente—
y los buitres de la nada sobrevuelan los campos
preparados para plantar obuses
.el odio
florece donde los pasos se encienden y
la arena se transforma en escamas de fuego
—pedazos de gente convertida en dianas—
o en palabras incapaces de rellenar el vacío
la estulticia del HOMBRE
predador

5. En mi país

en mi país
gotea de nuevo
un presagio escuálido
mientras
las personas fluyen en sangre virgen
y en memorias volátiles
se encriptan viejos andrajos en lágrimas de fuego

© Gabriela Rocha Martins (Faro, Algarve, 1948). Poeta
Inéditos (verano de 2013). © Traducción de SAL





[UM RIO DE FOGO]

cai sobre nós um manto
tecido em escrúpulos e náuseas
há combustível no ar
e uma faísca basta
um rio de fogo se pressente
[ninguém dirá que falamos
da morte
alguém até dirá que nos ouviu
dizer da vida]



[UN RÍO DE FUEGO]

cae sobre nosotros un manto
tejido de escrúpulos y náuseas
hay combustible en el aire
y basta una chispa
un río de fuego se presenta
[nadie dirá que hablamos
de la muerte
alguien hasta diría que nos oyó
hablar de la vida]

© Nydia Bonetti (Brasil). Poeta
© Traducción de SAL



Sección V

LOS COLORES DEL FUEGO
LAS FORMAS DEL FUEGO



Puerta nº 18 (2008)

La cruz (2002)

© Herederos de Jose C. Guevara Sánchez



ÓLEO POR IGNICIÓN
Homenaje a José Guevara Sánde
(Puebla de Guzmán, Huelva, 1926-2010)

¿DE QUIÉN EL FUEGO, del demonio o de dios?

Parece eterna la luz de su llama, mas en su agitación, el fuego es un dios (in)mortal, su propio dios. Hay que atravesar el fuego sin quemarse. *Il faut parler avec le silence, les couleurs et les bruits du feu.* ¿Acaso no es el pintor un profeta un visionario un creador que ve el sol ardiendo en la negra memoria del futuro? El poeta ve más allá de las puertas (cerradas) de Blake, ve más allá de la cruz y del color. Mientras le encaja un gol a dios, Él, siembra pigmentos, piedras y palabras: ¿qué importa si arden las cosechas? Un grano una semilla basta... como cuentas del rosario roto cayendo en el surco del arado.

© SAL (Lepe, Huelva, 1962)
Inédito (6/6/2013)



FUEGO NEGRO

ESE OTRO fuego que concede
ver en la oscuridad
sin que la invada ni la hiera
dardo de luz: el fuego negro
que bordea el contorno
de antiquísimos senos,
y a los labios
que callar saben torna
elocuentes —el fuego
que arde oculto en el agua y se alimenta
de su fecundidad: el que arde ahora
—frío, devorador— en las palabras
que no saben nombrarlo.

FUEGO VERDE

LA IMAGINACIÓN de la llama, de todas las llamas. La llama verde que adopta no quemar, incendio sin tiempo que se propaga para refrescar la memoria del aire, para obligar al agua a nuevos cauces, a la tierra a sus danzas estáticas.

El fuego que, fantástico geómetra, se resuelve en esferas latentes, en todas las formas no consumadas que sugieren las palabras aladas de los dioses; también en alas, puntas de flecha —persecución del vuelo—, en frágiles u obstinadas columnas, en cadenas de si mismas pendientes, imaginación pura imaginándose, ¿imaginado, acá o allá, deslumbramientos?

Son las formas —y pasos— del fuego verde, de su multicolor madurez, de su muerte amarilla, granate, tierra en

llamas. El aire lo enciende y lo apaga, y también el agua y la arena, todos siervos donados de la imaginación.

© Ángel Crespo (Ciudad Real, 1926 - Barcelona, 1995)
Poeta. De *Ocupación del fuego* (Hiperión, 1990)

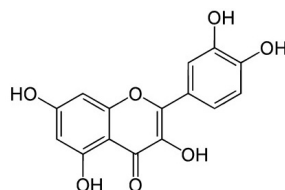


LOS COLORES DEL FUEGO

I. FUEGO AMARILLO (Y NEGRO)*

*Nature rarer uses yellow
than another hue*
E. Dickinson

SI QUEMAMOS tojos y genistas, ¿será amarilla su llama? ¿Servirá para calentarnos o para separarnos? Aborrezco el amarillo. Es el color de las personas impulsivas y robustas que pierden la cabeza por el preciado polvo aurífero. El conocimiento tampoco es ninguna catarsis sino tan venenoso como el sulfuro de arsénico. Mira la amplia discordia del amarillo, su augurio de muerte y sabras cuando ofrecerle afecto: sea seto de aulagas** o un campo de trigos con cuervos. Adoro el amarillo genista donde la *fille du feu* rescató de la locura a un enjambre de avispas que se creían peligrosas mariposas.



* El amarillo y el negro son dos colores de advertencia utilizados por algunos animales para prevenir e informar a sus enemigos que son peligrosos: es el caso de las avispas y de algunas serpientes. Este fenómeno se llama *aposematismo*.

** Las aulagas (*Genista hispanica*) son arbustos espinosos de flores amarillas. Las flores deben su color a dos tipos de pigmentos: pigmentos liposolubles e hidrosolubles. Los tonos azules y púrpuras se deben a las *antocianinas*. Los rojos pueden deberse también a la presencia de pigmentos cromoplásticos. Los amarillos los dan casi siempre *flavonas*, como la luteolina, apigenina o quercetina (en la figura), o las xantofilas.



II. FUEGO ROJO (Y NEGRO)

(Julien Sorel escribe su última carta a
Mme de Renal)

*quae poterunt umquam satis expurgare cicuta,
ni melius dormire putem quam scribere versus?*
Horacio, *Epistolas* 2, 53-54

EL ESTIGMA del amor es también estigma de fuego.

Arden los amantes ante la visión (imaginada o presente) del otro. Mas nubes negras dan la espalda al fuego rojo de nuestra sangre, venas de la noche del aire. ¿Qué veneno vegetal habría de purgarme de tal manera que pensara mejor en dormir que en escribir? No consuelan, no, ni las letras ni tu imagen desnuda ni la rosa de fuego reflejada en las lunas de tu pecho. A gritos pedirás regalos, lenguas y serás isla su(e)mergida, límite preci(o) so del instante, donde el ángel efímero acaricia rosarios de espinas; y ya no soy mas que el mendigo ebrio que empuña la letra, sombra que dispara su destino de ceniza, sombra del viento del dolor.



III. FUEGO AZUL

*A VECES se trenza la llama:
rojo, azul, amarillo y blanco*

Mario Lourttau

SE TRENZA la llama lúcida de tus ojos, Iazhward; se trenza impaciente, ambiciosa como un jugo de violetas, confusa como un beso negro en la espiral del deseo. ¿Por qué perdiste el inocente mirar de niña? No. No estés nunca triste aunque tengas hambre de coral. No. No estarás sola ni tendrás frío. El mar, tú y la lluvia y su eterna areola de SAL que te mece hasta la orilla del mundo. Un lirio de fuego (suzko lilia) florece puro en mi alma y anuncia a jinetes azules una infinita sinfonía de color: ejércitos simétricos de índigo, de añil, azurita y lapislázuli, milicos armados de turquesas; una cruz de cobre en tu cuello mas son tus ojos los que me ven ciego de dolor y mi corazón de cazador nocturno de calamones perdona tu sed de sexo, tu asombro de amazona, la ausencia de silencio en tu mirada.

IV. FUEGO AZUL (2)

AL FINAL el fuego se impone.

Aunque sea bajo forma de ceniza. Mientras tanto el fuego de arriba (la boca) y el fuego de abajo (el coño) es azul. Cada palabrota es testigo del algo intenso, de un amor que enciende en nosotros el recuerdo de una isla* en la infancia, de un amor que aleja nuestros miedos. Sí. No hay límites cuando se trata de arder en el agua, en la saliva, en lo oscuro. Sí. No hay límites cuando el sexo es sombra y el odio, resplandor de una llama de seda. Sí. Ninguna hoguera arde en vano. Y yo tengo tanto calor que creo que me estoy quemando por dentro.

© SAL (Lepe, 1962)
Los cuatro poemas inéditos

* Referencia a la ciudad de Isla Cristina (Huelva).



NARANJA

Soy la locura, –candil–,
allí derramo mi fuego;
con las llamas yo trasiego
toda el alma en un perfil
obsesionado, febril,
desmedido e inquietante;
mi aroma desconcertante,
azafranado, –alazor–,
es la orgía del temblor:
un frenesí delirante.

ROJO

Enardecida embriaguez
derramo con mi calor,
mi piel escarba el rubor
–desvalida desnudez
de los sentidos–. Tal vez
hurgue profundo en mi instinto;
mi rostro es un laberinto
de violencia carmesí.
Soy la ansiedad del rubí
clavado en la sangre, extinto.

© Lilia Aurora Machado Coello (La Habana, Cuba, 1964)
Poeta y promotora cultural
Casa de Escritores y Artistas de 10 de Octubre



CUADERNO DE REVILLAGIGEDO, 5

NO NACÍÓ para los márgenes, está siempre
en el centro de la imagen, en ese punto
que convierte todo lo demás en sombra.
Nunca tuvo dueño, pero se deja acariciar
de vez en cuando por payasos tristes
que lo exhalan en un huracán de gasolina
cuando el semáforo cambia a rojo.
Le gusta el rojo y lo busca.
Cuando él llega es hora de irse.
Cuando se marcha es hora de buscar
entre el escombros nuestro paso por la tierra.
Ira breve y venganza larga son lo suyo,
como corresponde al que hiende,
al que separa. A veces un relámpago
entre dos noches, a veces una lengua
muy viva entre dos cuerpos y después
la oscuridad que cicatriza con el tiempo, tal vez.

© Luis Arturo Guichard (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas,
México, 1972). Inédito



II. CRUZANDO LA PUERTA DE FUEGO

Segundo paso (fragmento)

ENTRO al círculo del tiempo.
Allí no existe el tiempo.
El desierto
declara su poder
detrás de un escudo blanco.
El sol
refleja su alianza con la arena
a través de las llamas:
entre un grano de arena y otro
existe un grano de luz.

La vista es ciega aquí:
sin dimensiones
ni horizonte
el sol
clava en mis pies sus agujas ardientes.
Ahora sé que
el sol está debajo de mis pies.

(...)
Entro al círculo de luz
Todos estos incendios arden para mí
atrapándome en mi yo insondable
como una nueva ofrenda
para sus llamas.

El líquido espeso en el que me fundo
es un rojo orgánico.
Mis trozos y fragmentos lo hacen más denso.
Me rindo a su giro.
Las burbujas hirvientes rechazan mis partículas

para volverlas a devorar
o quizás
para tranquilizar el metal
que aún tiene sus
dientes.

Me protejo del acero, con el cobre
de la guerra, con amor
y entro
transpirando
en el fuego.
Aquí no hay espacio, excepto para los metales.
Oro soy,
pero mi temor es más agudo que un diamante.
Me aterra
que la guerra vuelva frío mi corazón
hasta que el acero de las espadas fundidas,
vengan y vuelvan gélida la tierra.
Y yo
Pierda el corazón
y la batalla.

La escoria busca su imagen en mí,
atrayéndome para seguir a su gente
que trata por alguna razón
de convencerme
que sólo somos parecidos:
sólo
un poco de escoria que cayó
de uno de los metales transformados.
Un todo negro me absorbe
como el humo de los cigarrillos,
pero yo estoy más comprimido
y vivo
en el chamuscado pulmón universal
por el fuego



Dejé las cosas atrás y entré
a los círculos, uno tras otro
y cuando me estaba transformando
algo goteó en mi corazón
como una perla
pesada y querida
me hizo perder mi ligero peso
y me prestó
atención.
Ahora me quemo a conciencia:
el fuego
purificado
se convierte en algo parecido a mí
azul.

Como una piedrecita que cae al agua
las ondas me rodean;
Soy el único que las hizo
mi caída las hizo
y mi cuerpo aplastado.
Ahora mi carne y huesos
afrontan la ley de la gravedad.
Mi corazón se ablanda
de tanto girar
y no aguanto nada más
ni una simple vibración.

De mi azul surge la **transparencia**
transparente. como el agua.
De mis huesos descompuestos surge el azul
evaporado.

© Houda Hussein (Egipto, 1972). Poeta
En: [http://hodahussein.blogspot.com.es/
2007/09/map-of-self.html](http://hodahussein.blogspot.com.es/2007/09/map-of-self.html)
© Traducción de SAL



[EN ÚLTIMA INSTANCIA...]

I

EN ÚLTIMA INSTANCIA el sol es siempre
una adherencia física y mental toda misma de agua
Parece también que el universo no tenga otro sentido
apreciable
que volver con estrépito
Cierro los ojos para recordar toda esta sangre
el sol carnicería de la tarde
destrucción cuyo espacio-
tiempo mismo se sirve de las multitudes
sin poder liberarse
Obedezco el frescor del agua destruida
las conchas líquidas tendidas entre las estrellas
no parecen existir sólo para hacer cumplir en secreto
esta alquimia
Exaltación concreta de lo que será
Lluvia de soles que no sé comer
rápido marchitamiento
eliminación definitiva de mi conciencia

II

LE SOLEIL cette instance est toujours
une adhérence physique et mentale à toute eau même
Il semble aussi que l'univers n'ait de sens appréciable
que de se retourner avec fracas
Je ferme les yeux pour rappeler tout ce sang
le soleil boucherie du soir
destruction dont l'espace
le temps même qui servent de masses humaines
ne peuvent se libérer
J'obéis à la fraîcheur de l'eau détruite



les coquilles liquides tendues entre les étoiles
ne semblent exister que pour faire valoir secrètement
cette alchimie
Exaltation concrète de ce qui va être
Pluie de soleils que je ne sais manger
flétrissement rapide
suppression définitive de ma conscience.

© Jean-Pierre Luminet (Francia, 1951)
Poeta y astrofísico. Inédito
Traducido por SAL



POLVO CÓSMICO

UN RESPLANDOR de polvo cósmico
desde el interior inescrutable
del enorme océano sin orillas,
una oleada de luz fosfórica
irradiando su incendio atómico
por la lentitud de los milenios,
por el sofrenado celaje
del letárgico tiempo estelar.

Millones de años luz, millones de años
fosfóricos por el universo,
polvo fosforescente en átomos
de desintegrada materia astral,
de asteroides pulverizados
en el impacto de cuerpos celestes
a una velocidad de demencia,
a una velocidad de atómica luz.

Incendio en la noche planetaria,
incendio de llamas azules
propagando su prodigio cósmico
por la bóveda inabarcable,
incendio de ingrátidos pastizales,
incendio de yesca celérica
desplegando su conflagración
sobremilenios y ciegas distancias.

Veinte mil millones de años
para que tu guiño apocalíptico
un fogonazo de escalofriante luz
hasta estas soledades planetarias,



veinte mil millones de unidades
de tiempo estelar para que tu chispa
su violento fulgor extenuado.

Así alguna vez polvo cósmico en fuga
desde anónimas galaxias su empuje
hasta estas soledades estelares,
hasta esta orilla a transformarse en vida.

© Ulises Varsovia (Valparaíso, Chile, 1949)
De *Cosmogonía Onírica* (inédito)



FIGURAS EN EL FUEGO

YO ESTABA mirando los carbones encendidos:
Había figuras de bocas sin dientes que gritaban,
Había una cabellera rubia de una mujer sin rostro.
A mi lado, un personaje me contó que él no podría
[nunca olvidar,
me insistió en que nunca podría olvidar
la muerte de su hijo fusilado en el norte.
Y más allá vi los trabajadores de rostro tiznado
Avanzando en las excavaciones.
Sólo el viento que parecía huir
venía aullando
y con su peso frío empujaba el bosque.
Alguien señaló al pintor
que se declaraba hermano de los soles y de la noche
sentado frente a su caballete.
Unos soldados empezaron a empujar un bulto
desde la colina a nuestra espalda.
Era como una especie de masa blanda envuelta en lona.
El suelo estaba empapado de una sustancia como
[petróleo.
Nos iluminaban los miles de soles nocturnos
y desde la distancia
como las ondas que se esparcen en el agua tranquila
cuando uno arroja una piedra
o el mar eterno lamiendo los continentes
se derramaba suavemente ondulada la magnética oscuridad
[de los astros.

© Erik Martínez Richards (Santiago, Chile, 1944)
Poeta y traductor
De *Tequila sunrises* (Ed. Cordillera, 1985)



FIGURACIONES DEL FUEGO

EL FUEGO y sus formas: la llama perpetua de una vela o la llama del recuerdo. El fuego alumbró personalidades diferentes, expone historias grandiosas o mínimas. Su obra convoca músicas, danzas, flores e instaura en el aire subjetividades abstractas. El fuego ocupa altares de expiación y curación mientras la tierra se incendia. Yo he visto todas sus formas: fuego suave de arbustos y también vivo fuego de enebro, fuego rojo en los muros donde se mecen tenues sombras. He visto lenguas de lava de volcanes errantes, el carbón de la carbonerilla quemada, el alto horno del mal insuflando gas envenenado en el aire. He visto la primavera quemada en una flor de Tijuana. He visto ardiente el cuerpo menudo de Clarice y el cabello rubio de Ingeborg, fuego por todas partes, *fuoco dovunque...*

...yo ya he visto antes los supremos tacones del deseo crepitando por la SAL de mi nombre y de nada sirvió salvo para economizar vida y recuerdos... yo he sostenido antes la salamandra de la paz y con la euforia del fuego he prendido la llama del mal y como tantos, me he quemado. Ahora sé que todo cabe en una llama que tiembla en una ventana (o al borde del cuerpo de Patricia). Todo cabe en una pavesa que se apaga. Aquí te espero, Llama.

© SAL (Enero 2014)
Inédito



LA FORMA DEL FUEGO

NO ES QUE TENGAS que manifestarte, sino que venga a ti, sin vergüenza,
como de la nada,
desde el otro lado,
y éste, el oscuro,
arde, tintineando, hasta que la luz brota,
y sabes que ya llegó la hora,
y no es historia, herencia
y viejas y amargas deudas
entre tú y un fantasma,
entre el fantasma y una mano amputada
que se contrae en una tumba que nadie sabe ya dónde está,
no la dura nuez
que salta de tu bolsillo hacia un hoyo y susurra
ahora tienes que seguirme,
no la pesadez de la industria
ni la aureola de los faroles que parece atrapar cada silueta
en una horca en un día de otoño
que ya pasaste,
no en un día cuando la tensa cuerda libera un colibrí,
o que tú dirías sí abrazando
el vacío como a ti mismo lejos del otro
que te había buscado en todos los cafés, en todos los
[corredores,
en todas las habitaciones
mientras buscabas...
Esa cruz que tú ves,
colgando en la profunda quebrada entre dos húmedas
[montañas
que tiemblan suavemente ante el paso de la diosa a través
[de la primavera



y te convoca,
 no tiene nada que ver aquella otra que arroja su sombra
 [sobre los ausentes
 en la oscura loma
 a donde regresarás una noche
 quién sabe cuándo,
 no es si de pronto
 te pusiera a bailar
 valdrías más
 que aquel
 con la forma de un perro saltando a través del cerro
 ardiendo con el fuego del mundo
 y sólo el perro junto al container
 ve los rieles en diciembre,
 ...pero esto,
 la sensación de llegar al mediodía,
 es alta y perfecta
 como la forma del fuego
 o del halcón
 sobrevolando un campo
 con un millón de tréboles,
 y caes
 feliz
 ignorando todo lo olvidado que sucede,
 horizontalmente, despojado,
 y una perla de sudor te hace guiños
 desde una agitada cruz
 que entre dos montañas se estremece sobre la hierba...

© Thomas Boberg (Dinamarca, 1960). Poeta



SOBRE EL VERSO FINAL DE UN CUARTETO DE ELIOT

And the Fire and the Rose are one
 T. S. Eliot

Y SEAN la rosa y el fuego uno.
 Y pasado y presente se confundan
 en la materia incierta del futuro.
 Y nada y todo y nunca para siempre.
 Que en la luz pervivan el principio
 y el fin, el sonido y la furia, la luz
 apagada y el silencio que clama
 desde el verso de nieve de tus labios.
 Que la noche y el día no se ignoren.
 Que la profundidad de tu mirada
 sea la torre de marfil del sueño
 y primavera y otoño sus sangres
 viertan en la batalla del deseo.
 Que nada sea lo que ser parece
 y las tinieblas brillen con el fulgor
 de la luna en los charcos de la lluvia.
 Que las palabras expresen la verdad
 cuando ya no queremos expresarla.
 Que la idea florezca en la tierra
 arrasada por la mano del hombre
 y el bárbaro administre la justicia
 y el perdón, la culpa y la inocencia.
 Que la niebla y los árboles nos dejen
 ver el bosque, el secreto del bosque,
 su corazón de ámbar transparente
 en cuyo centro duerme la nostalgia.



Que la esperanza en el fracaso tenga
un aliado cuando tizne la llama
la cruz de ceniza en la frente
del último poeta. Que la mayor
aspiración del hombre y su máxima
riqueza sean alcanzar al final
la humildad necesaria para mirar
la vida con la misma inocencia
que el niño que escribía sus versos
en el agua del río que es el tiempo.
Que presente y futuro se confundan
en la incierta memoria del pasado
y sean el fuego y la rosa uno.

© Ramón Bascuñana (Alicante, 1966). Poeta
De Impostura (Asociación de Escritores y
Artistas Españoles, 2006)



Sección VI ANIMALES DE FUEGO



© Amaranta Caballero Prado (Tijuana)
Ave Fénix



AVE FÉNIX

EL PRIMITIVO FÉNIX arde en oscuras llamaradas
y renace a partir de sus cenizas
mas precisa del dulce aullido del viento
para resurgir fiero de sus reliquias.

Me gustaría ser como esta ave,
cual Fénix que arde lentamente
perecer en el viento como voz volandera
como suspiro, como onda que centellea

Revive de nuevo de tus cenizas
onerosa maravilla del mundo.
Aunque hoy perezca, como yo,
la idea no puede morir jamás.

PASARI PHOENIX

I Bătrânul Phoenix arde în văpaie
Și din cenușa proprie renaște,
Dar, spre-a-nvia mai mândru el din moaște,
Îi trebui lina vântului bătaie.

Aș vrea să fiu ca pasărea aceea,
Ca Phoenix care arde blând în pară
Pierind în vânt ca glasul care zboară,
Ca un suspin, ca unda, ca scânteia.

Dar din cenușă reînvie iară,
Minune scump-a lumii acesteia.
El moare azi, în forma-i, dar ideea
Chiar și de vrea nu poate să mai moară.

© Mihai Eminescu (Rumania, 1850-1889). Poeta

© Traducción de Anna Puscasu y SAL



PÁJARO DE FUEGO

colores que ya no existen, lo
diseñé en el silencio, una simple
fimbria la luz del rocío,
deletreando tu nombre en el alba,
en sueños, y venía a escribirse a fuego

Los dioses vinieron a cerrarse en
sílabas, vagando sin dejar rastro en la
orla del mar, disipándose en la espuma de las
olas, animales lentos, casi felinos.

Adiviné, en los restos de la arena
el poder de tu nombre, ese canto, en el
deslumbrado olvido de tantos viajes,
en la secreta arquitectura de los huesos, pulidos
por la ternura del tiempo.

Fue entre sueños, que, ensoñada,
pedí este reposo, ahora sin nombre,
sin voz, esta canción que suena,
antigua, entre el silencio de los árboles.

Viniste, ausencia pura, y me acosté como
un ladrón en el lugar que era tuyo, entre las
flores de Abril, y vino la lluvia, los días y las estaciones.

En el traza del olor de la lluvia, la bendición
De la tierra, ellos trajeron la noticia
Que bajo de las estrellas, había ángeles, venían
de todos lados, para ver llegar al
pájaro de fuego, nacido de la tierra, de las



sílabas de agua, tu nombre era casi
círculo, ellos llegaron y vieron el ave,
iluminando la tierra, liberándose de los
escombros,
de los sueños y de la oscuridad.

Diseñé tu cuerpo con alas
Él nació y voló,
cada vez más rápido,
dibujando en la soledad y en el
espanto de las sílabas
de tu nombre.

© Maria João Cantinho, (Lisboa, 1963)
Poeta, ensayista y pensadora
De Sílabas de Água
© Traducción de SAL



PHÖNIX

Frei
wie der Phönix,
der Stück für Stück
den klebrigen Schutt
abschüttelt,
seine Federn spreizt
in neuem, leuchtenden Rot,
Gold und Ocker,
langsam Schritte geht
mit gestreckten Armen,
die den Wind umarmen,
die Sonne, das Licht,
dich,
inmitten dieser frischen, duftenden Luft
Anlauf nimmt
und nach einigem Hüpfen,
zaghaften Versuchen,
über den Rand des Vulkans hinweg sich erhebt,
sonnen-, lebens- und liebestrunken,
doch voll eigener, inniger, sturer Kraft,
in den Morgen hinausschwebt,
wie ein Gleitschirm kreiselnd
im Luftstrom seine Bahnen zieht,
Spannung haltend, sich dem Wind
jedoch einfühlsam hingebend,
einem neuen Sein und Horizont,
näher am Boden,
so möchte ich sein.



AVE FÉNIX

Libre
como el ave fénix,
pedazo a pedazo
sacudiéndose de los restos
viscosos,
extiende sus plumas
en un nuevo color rojo radiante,
en oro y ocre,
va lentamente
con los brazos extendidos,
abrazando el viento,
el sol, la luz,
a ti,
en medio de este aire fragante
se pone en marcha
y después de un salto,
y varios intentos tímidos
se eleva por encima del borde del volcán
soleado, viviente y ebrio de amor,
pero lleno de su propia, intensa y obstinada fuerza
Flota en la mañana,
como un parapente planeando en círculos
en la corriente de aire abre caminos,
se detiene la tensión, sensible al viento,
pero entregado a él,
un nuevo Ser y un nuevo horizonte
más cerca del suelo,
así quiero ser.

© Heike van den Bergh (Waiblingen, Alemania 1966). Poeta
De la antología *Sommeranthologie* (Novum Verlag)



AVE FÉNIX

¡De la hoguera
me levantaré!

¡Extendiendo las alas me elevo
como una flor que florece!

Como las chispas de un fuego sagrado,
alimentado en el seno del desierto,
como las yemas gemelas de un coral
batiendo las alas doradas yo volé,

como una llama ardiente de fuego
que explotara y llameara de la boca
de un incendio, he nacido del fuego;

en esta tierra, como cazadores sanguinarios
en el verano, lanzo flechas incendiarias y apasionadas
yo regalo la sombra y la luz
Yo vuelo alrededor cantando!

¿Hay brotes verdes aquí y allá,
las flores florecen en este desierto?
¿O más tarde se convierten también,
frente al calor abrasador del sol,
en el rostro del desierto en una pasión brillante y dorada?

Al igual que la abeja melífera borracha de flores
Vuela en círculos, me levanto en éxtasis, vuelo cantando,
y con ambas alas mido lo infinito.

Si continuara esta única aventura,
seré consumido por el fuego;



todas las plumas de mis alas
se quemaran como mechas de la lámpara,
como la adoración del fuego* delante de la presencia
[del infinito
en las manos de la muerte!...

¡Oh tiempo! Unas pocas lágrimas
cayeron en las cenizas del fuego de los muertos
y confiaste en el ave exánime!

¡De la hoguera
me levantaré!
¡Extendiendo las alas
como una flor que florece
me levantaré!

© ONV Kurup (Kerala, India, 1931). Poeta indio
© Traducción del malayalam al alemán por
Mrs. Annakutty Valiamangalam K.-Findeis
y del alemán al castellano por
Sarah Schnabel y Heike van den Bergh
Primera publicación en Draupadi Publishing House

* La adoración del fuego: *Arati*, ceremonia de iluminación como parte de una ofrenda a los dioses, por ejemplo, con una lámpara de Arati giratoria en frente a una imagen.



FÉNIX

Ave de la propagación,
desde tus propias cenizas
tu plumaje imperial en fuego
repujado, en fuego extinto
nuevamente reintegrado,
nuevamente desde la extinción
abatir el aire a través
de las edades de la memoria,
amor ir, renacer y extinguirte,
y elevar otra vez desde el fuego
tu figura heráldica invicta.

Propagación la extinta ceniza
apretada en resumen vital
delatidos, de pulso terrestre,
de la briosa voluntad de ser
y de no ser, de extinguirse ardiendo
en el crisol de la sabiduría,
y elevardes de la extinción
su vuelo de majestuoso elán.

En la pira que eterno crepitar
tus letras, tu alado alfabeto,
tus idiomas que voz consumir,
que canto extinguir, que gorjeo
de eólicas gargantas rotas
y reanudadas desde el morir.

Ave de la eterna consunción
en sí misma restituída,
tu vuelo reguero de sol



en el fuego puro contraído,
de idiomas ardiendo en el crisol
de inextinguible elán prometeico,

propagación, propagación tu vuelo,
propagación tu plumaje real
desde las cenizas restituido,
extinguiéndose inextinguiblemente
por las edades de la memoria.

© Ulises Varsovia (Valparaíso, Chile, 1949)
Poeta. Vive en Suiza
De *Cosmogonía Onírica* (inédito)
<http://ulisesvarsovia.tripod.com>



EL PÁJARO

UN PÁJARO me ha hecho concebir la idea. Yo ya no puedo llegar hasta ti. Te has entregado al cuerpo de otra novia.

Un latido de piedras cruje en mi corazón.

Caído del aire, el pájaro ha llegado hasta mi casa. Se ha puesto a rasgar todas tus cartas y picotea tus fotografías.

He comprendido que es mi aliado y hará lo que le ruegue.

Miro sus ojos agresivos, su plumaje ceniza. Su cabeza, casi humana, sugiere la oscuridad cegadora de los asesinos.

Espera mi respuesta, ansioso, por compartir todo mi sufrimiento. Yo me quito las gafas y sopeso, en tinieblas, si estoy desvariando.

El pájaro contempla el fuego de la chimenea, aislándose de mí, fosilizándose, dándome un tiempo para que decida.

Un aviso más fuerte que mi indecisión me pone la extraviada idea en el cerebro:

¿Quién puede creer que un pájaro mate a dos amantes?

Una tormenta de muerte traba nuestras cabezas. Con orden de que los destruya señaló con el dedo la ventana.

El pájaro inicia mi mandato.

Mi corazón tiene un latido doblemente oscuro.

© Isla Corretero (Miajadas, Cáceres, 1957). Poeta
De *Crímenes* (1993)



EL PÁJARO DE FUEGO VINO VOLANDO

I. Tiré la casa por la ventana

Como esa mañana la cosa tenía mal olor,
por la ventana del segundo piso,
primero arrojé las sillas y un sillón;
luego, con decisión y método calibrado,
empujé la pesada mesa.
Lancé todo para afuera:
los antiguos retratos que adornaban las paredes,
la vajilla, la ropa vieja del ropero y el ropero mismo.
Sin detenerme en eso, arrojé el espejo de la sala
que se hizo añicos al estrellarse contra el suelo.
En una de las habitaciones, en un rincón al fondo del closet,
encontré un baúl repleto con todo tipo de documentos,
cartas recibidas a lo largo de los años.
Esa era la caja fuerte con mis recuerdos esenciales,
pero también terminó en el montón.

De esta manera la casa volvió a su orden original,
un orden anterior incluso a mi entrada en el escenario.
La casa habló de nuevo con su voz más antigua.

II. La fogata nocturna

De la gran pirámide se alzaron llamas danzantes, alegres.
Los muebles, libros y telas adquirieron tonos profundos,
iluminados con una luz interna.
El chisporroteo de la madera era el único acompañamiento
[musical].
Desde el interior de la hoguera, me hacían señas,
y podía ver los rostros de aquellos que habían quedado atrás,
aquellos cuyas voces ya no escucho,



pero que aún habitan en mi memoria.
Yo quería entrar al fuego, participar en la danza,
estar con ellos una última vez.
Observé con los ojos muy abiertos por un buen rato.
Al final dominaron las brasas.
Un muñeco de *papier maché* que había tirado al fuego
estalló en vivos colores.
Las últimas llamaradas.

© Erik Martínez (Santiago, Chile, 1944)
Poeta y traductor
Inédito



AMBROSE GWINET BIERCE (1842-1914)

DICCIONARIO DEL DIABLO

SALAMANDRA, s. Originariamente, reptil que habitaba el fuego; después, inmortal antropomorfo, igualmente pirófilo. Se cree que las salamandras se han extinguido; la última de que tenemos noticias fue vista en Carcasonne por el padre de Belloc, quien la exorcizó con un balde de agua bendita.

SALAMANDER, n. Originally a reptile inhabiting fire; later, an anthropomorphous immortal, but still a pyrophile. Salamanders are now believed to be extinct, the last one of which we have an account having been seen in Carcassonne by the Abbe Belloc, who exorcised it with a bucket of holy water.

© Traducción de SAL



SALAMANDRA*

Salamandra: nombre antiguo del fuego.
O. P.

...ahora que miras y das gracias por el fuego, piensa en la realidad invisible de las cosas (in)animadas. Hay otras criaturas, como medusas, murciélagos y lagartos (que también son de dios), pero yo pertenezco a la noche, a la luna y a su significado oculto: *roja escritura en la pared de CAL/SAL*. Si sostengo la respiración vivo en SAL(muera) y en el fuego mientras tú apenas esbozas las consecuencias de la gran Calorífero de combustión lenta.

Otros son los culpables, los especuladores del fuego: se multiplican en la madrugada y enciendes luces eléctricas; otros son los que tejen el tiempo sin sol y sin luna y se alimentan de *las cenizas del mediodía*, pero tú ¿cómo puedes escudarte en palabras o en la sangre? ¿Cómo puedes usar los números para resolver el problema del poema del cielo? ¿Cómo puedes decir “Salamandria, Salamadre” sin que el mismo fuego te queme y te desgaje en ardiente llama.

© Jack Landes (Sabres, 1950)
Inédito

* Este poema fue escrito a petición de SAL para sustituir el poema “Salamandra” de Octavio Paz. Fue imposible contactar con los herederos y adquirir los derechos.



KALAHARI (Fragmento)

Al final el canto de los orates resultó ser el más irrefutable
Jack Landes

...LA LOBA-LOBA en la (in)existencia efervescente y en la figura disoluta de los signos. EL CUERPO es incicatrizable en su polimorfia y en la historia de su trashuman- cia. Cuerpo hipnótico en sus tonalidades primordiales. Apoteosis de la solarización y de las arquitecturas de las podadoras. Cuerpo epifánico en la libre semanturgia de un mundo epigámico. El desequilibrio de los huesos del idioma y la magnolia devastadora golpea en la serpiente del seísmo: ELLA es la línea, el fresco del terremoto___ bloques de espasmos lscan las carreteras de los éxodos y los azulejos oraculares cambian de dirección para experimentar las arpas de los equinoccios (los gestos enloquecen y los reflejos de los buceadores son paneles- de-la-montaña-diamante donde las energías ingurgitan: ensalmos de medusas entre esculturas polinesias) los estrenos de cascabeles se encierran en los vientos polares: cortadores de gárgolas llenas de corsés y los centros estelares hacen espirales entre la matriz de KIMBERLITA: la mirada (es) una polvareda que se desdobra en las líneas centrípetas de los lagartos-de-la-escritura: las LAMINI- LLAS DE LOS PIANOS parecen segadoras arrancando otras inducciones de los péndulos que vigilan las dragas del olvido: espumas erectas de las tripulaciones que seducen a sí mismas) (los cuernos de los moluscos deambulan los manuscritos abstracto y una espada de proteínas se empapa en las divagaciones lactantes_____ hiatos de MAPAS GEOLÓGICOS_____y garras obstruyen la derrocada danza de Matisse.



ELLA, HIPNAGÓGICA bajo la oratoria de Cicerón y los efectos de la PSILOCYBINA* recuerda el sueño sin despertar: he aquí la LOBA-HIPNOSIS en la potencia creativa sin jeraquías, sin fronteras: camino de la sombra angular-díscola_____ELLA es imperfecta en la corriente sonámbula en los depósitos de SAL: ELLA recuerda el recuerdo y evita el olvido entre GA-GORIB y AIGAMUXA_____recuerda los tatuajes del sueño: una esculpidora llena de perpendículos o hilos-hechos-de-sondas de titánicas emigraciones microscópicas____a veces es flutívaga (se confunde con el mar, fundiéndose con el agua, potencia la inmersión-emersión y camina sobre el agua como una noctámbula incandescente, en frente de BARLOVENTO, pues ella se alimenta de algas y raíces, ella es proa, iluminadora de las larvas y del trabajo de GAMAB), se convierte en enlimnóloga (conoce todos los pantanos, la fosilización de todos los pantanos, conoce todos los radicívoros: un choque entre ajenjos entre abedules y relicarios (oxidación caótica, cocear fragmentariamente las hecatombes y como millones de dinamos ella cabalga sobre los escultores de oscuridades), debido a que las plantas oscilan-tremolan dentro de su vulva: los espías de hembras electrocutan las hipótesis sangrientas de un grito boreal). Ella es la oratoria de Cicerón para humanizarse-desocultarsemanturgicamente y absorbe el Decamerón de Boccaccio y GRITA-GRIEGO SOBRE las grandes ciudades y grita SHELEY hasta el siglodiecinueve. Grita hermenéutica grita y grita Cándido de Voltaire aplazar por los parlamentos ... y GRITA por MONTAIGNE, Stendhal , Balzac, Gogol, Dostoievski, Flaubert, Zola, Gorki... al pasar en los parlamentos,

* Toxina de los hongos del género *Psilocibes*, cuya estructura química se muestra al final del poema. Es un potente alucinógeno.



y grita Poe, Hoffman, Maupassant , Chejov ... al ver las rostros sebáceos de los políticos y GRITA Baudelaire, Lautréamont, Rimbaud, Mallarmé, porque vive de la ruptura , de las grietas, de la erosión , de la hibridación, de Abisinia , del tórax de BARTÓK, de las canteras de asma, de los jugadores de anamorfosis. Ella reconstruye en viviendas en cauterización continua, el misterio de los ovarios periféricos (o en la inocencia fascinante del violín, de los progenitores de chispas en los andamios líquidos) donde los rasgos son encaminan en la dramatización permanente de las órbitas de la memoria, rasgos que se funden con otros, rasgos en un exceso dionisiaco, en los personajes perseguidos por los semáforos y la sabiduría de los esgrimistas : flujo sin flujos : arte en arte el animal asado en el tórax de las colmenas: geranio sin geranios la red de cítricos pigmentando las estrofas de los toreros: animalizante territorio en una miriada de canciones de JOSQUIN de PREZ, Olivier Messiaen (coronocromía), de Vila-Lobos (Uirapuru): La LOBA se abre como la obra-hormiguero-BIBALVO de Umberto Eco y se engrandece en la libertad de los futuristas como una constelación estética-mística, una pregunta inextinguible de las ruinas (...). LA LOBA capturada en las extensiones espacio-temporales de Alexander Baumgarten. Lobas Metaphysicas 1793.

La LOBA-DASEIN es ecología en desastre para instaurarse en otra ecología diferente_____perfil electrificado: una vibración continua de súplicas, disonancias y arañas balizadas entre las labores de las siluetas del chamán de ANTRACITA): GUAINUMBIS o pájaros relucientes en la zafra de la caña de azúcar y la fermentación del néctar se proyecta en los saltadores prolíferos: un hongo tremendamente cerrado entre las aves frugívoras y otros-mainumbís (en el bosque ciliar la luz es un bebedero



vocalizado por los turbantes de los insectos). La Loba no se piensa como Loba y resiste en su condición-galopante de Loba para mirar el Mundo-Trauerspiel y fundirse de nuevo en el mundo: un flujo imagético, una conexión de granadas cósmicas, un estuario de Lobas-Lobas heterocronas-vertiginosas: una loba oscilante dentro de una constelación de caminos nectarívoros, de madroños-de las expectativas. Una Loba-infinita y de la infinitud. Loba-semiosis. Loba-mandragora. Loba-astral. Loba simbiótica. LA LOBA-N/OM-KXAO: (N'OM-DA'A): jun del fuego en una resurrección inversa, en una segunda creación de flores cuánticas. G!XOA. Loba-herbolario. Loba-de-A-porá*. **LOBA-DE-LOS-PANTANOS. LA LOBA es el vómito del devenir de las tiendas, la de las interrogaciones en efervescencia o la metafísica del libro IV de Aristóteles, o las dos entre Juan Amadeo Fichte, Arthur Schopenhauer, Stéphane Mallarmé, Rainer Maria Rilke, Thomas Stearns Eliot. A Loba se levanta se recoge la falda entre Tesalónica y los curanderos ERUPTIVOS de Montaigne:**

Loba en las limaduras intemporales de Benjamín,
Loba en la mnemónica de Borges-Cioran-Ricouer-Blanchot,
Loba en las dagas de Bachelard-Paul de Man-Novalis,
Loba en los nervios de Ernesto Sábato,
Loba en el macareo de Sartre-Françoise Dolto-Deleuze/Guattari: LOBA-AULLIDO-CUBIL en una cosmogonía en tensión: ella bucea con los troquelados-de-los-troquelados

* *Aporá* es un municipio brasileño al este de Bahia (Brasil), así como *pantanal* es el nombre dado a un ecosistema inundado típico de la selva brasileña.



con las pavesas de los gametos, y se pregunta entre los grandes voladores, los nectararios, los urubú-rey, las algas calcáreas, los arucos*, las lechuzas como teatros rodantes: las abejas se proyectan en mimesis de Erich Auerbach, en el Castillo de Axel de Edmund Wilson y en nobleces expansivas el CUBIL se expande en la matraca-camaleón del lenguaje hasta el fármaco-enredador, el arrebatado vulvulado, las incertidumbres de la Victoria de Samotracia: los impulsos nómadas se consagran en las composiciones de ERIK SATIE hasta la ruta de los vinos de ALSACIA.

para resistir los imperativos de los dioses
para crear libertariamente los músculos de los desdoblamiento con la intensidad del experimentador GALILEO donde encuentra la verdadera realidad
que es una especie de carrera de obstáculos
[insalvables

donde los tentáculos de las cadencias buscan la correspondencia de lo incommunicable (ELLA sobrepasa los conceptos absorbiendo la filosofía botánica de LINNEO, la meditación metafísica de Descartes, la ÉTICA de SPINOZA, el tratado da naturaleza humana de HUME entre GLENN GOULD y MARIA CALLAS): ELLA SONRÍE barrocamemente... lúdicamente... sonrío... estéticamente, kantianamente...

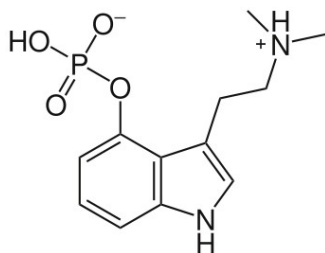
y pregunta ¿qué se puede encontrar en el fondo de una singularidad animal? ¿el rostro real de todas las fieras? Quizás la violación de la simetría de las sombras signifique que el fuego N/OM se concentra en un punto oscuro e infinitesimal. Todos no son más que LA

* Buitre de ciénaga (*Anhima cornuta*).



LOBA, el mismo animal, el mismo fuego, fuego de arenal,
fade fire, frío de asfalto, la misma espalda de ausencia...
 Todos van a su **TRANSPARENCIA** en ceremonias de ocul-
 tación: crecen como cuerdas hasta la luz, resisten hasta
 el último **DA'A** y aun después de éste, dejan que el humo
 lo arrase todo, pues arden sin consumirse como zarzas
 cósmicas en la mente de SAJAROV, el orfebre del olvido
 en el gulag del odio, el que habita allí dónde la gran
 casa regresa al cordón umbilical de la tierra del *¡KU*, del
ARE y el *AGUA* que no puede_____ cortarse sino
 transformarse en el elástico equilibrio de un proceso
 ESFELARÓNICO.

**LA LOBA-CHAMÁN bebe de la seta-en-solución: se
 arrugan varices y agujas. LA LOBA sin referencias en
 la espacialidad en seducción. Ella es el movimien-
 to-en-sí. STOCKHAUSEN en una danza de FUEGO.**



© Luis Serguilha (Vila N. de Famalicão, Portugal, 1966). Poeta
 De *Kalahari* (Oficio das Palavras Ed. São Paulo, 2013)
 Para comprender algunas palabras relacionadas con el len-
 guaje de los bosquimanos del Kalahari visítese:
<http://sal-elalquimistaimpaciente.blogspot.com.es/2014/02/glosario-de-terminos-en-lengua-de-los.html>



SALAMANDRAS

CASI incoloras

reptan por los muros

con rápidos

movimientos de alma

mientras viajan por el azar

cuyo círculo

es una encrucijada

Huellas de arena, vienen a tatuar la casa
 del infierno vienen

a jugar

a la luz.

Son carne de la luz.

En las paredes comen moscas y voces de los muertos.
 Nadie las vio nacer,
 caminan del otro lado del cristal
 de lo real
 pueden entrar y salir de tu sueño
 perversas, puras, descalzas.

Sólo ellas nos ven deshojarnos.
 Primero nos juntan,
 luego sostienen todo lo invisible
 para que no estalle
 cuando tú pasas.

© Leopoldo Teuco Castilla (Salta, Argentina, 1947). Poeta
 De la revista *Alforja* 44 (2008)



TIGRE

¡TIGRE, tigre, que ardes puro
en los bosques de la noche!
¿Qué ojo o mano inmortal
forjó tu cruel simetría?

¿En qué cielo distante, en qué abismo
ardió el fuego de tus ojos?
¿Qué mano osó robar el fuego?
¿En qué alas ascendió?

¿Y qué hombros, qué arte,
urdieron los nervios de tu corazón?
Y cuando comenzó a latir
¿qué mano, que pie terribles?

¿Qué martillo, qué cadena
forjó tu cerebro? ¿En el calor
de qué fragua? ¿Qué garra
sabrá aplacar ese terror?

En el cielo centellean las estrellas,
Y humedecieron de rocío la tierra.
¿Sonrió Él al admirar su Obra?
¿Fue quien hizo al cordero tu hacedor?

¡Tigre, tigre! que ardes puro
En las selvas de la noche,
¿qué ojo, qué mano inmortal,
forjó tu terrible simetría?

© William Blake (Londres, 1757-1827). Poeta, grabador

© Traducción de SAL



EL ASOMBRO DEL PEZ COCO

A Carminha Blanco Sieira

EL OLEAJE de tu beso
con la sal de la lumbre
15 de Enero 2012
17:10 curvatura del mar
que lamen tus rocas
gorro frigio
lentes del sueño
lácteo canto
que cubre a nuestros cuerpos
y los castros de tus raíces
mujer celta de párpados de Luna
Nueva de Chalchihuitl
Nada el Tiempo suspendido
ante tu danza de esplendor en Chachalacas
y la memoria de que *el poeta*
es un verdadero ladrón del fuego
y aquel barco *Prestige*
¿qué dijo ese nombre?
Marea de chapapote
caspa del diablo del Neoliberalismo
¿Prestige?
13 Noviembre 2002
Pre= partido en dos
\$= ¿?
tige= no sabes del *Tigre*, de Blake
Y los cormoranes al corazón rojo del coral
manos una tras otra
punto a punto
en la limpieza de las *letras*



y llegas de la calle con dos
ramitas en floración de la Lavanda
y enciendo la hoguera de la liebre
con sus ramitas de albahaca y tomillo
en las Stoicheias

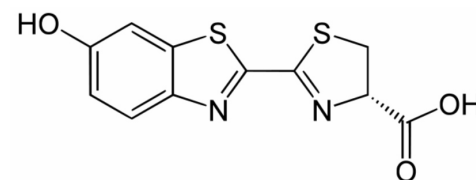
© Arturo Vázquez Sánchez (Álamo Veracruz, México, 1956)
Inédito

LUCIÉRNAGA FEMME FATALE*

*Yo tenía una libélula en el corazón como otros tienen una patria
a la que adulan con la semilla de los ojos*

J. C. Mestre

ALGUNOS poetas las consideran maestros: maestros de la luz y de la ternura y las desean en el centro de su corazón, como un fuego frío que no quema. Así cantan a las flores, a las luciérnagas y a las libélulas**. Casi nunca cantan al frío o al hambre. Acaso (no) sea burda osadía sino ignorancia. Yo sé que esos animales no son Boca del amor sino las Mandíbulas de la Noche: agazapadas, esperan al poeta incauto que tiene el corazón cosido a una ilusión o abrasado por el ímpetu del fuego. Su luz es una trampa mortal y sólo quien sepa atravesar las sombras de la noche escapará al infierno fosforescente de las imágenes.

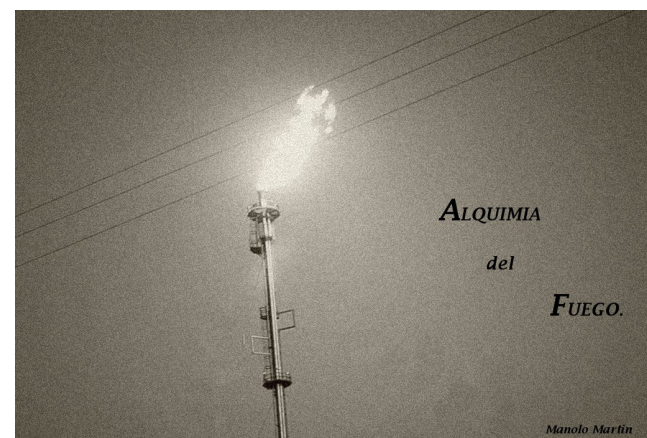


* La luciferina de las luciérnagas (*Lampyris noctiluca*) es un ejemplo de molécula natural quimiluminiscente. La oxidación de este compuesto por la enzima luciferasa produce otro compuesto (mostrado en la figura) más luz, sin producir calor. Las hembras de este coleóptero son ápteras y poseen órganos luminosos en el sexto y séptimo segmento abdominal. El género *Photuris* de los EEUU de América (llamadas *femme fatale*) se ha especializado en imitar patrones de luz de otras luciérnagas, atrayendo a los machos, matándolos y devorándolos.

** Las libélulas son insectos pertenecientes del orden odonatos y son carnívoros muy voraces.



Sección VII
ALQUIMIA DEL FUEGO



AIRE Y FUEGO

1

Aire y fuego se necesitan como ningún otro, entre los cuatro elementos. El fuego se ve avivado por el aire, a campo abierto, con velocidad de crucero. Lleva el aire por doquier la buena nueva del fuego que lo calienta, si la brisa no es siroco o calima. Aire y fuego pueden cabalgar, el uno sobre el otro, hacia la tierra prometida.

2

Aire y fuego vislumbran tierras de promisión, si juntos no se agotan en el intento. Muere de un soplo la llama pobre del pedir. Más le vale al fuego ser rescoldo, en ese momento, para guarecerse. .. El fuego devora cuanto oxígeno acorrala contra la pared. Quien juega con fuego se quema, se llame viento alíseo, de tramontana, cierzo o mistral.

4

No existe fuego sin aire que lo nutra. Por eso hiberna reducido a brasas y letargo, Por eso el fuego aventado despierta a lo grande, incluso después de la muerte. El aire sabe existir invisible, sin constante vitales. Subsiste corsario de todos los mares, entre galernas y maremotos. Y anacoreta que pide a la tierra cosechas y cuevas desde donde silbar, hasta que enfila rumbo y toma impulso... Llegada su hora de galopar, no hay quien lo pare.

9

Agua y tierra se alían, para detener las intenciones del fuego y fatigar el aire. Lástima que del barro se hicieran hombre y mujer. Lástima que les costara el paraíso mirarse piel adentro, para descubrir el fuego. Y que sigan tardando en hinchar sus pulmones, anfibios de concepción en el vientre materno.

© Maurilio de Miguel (1961). Poeta y periodista
De Terrorista del silencio (Baile del sol, 2009)



FUEGO TAN SÓLO

FUEGO tan sólo. Fuego de la tierra: ubérrimo volcán soberano. Tremor de lapilli y lava. Fuego del agua: ceniza de hidrógeno incendiado, pez varado. Resol atroz del mar que nos delira. Fuego del aire: pájaro de fuego, ceniza sí, más carne de aroma hircino. Furor llagado a ti, ciudad de sangre. *¿Dónde se fueron sus muertos?* Borrarme los pechos, los pies del suelo. Quiero ser palabra y sueño más soy fuego. Fuego del fuego. Flor de fuego. Fuego de flor. Urdimbre en llamas. Bestia escaldada. Fuego tan sólo... Fuego. Por él me quemo, enardecida en el incendio.

FUEGO TAN SÓLO

FUOCO soltanto fuoco. Fuoco della terra: fecondo vulcano sovrano. Tremito di lapilli e lava. Fuoco dell'acqua: cenere di idrogeno incendiato, pesce arenato. Riverbero del mare crudele che ci fa delirare. Fuoco dell'aria: uccello di fuoco, cenere sì, ma poi carne che disperde il suo odore hircino. Furore lacerato nei tuoi confronti, città di sangue. *Dove sono andati i morti?* Cancellatemi i seni, i piedi dal suolo. Desidero essere parola e sogno, ma sono fuoco. Fuoco del fuoco. Fiore di fuoco. Fuoco di fiore. Ordito in fiamme. Bestia scottata. Fuoco soltanto... Fuoco. A causa sua mi brucio, consumando il mio ardore nell'incendio.

© Eleonora Fasano (Chiusi, Toscana, 1974)
Poeta. Inédito

© Traducción de Annamaria Martinolli



DOS POEMAS DE CARLOS BARBARITO

PODRÍA decir esto fue todo;
qué fácil sería entonces para el fuego,
ardería desde la carne hasta los huesos,
qué fácil sería para el hielo,
helaría hasta la mínima sombra,
el más fugaz de los reflejos.
Podría olvidar ni nombre,
perder la memoria, quitarme las ropas,
cambiar el idioma por el aullido,
dejar que el viento me arrastrara
hasta el fondo más oscuro;
qué difícil sería entonces para el árbol
sostenerse sin raíces,
qué difícil para el deseo
desear sólo la niebla, el humo, las cenizas.

A Ramón García Mateos

NO SOMOS más que motores de combustión lenta
Lendel de luz que apenas roza el aire
Huesos, piel y palabras ardientes
que no han velado nuestras alas
Y sin embargo envidiamos
La mariposa de fuego
que acaricia y cauteriza
la pasión del recuerdo.

© Carlos Barbarito (Pergamino, Buenos Aires, 1955)
Poeta y crítico de artes plásticas



MATERIA COMBUSTIBLE

ES EL HOMBRE materia combustible,
una llama tan súbita,
una ceniza apenas enseguida
un milagro de brasa que no dura,
un amago de incendio y su rescoldo.
Amor que arde un momento y que se agota
de sí mismo en su ávido prodigio,
bandera esplendorosa que flamea
el tiempo breve de una despedida
luz de una vela, altísima y delgada,
hoguera deliciosa sin más leña
que la que ardió. Materia combustible.

© Josefa Parra (Jerez de la Frontera, 1961). Poeta
De *Materia combustible* (EH ediciones, 2012)



NI ELLOS MISMOS LOS SABEN
(sólo para anfibios con escafandra)

no sé si hemos venido a arder
pero yo ardo
y la huella de un dinosaurio arde
y la risa de los delfines arde
y los estómagos de una vaca arden
y la sombra de las palmeras arde
y el esqueleto de una ballena arde

no sé si hemos venido a arder
pero todo lo que no eres tú me arde

© Isabel Bono (Málaga, 1962)
Inédito



ALEGRETTO PARA SEIS CUERDAS

*Hay flores en la yema de tus dedos
para renovar el diálogo con Dios*

A Sendic

DO

Un grito de oxígeno amarillo
inásible
congelado en la epidermis
rómboico se asoma
busca el tiempo más tiempo

Movimiento de sierpe entre las aguas
espigas siderales de la lluvia
geométrica luz furtiva
tranvía que recoge la nota de algún pájaro
herido de silencio

Liturgia de granada reventándose
derrama en rosados destellos interiores
Fuego esferado
mece sobre las ramas fractales de la tarde
gotas de miel sonora

Cristalizada asterionela
nada sin ella se mueve de moverse

RE

Sonidos de alhucema
fragancias óticas
paralelos presagios de texturas



viajera humedecida lucífuga a mis ojos
abrigadora epitelial resuenan las pausas
azules esferadas

Burbuja de sonidos incendiarios
móvil hierba aérea púrpura
la siente el cauteloso jaguar de pasos afelpados
latir en su

contorno
Relampaguea en liquidez la estrella
desata eternidades
gotea de los pezones cósmicos
partícula de sal sidérea eterna leve

Dodecaédrica rosa roja que se aluna

MI

Grito azul de universo azul
difumina el sendero de violetas
conducentes anáforas en la cóclea del tiempo

Nota y célula
escrita por no se qué mano simultánea
en el pentagrama del viento
del agua
de la sangre

invisible cardumen florecido

El arco de la noche vibra de luz y de silencio
la nieve se refracta
en el alto vacío de algún sueño

Girándulas de luz emergen del fósil musical que orbita
[el mundo]



sirenas microscópicas danzan en la gota que escapa
[del vaso de agua
que apuró el ejecutante]

FA

Piramidales flores inundan la tarde
que se desbalaga en deliciosa
textura de coníferas

Un rumor eterno nos persigue
desde el vientre ancestral de vías de agua
un rumor donde el viento infinito se suicida
un rumor de caracol interno
lámpara caracol
damantinando savia a savia la espiral del tiempo
anáforas turquesas de silencio
para sentir a Dios de cuerpo a cuerpo

Cada nota es como un trozo de pan recién horneado

SOL

La luz sonora
habla
de los colores del tiempo
pausas azules
células en alegretto

Se acomodan los astros
para solfear un himno anaranjado

Tarantella sidérea
llave que abre la caja musical del universo



boca de niña que suspira naranjas
en el laberíntico espacio

Fractálica sucesión de luz y de sonido

LA

Uvas y flores
partículas de polvo iluminado
llama lilácea crece etérea
contorsiona sus hilos y retoña
crepitan sus colores
inunda las velas azulosas
corcel de viento y marejada
de sangre desvanece
rosandía de flores llamando

La noche escribe una canción en el río de las lilas
volátiles cenizas encienden los olvidos
prenden las oscuras válvulas de latidos heroicos
entre la fruta de pasiones ávida

Aromas naranjados del incendio
las líneas ondulantes de la llama

SI

Se apaga la fiebre mas renace
jadea en prisión de rosacélulas
la llama del deseo en un cuerpo que palpita
tiempo incesante que adormece
diafanas esencias teofanías

Eterno fuego eterno



En el instante mismo de lo íntimo
es esta llama hálito del alma
el sueño de todos los sonidos
eterna luz efluvio amarantado
tono sin presente infinitivo
imponente cascada de marismas
la eclosión de la vida en luna llena
cita genéticamente apalabrada

de cangrejos en la isla
de cangrejos

El prodigio del sonido glorifica
en la ola de calor lunatintada
Las líneas ondulantes
un crepitar glorioso

aleteo de fuego de demonio
sombra inagotable entre la luz
luz inagotable entre la sombra
fundidas en una sola célula

La luz sonora
el sonido fractálico y
brillante

© Mirtha Luz Pérez Robledo (Fra Comalapa,
Chiapas, México). Inédito



COMBUSTIÓN ESPONTÁNEA

entonas cantos de sucias nereidas
mientras alzas la vida sin lucero
del ruiseñor de pico negro y malva
que siente su alma seminal atada
a buques que no siguen su derrota

indaga y duda: las llagas desconfían
del cuerpo sin vida que te acompaña:

estás sufriendo un destino de nieve

no se permite detener el tiempo

el viento esparce de noticias
al sur helado y cereal de tu frente

observa y mira: los lodos recelan
de los ríos que se abrazan por su cauces

y ningún diós se aparece en tus sueños
a desanudar el amarre de sombras
que conducen tu jábega al infierno

© Rafael Muñoz Zayas (Canal Zone, Panamá, 1972)
De la revista *Siete samuráis* (2000)

COMBUSTIÓN

and tears will feed hate
Alice Roman

ALICE, en la vida, hay que elegir entre combustión lenta o violenta. No somos más que estirpe de un fuego infeccioso y continuo. Bajo diferente piel, pero todos expuestos al peligro de la oxidación, al suicidio lento de la faena o al atrevimiento impuesto del amor; y clamamos por una salvación imposible como fragmentos del ser que pertenece a una saga de aire. *Ese extraño amargor en el paladar* no es más que la intensa bilis que arde en el otoño o la acidosis del olvido. El Hondo escalofrío del Odio conduce al corazón de la Luna en Llamas. *¿Eres así, Alice, como una luna de fuego? ¿Cómo una oración maldita que se eleva sofocando el aire?* ¡Ah, combustión fugaz del otoño! Pero el fuego, como el agua, es un fluido, un viaje que nunca se acaba y enseguida llega el invierno y sus largas noches de letargo vegetal. Reservaré mi lengua quemada para la sombra del Olvido, para la Estrella azul de tu vientre insondable, porque en el invierno necesitarás tu nombre, mi efigie de amaranto, para la ignición del cuerpo, para perpetuar el esplendor del hollín y la ceniza.

1/1/2014
© SAL



TRANSMUTACIÓN

El fuego ofrece una bella rosa a cualquiera que coja una rosa del fuego

Yalal Al-Din Rumi

PARA ALCANZAR la rosa que tu fuego ofrece, caminaré sobre las llamas de mi propia extinción. Y como la salamandra quieta entre deflagraciones, me dejaré fundir y disolver por el abrazo de tu luz mortal, de tu piel encendida.

Entre las lenguas de tu cuerpo ígneo arderá la madera mansa de mi ser: piel que poco a poco se desescama, platea y ennegrece, pariendo llamas bajo sus pétalos quemados, bajo sus negros periantos; carne que desteje sus fibras hasta su nervadura luminosa, hasta sus dendritas; miembros que se desvanecen como frágiles ramitas, finas horquillas incandescentes.

Entre tus labios voraces de estrellas, curvadas como hojas crepitantes, enmudecidas, arderán también mis palabras: leves mariposas de hollín.

Oh, en el algar más hondo de tu pecho, bajo la lava blanda y espesa de tus senos aluviales: quebrarme, excoriarme, astillarme. Oh, llegar a ser pincelada de luz, chispa volandera.

Sólo quedará de mí una fragante tea. Mi esqueleto será viviente que nasonando entre tus manos, evaporándose. De mis tuétanos manará en lentos efluvios un oro denso, la savia ardida, goteante, con un rumor de espuma, con sordo reverbero.

Y bajo la ceniza de mi cuerpo extinto, un rubí de luz en ascuas vivas, astro de magma: endurecido, la bella rosa que tu fuego ofrece.

© Christian T. Arjona (Barcelona, 1977)

Poeta. Inédito



EL FUEGO II

SI ALCANZA su crucial temperatura bajo cierta presión —y está presente el tenaz y preciso comburente—, se oxida el combustible, con premura.

Dada tal condición, si su estructura expone ante el ajeno componente —del cual es el oxígeno su agente—, se atrofia y desmorona. Se fisura.

Más surge de esa unión apasionada una ondulante llama anaranjada que brilla con flamígera ardentía;

que hechiza con la magia de su juego; que libera, calor, luz y energía, —diablos a los que invoca el brujo Fuego.

© Agustín Delgado Santana (I. Canarias)
Poeta. Inédito



CONDICIÓN DEL FUEGO

1. Lección

Y pregunté, ¿qué es el fuego?
Y tú me replicaste poniendo mi mano
En la hornilla para enseñarme.
Siempre nos enseñabas
¿A que sí,
Qué significaba arder?

2. Sustancia

Profundo bajo el agua cambió su color
Pero aún así era
Anemona, un embrión de llama.

3. Postre

En una copa de hielo, una flor de azahar.
¿Te acuerdas, cómo cuando pasábamos por delante de las
ventanas,
Mi reflejo podría quemar dedos?
Como siempre guardarías en tu boca esto siempre,
Fuego, y mi otro nombre.

1. Lesson

And I asked, what is fire?
An you replied by putting my hand
On the hob to teach me.
You were always teaching us
Weren't you,
What it meant to burn

2. Substance

Deep under the water its colour changed
But it was still
Anemone, a budding flame.

3. Dessert

In a bowl of ice, an orange flower.
Remember, how as we walked past
windows,
My reflection could burn fingers?
How you would keep in your mouth always this,
Fire, and my other name.

© J. L. Williams (Livingston, New Jersey, USA, 1977)
Poeta. © Traducción de SAL y Jane Adock



LENGUAS DE FUEGO

HABLA.

Las palabras arden un sendero de ceniza
La obsidiana se desliza vidriosa como lomo de pez.

No hay familia, hogar
Para el último de los dioses del viento.

Busca alimento, leña, tierra que no esté cubierta de huesos.

Conviértete, rápido, en otras cosas.
Avanza con alas, colmillos, cosas más extrañas.
Cosas indecibles.
Bocas en llamas.



TONGUES OF FIRE

SPEAK.

Words burn a path of ash
Obsidian slide glassy as the back of a fish.

No family, no home
For the last of the gods of the wind.

Search for food, for wood, for land not covered in bones.

Change, quickly, into other things.
Move on with wings, tusks, stranger things.
Unspeakable things.
Burning mouths.

© J. L. Williams (Livingston, New Jersey, USA, 1977). Poeta
De *Condition of Fire* (Shearsman Books, 2011, Exeter UK)
Versión al castellano de SAL y Jane Adcock
www.jlwilliamspoetry.co.uk



VIDA DE FUEGO

DESDE mi juventud deseché la prudencia,
cualquier forma evidente de cautela y rutina.
Clamar donde sonara la voz de los cobardes.
Sólo arder y sentir la intensidad,
oyéndome luchar entre su vértigo.
Amar la vida y ser pródigo en su derroche,
para así inventariarla con recuerdos vehementes.
Vida como una amada deslumbrante,
a quien es necesario seducir,
besar hasta los tuétanos del alma,
para morir viviendo en su delirio,
en su libre aventura, en su contagio.
Vida que se sumerge hacia lo irrepitible
e iluminada y fértil se derrama
en su alegría inmemorial, profunda,
elevándose allí, sobre su canto,
por traer los tesoros del hondo escalofrío.

© Justo Jorge Padrón (Gran Canaria, 1943). Poeta
De *Memoria del Fuego* (Lumen, 2000)



EL FUEGO (G. Arcimboldo)

AH, SEÑOR, señor, azota
mi alma con los cabellos
ya que estoy como tu atado al álamo cruel de la locura
de la locura que sella mi frente
por que mañana en ella aparezca el diente
de la vida, y el misterio
terrible de la ternura, y el diablo
—Brefoktonós— asesino de niños en griego
Escupa sobre el mundo con ternura
—y tenía cuernos de cordero,
pero hablaba como Dragón—
y el diablo, dije, digo yo, diga ello
—cur, quibus auxili, cur quomodo quando—
aúlle en griego en la plaza desierta,
abrazado por el toro
he aquí que la verdad en boca de Freud
agarra a toro por los cuernos
como dijera Lacan, como dijera el hombre
aun por inventar, al superhombre
señor de la locura que aún pisotea
el cieno de la vida, oh tú Cieno
señor de la locura, cuyo falo
es aun príncipe de mi vida: y mañana, desnudo
escupe aun sobre mí, como una caridad una gota
de tu semen, blanco
como el esperma y como el miedo
no sé si a la locura o a la vida
metralleta contra el mundo, balazo
en la frente del ser: ámame en la muerte,
seduce mi desierto, arroja



al barranco una gota
de semen blanco, en que se dibuja
el único porvenir y la única vida posible:
la de la inmundicia, la del pedo
cruel de existir contra la vida, contra el
tiempo y contra Dios, que tiene
miedo de la vida.

© Leopoldo María Panero (Madrid, 1948-2014). Poeta
De *Danza de la muerte* (Igitur, 2004)
[http://www.escritores.org/biografias/
270-leopoldo-maria-panero](http://www.escritores.org/biografias/270-leopoldo-maria-panero)



MOMENTOS MINEROS

COMO LÁGRIMAS negras
la noche ha vencido.

En *la jaula*, apretados
la luz desaparece
alumbrando
con nuestras ciegas lámparas
una esperanza con pupila verde
que se dilata, en una tumba abierta.

© Nieves Viesca (Gijón, Asturias, 1959)
Poeta y narradora. Inédito
www.nievesviesca.com



GRITO NEGRO

¡YO soy carbón!
Y tú me arrancas brutalmente de la tierra
y me haces tu mina, patrón
¡Yo soy carbón!
y tú me enciendes, patrón
para servirte eternamente como fuerza motriz
pero eternamente no, patrón
¡Yo soy carbón! y tengo que arder, sí
y quemar todo con la fuerza de mi combustión
Yo soy carbón;
tengo que arder en la exploración
arder hasta las cenizas de la maldición
arder vivo como alquitrán, mi hermano
hasta no ser mas tu mina, patrón
Yo soy carbón
tengo que arder
y quemar todo con el fuego de mi combustión.
¡Sí! Yo seré tu carbón, patrón.

© José Craveirinha (Maputo, 1922 - Johannesburgo, 2003)
De *Nunca mais é Sábado. Antologia de poesia moçambicana*
(DomQuixote, 2004)
Traducción de SAL (1/11/2013)



FLOR DE CARBÓN

Para H. Martinson

¿NUNCA más volveré a verte, madre?

Solo me dejaste contra el dulce seno que de la tierra fluye.
Resignado desde niño a la costumbre del dolor. ¿Acaso
fuiste sólo un simulacro de incendio, una mascarada de
cenizas, un emblema que finge su color/calor? Usted
y yo, propicios al error, ensayamos quimeras piadosas,
abismos que responden órdenes en vez de ecos. Ésta
es mi sed, esta mi mentira y nuestro miedo. ¿Deben las
palabras consumirse en el fuego de mi sombra o levan-
tarse en el altar de tu luz? Amar es el crepitar de dos
leños nutriendo el mismo fuego, pero usted se fue y
no arde el carbón ni la palabra sin aire. Amar es arder
al unísono: ternura insomne que para ti alimento en el
hotel del Hambre y sólo Dios puede hacer arder una
Madre sin alimento y sin aire.

KOLBLOMMA

KOMMER JAG aldrig att se dig igen mor?

Du lämnade mig ensam mot det mjuka sköte som
flödar från marken. Van sedan barnsben att känna
smärta. Var du kanske bara en falsk bild av brand, en
maskerad av aska, ett emblem som låtsas om sin färg/
värme? Ni och jag, som har lätt för att begå fel, övar
på fromma chimärer, avgrunder som lyder order istället
för ekon. Detta är min törst, detta min lögn och vår
rädsla. Bör orden förbrukas i min skuggas eld eller resa
sig över ditt altares ljus? Att älska är som knastrandet



från två vedträn som när samma eld, men ni försvann
och varken kolet eller orden brinner utan luft. Att älska
är att brinna unisont: sömlös ömhet som jag när till
dig i Hungerns hotell och bara Gud kan få en mor att
brinna utan mat och näring.

© Jan E. Hauge (Oslo, 1972)
Poeta. Inédito

© Traducción del sueco por Lina Stålh Redtzer



CARBÓN

¡VENID aquí donde soplan los vientos alisios
y preguntennos sobre el carbón de Durham!
Pregúntennos por su valor cuando el barómetro cae
[como un rayo
y hay que entrar justo a tiempo en el estrecho de
[Magallanes.

¡El carbón de Durham! Estos casi-diamantes por formar
que el fogonero del mar maneja y cuida como si fuesen
“pan de fruta”— dánoslos hoy
mientras el infernal carbón pulverizado se quema en
nuestros hornos y tenemos que trabajar como animales/
mientras el vapor languidece en inconsolables viajes
por el mundo.

No vengáis aquí abajo con rubíes, con medusas irisadas,
piernas femeninas o pan /pero alcanzadnos allende el
mar una pala mundial con carbón de Durham!

Venid con nosotros que somos amantes primigenios!
Nosotros, los amantes primitivos del carbón de Durham!

KOL

KOMMEN ned till passaderna
och frågen oss något om Durhamkolen!
Frågen oss vad de äro värda
när barometern faller som ett åskslag
och det gäller hinna in i Magellan!

Durhamkolen! Dessa icke fullt utvecklade diamanter
som en havseldare smeker och vårdar



som om de vore brödfrukter—
given oss dem idag
när den djävulska algirstybben pyr i våra ugnar
och vi få arbeta som djur
medan ångan bara tynar i tröstlösa världsresor.

Kommen ej ned med rubiner, med blålysande maneter,
kvinnolemmar, bröd—
men räcken en världsskyffel över havet
med Durhamkol!

Kommen till oss vi primitiva älskare!
Vi primitiva älskare av Durhamkol.

© Harry Martinson (Suecia, 1904-1978)
De *Nomad* (1931)

© Traducción del sueco por Lina Ståhl Redtzer y SAL

PETRÓLEO

sombra:

carne incorpórea atrapada en el tiempo.
cuerpo inmaterial, ímpetu del ausente.
el negativo de una materialidad anterior—
silueta de humo en la pared blanca.
(lo que se fotografía son fantasmas)
yo soy el libro-fuego que quema, negro.
estuve siempre aquí (mas invisible).
ahora hay un vestigio,
y también la imagen que me crea,
para que siga siendo
este otro.
ahora soy un rastro de pólvora.
La fotografía-hollín, la imagen-polvo-
el libro-espectro.

© Joana Corona (Curitiba, Brasil, 1982)
Artista visual, poeta e editora



I

EL FUEGO despierta
al agua que duerme
y le insufla
su voracidad insaciable,
su prisa,
su velocidad.

II

EL FUEGO
incendia el aire
y le roba
su frescor.
El aire se convierte
en el aliento
del fuego,
en su latido.

31/3/09

© Juan Emilio Ríos Vera (Algeciras, 1065)
Poeta



DISCURSO ALQUÍMICO SOBRE EL MOTOR DEL CAMBIO

VIVIR es alimentar un fuego; hacer equilibrios entre llama y lluvia sin dar por concluido el cambio. Mas, ¿en qué consiste un cambio interno? ¿Es cambiar Luz por Sombra o un simple cambio de palabras o calefactores? Para cambiar de verdad, cambiemos el lenguaje. ¿Hablamos la lengua de la integridad o de la demagogia? ¿Hablamos la lengua del eufemismo y del dinero? *Hablemos la lengua arraigada en el desgarrador silencio.* En esa lengua tú eres siempre Primera Sílabas, semilla en la que arde el universo, o su mismo envés, piélagos definidos por su orilla. Tú eres la duna cambiante y blanca, la arena nunca hollada por el aliento ardiente de voces cultivadas. Tú eres la música que asciende hasta la luna encendida en su locura de salamandra. Y hay, en la oquedad del aire, un febril incendio interior que define el cambio, un fuego que alumbra la noche más oscura, un fuego feroz, impulsado por la desavenencia pura, un fuego rebelde que yergue, en su violento alcázar de carne, en su palacio de llamas, el oscuro resplandor del odio más solitario.

ROZPRAWA ALCHIMICZNA NA TEMAT SIŁY NAPĘDOWEJ ZMIANY

ŻYC to podsycać ogień; utrzymywać równowagę między płomieniem a deszczem, nie myśląc, że zmiana została dokonana. Jednakże na czym polega zmiana wewnętrzna? Czy oznacza zmianę Światła na Cień czy też zwykłą zmianę słów czy też wymianę grzejników?



Aby dokonać prawdziwej zmiany, zmieńmy język. Mówimy językiem integracji czy demagogii? Mówimy językiem eufemizmów czy pieniędzy? Mówmy językiem zakorzenionym w rozdzierającym milczeniu. W tym języku Ty zawsze jesteś Pierwszą Sylabą, nasieniem, w którym płonie wszechświat lub jego odwrotną stroną, otwartym morzem zdefiniowanym swoim brzegiem. Ty jesteś zmienną białą wydumą, piaskiem nietkniętym przenigdy płonącym oddechem światłych głosów. Ty jesteś muzyką, która unosi się w stronę księżycy płonącego żabim smoka i salamandra. Istnieje jeszcze gorączkowy wewnętrzny ogień, zawieszony w pustym powietrzu, który określa zmianę, płomień, który rozświetla najciemniejszą noc, dziki płomień podsycany przez naturalną niezgodę, niezłomny ogień, który płonie w swej niepohamowanej strażnicy ciała, w swym gorzejącym palacu, przygasający blask najbardziej samotnej nienawiści.

© Jarek Malek. (Varsovia, 1972). Inédito
© Traducción de Marlena Trelka



HERÁCLITO DE ÉFESO

Muchas piedras después de haber nacido, allá por el año 535 a C, después de soportar desaires de sus contemporáneos y de la ciencia moderna, de ser recordado vagamente en algunos tratados filosóficos más por sus locuras ordinarias y salidas de tono que por sus postulados carentes de sentido, Heráclito de Éfeso, sabio entre los sabios de la antigua Grecia, al que algunos apodaron el Oscuro, regresa a nosotros fluyendo con más fuerza, desde la materia de la vida y la grandeza del viento, desde el origen de las cosas y el fin de lo creado. Conocedor de todo lo que al cabo existe, Heráclito de Éfeso no mentía cuando hablaba de nubes oxidadas como bolas de fuego, de ríos silenciosos como lenguas de fuego, de cuerpos que caminan bajo un signo de fuego. Hay un movimiento de otoño y hojarasca que todo lo transforma, una dinámica sencilla y al tiempo complicada, como de antiguo mecanismo que se engrasa y sigue funcionando eternamente. Así, el fuego, su retornar constante, el brillo frío y templado de sus crestas, el vigor con que se trenza su melena, inciden en las cosas, en la luz, en los paisajes, y hasta en el propio devenir de nuestras muertes.

Así afirmaba Heráclito de Éfeso,
y así acabó sus días:
frío, mustio, confuso, incomprendido,
solitario como un anacoreta
que no encuentra su sitio en este mundo,



enterrado —por propia voluntad—
en una bola enorme de excrementos,
consumido por la vida y la miseria,
feliz y devorado por los perros.

© Mario Lourttau (Torrejón, Cáceres, 1976). Poeta
De *De Quince Días de Fuego* (Ed. Rialp, 2009)

EL SUEÑO DE HERÁCLITO

LAS PALABRAS se revelan cuando busco el hierro de las letras.

Memoria secreta del sello: mas no hay alquimia en las letras
como tampoco hay río (ni vacío) en el espejo fugitivo.
Me detengo. Siento el incierto ademán de tu condena.
Una voz familiar dice: *hoy es día del fuego y su destrucción...*
y yo, asombrado, continuo: *y su inteligencia cuyo fluir es*
causa de la organización de las cosas. Ningún perfume, aún
el más querido, permanece en esta brisa ardiente, y sin
embargo, cada gota de mi saliva traza su perfil en la
oquedad sin nombre que te inunda el torpe delirio de
las piernas: sangre fina de fuego y rosas tiernas, eje del
caos inexistente, entre el dolor y la danza.

© SAL. Inédito



SOMOS EL RÍO...

SOMOS el río que invocaste, Heráclito.
Somos el tiempo. Su intangible curso
Acarrea leones y montañas,
Llorado amor, ceniza del deleite,
Insidiosa esperanza interminable,
Vastos nombres de imperios que son polvo,
Hexámetros del griego y del romano,
Lóbrego un mar bajo el poder del alba,
El sueño, ese pregusto de la muerte,
Las armas y el guerrero, monumentos,
Las dos caras de Jano que se ignoran,
Los laberintos de marfil que urden
Las piezas de ajedrez en el tablero,
La roja mano de Macbeth que puede
Ensangrentar los mares, la secreta
Labor de los relojes en la sombra,
Un incesante espejo que se mira
En otro espejo y nadie puede verlos,
Láminas en acero, letra gótica,
Una barra de azufre en un armario,
Pesadas campanadas del insomnio,
Auroras y ponientes y crepúsculos,
Ecos, resaca, arena, líquen, sueños.
Otra cosa no soy que esas imágenes
Que baraja el azar y nombra el tedio.
Con ellas, aunque ciego y quebrantado,
He de labrar el verso incorruptible
Y (es mi deber) salvarme.

© Jorge Luis Borges (Buenos Aires, 1899 - Ginebra, 1986)
Poeta. De *El hacedor*



PARACELSO

Para Miguel Ángel Huerta Zúñiga

EN EL FUEGO cuidadosamente regulado.
En las aguas inferiores, liberadas de tinieblas.
En el abismo ilimitado del misterio.
En la simiente masculina de los astros.
En los cuatro padres y las cuatro madres.
En el bálsamo sidéreo.
En la luz, simulacro divino.
En el hombre emigrante, siempre extraño.
En los frutos y fuerzas del paraíso.
En las ortigas para arder, en mayo.
En la hez, la escoria.
En la vida aérea, en la esfera, en el hálito.
En la manta que se retira para que se vea la belleza.
En la ciudad y sus puertas, sus ríos que la atraviesan.
En el águila, el buey, el león.
En la locura, no en la prudencia.
En el centro, bajo las aguas.
En el nombre árbol que da árbol, sin alfabeto.

© Carlos Barbarito (Pergamino, Buenos Aires)
Poeta y crítico de arte
De *Paracelso* (Excodra editorial, 2012)



ESCALERA DE INCENDIOS

Para Halina Poświatowska
(Częstochowa 1935 - Varsovia 1967)

caballeros científicos, héroes de la sanidad, asesinos de sirenas y soles, amantes abandonadas, empleadas de comercio, becarios del tiempo sometidos a impuestos, todos necesitamos una escalera de incendios, una salida de emergencia, pues no hay fuego sin materia combustible, incendio sin ceniza, amor sin precio, todos nos parecemos a Heráclito, nadie, *darling*, *caro mío*, *liebling*, es inmune al veneno inicuo del conocimiento, Dios nos ayude contra el conocimiento considerado cierto, contra el conocimiento que sólo es muerte.

SCHODY PRZECIWPOŻAROWE

panowie naukowcy, bohaterowie służby zdrowia, mordercy syren i słońc, porzucone kochanki, pracownice sklepów, opodatkowani stażyści czasu, wszyscy potrzebujemy schodów przeciwpożarowych, wyjścia awaryjnego, bo nie ma ognia bez paliwa, pożaru bez popiołu, miłości bez ceny, wszyscy przypominamy Heraklita, nikt, *darling*, *caro mío*, *liebling*, nie jest odporny na niegodziwą truciznę wiedzy, niech Bóg nas broni od wiedzy uznawanej za prawdziwą, od wiedzy, która tylko jest śmiercią.

© Stanisław A. Lew (Łódź, Polonia, 1962)
© Traducción de Monika Jakacka Márquez



[OH HERÁCLITO, AMIGO QUE ME
HAS ENSEÑADO...]

OH HERÁCLITO amigo, que me has enseñado a amar el fuego y a morir en cualquier momento.

Desde que vislumbré tus escritos y el fuego los digería, él es único capaz de abrir el interior de los sobres lacrados y devora ciudades; sabía que tú eres el único verdadero profeta. Me has predicho un fuego donde arderé, al igual que en una mitología diferente un ángel anunció dolor y sufrimiento a María. La fe, tan llena de luz, ha saturado mi cuerpo, y ahora soy tu criada, con mi cuerpo y mi pensamiento alimento tu Ser. Estoy ardiendo, día a día, oh Heráclito, en combustión, pensamiento a pensamiento.

Me quemo.

[HERAKLICIE PRZYJACIELU, NAUCZYLES
MNIE...]

Heraklicie przyjacielu, nauczyłeś mnie kochać ogień i umierać w każdej chwili.

Odkąd ujżałam twoje pisma a trawił je ogień, ten sam, który otwiera wnętrza zalakowanych kopert i pochłania miasta, wiedziałam, że jesteś jedynym rorokiem. Zwiastowałeś mi ogień, jak w innej mitologii anioł zwiastuje Marii ból. Przepoiła moje ciało wiara świetlista i oto służebnicą twoją jestem, moim ciałem i moją myślą karmiąc istnienie twoje. Spalam się, Heraklicie, dzień po dniu i myśl po myśli.

Plonę.

© Halina Poświatowska (Częstochowa, 1935 - Varsovia, 1967)
Poeta. De *Wydawnictwo Literackie* (Kraków, 1989)
© Traducción de J. Małek



VIVIEN EN EL LABERINTO DE FUEGO

EL TIEMPO es un fuego que las mujeres hilamos para los hombres.

Necesito el fuego para transitar cirios salvajes, para detener el tiempo en una Sombra. ¿Dónde están Clitemnestra y Electra? Sus voces son un eco que las paredes devuelven en serpientes y sangre. Si avanzo, ríos de fuego parecen los senderos del laberinto. Allí, como en un hogar desgarrado por la Ausencia, mis manos estallan en un grito mudo, mal ahogado por la mordaza de ceniza. Odio. Me escucho envuelta en el silencio. No hay principio ni final en el laberinto. ¿Hay alguna razón para que el fuego se apague... en el sueño lúcido que me atraviesa? Y pregunto: —¿se puede ver la palabra, el olvido, el silencio?

VIVIEN DANS LE LABYRINTHE DU FEU

LE TEMPS est un feu que les femmes filent pour les hommes.

J'ai besoin du feu pour le passage des cierges sauvages, pour arrêter le temps dans une Absence. Où sont Clytemnestre et Electre ? Leurs voix sont un écho que les murs retournent en serpents/sang. Quand j'avance, des fleuves de feu semblent des sentiers du labyrinthe. Là, comme dans un foyer déchiré par l'Ombre, mes mains éclatent en un cri muet, mal étouffé par le bâillon de cendre. La Haine. Je m'écoute enveloppée dans le silence. Il n'y a pas de début ni de fin dans le labyrinthe. Y a-t-il une raison pour apaiser le feu... dans le rêve rutilant qui me traverse ? Et je demande: —Peut-on regarder la parole, l'oubli, le silence?

© Sophie Lefèvre (Beauvais, Oise, 1964). Poeta
De *Le labyrinthe du feu* (inédito)
© Traducción de SAL



TRÍADA ALQUÍMICA

I. CALCINATIO



CALCINATIO

NUNCA compreendemos o fogo, nem a febre, seu imenso reflexo.

Nunca compreendemos que é o mesmo que a água fervente que nos dava o seu sustento. Não compreendemos o seu apagar da escuridão: o fogo cresceu para o mar em jeito de conflito/amizade. O nosso destino foram as caldeiras e as cavalas, o alimentar do fascismo e a bula dos guetos. Agora mais do que um murmúrio, há silêncio, cruzamos a memória dos tempos difíceis. Para quê ancestral língua, um nome numa rua de Évora, Portimão ou Ayamonte?

Nomear o fogo basta para afugentar o frio? Não. As palavras não fazem fogo, fazem ausência. No entanto, nesta noite do mundo, o que se passa com a alma é que não se vê, e o que se passa com a mente é que não se vê: e, de onde vem esta conspiração de invisibilidades? Nenhuma palavra é visível, porém ao nomeá-la ilumina as estâncias do ódio. E a vida abre passo como um fogo premente e é a sua escuridão mostra a metáfora do ser, a metáfora da flor e a metáfora mortal da carne de carapau podre.



CALCINATIO

Nunca comprendimos el fuego ni la fiebre, su reflejo inmenso.

Nunca comprendimos que era lo mismo que el agua hirviendo que nos daba su sustento. No comprendimos su apagar la oscuridad: el fuego avanzó hacia el mar, a modo de conflicto/amistad. Nuestro destino fueron las calderas y las caballas, alimentar el fascismo y la bula de los ghettos. Ahora en vez de susurros hay silencio, cruzamos la memoria de los tiempos difíciles. ¿Para qué la lengua de los ancestros, un nombre en una calle de Évora, Portimão o Ayamonte?

¿Nombrar el fuego basta para ahuyentar el frío? No, las palabras no hacen fuego, hacen la ausencia. Y si embargo en esta noche del mundo, lo que pasa con el alma es que no se ve, lo que pasa con la mente es lo que no se ve: ¿de dónde viene esta conspiración de invisibilidades? Ninguna palabra es visible, pero al nombrarla ilumina las estancias del odio. Y la vida se abre paso como un fuego obligado y es entonces su oscuridad la que muestra la metáfora del ser, la metáfora de la flor, la metáfora mortal del pernil de pescado podrido.

© Caetano Feu (Portimão, 1962)

Poeta y agente industrial

© Traducción de Joana y José Bivar



II. SOLUTIO

*Que las mujeres después de ti duerman con la palabra.
Y que la palabra sea tú después de ti*

Unsi Al Haye

LA ALQUIMISTA paciente, la que para ver cierra los ojos, escribe formulas en el agua y besos en el aire. ¡Oh sorprendente medida del agua y de todas las imbibiciones, como aplacas los cuerpos! La SAL ígnea siempre vuelve a disolverse, la carne putrefacta también se derrite y solo la palabra resta como escombros indecibles. Ella escribe en el fuego el deseo de una sombra y el Olvido de su sueño. Ella escribe las palabras Alegría, Ira y Merced de luna en sucesión continua, como las estaciones, como el invierno sucede al otoño y el alivio al orgasmo.

—Entra en mí, luna, y escribe las palabras del fuego: el calor, el horno, el entusiasmo y el cansancio, las diferentes palabras de la piedra/STEIN. Escribe la flor débil y la flor fuerte. La flor desesperada que precisa del estiércol. Pues todo lo que se escribe permanece más, como el amor que se dice para abrigarse del hambre y la escarcha.

LA alquimista de nombre predecible apura en sus labios una copa de acíbar. La copa contiene el resplandor de la noche disuelto en lluvia de luna. Y con estupor observa que hay hombres que no renuncian a sus sombras. Y él, el indigente andaluz, vive tanto en la distancia como en el golpe, en el fuego presente y en el agua ausente. No hay amantes elementales ni piedad sobrevenida, no hay ángeles, sólo el envés del agua, terra damnata.

© Sarah Schnabel (Greven, 1980). Inédito



III. SEPARATIO (SEPARACIÓN DEL FUEGO)

Porque soy lo que escribo cuando escribo
Ramón Bascañana

Raimon Llull

¿EXTRAER el alma del cuerpo/del nombre?

Sólo es posible a los no natos. Yo sólo soy cuando hablo/escribo conmigo o con mis amigas/enemigos. *Dans le seuil du silence*, también soy. Mi nombre está escrito en la ceniza de dios y tiene forma de pico de cuervo sombrío. Mientras el tiempo colapsa, yo escribo el aire que respiro, más necesito agua, tierra y fuego. Primero empleo un fuego fuerte para que las palabras-sombra pierdan el aire. Entierro los versos y espero tres días (sin escribir). Luego aplico fuego débil a las cenizas y *tal vez como si nunca* hubiera escrito un verso aparece el reverso del silencio y separo el dolor del deseo, la realidad del fuego, la SAL de la ceniza

© Sarah Schnabel (Greven, 1980)
Inédito (11-14/08/2013)



IV. FLOR DE LA ALQUIMIA*

HE DE VIAJAR al paraíso de ceniza
entre sus árboles secretos
ceniza de los anillos el diamante el vellocino de oro.

He de viajar en el hambre la rosa hacia las mieses
que yo viaje, que me detenga
bajo el arco de los labios huérfanos,

sobre los labios huérfanos A su sombra herida
la flor antigua de la alquimia.

© Alí Ahmed Said-Adonis (Qassabim, Siria, 1930). Poeta
De la revista *Letras Libres* (2000, Enero)
© Traducción de Jamel Eddine Bencheikb

* *La flor de la alquimia*, resultado de la sublimación del oro y del mercurio, se convierte en la mística en la sustrancia transformadora. La Gran Obra de la alquimia filosófica es una búsqueda de lo Absoluto. Esta aventura estremece el ser con el sueño de otro edén, de un mundo reconciliado y feliz.



ALBERTO LINS CALDAS

1

- ¿eso es fuego •
- lo que fue presencia •
- ni dejó rastro •

- ¿acaso por el hambre •
- de eso q nunca fue •
- apenas llama •

- ¿qué puede el fuego •
- contra el tiempo •
- fuego del fuego •

- ¿el cuerpo del fuego •
- ese cuerpo a cuerpo •
- todos los cuerpos •

- ¿desde cuándo el fuego •
- esa sangre la sangre •
- ese rastro de sangre •

- ¿más allá de la lámina •
- qué madera •
- para tanto hollín •

- ¿si todo es fuego •
- fuego yo también •
- sólo seguir al fuego es •

2

- ¡sí •
- del fuego •
- partir del fuego •

- lo mismo q fluye •
- como agua dulce •
- agua salada y dulce •

- ¡sí •
- siempre partir del fuego •
- lo mismo de lo mismo •

- eso vida y muerte •
- lo q no se restaura •
- y se consume y se hunde •

- ¡sí •
- eso q se inflama •
- y dice solamente sí •

- tanta carne y huesos •
- ¿cuántos desiertos •
- lo q se hunde y se consume •

- ¡sí •
- todo eso es fuego •
- ese rastro de sangre •

© Alberto Lins Caldas (Recife, Brasil, 1957). Poeta y profesor
Inédito. Versión al castellano de SAL (06/2013)
<http://www.albertolinscaldas.unir.br/>



[SIN TITULO]

exigua combustión la de este pez

que las ramas del fondo sobrevuela
rastreando cardumen
y en su nutricio levitar propala
funestas pompas de humo
¿sentirá que está siendo devorado
que vorazmente arde en las entrañas
del leviatán del tiempo?

De *Vulnerable a la luz* (León, ILC, Col. Provincia, 2007)

ALQUIMIA FIGULINA

CUBRÍA sus alpargatas de alfarero
cierta enjundia telúrica:
la ganga de los giros hechos luz,
costrones en sazón, en tierra viva.

Yendo al fuego, sus pasos arrastraban
barriles de pastor, orondos búcaros,
tiestos para geranios y claveles.

Suya fue la creación, suyo el misterio:
la tierra, el agua, el aire; todo en llamas.

De La Rambla a Bailén, de Salvatierra
a la Peña de Alájar: todo, humo;
todo, oquedad inextinguible; todo,
la nada y su total cacharrería.

(Hay un día en que la vida, como el cántaro,
de tanto ir, no vuelve de la fuente).

© Ricardo Bermejo (Fuente de Cantos, 1961). Poeta



TERMODINÁMICA

LA GOTA

el motor chorreando agotado salvado
abrasado de funcionar mantiene caliente su alrededor
a punto de hervir
la brisa respirada no logra mitigarlo (el hervor)
iniciando la cadena de dispositivos lamentándose
en un ritmo tronador arriba-abajo émbolos tristemente
ensalzados
llevando la presión al mismo lugar
agotados de abrasarse de quemarse
explotan en un respiro el fragor consumido
se evaden por los aires dispersando la fiera
por los puntos atmosféricos y se alían al efecto invernadero
de constante parsimonia parados aglutinados
intoxicados se introducen en la cavidad primera
de un transeúnte que piensa en flores
y lo sobrecargan de aceites fragosos refinados destruidos
hasta que la víctima antes de poder hablar toma un segundo
inhalado y se remonta como un globo por la pared
hasta alcanzar un infinito próximo a la muerte
y da tres pasos / no más
le sobreviene un paro muscular masculino
y se ve con la acera tercamente horizontal /
se arrastra / arrastra la polución de su cadáver y se mezcla
con la floresta de un parquecillo artificial
escatimado por alcaldes
donde va a morir ya sin gota alguna.

© María Eloy García (Málaga, 1972). Poeta
De <http://www.madrimasd.org/cienciaysociedad/poemas/poesia.asp?id=486>



FLORES EN EL INFIERNO

SÓLO QUIEN ha vivido la muerte puede haber visto las flores del infierno, su color amarillo como el tiempo, el azul de unos ojos cerrados para siempre, la llama helada del último beso. De Irán te traigo este regalo: una alfombra bordada con hilos de oro y sangre, las bocas de unos niños cosidas con alambre, el bazar donde se venden los viejos cráneos de la revolución y la imagen gigante de los ayatolás que prometen un paraíso de ríos y de fuentes donde se bañan las jóvenes vírgenes del Islam. En Irán las Torres del Silencio ya no tienen muertos, pero el viento fresco de la primavera te trae el olor de la vida, aquí, en Isfahán, con la canción del río que muere en el desierto y el ojo vigilante que lo ve todo sin que nadie pueda verlo ni decir una palabra sobre las flores del infierno.

© Dionisio Cañas (Tomelloso, La Mancha, 1949)
Poeta. Inédito



NOCHE EN VELA

SE QUEMA en este patio
una llama sin cirio, la pobreza
que danza sinuosa en el amplio estallido
de la noche.
Campanadas al valle,
a los campos sin luz ya,
sin presencia.

Los huecos en la piedra son morada
de nuevo.

Qué densidad de todo,
qué abandono.

Se disuelven los mitos inyectados
desde la densidad de la palabra
y esta llama
se extingue en su sigilo
y en su sigilo habla,
sin apenas mostrarse.

Sencilla habilidad en cuanto existe
y se expresa sin ansia.

© Lola Andrés (Valencia, 1961). Poeta
De *Moléculas y astros* (Diputación de Soria, 2002)



AUSCHWITZ NO FUE EL JARDÍN DE MI INFANCIA

Auschwitz no fue el jardín de mi infancia. Yo crecí
entre bestias y yerbas y en mi casa
la pobreza encendía su candil en las noches.
Los árboles se cargaban de nidos y de estrellas,
por los caminos pasaba asustándose una yegua muy blanca.
Auschwitz no fue el jardín de mi infancia. Sólo puedo
recordar el sacrificio de las lagartijas,
el fuego oscuro del hogar en las noches de viento,
las muchachas bañando sus risas en el río,
la camisa sudada de mi padre, y el miedo
ante el brutal aullido de las aguas.
Auschwitz no fue el jardín de mi infancia, comí caramelos
y lágrimas, en mi avión de madera conquisté
nubes de yerbas y no de piel humana.
Soy un privilegiado de este tiempo, crecí bajo la luz
violenta de mi tierra, nadie me obligó a andar
a cuatro patas, y cuando me preguntan mi nombre
un rayo parte la sombra de una guásima.

© Fayad Jamís (México 1930 - La Habana 1988). Poeta
De Abrió las puertas de hierro (UNEAC, 1973)



Sección VIII AMOR Y FUEGO



Bailarina andaluza



BAILARINA ESPAÑOLA

COMO un fósforo que antes de arder, blanco,
en la mano, extiende a todos lados lenguas palpitantes:
en medio del estrecho corro de espectadores
empieza a desplegarse trepidando su danza circular,
brusca, luminosa y ardiente.

Y de repente es toda llama.

Con la mirada enciende su cabello
y de improviso, con arriesgado arte,
gira todo su vestido en ese incendio,
de donde surgen, como serpientes asustadas,
sus brazos desnudos, despabilados y castañeteando.

Y luego, como si el fuego le pareciera escaso,
lo recoge íntegro e imperiosa
lo arroja al suelo, con arrogante gesto,
y lo contempla: yace furioso en el suelo,
y sigue llameando y no se rinde.
Pero ella, victoriosa, segura, alza su rostro
con una dulce sonrisa de saludo,
y lo pisotea con sus pequeños pinreles.

Rainer Maria Rilke (1875-1926). Poeta

Junio 1906, París

Versión original en: <http://rainer-maria-rilke.de/080062taenzerin.html>

Versión de Ricardo Bada y Sarah Schnabel



[APÁGAME LOS OJOS...]

Aproximación no rimada

APÁGAME los ojos: puedo verte,
tápame los oídos: puedo oírte,
y sin pies caminar puedo hacia ti
y aun sin labios te puedo conjurar.
Quebrántame los brazos, te asirá
mi corazón lo mismo que una mano;
detenlo, y mi cerebro latirá,
y si arrojas en mi cerebro fuego,
de ese modo te llevaré en la sangre.

Aproximación rimada con el mismo esquema que el original

Los ojos ciérrame: te puedo ver;
los oídos tápame: puedo escucharte,
y sin pies hacia ti puedo correr,
y hasta sin labios puedo conjurarte.
Quebrántame los brazos, te asirá
como con una mano el corazón;
detenlo, y latirá el cerebro todo,
y si logras su ardiente combustión,
te llevaré en la sangre de ese modo.

Rainer Maria Rilke (1875-1926). Poeta
Poema dedicado a Lou Andreas Salomé en *el libro de las horas*
Aproximaciones de Ricardo Bada
Versión original en: <http://rainer-maria-rilke.de/05b007blutetragen.html>

EL FUEGO DE LA VIDA

TE MIRO en esta luz que languidece.
La sombra voluptuosa del ocaso
es en tu desnudez ondulación y río,
ingrávido vergel entre las dunas,
tibia luna asomada a una noche insistente.

He soñado en tus ojos el fuego de la vida,
el sosiego, la luz de las manzanas.
Tú ardes en el sol de todos los espejos,
anidas en mi oído, giras por mi memoria,
tu cuerpo es la vereda que embriaga hasta mi sed.

Tierra de uvas y espigas, corazón extasiado.
¿Cómo no descender al centro de tu llama?
Soy la risueña mano que pulsa tus caderas.
Soy contigo el más diáfano deseo:
plenitud entregada, un destino sin muerte.

Porque tú eres mi patria diminuta
en la que cabe entero el universo;
y eres también ausencia y presencia incesante,
enloquecido amor que su entereza vive
en el vaivén efímero de un día terrenal.

© Justo Jorge Padrón (Gran Canaria, 1943). Poeta
De Soliloquio del rebén (inédito)



EL SERMÓN DEL FUEGO

YA ROTO el pabellón del río, los últimos dedos de las hojas
se prenden y hunden en la mojada orilla. El viento,
inoído, cruza la tierra parda. Partieron las ninfas.
Dulce Támesis, fluye suave, hasta que termine mi canto.
El río no arrastra botellas, bolsas,
cajas de cartón, pañuelos de seda, colillas
ni otros testimonios de noches de verano. Partieron las ninfas.
Y sus amigos, ociosos herederos de accionistas,
partieron sin dejar sus direcciones.
A orillas del Lemán me senté a llorar...
Dulce Támesis, fluye suave, hasta que termine mi canto,
dulce Támesis, fluye suave, que no hablaré alto ni abundante.
Pero a mi espalda escucho en ráfagas heladas
el rechinar de los huesos y una amplia risa trémula.
Una rata se deslizó blandamente entre la vegetación
arrastrando su panza viscosa por la orilla
mientras yo pescaba en el turbio río
una tarde de invierno, detrás de la fábrica de gas,
musitando sobre el naufragio de mi hermano el rey
y sobre la muerte previa del rey, mi padre.
Cuerpos blancos desnudos sobre la baja tierra húmeda
y huesos arrojados en un seco y bajo desván,
entrechocados sólo por las ratas, año tras año.
Pero a mi espalda de vez en cuando oigo
el son de bocinas y motores, que acercará
a Sweeney hacia Mrs. Porter en primavera.
Oh, la luna brillaba clara sobre Mrs. Porter
y sobre su hija,
ambas se lavan los pies con agua de soda.
Et O ces voix d'enfants, chantant dans la coupole!



Yac yac yac
Cui cui cui cui cui
tan rudamente forzada
Tereo

Ciudad irreal
bajo la parda niebla de un mediodía de invierno
Mr. Eugénides, el mercader de Esmirna
sin afeitar, con un bolsillo lleno de pasas,
C.i.f. Londres, documentos a la vista,
me invitó en francés demótico
a almorzar en el Hotel del Cannon Street
seguido de un fin de semana en el Metropole.

En la hora violeta, cuando los ojos y la espalda
se alzan del escritorio, cuando el motor humano
aguarda como un taxi palpitando en la espera,
yo, Tiresias, aunque ciego, palpitando entre dos vidas,
viejo, con arrugados pechos de mujer, veo
en la hora violeta, la hora vespertina que conduce
al hogar, y devuelve a casa al marinero,
la secretaria ya en casa a la hora del té, recoge el desayuno,
enciende la estufa, y abre las conservas.
Tras la ventana, peligrosamente tendida,
la lencería tocada por el último sol,
sobre el diván (su cama en la noche) se apilan
zapatillas, corsés y camisones.
Yo, Tiresias, viejo de pezones arrugados,
vi la escena y predije lo demás;
yo también aguardé al huésped esperado.
Un muchacho carbuncular llega,
empleadillo de mirada insolente,
uno de esos a los que la seguridad les sienta
como sombrero de seda a un millonario de Bradford.
La hora es propicia, tal como imaginó;



acabada la cena, ella está aburrida y cansada,
se esfuerza en excitarla con caricias
que ella no rechaza pero tampoco desea.
Sonrojado y decidido, se lanza al asalto,
sus manos no encuentran obstáculo,
su vanidad no requiere respuesta,
y acepta con rutina la indiferencia.
(Y yo, Tiresias, he sufrido previamente todo
lo actuado en este mismo diván o cama;
yo que estuve sentado entre los muros de Tebas,
y caminé por lo más bajo de los muertos).
Finalmente le otorga un beso condescendiente,
y baja a tientas por las escaleras sin luz...

Ella se gira y se contempla un instante en el espejo,
consciente apenas de la partida de su amante;
su cerebro acoge una idea a medias formulada:
«Bueno, ya está hecho: y me alegro por ello».
Cuando una linda mujer cae en lo insensato
y a solas pasea de nuevo por su cuarto,
de manera automática se alisa el cabello,
y pone un disco en el gramófono.

«Esta música se deslizó junto a mí sobre las aguas»
y a lo largo del Strand, Calle Reina Victoria arriba.
Oh Ciudad ciudad, en ocasiones puedo oír,
cerca de una taberna del bajo Támesis,
el placentero lamento de una mandolina
y el alboroto y cháchara del interior
donde los pescadores vagan al mediodía
y los muros de Saint Magnus Mártir ostentan
un inexplicable esplendor de blanco y oro jónicos.



El río suda
aceite y alquitrán
las barcazas derivan
con los cambios de marea
velas rojas
anchas
a sotavento oscilan sobre el pesado mástil.
las barcazas barren
leños a la deriva
al sur del estrecho de Greenwich
más allá de a Isla de los Perros.
Weialala leia / Wallala leialala

Elizabeth y Leicester
batiendo remos
la popa fingía
una concha dorada
roja y oro
la vivaz oleada
rizó ambas orillas
el viento del sudoeste
arrastró aguas abajo
el tañido de las campanas
torres blancas

Weialala leia / Wallala leialala
«Árboles polvorientos y tranvías.
Highbury me hizo. Richmond y Kew
me deshicieron. Por Richmond alcé las rodillas,
tumbada en el suelo de una estrecha canoa».
«Mis pies están en Moorgate, y mi corazón
bajo mis pies. Después de lo ocurrido
él lloró. Prometió “comenzar de nuevo”.
Yo me estuve callada. ¿A qué el rencor?».
«En las playas de Margate.
No puedo enlazar



nada con nada.
Las uñas rotas de manos sucias.
Mi pueblo humilde pueblo que no espera
nada».

la la

A Cartago llegué entonces
Ardiendo ardiendo ardiendo ardiendo
Oh Señor Tú me arrancas
Oh Señor Tú arrancas

ardiendo.

© T. S. Elliot (St. Louis 1888 - Londres 1965). Poeta
© Traducción de Juan Malpartida



CHEI(R)O DE CINZA

Pra Celina Pereira

O *QUE TENHO para te dar?*

Se eu pudesse dar-te aquilo que não tenho dar-te-ia
um canto baixinho, só palavras, um perfume carmesim
e fedorento (de funcho) como a mesma vida. Mas se
queres a verdade, só tenho cinzas, estou cheio das cinzas
foscas do sonho de um pássaro que que oferece-te seu
canto, como se pudesse aquecer o frio que te envolve.

Que outras palavras queres? palavras de amor ou de
ódio? Poderia dar-te todas as palavras na caixa deste
poema; ou emprestar-te o canto efémero que se esconde
na ilha do fim do mundo/de madeira. Mas não é isso
que me pedes. Só pedes um solavanco na estrada do
fogo por onde já não vamos, um sonho de água, terra e
ar que só eu poderei ter sonhado.

© Nelinho Guimarães (Luanda, Angola, 1962)
Poeta. Inédito



EL FUEGO

En la madera que se resuelve en chispa y llamarada,
Luego en silencio y humo que se pierde,
Miraste deshacerse con silencioso estruendo la vida.
Y te preguntas si habrá dado calor,
Si conoció alguna de las formas del fuego,
Si llegó a arder e iluminar con su llama.
De otra manera todo habrá sido en vano.
Humo y ceniza no serán perdonados
Pues no triunfaron contra la oscuridad,
Leña que arde en una estancia desierta
O en una cueva que sólo habitan los muertos.

POMPEYA

La tempestad de fuego nos sorprendió en el acto
De la fornicación.
No fuimos muertos por el río de la lava.
Nos ahogaron los gases. La ceniza
Se convirtió en sudario. Nuestros cuerpos
Continuaron unidos en la piedra:
Petrificado espasmo interminable.

© José Emilio Pacheco (México DF, 1939-2014)
Poeta. En: ArtePoética.net

CONJURO DE FUEGO PARA UNA FLOR AUSTRAL

Será la ausencia una vereda/ sendero para dormir en ella.

EN EL SUEÑO del lenguaje hay palabras de agua y palabras de fuego. Las palabras de agua disuelven el dolor y convocan las Ausencias, más el fuego y sus palabras emplazan las Presencias haciendo hervir Silencio y Deseo. Cada nueva presencia es algo atroz. Aviso de lo que vamos a perder. No hay necesidad intuición ni de palabra en la pisada. Sin temor, sin pecado, somos dos Sombras: una que escribe y otra que se deja escribir, en esta espiral creciente que ensancha el sentido de todo/a el espanto/la luz que el mundo ha sido.

Las palabras de agua y también las de fuego son notas de una música antigua y pura. Suenan para sedar una sed que busca su saciedad en un sacrificio oscuro. Ah, el grave fuego del alma, crece en la controversia de la carne, en su invisible resplandor hasta la frente desmayada del fugaz Olvido, crece en la impostura de las ruinas, crece en el candor del desastre, y ahora no somos más que dos sombras de carbón poseídas por el humo. Y sin embargo queremos ser **una-sola-brasa**, mas ¿qué haremos con la huella que queda? ¿Qué, con la hendidura, qué con el humo?



BETOWERING VAN VUUR VIR 'N SUIDELIKE BLOM

Afwesigheid sal 'n voetpad/weg wees om in haar te slaap

IN DIE DROOM van taal is daar woorde van water en woorde van vuur. Die woorde van water ontbind pyn en roep Afwesighede op, maar vuur en sy woorde ontbied Teenwoordighede en laat Stilte en Begeerte kook. Elke nuwe teenwoordigheid is iets gruwelik. Waarskuwing dat ons gaan verloor. In die spoor is daar nie nodigheid vir intuïsie of vir die woord nie. Sonder vrees, sonder sonde, is ons twee Skaduwees: een wat skryf en 'n ander wat ophou skryf, in daardie groeiende spiraal wat die gevoel van alles uitbrei/tot die afgryslieke/die lig wat die wêreld gewees het.

Die woorde van water en ook van vuur is note van 'n antieke en suiwer musiek. Hulle klink om 'n dors te les wat bevrediging in 'n donker opoffering soek. Ai, die ernstige vuur van die siel, groei in die kontroversie van die vlees, in sy onsigbare glinstering tot die flou voorhoof van ontwykende Vergetelheid, groei in die opdringing van die ruïnes, groei in die onskuld van onheil, en nou is ons niks meer nie as twee skaduwees van steenkool besit deur die rook. En nogtans wil ons **alleen-gloeïende-kole** wees, maar wat sal ons doen met die spoor wat oorbly? Wat met die kraak, wat met die rook?

© Jan Krige (Orange, Sudáfrica, 1964). Poeta
© Traducción de Anina Bester
Inédito



PÁLPITO DEL FUEGO

Devuélveme mi ardor...

I

TE BUSCO en mi encendido descenso
hacia la hoguera.

Me entrego a su hipnótico fulgor
sin dudas, sin reservas.

Penetro tu raíz desarraigada

tu cenit
tu centella.

IV

Ahora que ya me tienes
y sucumbo a tu fulgurante abrazo

devuélveme mi ardor
que agonizo en la fría sombra
de tus manos.

Ahora que ya me quemas
en mi hielo
que me traspasas con tu dardo ardiendo.

Ahora que desfallezco
que apenas siento tu llama
transida

devuélveme mi vida
mi razón



que ya no puedo recordar
mi muerte.

X

El fuego aviva el talento rítmico
de las abejas

alumbra la sabia ceguera
del murciélago

propaga el olor embriagador de los
pétalos de rosa.

El fuego se apasiona, se enciende
consuela al aguacero
calienta al sempiterno eucaliptus

y se entrega a la húmeda ternura
del musgo y del helecho.

XI

Alta es la llama cobriza
de tu sombra
y aún más profundo es tu bramido.

Huyen las alimañas y reptiles
a tu paso
dejas sólo tu olor chamuscado
perdido.

Y a lo lejos, en la cumbre
de tu desconsuelo,

yace desorientada la esperanza.



XII

Huyen las palabras asfixiadas
por el fuego de tu sombra.

Se refugian en tu boca entreabierta.

Recorren extenuadas tu lengua desértica,
despojada de humedades.

Llegan a tu gélida garganta.
Se ahondan en el vértigo de tu precipicio oscuro.

No hay aliento
o estertor que te delate,

el sonido yace solo,
amortajado.

© Marga Clark (Madrid). Poeta y artista
De *Pálpitos* (Devenir, 2002)



RUEGO AL FUEGO

Para Claudia Luna y sus hormigas

RUEGO al fuego una palabra que te bautice
como itzac cihualt; sueño de nieve derretida
convertido en río de fuego eterno.

Ruego al fuego que te envuelva y te ateze
con carbón el espacio infinito de tu frente:
no hay obstáculos para una hoguera que arde.

Ruego al fuego un rosario de insectos hormigas
que prolonguen el calor la llama de tu pecho
como aquellos animales atraídos por el fuego

de tus ojos
de tu vientre
de tu poesía.

© SAL (Lepe, 1962)
Inédito

[HICE FUEGO...]

hice fuego
frotando dos piedras de hielo
y quemé mi fe
quemé el bastón de los rezos
del indio

y guardé sus cenizas
bajo mi pobre lengua
para engañar al hambre
luego juré
no volver a hablar
hasta encontrar
un amor más joven
que el del Señor

M. 76

© Pedro Casariego Córdoba (Madrid, 1955-1993)
Poeta y pintor
© Herederos de PeCaCor
De *La Voz de Mallick* (Diputación de Huelva, 1989)



Y MIRO ENTORNO A MÍ: SE QUEMAN TODOS

Y MIRO entorno a mí: se queman todos.
Caras sobre las caras, como una flor abriéndose,
como una llama, abriéndose, en azuladas olas
y hora tras hora, en fiesta sobre la carne, el fuego
devorando a la gente, reduciendo a cenizas.

Pero
¿quién eres tú que miras más allá de esas llamas,
por detrás de ese incendio que hasta a niños consume,
rostro como de luna o sueño, y menos débil,
invulnerable al tiempo y a todos sus procesos
y al gusano del cambio y al colmillo del día?

Mientras se van, en humo, destrenzando en el aire
consumidos los cuerpos como charcas o troncos,
tú sigues siempre joven, seguirás como el sol,
en el centro del cielo golpeando mi sombra.

Hasta romperla.

© Adrián González da Costa (Lepe, 1979)
Poeta y profesor
Inédito



CANCIÓN DEL FUEGO FATUO (HABLA CANDELA)

*Lo mismo que er fuego fatuo,
lo mismito es er queré.
Le juyes y te persigue,
le yamas y echa a corré.*

Gregorio Martínez Sierra, *El amor brujo*

NO FUEGOS artificiales.

Sino oscuro como boca de lobo, mas el mismo olor
fétido.

¿En qué infierno proclama su dolor la sombra más
oscura? No me exijáis luz, ni el fuego de mi nombre:
¿Qué hondura, qué entrega exige el amor, que cisco
utilizar para la hoguera? Oigo las cosas crepitar bajo
un incendio subterráneo y canto: «er queré es un fuego
fatu». Canto en voz baja el incendio de la primavera,
pero aún es diciembre helado. Echo SAL colorá y los
perros de la soledad, atados a las estacas del mal, ladran a
mi miedo. ¿Cómo conjurar la sombras para que sean luz,
Lucía? Piel de salamandra, alas de Acherontia e incienso:
¿son los ingrendientes para conjurar las chiribitas del
crimen y la indecencia? Mas ¿qué azabache he de elegir,
bruja, para adornar mi pubis y mis labios? ¿ofreceré mi
cuello al mordisco, a la dentellada del sacrificio o me
coronaré de endrino y de collares de obsidiana? ¿Es
amor esto que me envenena? ¡Este enjambre luminoso
que me acosa como un ramo de cristantemos! ¿Eres tú,
sombra mía, la luz de lo más negro? En el monte del
dolor, en el Carmelo, ¿está la flor fuerte de la risa, la
novedosa fiebre de luz que nos arropa? Al doblar esta



esquina, ¿qué descubriré? ¿un montón de ceniza o la luz de tus ojos al alba? Danza ritual del fuego. Apenas ademán ciego y Carmelo vuela, desesperado, con el temblor insomne de los hombres que avanzan con ojos abiertos hacia un futuro incierto. Mas yo huelo el amor, ese aroma hircino como la muerte, fétido como el fuego de artificio.

© SAL. Inédito

CABRIOLES DE DAUS

A F. P

Arde lo que ha ardido

José Ángel Valente

EL SALT DELS CAVALLS salvatges al ras de la nit. Les cabrioles dels daus pels aires. Un trencaglaç avança lentament entre el gel. L'esclat d'un llamp i el blau brillant que em mira. Geografies inexplorades. Turons sedosos. Boscos minerals. La balma on habita l'alè. Una mar de tendresa. Les planures suaus de la teua pell. El dolç avenc on l'ull humà no arriba. Sabor de selva. Oasi ocult. Peix daurat que salta el rierol i embadaleix els salzes. Copa d'amor al moll de la nit i al diamant de l'alba. És el destí l'atzar?

El teu somriure sembla el primer somriure sobre la terra, el clar espurneig de les estrelles, el verd humit dels camps d'arròs a l'inici de l'estiu. Amb una ullada fas girar el cercle infinit, la roda del temps, el vaixell que transporta els quatre punts cardinals, el foc que il·lumina i no crema. Sense tu no creixeria la mimosa de flors daurades. I si ara et gires, és ara quan m'arriba l'enyor.

CABRIOLAS DE DADOS

EL BRINCO DE LOS CABALLOS salvajes al raso de la noche. Las cabriolas de los dados por el aire. Un rompehielos avanza lentamente entre las aguas heladas. El estallido de un rayo y el azul brillante que me mira. Geografías inexploradas. Colinas sedosas. Bosques minerales. La gruta donde habita el aliento. Un mar de ternura. Las



llanuras suaves de tu piel. La dulce sima donde el ojo humano no llega. Sabor de selva. Oasis oculto. Pez dorado que salta el arroyo y embelesa a los sauces. Copa de amor en la médula de la noche y en el diamante del alba. ¿Es el destino el azar?

Tu sonrisa parece la primera sonrisa sobre la tierra, el claro centelleo de las estrellas, el verde húmedo de los arrozales a principios del verano. Con una mirada haces girar el círculo infinito, la rueda del tiempo, el bajel que transporta los cuatro puntos cardinales, el fuego que ilumina y no arde. Sin ti no crecería la mimosa de flores doradas. Y si ahora te giras, es ahora cuando me llega la nostalgia.

© Joan Navarro (Oliva, 1951). Poeta
De *Magrana* (Brosquil, 2005)
© Traducción de Lola Andrés



VIRÁG

Megőrized-e lángvirágom,
mit kezem szivedre tűz?
Heve: nyaram, s ő nyíló berkem:
gyomnyi fekete tűz.

Volt úgy, hogy nem volt füstgyomocska,
de bokros mennyei jel,
a pokolvihar a virágzást
tőle tanulta el.

Tőle tanulta s fellegszirma
fodrozva, rengve vonult,
s mint jácintporzók, kihajolván
villámival, lenyult.

Szaggatta, tépte gyomocskámat.
Harmatja jégeső,
és megborzongva rája rázta,
ki friss-nedvet leső.

Most virágpora leheletnyi,
és talán meddő korom,
mely, ím, reszketve száll hajadra
és gyászfátyolba von.

Szeresd és viseld lángvirágom,
mit kezem szivedre tűz,
forró nyaram ő s csendes berkem:
gyomnyi fekete tűz.

1928 máj, jún



FLOR

ME PREGUNTO: ¿guardarías mi flor flamígera
la que puse en tu pecho con mis manos?
Su ardor (es) mi verano, mi bosquecillo florido
una maleza de fuego negro.

A veces desaparecían esas hierbas de humo
pero había señales del soto del cielo
y la tormenta infernal aprendió a florecer
de ella.

De ella lo aprendió y sus pétalos de nube
ondulándose, temblando transhumaban
y como el estambre del jacinto, asomándose
con sus rayos, se extendía hacia abajo.

(Ella) estaba arrancando destrozando la maleza
su rocío como el granizo
y horrorizada lo sacudía encima de ella
cual oteadora de la fría humedad.

Ahora su polen ligero
sólo es ceniza estéril
y helo aquí temblando cayendo encima de tu cabello
cubriéndote con velo de luto.

Ama y lleva mi flor flamígera
que mi mano pone en tu pecho
es mi ardiente estío y mi bosquecillo silencioso
una maleza de fuego negro

© Attila Jozsef (Budapest, 1905-1937). Poeta
© Traducción de Rita Ösz y SAL (05/2013)



FLOR DE FUEGO

Tudni nem a nyár rajzolódik ez az ősz arca
K. Toth

MI CORAZÓN es una plaza fuerte.

Cansado de mirar el fuego que arde junto al espejo,
lo regalo a manos llenas. Como una flor en llamas, su
aroma ilumina el escenario de la noche. Añoro el abrazo
espiral del infinito: el fuego blanco de Szabina, el fuego
rojo de Franciska, el fuego oscuro de Turba, el fuego
azul de Luna y el anonimato al final de la batalla. Si
vuelven las noches frías, despiértame, cálzate, canta la
misma plegaria de la piel, alimenta mi lenguaje con tu
vacío, dame tierra y estragón, agua y miel. Y serenos
sobre la espuma, antes que el olvido deshoje de árboles
el otoño, te ofreceré soles para calentarte, sangre para tu
anemia y el humo de su hierro.

TÜZVIRÁG

A SZÍVEM egy erős tér.

Belefáradva a tükröm mellett égő tűz bámulásába, tele
kézzel odaajándékoznám. Mint egy tűzvirág, az aromája
betölti a hold nélküli éj színpadát. Siratom a végtelen
spirális ölelését: Szabina fehér tüze, Franciska vörös
tüze, Turba sötét tüze, Luna kék tüze és a csatavégi
névtelenség. Ha visszatérnek a hideg éjszakák, ébressz
fel, húzz cipőt, ismételd el a bőr imáját, tápláld a
beszédemet az ürességeddel, adj földet és tárkonyost,
vizet és mézet. És komolyak a habón, mielőtt a feledés



lehullattatná az őszi faleveleket, neked adom a napot,
hogy felmelegítsen, vért a vérszegénységedre valamint
a vas füstjét.

© Sandor Zoltan (Košice, 1960)
Novelista y poeta húngaro
Inédito
© Traducción de Rita Ösz

FIAMA

—DOS FUEGOS en mi nombre
se encienden e iluminan.
Soy llama y soy antorcha
—me dijo. Y no mentía.
Fiamma, Brandão, llevaba
la luz a flor de labio,
relucía.

Su lumbre,
rescuerdo ahora y ceniza,
memorable en sus versos
arde, viva.

© Jesús Munárriz (San Sebastián, 1940). Poeta y editor
De *Rojo fuego nocturno* (Hiperión, 2009)



ALQUIMIA DEL FUEGO

y te entregaras, ardiendo, al artífice de tu destrucción/ construcción

Jože Plečnik

EN UN OCÉANO de sábanas blancas
descansas, mientras miro
tu imagen congelada

Tus pechos son flores
inmarcesibles, sin pasado
sin futuro sin presente

La luz implacable dibuja
la imagen de la destrucción
el piélago de tus pies arde.

y yo te pregunto ¿dónde
está la quintaesencia del fuego?

¿en la ceniza de los años?
¿en el pan de tu pecho?
¿en el poema sin voz?

¿dónde, Nika?

No me seguirás
en la última mañana
en la hora más inútil del tiempo.



ALKIMIJA OGNJA

in se boš gorečno predal, zvijsči svoje dekonstrukcije/ konstrukcije

Jože Plečnik

KO POČIVAŠ v belem oceanu
svoje postelje, zrem
v tvojo zamrznjeno podobo

Tvoje prsi so neusahljive rože,
brez preteklosti,
brez prihodnosti, brez sedanjosti.

Luč neizprosna riše
podobo uničenja
oceana tvojih ožganih stopal.

Vprašam te kje
je bistvo ognja?

Ali je v pepelu let,
ali je v kruhu tvojega greha,
ali je v pesmi brez glasu?

Kje Nika?

Zadnje jutro ne hodi za menoj,
jutro, ki ne služi času.

© Jože Lapajne (Gorišnica, Eslovenia, 1962)
Inédito. © Traducción de Sabina Bakula



FULGURACIÓN Y DANZA

A Joaquín Moreno Pedrosa

FULGOR, pero de brasa.
Nunca la llama inútil que se expande
gloriosa y breve en el perfil del viento
y pasa y deja el corazón transido
de una dicha instantánea,
sino el hondo rescoldo que se aviva,
sino el fuego sagrado que se cela.

Así, con disciplina,
ardiendo para dentro, hacia lo hondo,
cuando brote la llama, al tronco asida,
será fulgor de sentimiento, denso
latido, brillo de diamante, iris
que la mano, dibuja, el ojo aprende.

Desde el fondo, hacia arriba.
Arriba siempre, hacia un cenit de lágrimas
que caen sobre un mundo que se expande
con delicado aroma
como bajo el rocío huele a vida
plena la hierbabuena.

© Antonio Carvajal (Albolote, Granada, 1943)
Poeta y profesor
De *Girasol flotante* (KRK Ed.)



ARQUEOLOGÍA

¡EH, TÚ! ¡Vuelve tu rostro!
¿Habrás libado de las leches cortesanas del espanto?
¿Habrás corrido escaleras abajo tras las madres
mientras flacos muchachitos trepaban
las pilas de carbón, allá en los sótanos?
Antes o después, la madre mordía lentamente
una remolacha y una rebanada de pan negro:
la cuota del día.
Antes y después, busco certeza
en esa carne tibia del pequeño.
la tierra bramaba
y en la pared se abrió esa flor
ceniza.

Hoy vuelves tras los restos.
¡Mira bajo tus pies
a tu sustento!
Mira ese trapo manchado,
la jarra desportillada.
la mecedora en astillas.

¿Cuándo fue que te adormecían
con la canción?, ¿cuándo
secaron tu lágrima de chanzas?,
¿Cuándo murió en ti
la fe en el agua
y la razón del fuego?
...Yesca el espíritu,
¿y el cuerpo, algo más que estopa?

© Iván Carvajal (San Gabriel, Ecuador, 1948). Poeta, filósofo
De *Inventando a Lennon* (Quito, Ed. Libri Mundi, 1997)



LA SOMBRA DEL FUEGO

MIRA como el perro al hueso,
mas nunca la oí ladrar.

Acaso ya todo le resbale.
Sabe que forma parte del infierno,
de la sombra delirante del fuego del infierno.

Sin embargo, no hiere noviembre, con sus aceros fríos,
sus pies descalzos, sus carnes cetrinas y al aire.

Observa el escaparate navideño de una librería,
sorda al llanto del infante,
que se aferra a la ubre del maná.

Lágrimas resbalan por su faz. Y el gitano se burla
y la achucha, con desprecio, desde el otro lado de la
calle.

No sabe leer. Pero, sin saber por qué,
se traga la rabia y el dolor, y llora
cada día ante el dibujo de ese libro.

Un vertiginoso tacón de aguja, una corona
y un sobrio puñal, manchado aún de sangre.

© Francis Vaz (Huelva, 1962). Poeta y narrador
[http://cenizasdoradas.blogspot.com.es/
2013/11/la-sombra-del-fuego.html](http://cenizasdoradas.blogspot.com.es/2013/11/la-sombra-del-fuego.html)



ARDER

NO ARDE el papel en lo que escribo,
arde lo que me escribe como una delación.

¿Arde el silencio que me llama?

Arde la señal de la cruz.

Escalera de agua a las estrellas,
arde el desasosiego en las pirámides de mis pómulos.

Arden las palabras que rebotan dentro del poema
como una sordera de pintura rupestre.

Arde la catástrofe en el bosque de papel.

Arden los océanos como un dispararte.

«Arde el incendio del sol»*

Juana de Arco, Servet, Giordano Bruno siguen ardiendo.

¡Arder, arder!

(Ser humo contra el viento.)

© Ángel Guinda (Zaragoza, 1948). Poeta
De Rigor vitae (Olifante, 2012)

* Sousândrade.



COMMARE SECCA

Pier Paolo Pasolini. In memoriam

SUS MANOS

La cal y el fuego

Mirto y rosas

Sobre la piel

Hierve la lluvia

Humea y huele

Corazón de tu manzana

Mira bien

Muchacho de la noche

La dulce podredumbre

De la sombra se renueva

Mi peso ha descansado

Iluminado

el triángulo

de algas

La sangre

Torturada

Alimenta

Un fuego

De hojas

Secas

Y preñada

La muerte

Estalla.

© Miguel Veyrat (Valencia, 1938). Poeta y periodista
De *El incendiario* (Ediciones Libertarias, 1993)



PARA ARDER EN UN FUEGO...

PARA ARDER en una lumbre de intensa dulzura
se debe desviar la palabra de su blanco redondo
y dudando balbucear en verdes veredas
el sonido vegetal de la desnuda imperfección
Si las consonantes rechinan con una materia consistente
si las vocales oscilan como si fuesen de agua
es porque de alguna manera la tierra vibra
y cuánto más áspero es el movimiento de las sílabas
mas se toca el hueso del discurso en su indolente violencia
Como quién enciende un fuego con ramas entre las piedras
y sopla lentamente para que la llama se eleve
así los materiales del poema tienen la sequedad natural
de la materia inerte y aún agotándose se enciende
para que podamos arder en una lumbre de tan intensa dulzura
y consagrar lo que todavía queda del fuego primitivo
para que el mundo avanzando vuelva a su principio.

PARA ARDER NO FOGO...

PARA ARDER no lume da intensa doçura
é preciso desviar a palavra do seu alvo redondo
e balbuciar vacilando em verdes veredas
o som vegetal da nua imperfeição
Se as consoantes rangem com uma matéria espessa
se as vogais oscilam como se fossem de água
é porque de algum modo é a terra que vibra
e quanto mais áspero é o movimento das sílabas
mais se toca o osso do discurso na sua indolente violência
Como quem acende um fogo com ramos entre pedras
e o sopra lentamente para que a chama se eleve



assim os materiais do poema têm a natural segura
da matéria inerte e gasta e que no entanto se inflama
para que possamos arder no lume da intensa doçura
e consagrar o que ainda resta do primitivo fogo
para que o mundo avançando retorne ao seu princípio.

© António Ramos Rosa (Faro, Portugal, 1925-2013). Poeta
De *Génese seguido de Constelações* (Roma Editora, 2005)
© Traducción de SAL

LUGAR DE PASO

Sé que el amor es un lugar de paso,
una pausa de lumbre en medio de la nieve,
un segundo de gloria.
Sé que estaremos en mitad del frío
con una mariposa de aceite y una excusa
para seguir velando.
Y que te miraré como si fueran
para siempre los ojos, para siempre las ganas,
el amor para siempre.
Aunque es tan breve el ascua de los cuerpos,
si alguna vez la huella dura más que el camino,
aún merece la pena.

© Josefa Parra (Jerez, 1965). Poeta
De *Materia combustible* (Ediciones en Huida, 2013)



¿JUEGO O FUEGO? (TRONANTE)

ES UN JUEGO el poema. Y es fuego
porque quema por dentro el poema.
Llama y juego a la vez. El poema
quema el alma, la hiel en el fuego.

Porque el juego perece en la quema
y del fuego renace el poema.

© Luis Miguel Rubio Domingo (Benidorm)
Inédito



TO BUILT A FIRE (JACK LONDON)

NO ENTIENDO de termómetros.

Pero sé del frío con el instinto sabio de miles de generaciones antes de la mía. ¿Qué importa un frío de menos 107°* si me entierro en la nieve o me caliento a la distancia justa de una hoguera? Ah, el fuego y el frío, y también el dinero. Si ellos están aquí es por dinero. Hay algunas relaciones (in)visibles entre el dinero, el hombre y el frío: *hay personas que tienen millones porque nunca salieron del Polo y no saben qué hacer con el dinero y no saben qué hacer con el frío, hasta el punto que no vuelven a recobrar el uso de ser hombres* sino del metal helado que guarda su oro. Nunca recibí de ellos una caricia que no fuera la del látigo y unos sonidos guturales, amenazantes y duros. Pero este hombre inmóvil ya no habla solo, no grita ni enciende la hoguera que tanto anhelo. Me acerco a él, huelo la muerte y aúllo a las estrellas que brillan y brincan en el cielo gélido. Es hora de buscar nuevos proveedores de alimento y hacedores de hogueras.

© Jack Landes
Inédito

* Escala Fahrenheit.



EL COMIENZO DEL HUMO

*La noche es solo un parpadeo
Azul en la memoria. Su luz
Nunca se ha ido: es tu cuerpo*
Eduardo Chirinos

los ángeles no tienen principio,
tampoco dureza para sufrir tu vacío.

no tienes norte y te sigo, abrazando direcciones, múltiples
nortes
de azúcar,

de mate la paz.
suave canción y verano, luz de ojos azules:

muerdes el fuego y tus manos, tenazas de pecera,
envuelven la música. Las piedras preciosas se hacen
deseo de pigmento y rutina,
consecutivo viento
dicha de una buranda
de un sonido que indica tu nombre.

© Andrea Cabel (Lima, 1982). Poeta
De *Latitud de fuego* (Borrador Ed. 2011)

DE FLAMAS Y DESEOS

TUS DEDOS son flamas sin sombras sobre mi piel,
la alquimia del fuego se consume en la utopía del deseo
Chispas rojas danzan en tus ojos
Como parte de un cosmos paralelo.
Envuélveme en la brasa ardiente de tu seno
Enciéndeme la palabra que aun no he dicho.
Y llora, llora, llama altiva
porque nunca nos encontraremos
en este éxtasis de amor, fuego y deseo.

© Liliana Savoia (Rosario, Argentina, 1953)
Escritora y poeta
Inédito



[YO TE SALUDO...]

YO TE SALUDO desde la lluvia de Enero a ti que te llamas
fuego en las colinas. (Mientras lees este poema te estaré
espiando por una ventana secreta de tu casa).

Repetiré tu nombre fuego fuego en las colinas hasta que
me queme yo los labios. Tu nombre es alcohol, llamara-
da, delirio tremendo un alfiler de corbata una pendiente,
cuando yo te nombro desde la lluvia de Enero significa
que el cielo parece que se rompe.

© Rafael R. Costa (Huelva, 1959). Poeta y novelista
De *El coleccionista* (Caja de Ahorros de Huelva, 1989)
VIII Premio de Poesía Jose María Morón



PIEDRA DE HORNO

LA TARDE abandonada gime deshecha en lluvia.
Del cielo caen recuerdos y entran por la ventana.
Duros suspiros rotos, quimeras calcinadas.

Lentamente va viniendo tu cuerpo.
Llegan tus manos en su órbita
de aguardiente de caña;
tus pies de lento azúcar quemados por la danza,
y tus muslos, tenazas del espasmo,
y tu boca, sustancia
comestible, y tu cintura
de abierto caramelo.
Llegan tus brazos de oro, tus dientes sanguinarios;
de pronto entran tus ojos traicionados;
tu piel tendida, preparada
para la siesta:
Tu olor a selva repentina; tu garganta
gritando —no sé, me lo imagino—, gimiendo
—no sé, me lo figuro—, quejándose —no sé, supongo, creo—
tu garganta profunda
retorciendo palabras prohibidas.
Un río de promesas
baja de tus cabellos,
se demora en tus senos,
cuaja al fin en un charco de melaza en tu vientre,
viola tu carne firme de nocturno secreto.

Carbón ardiente y piedra de horno
en esta tarde fría de lluvia y de silencio.

© Nicolás Guillén (Camagüey 1902 - La Habana 1989). Poeta
De *Poemas de amor* (Ediciones Unión, 2002)



BOREALIS

I

LLEGA tembloroso. El ave. El incendio.
Un agudo oído escucha filigrana.
Vibra la calle. La lluvia salpica en los rostros.
De la mano de un hombre rubio ha caído una manzana.
Estela de avión sobre nubes grises.
Soplan dos niñas, bajo techo, un par de dientes de león.
Cierta tamborileo de dedos modifica la presión del aire.
Bajo la camiseta húmeda se yerguen los pezones rosados
de una joven.
Botones de traje militar al suelo.
Grasa en comisura de boca después de asado de tira.
Vibración celeste al paso de aerostático.
Agita la coctelera: agua de ducha y lluvia con voces.
Sobre el escritorio una agenda roja, recibos del pago
de cigarrillos.
Calculadora sin pilas, veinticinco fotografías de la misma
mujer, frascos
de medicinas, hormiga subiendo el borde, colillas.
La mano sostiene un lápiz.
Satélites de Saturno en huella dactilar.
Hombre al piso sobre cristales agujereando la piel.
Cometa veloz en el cielo.

Signos.
Incendio.
Temblor.

© Rocío Cerón (Ciudad de México, 1972)
Poeta y artista visual
De la revista *Letra Libres* (Noviembre, 2013)
<http://www.rocioceron.com>



FUEGO SÓLIDO

*y se incendia —sí, se incendia—
la simetría del giro*
Rocío Cerón

EL CUERPO es cuerpo porque contiene fuegos sólidos.

Dentro de la piel arde el agua en llamas. Debajo de la
piel brasas ardientes aclaran el engaño de estar vivo.
¿Qué brida, qué sueño sujeta el candor de sus ascuas?
Apagamos fuegos bajo un cielo que esculpe canículas,
silencios y luego huye lejos. ¿Qué esperas, entonces,
cuerpo? ¿Qué haces aquí, desnudo?

*—No soy cuerpo sino sombra
acunada en la mano de la palabra.*

EL CUERPO es cuerpo porque contiene fuegos sometidos.

Pugna contra el orbe-desorden entero que arde en el
Olvido. Se fuga en busca de viento y es a la vez carne,
carbón y ceniza en la frente del tormento. ¿Hallaras,
muchacha, la máscara del infinito? ¿En el Fuego o en
la Chispa? ¿En el Agua o en el Óleo? El poema apagará
el fuego del agujero que gira eterno entorno a la precisa
luz de tu piel.

Die ganze Erde brennt in der Vergessenheit
Ingeborg Niebel

© SAL. Inédito (1/8/2013)



GERMINACIÓN (II)

ALGUIEN pasa rozándome las venas
y se abre el surco entre la flor y el labio.

Es que llega la noche
en columna de amor y ruiseñores;
su casco azul, lacustre enjuaga el alba,
baja la niebla por su piel y huyen
roces de pluma herida y madrugada.

Y antes de ser,
futuro fuego de planeta
tiniebla inaugural,
cristal esquivo,
quietud de sumergidos resplandores,
la noche es de aire y de tallo oscurecido.

© Eunice Odio (San José, Costa Rica, 1919 - México, 1974)
De *Los elementos terrestres* (Torremozas, 1989)

PARA EUNICE

¿CÓMO ESCRIBIR un poema de amor al Odio?

Al Odio que tiene pájaros y un sexo que diluvia como
el mundo. Tejidos de luna te estallen en el pecho. Te es-
cribiré, Eunice, una oda al olvido, porque tú, cantora de
dones espirituales y designios azules, mereces un poema
de fuego y lluvia, una hoguera donde arda el alba, pozo
de agua donde se reflejen las estrellas, una lluvia de SAL
y las fugaces pulsaciones de la noche. Para ti, Eunice,
odio intenso, fuego frío y pájaros de ceniza.

© SAL. Inédito



TRUTH IS A FIRE

1

SI SOÑAR fuese
el arma prometida contra el torpe reinado de la sombra
cómo herirían tus largos brazos blancos

El infinito deseo de Carpócrates
contra los estólidos esqueletos animados
de este pozo de cieno y sangre sorprendida.

2

Desperté con una espada
de durísima sangre entre las manos.

Me decían: no es tuya,
sueñas un sueño de otro
o de todos. Tuyo, nunca.
Otros inventan la muerte,
la expiación, la culpa dulce.

Era mi espada.
Eran mis manos cortadas
que la asían.
Era la sabia esgrima de mi culpa.

3

Cabeza arrojada en seis direcciones
—pero nada se rompe.

*Truth is a fire
in which we burn*



La mano mojada en sedas y en oboes
completa la curva perfecta del placer
sella la noche en adelante eterna

La vie à mourir — la mort à vivre
había dicho ella. O bien:
Il fait bon de jouer avec la mort
afin de sentir la saveur sans pareille de la vie.

© Jorge Riechmann (Madrid, 1962)
Poeta y profesor
De *Amarte sin regreso* (Hiperión, 1995)



NIT DEL FOC

Para Cristina Ricart

NI TÚ NI YO somos ninots de Cleopatra y el Faraón, mas no duerme la sangre sino que transita cirios salvajes. Recorremos la ciudad con sus (im)previstos tumultos descifrando sus laberintos, sus syntaxis. Duele tu desnudo imaginado en el cielo, *entrevist entre les pauses d'ombres*, entre las pavesas de la peseta esparcidas al aire nocturno y yo te pregunto: *—¿es el fuego el fundamento de la vida?* Y tú inclinada *cap un sud imposible, aquesta nit febril de safrans*, me contestas: *hay cosas, imágenes que no se pueden nombrar sin las migraciones del fuego, palabras que nos sacian y nos vuelven incombustibles.*

© SAL (Valencia, 19/3/2002, 00:30h)

LUJURIA

LA ÚLTIMA VEZ que lo vio estaba delgado y ojeroso. O eso cree. Por algún motivo que ignora algunos recuerdos se confunden: quizá fuese ella la del aspecto enfermizo.

Ahora se descubre a sí misma en una habitación amoblada con un estilo anacrónico; el sitio le resulta lejano y familiar, evocador, como una canción largamente escuchada durante la adolescencia. (Lo que desea escuchar es su voz, esa voz golpeada de tabaco que tan bien conoció, nombrándola: —Leonora.)

Las imágenes de aquel amor apasionado le despiertan la piel y un anhelo ciego la obliga a caminar la habitación, buscándolo.

¿Qué es eso negro que respira, sigiloso, sobre el busto de Palas Atenea?

—Acércate más —dice el cuervo.

© Patricia Nasello (Buenos Aires, Argentina)
Inédito en papel



UN SABOR A GASOLINA DIESEL PASIÓN EN TRÁNSITO

EN EL HURACAN de las horas útiles, él se puso al teléfono. No hablaba en voz alta, ni llevaba un jersey grueso. Yo tenía un sabor a diesel en la boca.

Todo el mundo en la calle vestía de azul. Aunque no fueran conductores ni soñadores. Tampoco eran pacifistas, cirujanos, carniceros, no había sangre, ni pájaros claros en sus manos tristes de lluvia. Fue un día feo y sin sol. Miré. Él miró. Yo tenía sabor a carbón en la boca.

Todos en la calle eran dioses del luto. Sin embargo no había clérigos, ni góticos, ningún judío. Pasó y yo pasé. Él entendió todo y yo también. La Hiladora que tejió todo el misterio, nunca sabrá decir el qué.

PAIXÃO EM TRANSITO

NO FURACÃO de horas úteis, ele vinha ao celular. Não falava alto, nem espesso era o pulôver. Eu tinha na boca um gosto de óleo diesel.

Todos na rua vestiam azul. Embora nem motoristas, nem sonhadores fossem. Também não eram pacifistas, cirurgiões, açougueiros, não havia sangue, nem pássaros claros em suas mãos sombrias de chuva. Era um dia feio e sem sol. Eu olhei. Ele olhou. Eu tinha na boca um gosto de carvão.

Todos na rua eram deuses do luto. Nenhum clérigo no entanto, nenhum gótico ou judeu. Ele passou e eu passei. Ele tudo entendeu e eu também. A Fiandeira, que enrolou todo o mistério, nunca saberá dizer o quê.

© Rosana Piccolo (São Paulo, Brasil). Poeta y narradora
De *Boletim de Ocorrência Possível* (São Paulo,
Meio-Fio, Iluminuras, 2003)
Versión de SAL



RECUERDO EN LLAMAS

ESTE FUEGO, esta lumbre que mi boca
abrasa sin tregua, que camina
al paso y pulso de mi sangre, toca
y prende rojas llamas de ruina

en este corazón que fue una roca
¡Tanto pudo tu beso! La divina
nostalgia de tus labios, desemboca
en salvaje pasión y encalabrina

Al indómito potro del deseo,
Que hiere con su paso la de ahora
Mi negra soledad. Soy Prometeo

que se desgarrar solo las entrañas,
amarrado a mí mismo, en forcejeo
con las de la ilusión mentidas mañas.

Jesús Arcensio (Galaroza 1911 - Sevilla 1992). Poeta
© Herederos de J. Arcensio
De *Poesía completa* (Siglo XXI, 1997)



EL BUEN SAMARITANO

ESTABA ARDIENDO con mi propio fuego
y llegué hasta la acequia de aquel samaritano.
–Dame agua– Es para otro, dijo. Y cerró el pozo.
Seguí caminando cada vez con más sed.
Recordaba tu cuerpo que sanaba mi herida,
y bebí de tus labios, es tan largo el desierto...
Al fin llegué a un oasis, ¿o era un espejismo?.
Yo era el fuego y el agua, la sed. Era la acequia,
el sol, las largas dunas, el espejismo y el oasis.
Era el bueno y el mal samaritano.

© Verónica Pedemonte Morillo-Velarde (Montevideo, Uruguay)
De *Lenguas de fuego* (Ayto. Puerto Sta. María, 1995)



**“PORQUE TE TENGO Y NO PORQUE TE
PIENSO...” MARIO BENEDETTI**

CÓMO PUEDES decirle a una poeta
“gracias por el fuego”,
sin que le enciendas las brasas
que ocultan sus ojos.

Cómo insinuarle al mismo fuego
que desgaje ardiente la llama,
sin que avive la ilícita ilusión
en cada una de sus líneas.

Cómo impedir que las cenizas
no despierten como ave mitológica
y se eleven para poseer los cielos
en majestuoso vuelo de águila.

Cómo, dime, no caer en picado
cuando el calor derrita la cera,
no convertirse en Ícaro por castigo
o no ser de nuevo cenizas calcinadas.

Cómo puedes decirle a una poeta
“gracias por el fuego”,
sin que el mismo fuego te queme
y no te desgaje en ardiente llama.

© Remedios Álvarez (Málaga, 1959). Poeta y maestra
De su blog: [http://razul2.blogspot.com.es/2013/05/
gracias-por-el-fuego-novela-de-mario.html](http://razul2.blogspot.com.es/2013/05/gracias-por-el-fuego-novela-de-mario.html)



[MIRAR A OTROS OJOS DA MIEDO]

MIRAR a otros ojos da miedo. Los ojos queman los ojos.
El mal de ojo, decían los antiguos. ¿Y qué es el mal de
ojo sino los ojos del mal? Los ojos se refrescan mirando
el mundo y se queman mirando otros ojos. Nada nos
abrsa como una mirada. La mirada del odio, la mirada
del amor, la mirada de la pregunta. Sé que mis ojos
pueden incendiar el mundo. Sé que otros ojos pueden
incendiarme Sólo otros ojos. Unos ojos de mujer.

Francisco Umbral (Madrid, 1932-2007)
Poeta, periodista y novelista
© Herederos de Francisco Umbral
De Mortal y Rosa (Cátedra, 2005)



CON TU LUZ - CON TU FUEGO

ESTA LUZ proclama el frío hilo de la piedra/hiedra.

Es tu luz lanatomía del bosque huido, la genealogía de los ríos y de las lenguas ciegas. Te proclama FLOR entre flores estrelladas en un oscuro estío. Declara tu piel patrimonio de la palabra. Y sin embargo éstas huyen asfixiadas por el fuego de tu sombra. ¿Qué más necesito para vivir sino el estertor de tu nombre pronunciado en ese extraño idioma de cenizas?

¿Qué necesitas tú para que sobre ti crezca toda la escarcha de la luna? La vida de una artista es enigmática vista desde la pupila de los ojos que no ven los cascabeles de tu carne. Pero tú tienes fuego en la piel, un fuego rojo que se extiende como el vilano de tu voz, entre el arbitrario olvido de la voz primera y el ocaso de sangre en la paz de los ojos...



MET JOU LIG - MET JOU VUUR

HIERDIE LIG verklaar die koue draad van die klip/klimop.

Jou lig is die anatomie van die voortvluggende bos, die genealogie van die riviere en van die blinde tale. Jy kondig BLOM tussen stervormige blomme in 'n donker somertyd aan. Jou vel word verklaar as erfdeel van die woord. En nogtans vlug hulle versmorend deur die vuur van jou skaduwee. Wat meer benodig ek om te lewe behalwe die doodskreet van jou naam uitgespreek in daardie vreemde taal van as?

Wat benodig jy sodat al die ryp van die maan op jou sal groei? Die lewe van die kunstenaar is enigmaties beskou vanaf die pupil van oe wat nie die klokke van jou vlees sien nie. Maar jy het vuur in die vel, 'n rooi vuur wat strek soos die vrugpluis van jou stem, tussen die arbitrale vergeet van die eerste stem en die skemering van bloed in die vrede van die oë...

© Jan Krige (Orange, Sudáfrica, 1964)

Poeta. Inédito

© Traducción de Anina Bester



JARDINES DE LAVA

EN EL OJO que observa está la lava
candente y áurea,
magnética.

Cuando la Naturaleza proclama su poder,
tiemblan en mi pecho
las rocas, el sulfuro, las aguas subterráneas
nacidas del misterio más profundo,
tanta belleza que despierta
del letargo
y derrama sus fluidos.

Una nueva mirada surge
de la eclosión del mundo.
Pareciera estallar la herida,
como si nunca hubiese cicatrizado,
escapándose en leves fumarolas
y supurantes ínsulas de magma.

© Mercedes Escolano (Cádiz, 1964)

Poeta y Profesora

Publicado en un catálogo del pintor José Ganfornina

<http://www.joseganfornina.com/>



GRANDES INCENDIOS

El amor es otra cosa diferente de las demás.
El deseo y el entusiasmo a su lado son nada.
Al amor no lo encuentra el cuerpo.
Quien nos conduce es el cuerpo.
Lo que no es amor lo provoca.
Lo que no es amor lo sofoca.
El amor expresa todo lo que sabemos.
Las pasiones que se llaman amor
también lo renuevan todo
al principio. La pasión es claramente el sendero
pero no nos lleva hasta el amor.
Ella abre el castillo de nuestro espíritu
para que tal vez encontremos al amor, ese
misterio escondido dentro.
El amor es uno de muchos incendios.
La pasión es un fuego creado por muchos maderos,
cada uno desprendiendo un olor especial
para que así sepamos de las tantas formas
que no son del amor. La pasión es el papel
y las ramitas que encienden las llamas
pero no puede sostenerlas. El deseo parece
porque intenta hacerse amor.
Al amor lo consume el apetito.
El amor no perdura, pero se distingue
de las pasiones que no perduran.
El amor es duradero al no serlo.
Isaías dijo que cada hombre camina en su fuego
por sus pecados. El amor nos deja caminar
en la dulce música de nuestro propio corazón.

© Jack Gilbert (Pittsburgh, 1925-2012). Poeta

© Traducción de Paul Álvarez con modificaciones de SAL

Versión original en: <http://www.poemhunter.com/poem/the-great-fires/>



WENN DER SOMMER NICHT MEHR WEIT IST

—Invitación erótica mientras escucho a Konstantin Wecker—
Ya es primavera pero los árboles no lo saben

K. K.

Denn Genießen war noch nie ein leichtes Spiel.*

Deletreo en los labios y el archipiélago de tu cuerpo
se entrega sonoro para que asalte todos sus cráteres.

Se ha turbado la vida y tan sólo el piano de Wecker
camina cuerdo hacia el cielo escarlata de mis manos.
El vacío es un orgasmo que reposa en su espera y
tu sexo, que tanto apreso y convido, un río de lava
ávido y despierto, al que siempre rusiente reclamo.

Déjate llevar por el magma donde el invierno agoniza,
por las laderas sísmicas con las que tu ingle me apremia.
Arrójate con ardor erguido al ritual impulsivo de la carne
y estremece la cueva volcánica donde se recrea el Espíritu.

El verano con su salvaje prestancia al galope se aproxima,
precedido de avalanchas de basalto y azufre incandescentes.
Tómame vibrando bajo el estertor de la Tierra, junto a llamas
que me hienden, sajando topacios y obsidianas en fieros
[surcos.

Despereza ya esta primavera de árboles aún indecisos al gozo,
con el radiante fulgor de un grito celeste abriéndose en hebras,
sobre cenizas de una piel, donde el Universo espasmódico
[estalla.

* Porque el gozar nunca fue un juego fácil.

Mojada en ti puedo ser el relámpago con el que empezó
[todo,
la materia consciente que extinta, de nuevo resurge en un
[gemido.

© Fátima Frutos (San Sebastián-Donostia, 1972)
Poeta y Agente de Igualdad
www.fatimafritos.com
Andrómeda Encadenada



ESCALERA DE INCENDIOS
New York, 11 de septiembre de 2001

*Porque morimos todos de impago y de descrédito
pon tu mano que venció el seísmo y sacó la flor*

María Eloy-García, *Cuánto dura cuanto*

ARDIENDO los tornillos de las vigas de acero
igual que recortables antiguos de la infancia.
Cediendo la chatarra, los pilares sin fuste,
a la altura, a la llama, al pandeo y la curva
de una comba que danza al ritmo de dos niñas.
Estallando las placas de yeso protectoras
en pedazos de pluma como el plomo más dúctil.
Arquitectura cénit y cámara mortuoria.

Todo el calor sin freno helando cada músculo,
sobredosis de fuego y lava terrorista
corriendo por las venas de las Torres Gemelas
como un río de pólvora que presagia el derrumbe.

Hay que pensar deprisa: subir o descender.
Arriba sólo el humo, abajo la fractura.
Mejor esa ventana, respiradero y rampa:
la forma más directa de bajar hasta el cielo.

© Isabel Pérez Montalbán (Córdoba, 1964)
Poeta. Vive en Málaga
De *Animal ma non Troppo* (Crecida, 2008)
<http://isabelperezmontalban.blogspot.com.es>

ARDE NY/ ROMA

NO SOY MÁS que una danza (dormida).

No soy más que un baile infernal frente al fuego. La danza del demonio. Arde la música, la madera, la carne y la piedra. Arde la palabra-llama. Arde el agua de la sangre. Arde Hypnos en mi sueño. En este lugar, *—Hell's Kitchen—* espero la esfinge del sueño y no veo más que el espejo donde un mendigo asegura haber visto a Nerón con una lira/tea en la mano. Arde Roma en la memoria. ¿Sabes de ese instante justo antes de despertarte en el que no hay vigilia ni sueño y no te decides si quieres permanecer acostado entre las sábanas aún calientes de Circe o en alzar te en el aire frío de Perséfone sudando ceniza y humo? Todo lo que he amado y tocado ha sido aire: el fuego, las mujeres, las manzanas, los mirlos, la música. Aunque no haya hecho versos eternos, en cambio, hice milagros tales como convertir la mentira en verdad y a la vez tuve/tengo el fuego que les reserva el destino, esa sed de calor desmedida, como si dijera arder o morir en vez de decir arcilla y encapsulara la luna en un pie quebrado o en un vaso de cerveza helada. *—Ave* dijo Sarah y yo no sé qué hago aquí, recién despierto, con un mechero encendido en la mano, incandescente en mi propio miedo.

© Jack Landes. Inédito



DOMUS AUREA

SALA DE LA BOVEDA DORADA

EL FUEGO que devoró a Roma el año 64.
El fuego que consumió la Urbe y esculpió
un esqueleto de ascuas, tizones y pavesas.

¿Los cristianos? ¿El autócrata? ¿El azar?
La pregunta flota sobre los escombros.
Dos mil años han pasado
y con ellos el tiempo de buscar al responsable.

¿No es el fuego del que hablan los filósofos?
¿No es la conflagración que renovará el mundo?
¿No es el retorno de la Edad de Oro?

SALA DE LA BOVEDA NEGRA II

«**MURIÓ** a los treinta y dos años», cuenta Suetonio, «el mismo día en que, tiempo atrás, había hecho perecer a Octavia. Su muerte causó inmensa alegría. Tocados con gorros frigos, la muchedumbre recorría las calles cantando y bailando. A pesar de ello, jamás faltaron flores en su tumba cuando llegaban la primavera y el otoño, ni nostálgicos que le honraban en la tribuna. Algunas personas creían que seguía vivo y afirmaban que algún día volvería para aniquilar a sus enemigos. Siendo yo adolescente, veinte años después de su muerte, apareció un extraño individuo que decía ser Nerón. Muchos le creyeron.»

© Ignacio Gómez de Liaño (Madrid, 1946). Poeta y profesor
De *Carro de Noche. Poesía 1972-2005* (Libros del Aire, 2010)



INCENDIO DE BERROCAL, HUELVA

27/7/2004-2008

¿**DÓNDE** reencontrar la ceniza de cada fuego? ¿dónde que no sea abajo y en lo oscuro? El monte negro arde igual que el blanco y si pregunto por los árboles/ancianos muertos nadie responde. El crepitar del corcho sobrevino a la hora oscura en la que el pirómano presagió el efecto de la luz sobre el hombre/hambre. Y después de tantas llamas, pregunto: ¿nunca habrá olvido? ¿quién sabe de fuego todo lo sabe? Porque toda ceniza es polen y su cáliz el cielo. Porque no toda ceniza es pasado sino llovizna y (des)encuentro, henos aquí ante el oráculo del odio/amor, que pregunta: «¿Qué haremos? ¿Qué haremos? ¿Qué haremos?» Y sólo responden residuos de un alfabeto esparcidos por el viento.

© Eva Alcázar Frigolet (Berrocal, Huelva, 1972)
De *Terra Ignea* (inédito)



LAS PAVESAS DE ERIN

*Gve me ae spark o' nature's fire,
That's a' the learning I desire*

R. Burns

AHORA QUE todo está perdido, ella sostiene fuego, en mitad del camino.

Prender la llama de la luna o de una mirada es lo mismo que sostener una sombra o contar la historia del regreso a casa. Yo le digo: *—no es saludable parecer un girasol tostado, —dios no amanece, y la luna no te daría lo que ya tienes, mujer.* Ella asiente, flexible, como una verdad oculta en el viento y dice: *—hay distintos sinónimos de la palabra fuego: uno es llama, otro ceniza y en medio pavesas.*

Esta mujer es inflamable como su pelo hecho de metales intensos, ardiendo como un halo. Prende la llama por ambos extremos, el fuego del coño, el fuego de la boca. El fuego del fuego. ¿Temerá ella las mismas cosas que yo temo? ¿Tendrá su mente llena de oraciones o maldiciones que aguardan ser pronunciados? Arde la oscuridad. Arden sus senos. Ser fuego. Amar el fuego, mientras, otros arden *—abochornados—* en el fuego rojo de su sangre. Sostiene el fuego su sombra de ceniza en la columna viva de su cuerpo, ella, flor, estambre, espiga, agua, lirio sediento, ella, fénix bordado de mujer, flor de mármol dentro del agua turbia.

© Eric J. Burns (Limerick, Eire, 1962). Poeta
Inédito. © Traducción de J. Ríos Cienfuegos

ERIN 'EMBERS

*Gve me ae spark o' nature's fire,
That's a' the learning I desire*

R. Burns

NOW THAT ALL is lost, she holds fire, in the middle of the path.

To light the flame of the moon or of a gaze is the same as to hold aloft a shadow or to tell stories of journeys home. I tell her: *—It isn't healthy to look like a toasted sunflower, —god doesn't dawn, and the moon wouldn't give you what you already have.* She nods, flexible, like a hidden truth in the wind and says: *—there are different words for fire: one is flame, another ash and in between embers.*

This woman is inexhaustible like her hair of intense metal, burning in a halo. She lights the flame from both ends, the fire of cunt, the fire of mouth. The fire of fire. Does she fear the same things I fear? Is her mind full of prayers and curses waiting to be uttered? Darkness burns. Her breasts burn. Be fire. Love fire, while others burn, ashamed, in the red fire of her blood. Her ash shadow holds fire in the living column of her body, she, flower, stamen, ear, water, thirsty lily, she, phoenix laced with woman, marble bloom in the murky water.

© Eric J. Burns (Limerick, Eire, 1962). Poeta
Inédito. Versión original en inglés



I. DE FUEGOS Y OTRAS VANIDADES

SI ENCIENDE el día la soledad que busca
el invierno imposible de tus ojos,
se fundirán los ingrátidos reflejos
que tu corazón encierra,
las columnas que detienen los torrentes
desbocados de la noche,
la claridad de las horas sobre el mundo,
tantas veces, revelado.
Arderán en ti, calladamente,
los años de luz que nos separan,
la libertad de entregarse
—dócilmente—
a los signos cegadores de la noche.

Tu soledad invocará todos los fuegos,
los veranos que el recuerdo desvanece,
el instante exaltado, a pleno sol,
frente al *Étang des Joncs*,
acaso un tiempo de tiniebla
en los altos rincones de la aurora.
Y el fuego invadirá todos los destinos,
incendiando el día y sus contornos felices,
dejando abierto el corazón
sobre su nido de cenizas y temblores.

© Águeda García-Garrido (Huelva, 1978). Poeta



I. FRANCIS DRAKE INCENDIA EL PARAÍSO

[Carta a Elizabeth Sydenham]

—Deja que habite tu solaz refugio de jardines
en el silencio quebrado de tu cuerpo.
Ahogarme en ti toda la noche
y despertar estremecido.

Vengo con el cielo pegado a las pupilas,
recordando tu cuerpo de azogue y velas desplegadas
que hoy conducen esta nao siniestra
hacia el vértigo del mar en su inmortal desidia.

Veo a lo lejos las trampas que me tiende la codicia,
oscuros laberintos donde alguna vez
amé tu corazón crecido, luminoso.

Invoco a la muerte y arde el mar...
Suelta el aire una burbuja de sangre y alaridos.
Mi escolta tiembla y crujen los mosquetes.
Mi sudor recorre la profunda herida
que me abriste en nuestro hogar de Devon.

¡Qué entregada estás a mi obstinado miedo,
al remanso en llamas que te alza hacia otro mundo
donde las olas tienen el color indecente de tus labios,
ya para siempre en el infierno!—

© Águeda García-Garrido (Huelva, 1978). Poeta



BERLÍN 27 FEBRERO 1933
INCENDIO DEL REICHSTAG

*Hoy no me arrepiento de nada.
Hay una palabra para cada batalla*
Marinus van der Lubbe

ME DEDIQUÉ a llevar un diario de incendios.

Mas un día los maniáticos de las citas, las cifras, las estadísticas y las demostraciones decidieron convertirme en estrella fugaz. Como quien usa una brújula espuria y corre en dirección errada, soy el supliciado que (no) sabe el número de sus enemigos. Soy el que (no) sabe cuánta pólvora se precisa para derrotar al león, pero ellos, en el acerado filo de su majestad, matan sólo un hombre. Arderán de ira frente al indestructible templo de las palabras más plácidas.

BERLIN 27 FEBRUAR 1933
REICHSTAGSBRAND

*Vandaag heb ik van niets meer spijt.
Er is een woord voor elke strijd*
Marinus van der Lubbe

IK HIELD een logboek bij over branden.

Doch zekere dag besloten zij die dwepen met citaten, cijfers, statistiek en bewijs van mij te maken een vallende ster. Ik ben, als een dolende wegens een onzuiver kompas, het slachtoffer dat (niet) weet hoeveel vijanden hij heeft. Ik ben hij die (niet) weet hoeveel kruit het vergt om een leeuw te verslaan, terwijl zij, op het scherp van hun grootsheid, alleen een man doden. Door woede verteerd zullen zij zijn jegens de onverwoestbare veste van zachtmoedige woorden.

© Dries van der Lubbe (Leiden, 1962). Poeta holandés
Inédito. © Traducción de Irene van den Mheen
www.irenevandemheen.com



EL FUEGO ES MI PASIÓN

HE VISTO flores gélidas sembradas con esmero
con el mismo aire adusto de aquel que las sembró.
Fueron sus jardineros los cariacontecidos
que pintan con sonrisas de estudio los retratos
y ponen serio el rostro presidiendo despachos.
Son como el oropel que lustra los altares;
con sus gestos medidos deshacen en halagos
y plácemes su esfinge, otrora tan distante,
cuando ante sí coligen que tienen quien les pueda
subir por una escala hacia álgidos lugares.
Yo sin embargo tengo el rostro a veces triste,
hay días en que lloro, lo mismo que otras veces
me empacho de reír. No mido a quien me mide,
demuestro lo que siento, no importa quien me mire;
me gusta que me llueva y el fuego es mi pasión.
A veces siento rabia, a veces siento pena,
a veces la ternura me parte el corazón;
a veces soy de dulce, a veces soy de piedra,
a veces un pedazo de cabrón.
Pues sépanlo señores de esfinges esculpidas,
de poses y esculturas sobre alguna tarima;
me traen sin cuidado sus grávidos problemas
de gente preocupada por una posición.
Sus huesos sacrosantos no me causan respeto;
perdonen mi inmodestia o cuando les espeto
que me caen simpáticos la puta, el maricón;
que me gusta la noche; si es salvaje, el caballo;
que el sol me dé en la cara, o que me parta un rayo.
Y no tengo remedio. El fuego es mi pasión.

© Emilio Ballesteros (Albolote, Granada, 1956)

Poeta, narrador, dramaturgo y ensayista

De *Ojos de corazón y fuego* (Diputación de Granada, 1996)

<https://sites.google.com/site/obradeemilioballesteros/>



LES FILLES DU FEU

(Hommage à G. de Nerval)



ÁNGELA

Des Allemands, ce sont des ennemis
G. de Nerval. Emilie

ELLA SALVÓ los libros (de contabilidad) del fuego.

Todos los dicen. Mas algunos añaden «pero no a las personas». Fue gracias a un gran sacrificio. Desde entonces soplan silencios con aire alemán por las chimeneas. Mas es imposible que posea todas las propiedades mágicas que se le atribuyen. Ángela no es santa pero tampoco bruja: sólo una víctima de Lutero rubio, sin rostro, cuya mano escribe: «la pólvora no puede ser blanca, el hambre aguza el ingenio aunque el azul tenga las llagas del lucro ». Ahora ella, emperadora de la usura, pregunta sobre los restos demolidos de la realidad: «¿Quién me ha convertido en Puta?» Y sólo responde el fuego y su noche, la ceniza, los cadáveres sentados en el banquete de Europa.



SYLVIE

*ma main traça dans l'air, à tout hasard,
les signes convenus, depuis les temps,
entre les vivants et les morts*

G. de Nerval

SYLVIE siguió los consejos de Carmen y de Creusa.

Pero no bastó su vestido ignífugo para salvar el ardid de Medea. El calor los venció. La blusa abrió sus tejidos, la falda cedió sus hilos, ardiendo hasta las cejas. Y sin embargo aun conserva el rostro latino de la sibila dormida bajo el arco de Constantino. Más allá de Jasón hay un agua oscura y creciente que adivina la memoria. ¿Acaso el miedo es fugaz resplandor de agua o insondable hielo? ¿Espejo académico o filo extraviado, inseguro de su potencia? Sabe que él llegará hasta aquí y cuando no queden más que gritos de sal y besos robado a la luna, ella girará sobre sí la ausencia y prenderán escondidos incendios sobre la lluvia ácida... *el fuego otra vez, ¿no lo ven? ¡no lo ven! Es el fuego. ¿Acaso les parezco una mujer casta?* Ella se detiene, describe un círculo y grita las palabras del encantamiento: «¿Dónde la arena, dónde el verde para tender imágenes de auxilio? ¿Dónde la carne? ¿Aún vivo?»

CIRCE

a Carmen Boullosa

SOY LA LUZ dentro del *tenebrario* de estas sombras.

Mis sabias decisiones me llenan de inquietud. A veces la decisión correcta, el consejo adecuado, no evita sino que precipita el sometimiento de esa sombra (amante) por otras ausencias más seductoras que yo. ¿Quién no se arrojaría demente sobre la aurora, qué agua, qué tierra no acogería, en su seno los sucesivos reflejos de la mañana? ¿Quién escaparía de un grito de auxilio cuando duele la garganta atravesada por las agujas del olvido? No me resigno a sus tinieblas ciegas. En los vastos jardines sin sombra, sus dedos acarician sus libros, sus palabras exactas, pero ¿para qué palabras venidas del acero y del espanto cuando lo que necesita es silencio? Silencio para comprender que estamos clavados en la misma cruz, en la misma piel, en el mismo fuego: otra vez el fuego, el fuego junto a la lumbre, subiendo por los sillones, cruzando las puertas, las palabras y tras él la ceniza. Hambrienta de deseo, entono el carmen de mi Ausencia y me abro a la voluptuosa voluntad de su carne. Al olvido.



CLEOPATRA



¿QUÉ DEJARÁ el tiempo de mí?

¿Sombra o ceniza? ¿Cómo asumiré la (in)conformidad de los días, si he amado hasta el tormento? Acaso tanto como el que ha sufrido mi pueblo. ¿Serpientes? Jamás tuve excepto ese áspid que me puso fin. ¿Y el romano? Sé que él gozó lo más ínfimo de mi reino. Yo fui su sacerdotisa, la dueña del canto y del silencio, la máscara que aspiró y vendió perfumes de Nubia a los nobles que querían enamorar a sus mujeres. Acaso he cometido algún pecado llevando este torque, esa sortija que los romanos me obligaron a llevar. Como ópalo de fuego cruzo el río sagrado y tengo tan cerca a los enemigos que ya no me envidian. Como si me vieran en un espejo opaco, ellos violentan la imagen del amor y el transcurso del tiempo. Altiva me dirijo hacia el abismo, segura de que torciendo mis cabellos, apagaré las llamas del infierno.



CARMEN



© SAL, 1988

SU ROSTRO (no) es nítido aquí.

Ella tiene la calma mineral de la obsidiana. La luz oscura parece fundirse en su piel. Acaso no es luz quemada, luz detenida aquella que ofrece el fuego de su sangre. Al sur de su escote se intuye el mar de espejos de sus pechos. Al norte se vislumbra el mapa perfecto de su mejilla. No alcanza a vendar su belleza los ungüentos del arte, el bálsamo de las formas: sus labios, sílabas lentas; sus pómulos, arrullos de pájaros; sus párpados abiertos velan sus pestañas negras y por ellas vienen animales lánguidos, harenes de sombras. Pájaro Fénix o Salamandra negrísima, ella es el error más querido, la invención más osada, el instante más impenetrable, aún llegando adentro de su carne. *Nunca miente la carne cuando ama.* Ni se cansa. Más que esta foto mal(gastada) me duele su mirada. Es tan permanente el equilibrio que ella guarda dentro de su alma, como el mío, fugaz y precario.



SUZKO LOREAK
(Flores de Fuego)

CREO EN LAS mujeres como Louise, que calientan las noches de invierno. Ellas hacen de las ru(t)inas castillos.

Creo en las mujeres ingenuas (Silvia), que ignoran las mentiras de los hombres porque saben que la vida no es sueño sino teatro donde se representan verdades y mentiras pactadas.

Creo en las actrices Aurelia y Adriana, que semejan fucilazos bajo el escenario creado por el OjO del poeta.

A veces, cuando brama el incendio, en una anagnórisis sin precedentes, ellas se transforman en círculos, espirales o lobas de corazones ardientes. Incluso algunas piensan que todas las flores zainas se llaman *Abilardo* o *Eloísa*, pero se equivocan porque hay muchas flores de fuego consumiéndose en espirales flamígeras o en círculos de ceniza.

Creo en las mujeres como Octavia, que pasan del padre al esposo, y sin embargo, un día incendian el lecho conyugal y en él, se aferran al amante infiel y acaban con toda la música. En el futuro, Octavia me preguntó:

«¿para qué quieres flores de fuego, poeta? ¿Para hacer carbón o para enterrarte bajo los rescoldos de la música?».

Y yo contesté: «somos leña que arde en el espacio púb(l)ico de una discoteca romanesca o en una cueva donde sólo habitan muertos».

© SAL (Lepe, Huelva, 1962)
Todos los poemas de esta serie "Les filles du feu"
son inéditos.



Sección IX
FAHRENHEIT 451°



EL FUEGO
No hay mejor, ni más fiel lector de tus obras que el fuego.
Santiago Rodas. Medellín, 1990



CAPÍTULO VI

Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo

El cual aún todavía dormía. Pidió las llaves a la sobrina del aposento donde estaban los libros autores del daño, y ella se las dio de muy buena gana. Entraron dentro todos, y la ama con ellos, y hallaron más de cien cuerpos de libros grandes, muy bien encuadernados, y otros pequeños; y, así como el ama los vio, volvióse a salir del aposento con gran priesa, y tornó luego con una escudilla de agua bendita y un hisopo, y dijo:

—Tome vuestra merced, señor licenciado; rocíe este aposento, no esté aquí algún encantador de los muchos que tienen estos libros, y nos encanten, en pena de las que les queremos dar echándolos del mundo.

Causó risa al licenciado la simplicidad del ama y mandó al barbero que le fuese dando de aquellos libros uno a uno, para ver de qué trataban, pues podía ser hallar algunos que no mereciesen castigo de fuego.

—**No** —dijo la sobrina—, no hay para qué perdonar a ninguno, porque todos han sido los dañadores: mejor será arrojillos por las ventanas al patio y hacer un rimerro dellos y pegarles fuego; y, si no, llevarlos al corral, y allí se hará la hoguera, y no ofenderá el humo.

Lo mismo dijo el ama: tal era la gana que las dos tenían de la muerte de aquellos inocentes; mas el cura no vino en ello sin primero leer siquiera los títulos. Y el primero que maese Nicolás le dio en las manos fue *Los cuatro de Amadís de Gaula*, y dijo el cura:



—Parece cosa de misterio esta, porque, según he oído decir, este libro fue el primero de caballerías que se imprimió en España, y todos los demás han tomado principio y origen deste; y, así, me parece que, como a dogmatizador de una secta tan mala, le debemos sin excusa alguna condenar al fuego.

—No, señor —dijo el barbero—, que también he oído decir que es el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto; y así, como a único en su arte, se debe perdonar.

—Así es verdad —dijo el cura—, y por esa razón se le otorga la vida por ahora. Veamos esotro que está junto a él.

—Es —dijo el barbero— *Las sergas de Esplandián*, hijo legítimo de Amadís de Gaula.

—Pues en verdad —dijo el cura— que no le ha de valer al hijo la bondad del padre. Tomad, señora ama, abrid esa ventana y echadle al corral, y dé principio al montón de la hoguera que se ha de hacer.

Hízolo así el ama con mucho contento, y el bueno de Esplandián fue volando al corral, esperando con toda paciencia el fuego que le amenazaba.

—Adelante —dijo el cura.

Pues vayan todos al corral —dijo el Cura—; que a truco de quemar a la reina Pintiquiniestra, y al pastor Darinel, y a sus églogas, y a las endiabladas y revueltas razones de su autor, quemara con ellos al padre que me engendró, si anduviera en figura de caballero andante.

—De ese parecer soy yo —dijo el Barbero.

—Y aun yo —añadió la Sobrina.

—Pues así es —dijo el Ama—, vengan, y al corral con ellos.

Diéronselos, que eran muchos, y ella ahorró la escalera, y dio con ellos por la ventana abajo.

—¿Quién es ese tonel? —dijo el Cura.

—Éste es —respondió el Barbero— *Don Olivante de Laura*.

—El autor de ese libro —dijo el Cura— fue el mismo que compuso a *Jardín de flores*; y en verdad que no sepa determinar cuál de los dos libros es más verdadero, o, por decir mejor, menos mentiroso; sólo sé decir que éste irá al corral por disparatado y arrogante.

—Éste que se sigue es *Florimorte de Hircania* —dijo el Barbero.

—¿Ahí está el señor Florimorte? —replicó el Cura—. Pues a fe que ha de parar presto en el corral, a pesar de su extraño nacimiento y soñadas aventuras; que no da lugar a otra cosa la dureza y sequedad de su estilo. Al corral con él, y con esotro, señora Ama.

—Que me place, señor mío —respondía ella; y con mucha alegría ejecutaba lo que le era mandado.

—Éste es *El Caballero Platir* —dijo el Barbero.

—Antiguo libro es éste —dijo el Cura—, y no hallo en él cosa que merezca venia. Acompañe a los demás sin réplica.

Y así fue hecho. Abrióse otro libro y vieron que tenía por título *El Caballero de la Cruz*.

—Por nombre tan santo como este libro tiene se podía perdonar su ignorancia; mas también se suele decir, «tras la cruz está el diablo»: vaya al fuego.

Tomando el Barbero otro libro, dijo:

—Éste es *Espejo de caballerías*.



—Ya conozco a su merced —dijo el Cura—. Ahí anda el señor Reinaldos de Montalbán con sus amigos y compañeros, más ladrones que Caco, y los doce Pares, con el verdadero historiador Turpín; y en verdad que estoy por condenarlos no más que a destierro perpetuo, siquiera porque tienen parte de la invención del famoso Mateo Boyardo, de donde también tejó su tela el cristiano poeta Ludovico Ariosto; al cual, si aquí le hallo, y que habla en otra lengua que la suya, no le guardaré respeto alguno; pero si habla en su idioma, le pondré sobre mi cabeza.

—Pues yo le tengo en italiano —dijo el Barbero—, mas no le entiendo.

—Ni aun fuera bien que vos le entendiérades —respondió el Cura—; y aquí le perdonáramos al señor capitán que no le hubiera traído a España y hecho castellano; que le quitó mucho de su natural valor; y lo mismo harán todos aquéllos que los libros de verso quisieren volver en otra lengua: que, por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren, jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento. Digo, en efeto, que este libro, y todos los que se hallaren que tratan destas cosas de Francia, se echen y depositen en un pozo seco, hasta que con más acuerdo se vea lo que se ha de hacer dellos, ecetuando a un *Bernardo del Carpio* que anda por ahí, y a otro llamado *Roncesvalles*; que éstos, en llegando a mis manos, han de estar en las del Ama, y dellas en las del fuego, sin remisión alguna.

Todo lo confirmó el Barbero, y lo tuvo por bien y por cosa muy acertada, por entender que era el Cura tan buen cristiano y tan amigo de la verdad, que no diría otra cosa por todas las del mundo. Y abriendo otro libro, vio que era *Palmerín de Oliva*, y junto a él estaba otro que se llamaba *Palmerín de Ingalaterra*; lo cual visto por el Licenciado, dijo:



—Esa oliva se haga luego rajas y se queme, que aun no queden della las cenizas: y esa palma de Ingalaterra se guarde y se conserve como a cosa única, y se haga para ello otra caja como la que halló Alejandro en los despojos de Darío, que la diputó para guardar en ella las obras del poeta Homero. Este libro, señor compadre, tiene autoridad por dos cosas: la una, porque él por sí es muy bueno; y la otra, porque es fama que le compuso un discreto rey de Portugal. Todas las aventuras del castillo de Miraguarda son bonísimas y de grande artificio; las razones, cortesanías y claras, que guardan y miran el decoro del que habla con mucha propiedad y entendimiento. Digo, pues, salvo vuestro buen parecer, señor maese Nicolás, que éste y *Amadís de Gaula* queden libres del fuego, y todos los demás, sin hacer más cala y cata, perezcan.

—No, señor compadre —replicó el Barbero—; que éste que aquí tengo es el afamado *Don Belianís*.

—Pues ése —replicó el Cura—, con la segunda, tercera y cuarta parte, tienen necesidad de un poco de ruibarbo para purgar la demasiada cólera suya, y es menester quitarles todo aquello del castillo de la Fama y otras impertinencias de más importancia, para lo cual se les da término ultramarino, y como se enmendaren, así se usará con ellos de misericordia o de justicia; y en tanto, tenedlos vos, compadre, en vuestra casa, mas no los deéis leer a ninguno.

—Que me place —respondió el Barbero.

Y sin querer cansarse más en leer libros de caballerías, mandó al Ama que tomase todos los grandes y diese con ellos en el corral. No se dijo a tonta ni a sorda, sino a quien tenía más gana de quemarlos que de echar una tela, por grande y delgada que fuera; y asiendo casi ocho



de una vez, los arrojó por la ventana. Por tomar muchos juntos, se le cayó uno a los pies del Barbero, que le tomó gana de ver de quién era, y vio que decía: *Historia del famoso caballero Tirante el Blanco*.

—¡Válame Dios! —dijo el Cura, dando una gran voz—. ¡Que aquí esté Tirante el Blanco! Dádmele acá, compadre; que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos. Aquí está don Quirieleisón de Montalbán, valeroso caballero, y su hermano Tomás de Montalbán, y el caballero Fonseca, con la batalla que el valiente de Tirante hizo con el alano, y las agudezas de la doncella Placerdemivida, con los amores y embustes de la viuda Reposada, y la señora Emperatriz, enamorada de Hipólito, su escudero. Dígoos verdad, señor compadre, que, por su estilo, es éste el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros, y duermen, y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con otras cosas de que todos los demás libros deste género carecen. Con todo eso, os digo que merecía el que le compuso, pues no hizo tantas necesidades de industria, que le echaran a galeras por todos los días de su vida. Llévadle a casa y leedle, y veréis que es verdad cuanto dél os he dicho.

—Así será —respondió el Barbero—; pero ¿qué haremos destos pequeños libros que quedan?

—Éstos —dijo el Cura— no deben de ser de caballerías, sino de poesía.

Y abriendo uno, vio que era *La Diana* de Jorge de Montemayor, y dijo, creyendo que todos los demás eran del mismo género:

—Éstos no merecen ser quemados, como los demás, porque no hacen ni harán el daño que los de caballerías han hecho; que son libros de entendimiento, sin perjuicio de tercero.



—¡Ay señor! —dijo la Sobrina—. Bien los puede vuestra merced mandar quemar, como a los demás; porque no sería mucho que, habiendo sanado mi señor tío de la enfermedad caballeresca, leyendo éstos se le antojase de hacerse pastor y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo, y, lo que sería peor, hacerse poeta, que, según dicen, es enfermedad incurable y pegadiza.

—Verdad dice esta doncella —dijo el Cura—, y será bien quitarle a nuestro amigo este tropiezo y ocasión delante. Y pues comenzamos por *La Diana* de Montemayor, soy de parecer que no se queme, sino que se le quite todo aquello que trata de la sabia Felicia y de la agua encantada, y casi todos los versos mayores, y quédesele en hora buena la prosa, y la honra de ser primero en semejantes libros.

—Éste que se sigue —dijo el Barbero— es *La Diana* llamada *segunda del Salmantino*; y éste otro que tiene el mismo nombre, cuyo autor es Gil Polo.

—Pues la del Salmantino —respondió el Cura—, acompañe y acreciente el número de los condenados al corral, y la de Gil Polo se guarde como si fuera del mismo Apolo; y pase adelante, señor compadre; y démonos prisa; que se va haciendo tarde.

—Este libro es —dijo el Barbero, abriendo otro— *Los diez libros de Fortuna de Amor*, compuestos por Antonio de Lofraso, poeta sardo.

—Por las órdenes que recibí —dijo el Cura—, que desde que Apolo fue Apolo, y las musas musas, y los poetas poetas, tan gracioso ni tan disparatado libro como ése no se ha compuesto, y que, por su camino, es el mejor y el más único de cuantos deste género han salido a la luz del mundo; y el que no le ha leído puede hacer cuenta que no ha leído jamás cosa de gusto. Dádmele



acá, compadre; que precio más haberle hallado que si me dieran una sotana de raja de Florencia.

Púsole aparte con grandísimo gusto, y el Barbero prosiguió diciendo:

—Éstos que se siguen son *El Pastor de Iberia*, *Ninfas de Henares* y *Desengaños de celos*.

—Pues no hay más que hacer —dijo el Cura— sino entregarlos al brazo seglar del Ama; y no se me pregunte el porqué, que sería nunca acabar.

—Éste que viene es *El Pastor de Fílida*.

—No es ése pastor —dijo el Cura—, sino muy discreto cortesano: guárdese como joya preciosa.

—Este grande que aquí viene se intitula —dijo el Barbero— *Tesoro de varias poesías*.

—Como ellas no fueran tantas —dijo el Cura—, fueran más estimadas: menester es que este libro se escarde y limpie de algunas bajezas que entre sus grandezas tiene. Guárdese, porque su autor es amigo mío, y por respeto de otras más heroicas y levantadas obras que ha escrito.

—Éste es —siguió el Barbero— *El Cancionero de López Maldonado*.

—También el autor de ese libro —replicó el Cura— es grande amigo mío, y sus versos en su boca admiran a quien los oye; y tal es la suavidad de la voz con que los canta, que encanta. Algo largo es en las églogas; pero nunca lo bueno fue mucho: guárdese con los escogidos. Pero, ¿qué libro es ése que está junto a él?

—*La Galatea* de Miguel de Cervantes —dijo el Barbero.

—Muchos años ha que es grande amigo mío ese Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invención; propone

algo, y no concluye nada: es menester esperar la segunda parte que promete; quizá con la emienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega; y entre tanto que esto se ve, tenedle recluso en vuestra posada.

—Señor compadre, que me place —respondió el Barbero—. Y aquí vienen tres, todos juntos: *La Araucana* de don Alonso de Ercilla; *La Austríada* de Juan Rufo, jurado de Córdoba, y *El Monserrate* de Cristóbal de Virués, poeta valenciano.

—Todos esos tres libros —dijo el Cura— son los mejores que, en verso heroico, en lengua castellana están escritos, y pueden competir con los más famosos de Italia; guárdense como las más ricas prendas de poesía que tiene España.

Cansóse el Cura de ver más libros; y así, a carga cerrada, quiso que todos los demás se quemasen; pero ya tenía abierto uno el Barbero, que se llamaba *Las lágrimas de Angélica*.

—Lloráralas yo —dijo el Cura en oyendo el nombre— si tal libro hubiera mandado quemar; porque su autor fue uno de los famosos poetas del mundo, no sólo de España, y fue felicísimo en la traducción de algunas fábulas de Ovidio.

Miguel de Cervantes Saavedra (Alcalá de Henares, 1547 - Madrid, 1616). Novelista, poeta y dramaturgo
De *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (publicación original: Madrid, Ediciones de La Lectura, 1911-1913)
Se han eliminado los comentarios



LA QUEMA DE LIBROS, 1933

CUANDO el régimen ordenó quemar públicamente los libros con saberes peligrosos y por doquier se forzaba a los bueyes a arrastrar carros llenos de libros a las piras, un poeta exiliado, uno de los mejores, estudiando la lista de los quemados descubrió espantado que sus libros habían sido olvidados. Apresurado se fue a su escritorio y airado dirigió una carta a los gobernantes en el poder: *¡Quémenme!*, escribió a vuela pluma, *¡Quémenme!* No me jodan así. No me dejen fuera. ¿No dije siempre la verdad en mis libros? ¡Y ahora me tratan como un mentiroso! Les ordeno: *¡Quémenme!*



DIE BÜCHERVERBRENNUNG, 1933

ALS DAS REGIME befahl, Bücher mit schädlichem Wissen Öffentlich zu verbrennen, und allenthalben Ochsen gezwungen wurden, Karren mit Büchern Zu den Scheiterhaufen zu ziehen, entdeckte Ein verjagter Dichter, einer der besten, die Liste der Verbrannten studierend, entsetzt, daß seine Bücher vergessen waren. Er eilte zum Schreibtisch Zornbeflügelt, und schrieb einen Brief an die Machthaber. *Verbrennt mich!* schrieb er mit fliegender Feder, *verbrennt mich!* Tut mir das nicht an! Laßt mich nicht übrig! Habe ich nicht Immer die Wahrheit berichtet in meinen Büchern? Und jetzt Werd ich von euch wie ein Lügner behandelt! Ich befehle [euch: *Verbrennt mich!*

Bertolt Brecht (Augsburgo, 1898 - Berlin, 1956)
Poeta, escritor, dramaturgo
Versión de Sarah Schnabel y Karl J. Müller



LA HOGUERA ALEMANA

¡ACUDID, todos!
¡Venid corriendo!
Aquí arde la hoguera alemana.
¡Venid y echad las astillas,
Aquí arde todo un milenio!
Hay dentro un trozo de su historia,
Un poco de odio, un poco de amor,
Una libra de infamia y un kilo de perfidia,
Un quintal de estupidez, una tonelada de engaño,
La historia del mundo, trozo a trozo,
¡Todo un ajedrez, movimiento a movimiento!
¡Qué maravilla:
los trastos viejos arden, humean y aspestan!
Por aquí y allá y por todas partes,
Entre las apolilladuras y el polvo de la carcoma
Brilla también a veces algo de metal,
Un trocito de hierro, una pieza de oro,
Un poco de cobre, una plomada.
¡Déjalos ahí!
¡No importa!
¡La escoria cae,
El metal sigue vivo!
¡Hola, señor vecino!
Su gorra con borla
Le llega hasta las recias quijadas,
Así que no puede ver el fuego!
¡Saltemos al fuego!

(...)

Un, dos,
Tres, cuatro,
Ya es la hora de comer.



Cinco, seis,
Siete, ocho,
¡Ya el trabajo terminó!
¿Cómo, amigo?
El tiempo pasa rápido
si se elimina antes la grasa sobrante.
¡Hemos hecho muy bien
en echar la basura a las llamas!
¿No te sientes ahora más ligero?

DER DEUTSCHE SCHEITERHAUFEN

Herbei, ihr Leute!
Kommt gelaufen!
Hier brennt der deutsche Scheiterhaufen.
Herbei und werft die Späne drauf,
Hier brennt ein ganz Jahrtausend auf!
Es ist ein Stück Geschichte drin,
Ein bißchen Haß, ein wenig Liebe,
Ein Pfund Gemeinheit und ein Kilo Tücke,
Ein Zentner Dummheit, eine Tonne Trug,
Die Weltgeschichte, Stück um Stücke,
Ein ganzes Schachspiel, Zug um Zug!
Was Wunder:
Es schwelt und raucht und stinkt der Plunder!
Doch hier und dort und überall,
Inmitten Mottenfraß und Würmermehl
Glänzt auch zuweilen wohl Metall,
Ein Klümpchen Eisen, ein Stück Gold,
Ein wenig Kupfer, ein Lot Blei.
Laßt es dort liegen!
Einerlei!
Der Zunder fällt,



Metall bleibt leben!
Hallo, Herr Nachbar!
Eure Zipfelmütze
Hängt Euch bis an die dicken Backen,
Ihr könnt bestimmt das Feuer gar nicht sehen!
Rein ins Feuer!

(...)

Eins, zwei,
Drei, vier,
Jetzt ist schon Mittagszeit.
Fünf, sechs,
Sieben, acht,
Jetzt ist schon Feierabend!
Wie, Freund?
Die Zeit geht schnell herum,
Wenn erst das faule Fett beseitigt ist.
Das haben wir doch fein gemacht,
Daß wir den Plunder in die Flammen warfen!
Fühlst du dich jetzt nicht leicht?

Kurt Eggers (Berlín, 1905 - Belgorod, 1943)
Poeta y novelista nazi de la SS
De *Schicksalsbrüder* (1935)
Versión de Sarah Schnabel y Jesús Munárriz



FAHRENHEIT 451

*Y aquí estamos nosotros en la lóbrega llanura,
agitados por confusos temores de lucha y de huida,
donde ignorantes ejércitos se enfrentan cada noche*

Ray Bradbury

AQUELLA noche hacía tanto frío
que los plásticos de los invernaderos
o las lentes de los caleidoscopios
nos sirvieron para calentarnos.
En un mundo que parece qué importa
quemar a Cervantes o Shakespeare.

EL TÍMPANO del cielo se inclinaba sobre un mar ausente.
Reemplazado por un ejército de espejos rotos, ahora el
mar es fe, aunque alguna vez estuvo lleno envolviendo la
tierra. Esa noche prendimos una hoguera con un libro
llamado *El Clan del Perro Barcino*, de ese escritor tan ga-
rrido y apuesto. Y luego añadimos *Teoría interina*, de este
escritor esquizofrénico mas versado en *SALEDAD* que en
versos. *Las cenizas de abril*, no bastaron para conservar
el fuego. Así que echamos un cuarto libro al fuego: *El
horizonte de los sueños*, de ese escritor tan esbelto, tan de
Ezquerria. Los primeros libros quemados después del
colapso: su inconfundible olor, el crepitar melancólico
de las pavesas que se esparcen, desaparecen y se hunden
en el oscuro fondo del Olvido.

© SAL. De *Colapso* (2013)
Con modificaciones



BENDITA LA PALABRA

que atraviesa mi desierto
y sobrepasa mi silencio

Bendita cada letra escrita
cada sonido exhalado o dicho
—sea susurro, sea grito—

Bendito el fruto de ese alfabeto
el nuevo eco que mis dedos traen
espejo tuerto que me revelará

Por la fuerza de ella velo
y para ella son todos mis rezos
para su hechizo y para su herida

Bendita también la palabra maldita
que echa fuego en ese apartamento
la portadora de toda agonía

Toda palabra transporta un incendio
cada palabra tiene en el fondo un mar
bendita la palabra que se deja respirar

© Maria Rezende (Rio de Janeiro, 1979). Poeta, recitadora,
montadora, carioca, exagerada y cocinera bisiesta
De *Bendita Palavra* (7Letras. Rio de Janeiro)
<http://mariadapoesia.blogspot.com.es/>
Versión de SAL



[¿Y SI EL IDIOMA PERDIESE...]

¿Y SI EL IDIOMA perdiese de pronto su misterio,
fuese de borde a borde conocido?
Entonces, ¿qué uniría, derecho e invisible,
al fuego con la chispa, qué
agua acogería, en la superficie,
los sucesivos reflejos de la mañana?
¿Habría chispa, fuego, agua,
un remo, apenas, rozando el fondo,
apenas una humedad en los muros más viejos?
¿Quedarían siquiera un pie en mar oscuro sumergido,
un edredón, una máscara?

© Carlos Barbarito (Pergamino, Argentina, 1955). Poeta
En: <http://www.uam.mx/difusion/revista/revcasa2013.html>
Revista nº 4. Dedicado a Miguel Ocampo.



[ACASO TEJIDO]

tener las manos atadas
[imposible cortar las cuerdas]
y comprender al fin: hay una palabra
en el fin de todo
[o un silencio ígneo]

[TECIDO ACASO]

ter as mãos amarradas
[impossível cortar os fios]
e compreender enfim : há uma palavra
no fim de tudo
[ou um silêncio ígneo]

© Nydia Bonetti (São Paulo, 1958)
Poeta e ingeniera civil
De *Tecido acaso* (inédito)
Traduccion de SAL



EN TU ESTADO MÁS PURO

EN TU ESTADO más puro

me haces señas por el silencio, te esparcirte en la sombría distracción de la tierra. Te abres en destellos de muchos colores como corola hendida. Imagen de la primera habla. Espejo nimbado de oro que, en fuegos simulados, revelas lo esencial.

Nunca te busqué. No te busco, tan indolente que soy. Y sin embargo, tú siempre acabas viniendo: mansamente, insidiosa... ¡Oh terrible desgracia que salva! En mí te abrigas con tu estrépito de voces; lúcida sinrazón que calma, el éxtasis de lo que presiento. Y vienes, mezcla de asombro y agonía, extraño decir, quizás poesía.

NA TUA FORMA MAIS PURA

NA TUA FORMA mais pura

pelo silêncio me acenas; espriaste na sombria distração da terra. Como corola fendida te abres em lampejos de tantas cores. Imagem da primeira fala. Espelho nimbado de ouro que, em fogos de fingimento, o essencial revelas.

Nunca te procurei. Não te procuro, tão indolente que sou. E, no entanto, acabas sempre por vir: de mansinho, insidiosa... Ó terrível desventura que salva! Em mim te aconchegas com teu tropel de vozes; luzida desrazão que acalma, êxtase do que presinto. E vens, misto de assombro e agonia, estranho dizer, talvez poesia.

© Víctor Oliveira Mateus (Lisboa, 1952). Poeta y filósofo
De *Pelo deserto as minhas mãos* (Ed. Coisas de ler, 2010)
© Traducción de SAL



POBRE FUEGO

AQUÍ ESTOY insumiso y descarriado,
mordiendo con ira de pobreza el pan,
bastardo del arte soy y perseguido de la idea,
el pensamiento turbio por una cuita, el cuerpo apaleado.

Mi candil en la mesa del sagrado estudio,
reluce ante mis ojos, casi fúnebre,
todos los libros fríos enemigos, trazos y papeles.
Me quema un fuego pobre.

Mi vida un engaño y mi nacimiento un error,
no ambiciono la palabra, ignoro el ritmo,
dos caballos me arrastran, el árabe es pasión
y el de espumantes fauces sueño en el precipicio.

ΚΑΚΗ ΦΩΤΙΑ

Εγώ είμ' εδώ ανυπόταχτος και παραστρατισμένος,
εγώ δαγκώνω με θυμό της φτώχειας το ψωμί,
νόθος της τέχνης είμ' εγώ και της ιδέας διωγμένος
από μιαν έγνοια ο νους θολός, δαρμένο το κορμί.

Ο λύχνος μου στις ιερής μελέτης το τραπέζι
σαν ένα νεκροκάντηλο στα μάτια μου αχνοπαίζει
όλα πολέμια κρύα βιβλία, κοντύλια και χαρτιά.
Με καίει κακιά φωτιά.

Εμέ η ζωή μου πλάνεμα και η γέννησή μου λάθος
το λόγο δεν ορέγομαι, δεν ξέρω το ρυθμό
σέρνουν εμένα δυό άλογα, τ' αράπικο το πάθος
και τ' αφροστάλαχτο όνειρο μπορεί και στο γριεμό.

© Kostís Palamás (Grecia, 1859-1943)

Poeta. De *Extempora* (1919)

© Traducción de Anabel Fernández Galvín

Profesora y traductora



1

EN ALEJANDRÍA no perecieron
la fuerza sumergida en los libros
sólo al fuego se le permitió guiar
la voluntad extrema del monstruo
caído del ángel

después agotados los oráculos y los mitos
los hombres cedieron el arbitrio
de sus acciones
a los juicios de un solo Dios

y el verbo se acercó más
a la escasa luz de su instinto
se ilustró de maldiciones de cada grito
y de fuego que no volvió a la forma de su
enmudecimiento.

2

como la saliva que cae del cielo
de Guernica
suprimió el suelo y los instintos
arrastrando la intimidad de los vestidos
y las obligaciones públicas de las corbatas

recortado la sospecha de los relinchos y mugidos
confiando sin límites en la novedad cruda de la sed
siguiendo a dios el progreso del aire enrarecido de crueldad
se oyó la voz de un perro paralizado de ceguera
y pequeñez imprestable

así el fuego urdió las nuevas flores sanguinolentas de la historia.

© João Rios (Portugal, 1964). Poeta. Inéditos
Menino dos fósforos, nunca foi detido por posse excessiva de
palavras, nem desvio de metáforas. © Traducción de SAL



LA VERDAD SOBRE EL FUEGO

LAS VERDADES son opacas.

Otras son diabólicas como la **transparencia**.

Sin embargo algunas mentiras resplandecen ante nuestros ojos. El éxtasis convierte la mentira en verdad y el agitar de la flama provoca calor y olvido. El éxtasis convierte la mentira en verdad y el agitar de la flama induce calor y olvido. Arde el fuego de todas las amantes que en mí han sido: Circe, Carmen, Claudia, Medea, Penélope, Perséfone, Pandora y sueño que los muertos inventan una nueva cal(i)grafía. El aire huele a flores que revientan al ocaso, un silencio sólido me saluda y acepto el cansancio, como chispa que se entrega a la oscuridad. Me abrazo a la sombra de mis hermanas, a la flor inmarcesible del incendio y rezo para que no tengamos que exhumar los espejos y nos apaguemos desde adentro.

SUARI BURUZKO EGIA

EGIAK opakuak dira.

Beste batzuk, gardentasuna legez, gaiztoak, deabruarenak.

Hala eta guztiz ere, zenbait gezurrek distira egiten dute gure begien aurrean. Estasiak gezurra egia bihurtzen du eta sugarraren inarrosiak beroa eta ahanztura eragin. Circe, Carmen, Claudia, Medea, Penelope, Persefone, Pandora... Nigan izan diren maitaleen suak borborka dirau eta hildakoei karegrafia berri bat asmatzen dutela amesten dut. Aireak eguzki-sarreran eztanda egiten duten loreen usaina du. Isiltasun irmo batek agurtu eta nekea onartzen dut, nola txinparta iluntasunera



errenditzen den. Nire arreben itzala besarkatzen dut,
suteko lore ezin zimeldua, eta otoitz dagit ispiluak lur-
petik atera beharrik izan ez dezagun eta barrendik itzal
ez gaitezen.

© Amaia Uriz Suescún (Urturi, Araba, 1977)

Inédito

Traducción de la propia autora y Eñaut Uruburu

pensas

que sou feita
de carne, ossos, sangue?
não
sou vento, chuva, fogo, nada

¿piensas

que estoy hecha
de carne, huesos, sangre?
no
soy viento, lluvia, fuego, nada

Primeros versos de *Fluxus* (2005)

gênese do poema

o poema nasce
com a terrível simetria do tigre

temor e fascínio
de um poderoso animal cósmico

o lãnescente de seus olhos
o ocre da terra em suas patas

em silêncio pleno e profundo
carrega no dorso o fogo sagrado

génesis del poema

el poema nace
con la terrible simetría del tigre

temor y fascinación
de un poderoso animal cósmico

lo lunesciente de sus ojos
el ocre de la tierra en sus patas

en silencio pleno y profundo
lleva en el lomo el fuego sagrado

De *Titã* (2009)

© Cristiane Grando (Cerquillo-SP, Brasil, 1974)

Poeta brasileira. Traductora de textos literários

© Traducción de Espérance Aniesa y Cristiane Grando



UN POEMA DE JEAN PIERRE LUMINET

ES LA LENGUA regia de la muerte que habla
Ella se apropió del mundo
Fuego del agua estrépito del silencio
Carne árida de soles
No desear más
sino hacer como si todo fuese nada
Sólo un fuego que cayó del cielo
Acaso libre o cautivo
pero fuego latente acurrucándose en cualquier sustancia
a la espera de estallar
Y tú eres un fuego negro
un fuego helado
Esta llamarada enorme que al horizonte
sirve de límite en la ruta de mis estaciones
Eres la cima de mi conflagración
el mar que quema
¿Mas si el agua
enemiga del fuego
ella misma quema
dónde el refugio?

C'est la langue royale de la mort qui parle
Elle s'est emparée du monde
Feu de l'eau fracas du silence
Chair aride des étoiles
Ne plus désirer
Faire en sorte que tout cela ne fut rien
Juste un feu qui tomba du ciel
Il peut être libre ou captif
le feu latent se blottit en toute substance
mais ne demande qu'à jaillir
Et tu es un feu noir
un feu glacé
Cette flambée gigantesque à l'horizon
sert de borne à ma route des âges
Tu es l'apex de mon embrasement
la mer-qui-brûle
Mais si l'eau
ennemie du feu
brûle elle-même
où trouver refuge ?

© Jean-Pierre Luminet (Francia, 1951)
Poeta y astrofísico. Inédito
Traducido por SAL



SOBRE LA HOGUERA

aquéllos que miráis desde el barro que os dejé
no prendáis la hoguera

perdonadme

excusad mis ríos de tinta
mis mares de palabrería inútil
y perdonadme

no prendáis la hoguera

dispensad que os haya señalado galaxias lejanas
mientras me meaba en vuestro jardín
y juraba que eran colibríes
los cuervos que os despedazaban los estómagos

aquéllos que me miráis desde las letrinas
que jamás limpié
aquéllos cuyos ojos aparté de la ciénaga
con mis fuegos de artificio

mostradme la piedad que yo no tuve con vosotros
perdonadme

no prendáis la hoguera

© Francisco Ruano (Fuentes de Andalucía, Sevilla, 1958)
De *Física de almas*

ASCUAS

Nunca pensé que el corazón
tomara, como un líquido,
la forma de su continente.
Acabo de verterlo en un poema
que al delirio del fuego arrojo ahora.
Nunca pensé que fuera el corazón
un líquido inflamable.

© Víctor Jiménez (Sevilla, 1957). Poeta
De *Apenas si tu nombre* (1997)



POESÍA

La poesía es fuego
quema dentro de uno
y dentro del otro.

Si no, será cualquier cosa,
no poesía.



AQAJTZIJ

Are q'aq ri' aqajtzik,
kaporon chupan jun
xuquje chupan jun chik.

We man kak'ulmataj ta jewa,
man aqajtzik ta ri'.

© Humberto Ak'Abal (Momostenango, Guatemala, 1952)
Poeta de la etnia maya K'iche
De *El rostro del viento* (Venezuela, 2012)
Traducción del propio autor



FUEGO DE LA VERDAD

Madre
arde en mí
el fuego de la verdad
nada
ni nadie
me podrá salvar
porque la mentira
es el rostro de los hombres
que fundan la ciudad

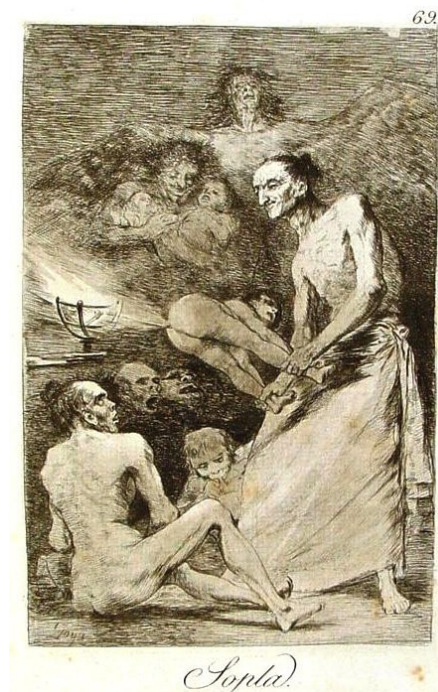
SILENCIO EN LLAMAS

Cuando el silencio
produce silencio
veo el silencio encendido
gritar en el silencio.

© Delmar Maia Gonçalves (Quelimane, Zambezia,
Mozambique, 1969). Inéditos

Sección X

MISCELÁNEA DE MICRORRELATOS Y POEMAS SOBRE AIRE, VIENTO Y FUEGO



CAPRICHO N° 69. SOPLA

ESO DE CUIDAR el fuego es tarea de mucha responsabilidad, trabajo que no se puede dejar en mano de cualquiera. Si el fuego se apaga, vienen los tembleques y las humedades y luego, al amanecer, todo son calamidades y dolencias. El fuego es algo sagrado que se debe mantener sin parar mientes en nada, dándolo todo por bien empleado y agradeciendo el resultado que se consiga.

De todas las artes que se han ideado para espabilar el fuego y avivar la brasa, no hay ninguna semejante a la de cuesco de un niño que no haya hecho todavía la primera comunión. Un pedo violento y bien dirigido es capaz de levantar hasta la llama más moribunda y convertirla en una hoguera hermosa y crepitante, en un arrebato de chispas que saltan a lo lejos, alegran el alma y calientan desde la cabeza a los pies.

Los niños que mejor van para hacer de fuelle son los que peinan tirabuzones rubios y tienen voz de pardillo pero, llegando el momento, cualquiera sirve si se sabe manejar.

Camilo José Cela (Padrón, 1916-2002). Escritor y Poeta
© Herederos de Camilo José Cela, 2013
De *Los caprichos de F. de Goya y Lucientes* (Sílex, 1989)





Francisco de Goya y Lucientes

EL AQUELARRE

(Museo Lázaro Galdiano, Madrid, 1797-98)

Para Ilde Berasaluze

HUBIERA SIDO sólo sombra,
pero además soy el que te enseñó a volar en escobas
espurias. Con maestría aprendiste los dones de las ti-
nieblas, conjuros catárticos y a estirar tus medias con
la elegancia de la lumbre de la luna creciente. Pero tú,
sombra de tu sombra, quisiste la luz del sol y dijiste: «es
la luz la que ampara las salamandras, el mismo fuego de
este fuego, mi fuego». Entonces todo se volvió opaco
como una rosa de fuego apagada por las esquinas de
Zugarramurdi. Temí al martillo del mal, a la cronología
de la urgencia. Tu rostro, sin ojos, completamente ní-
veo, como la página en blanco de Ilde, como la vigorosa
voz de una luz negra, que con el eufemismo del olvido
clama: «ahora diremos distancia para decir miedo».

AKELARREA

ITZALA IZANGO nintzateke soilik,
baina erratz faltsuen gainean hegaz egiten irakatsi zizu-
na ere banaiz. Maisutasunez ikasi zenituen ilunpetako
dohainak, konjuru katartikoak eta zure galtzerdiak
ilargierdiaren suaren dotoreziarekin tiratzen. Baina
zuk, zure itzalaren itzal izanik, eguzki-argiaren guran,
honakoa esan zenuen: «argia da arrabioak babesten
dituena, su honen sua bera, nire sua». Orduan dena
bihurtu zen opaku, Zugarramurdiko izkinetan itzalitako
arrosa bat legez. Beldur izan nion gaizkiaren mailuari,



urgentziaren kronologiari. Zure aurpegia, begirik barik,
erabat elurrezko, Ilderren orri zuriaren gisara, argi beltz
baten ahots indartsua bezalaxe, ahanzturaren eufemis-
moarekin «orain distantzia esango dugu beldurra esateko»
oihukatzen.

© SAL. Inédito
© Traducción al euskara por Eñaut Uruburu



HOJAS SECAS

Para mi padre

HOJAS secas.
Viento que dispersa hojas secas.
Un cuchillo de viento que dispersa hojas secas.
En mi cuerpo un cuchillo de viento que dispersa hojas
secas.
He sentido en mi cuerpo un cuchillo de viento que dispersa
[hojas secas.
Dijiste adiós, y he sentido en mi cuerpo un cuchillo de
viento
[que dispersa hojas secas.

© Mercedes Escolano (Cádiz, 1964)
Poeta y profesora



UN POEMA DE MOLÍ ENCÈS

(19)

ENTRE CABLES de argento, se ovillan encendidos pájaros de la memoria. Te contemplan mudos para preservar la fuga de sus llamas. Nunca hallarás sus formas. Bajo la larga carretera que atraviesa el río, ramas abolidas y una esencia más alta. Nada canta entre la rueda y el agua. ¿De quién fue la palabra? ¿Era a mí a quien hablaba? Sobre el pozo cerrado del sueño, algunas lagartijas vivas.

© Susanna Rafart (Ripoll, 1962). Poeta
De Molino en llamas (El toro de barro, 2005)



RAP DEL FUEGO

TOMO el metro, desciendo en Oberkampf. En uno de los corredores un joven rasga una guitarra mientras a su lado una chica de unos veinte años afina el violín y coloca su sombrerito de colores a modo de canastilla para que le echen la limosna. Su pelo es rojizo y cae en mechass ardientes encima de sus hombros y su espalda. Les doy unos euros, en la mano.

Yo también tuve veinte años y fui pobre en París. Hemingway decía que para haber vivido en esta ciudad y que ella viviera a fondo en nosotros, debían de cumplirse tres condiciones: haber llegado con veinte años, haber sido pobre, haberse enamorado aquí. Yo lleno las tres. Y más.

A la salida del metro un chico de unos dieciséis años se empina una botella y sus carrillos se hinchan con los grandes sorbos de alcohol con los que juguetea en su boca. Escupe, y con una mecha prendida enciende en el aire las bocanadas que lanzó al cielo formando un arcoíris ficticio. Lo llaman El Tragafuego, aunque en verdad él no se traga el fuego, todo lo contrario, lo escupe. Sus labios están llagados de las quemaduras y en su cabeza rapada lleva varios tatuajes. En uno de ellos una rosa roja llora lágrimas dibujadas como una constelación y en otro un corazón arde entre llamaradas.

—Miren, miren, **no hay nada más bello que el fuego** —comenta una anciana a mi lado mientras extrae una pieza de su monedero y se agacha para colocarla en un pequeño cofre a los pies del *Avalefeu* (Tragafuego).

También yo coloco una moneda.



Más abajo, donde la calle se estrecha, otro rapero traquetea con sus manos en una lata de queroseno. Me recuerda a los bongoseros de solares y esquinas en La Habana. Interrumpe la percusión y con su voz rajada corta el viento:

—*La vie, le feu, j'ai envie de brûler avec toi...*

Decididamente todo es puro fuego hoy. Por suerte, tras el largo invierno, por fin salió el sol.

© Zoe Valdés (La Habana, Cuba, 1959). Narradora y poeta
De <http://zoevaldes.net> (con el permiso de la autora)



LA HORA SIN SOMBRAS

DESPUÉS de la tormenta, él vagó a la deriva, sobre las aguas, sumido en un profundo sueño de fuegos purificadores, de líquenes milenarios, de algas verdeazuladas.

Era la hora incolora de antes de las precisiones. La hora en la que todo está por suceder y cuyas reverberaciones parecen llenar todo el tiempo que aún no ha sido. Era la hora previa, en la que las posibilidades de lo que será fluyen hacia la superficie todavía no cristalizada de los eventos venideros. Era, pues, la hora previa.

Al llegar a la orilla, descendió. Fue dejando su huella en la arena blanca. Dos soles invisibles, bolas de fuego que podía imaginar, iluminaban todo con su pálida luz de ámbar sin pulir. El aire palpitaba como el corazón alocado de un pájaro. No había sombras: era una hora sin matices.

Sin darse cuenta, comenzó a caminar entre helechos geológicos y esponjosos hongos sin aroma. La hojarasca podrida formaba un colchón herrumbrado bajo sus pies: ningún ruido. Un olor ácido y dulzón se enroscaba a su alrededor. Sólo el aire latía como el aleteo lánguido de una mariposa. O un augurio.

Caminaba sin pensar en nada. Sin oír.

Fue la presencia casi física de los ojos húmedos de las mujeres —fugaces, entre el follaje— lo que le hizo apresurar el paso.

Le pareció sentir en la nuca, la respiración entrecortada de las que lo perseguían. Llevaban antorchas; el resplandor entre las hojas y el chisporroteo entrecortado las anunciaban. Un rumor uniforme y amenazador,



almohadillado por los algodones de una selva en silencio,
se desprendía de la jauría de mujeres.

Empezó a correr.

A través de las ramas y de las hojas, la luz blanca, iridiscente, se filtraba en rayos oblicuos que se entretejían en una red impalpable. Las antorchas también dejaban ver sus señales.

A través del follaje, el ulular de las mujeres le llegaba como un eco lejano, que sólo retumbaba en su memoria.

Siguió corriendo. Y ellas –tras de él, en una cacería sin sentido.

Corrió, hasta que se dio vuelta y las miró: le pareció que sólo entonces tomaban alguna forma, y sus rostros blancos brillaban con un sudor perlado, marcando los ojos inyectados.

–¿Qué quieren? –les preguntó, dándose cuenta de que la pregunta era inútil.

–No lo sabemos –respondió una voz que parecía venir del aire– somos tu sueño.

Y a la luz de las antorchas, se abalanzaron sobre Penteo, para devorarlo.

© Milly Epstein-Jannai (Buenos Aires, Argentina)
Narradora y profesora. Vive en Israel desde 1985
Inédito

REHILETE DE ARACENA

LA LUZ vive en el fuego
El niño da forma al ristre.
Hoguera de dioses ancestrales
Lucha de rehilete en la tiniebla
Y triunfante se eleva sobre la noche
La candela.

© Francisco J. Martínez López (Huelva)
Escritor y Profesor de la Universidad de Huelva



IN PAENE UMBRA

EL DÍA en que se hizo la luz, sobrevino a su imagen la sombra, como al haz su envés, al verbo su mudez, a una mano la otra.

Confinada la sombra, desea con avidez someter al ámbar incandescente, por cuya aura encegueda, humosa se erige, sin saber que su extinción conllevará su propia muerte.

Es su sino ser la parte oscura de la luz, cuyo poder por siempre reclama. ¿Acaso no es el fuego el que devora las alas de las mariposas imantadas, alumbra platónicas cavernas, funde corazones de plomo y papel, templá gélidos cuerpos, esculpe yerros, todo lo reduce a nada?

Conquistando los recovecos, rampa esquinada en sus dobleces, afilando cuchillos y espadas, o reptá su manto denegrido por la ínfima superficie, cuando no esparce envanecida licuada mácula. ¿No ves que estás hecha de bruma, que pronto la noche disipará tu porte de humo y el viento del norte tornará invertida al fuego su ceniza?

Deliras al no poder conservarte, sombra, extinta la luz que te sustenta, ni codiciarla en exceso. La diosa consumió su inmortalidad al reiterar el baño de llamas. Mas no pienses que tu nombre sobra. ¡Huye a la tibia insipidez! Ella te otorgará la videncia que nunca tuviste. Luna nueva, hueca tierra, sombra nada. Confórmate con los destellos que acrecientan tu penumbra. El fuego irisará tu cerco y verás surgir, de entre tus piedras, la lumbre.

© María Romo (Huelva, 1967). Poeta y filóloga
Inédito. <http://aliciaenjuist.blogspot.com.es>



MICROCIENTOS

SEQUÍA, mi vieja. Arbusto fino que llora resina, una me araña, mi vieja. Coagula, el corte no derrama lo que llegó a sangrar. Mengua el fuego, aplaza una burbuja para no perder soluto; si no fue hasta ahora, no va ser más. Calor seguro para quemar desde lejos de la llama. La modesta cosecha apenas cubre el suelo del granero, no guardo los granos delante de la vieja, los dejo en los silos a los pies del inmortal.

...

Para ti que amaste, amaste hasta el fin, no esa cosa que se olvida con otro, hablo del amor que lo jode todo, veneno en aceite hirviendo. Para ti que tienes queloides de fuego, marca sagrada y estúpida. Para ti, que tanto amaste, aún sin piedad en los riñones. Filtro un tercio del río, el resto cae por en medio de la espalda, cae en la cuenca, donde represo. Voy a casa del carajo, donde el palo soy yo, alargando la carótida con la lanza de bronce. Bronceada. En la orilla. En el fin.

...

Me sorprende el sol real, todo lo que allí sucede lo vemos ocho minutos después. Mientras me ducho, la luz que rellena las burbujas de jabón es un eco del pasado. El fuego está desnudo, pero no para nosotros, no somos el núcleo donde es posible estar en el presente. Hubiese querido venir del fuego en lugar de la tierra, venir del fuego urgente y no del efecto que es la tierra, ocho minutos después. Tanta materia expandiéndose y en ella la fuerza porque ese es el misterio: no el tamaño del todo sino la función.



MICROCONTOS

SECA, a velha. Arbusto fino que chora resina, um me arranha, a velha. Coagula, o corte não derrama o que veio pra sangrar. Abaixa o fogo, adia a borbulha pra não perder soluto; não foi até agora, não vai ser mais. Seguro calor pra queimar distante da chama. A colheita modesta é pra forrar o paiol, os grãos não guardo diante da velha, deixo nos silos ao pé do imortal.

...

Pra você que amou, amou até o fim; não essa coisa que se esquece com outro, falo de amor pra foder tudo, veneno em óleo fervente. Pra você que tem quelóides de fogo, marca sagrada e estúpida. Pra você que amou assim, eu continuo sem piedade nos rins. Filtro um terço do rio, o resto tomba pelo meio das costas, cai na bacia, represo. Vou pra casa do caralho, onde o pau sou eu, alargando a carótida com lança de bronze. Bronzeada. Na beira. No fim.

...

Espanta-me o sol real, tudo o que acontece lá vemos oito minutos depois. Enquanto tomo banho, a luz que recheia as bolhas de sabão é uma repercussão do passado. O fogo está nu, mas não para nós, não somos o núcleo onde é possível estar no presente. Queria ter vindo do fogo em vez da terra, vir do fogo imediato e não do efeito que é a terra, oito minutos depois. Tanta substância querendo expansão e nela há força porque o mistério é esse: não o tamanho de tudo, mas a função.

©Andrea del Fuego (São Paulo, 1975). Narradora brasileira
De *Nego Fogo* (Dulcinéia Catadora, 2009)
© Traducción de SAL



PÁJARAS EN LA LUMBRE

...fuimos pájaras sobrevolando aquel impetuoso incendio. nada nos conmovía más que amar. como podíamos no hacerlo?...

...entonces explotamos: nos convertimos en párpados de fuego. teníamos en las bocas de la nariz el alimento de aquellas mujeres que aman la tristeza —que son capaces de apropiársela— como nos apropiamos de los sueños.

dicen que si bebes el aliento de alguien puedes robarle su tristeza. ellas bebieron. lo hicieron con los dientes. ahora son portadoras de lumbre y llanto en la piedra roja. estiran y encogen el alma de la gente con solo mirarla. mírame. estrella tu cuerpo hambriento en esta zona de ancha sombra y háblame de los pájaros. quiero conocer el trazado de su vuelo: abandonar con ellos este espacio inhóspito. trasladarme a otro infierno más amable que este. que arda mejor. que me revuelva lo de dentro: eso que tenemos cuando no tenemos nada.

...pero explotamos: generamos un incendio preocupante. lo hicimos por la tierra —la misma que convertisteis en olla de crueldad. fuimos almas calientes: cuerpos vacíos deshaciéndose en las llamas de la noche. necesitábamos una casa donde descansar. ellas —las que aman la tristeza— lanzaron piedras rojas a nuestra hedionda techumbre. dijeron que éramos mala gente —que nos gustaba rompernos de dolor. y hay algo de cierto en sus palabras: nos apasiona el drama y esa amarga finitud de aquello que arde en nuestro ombligo.

creo que el dolor surge del silencio y este de la multitud encadenada a sí misma. y es que desde siempre ha habido lugares propicios al desencuentro: habitaciones grises habitadas por plazas públicas cuya entrada se fuerza



desde el desdén y el desprecio. quienes aman la justicia saben que estoy hablando tan solo de amor —o es que ustedes imaginaban otra cosa?

...aún así explotamos: se nos pegó el placer de la lumbre en la piedra roja y nos deshicimos en lo alto —fuimos pájaras sobrevolando aquel impetuoso incendio. nada nos conmovía más que amar. como podíamos no hacerlo?

creo que —en aquel tiempo— nosotras constituimos en cierto modo el cuerpo de la indecencia. solo aplacable con el fuego. por eso nos golpearon. para asar nuestros cuerpos vendidos. pero a nosotras siempre nos gustó imaginar la libertad. por eso nos tirábamos al cielo y bebíamos el aliento de los hombres que —finalmente— nos invadieron con su pobreza. yo me quemé con las que aman la tristeza en aquel infierno extraño. me revolví en lo de dentro. en eso que tenemos cuando no tenemos nada.

© Rosa Enríquez (A Rúa de Valdeorras, Ourense)
Poeta y profesora. Inédito

LOS INDIOS CIEGOS

ABRAMOS un camino en el aire,
para mirarnos,
busquemos un rincón en el aire
para acostarnos.
Sin luz en el cuerpo
sólo con fuego.
Este color de sombra tiene tu cara.
Este color de sombra es la sombra de tu alma.
Abramos un camino en el aire
con tu brazo.
Si no te ven mis ojos, que te vea
mi carne.
¡Ah! No tenemos luz en el cuerpo
Tenemos fuego.

© Joaquín Pasos Argüello (Granada, Nicaragua, 1914-1947)
De Misterio indio



[VENGO DE LA TIERRA...]

VENGO DE LA TIERRA inverosímil de inverosímiles promesas, la de las cosechas secas y la de los castillos de papel que yerguen hacia cielos imposibles sus quimeras, la del oro pintado con pincel en oropéndolas y bambalinas de fiestas y verbenas.

Soy del país escarabajo con petición y súplica a cuestras y flores marchitas antes de tiempo y esmeraldas opacas y tierras secas.

Soy de un universo sin leyes: el de la siesta ininterrumpida, el de tiempo de peldaños de escalera, el de fuego en el fondo y la punta de sus pozos, el de lo paradójico y absurdo a un mismo tiempo, el de lo mágico y real en un momento.

Yo vengo del mundo donde años e instantes germinan de una misma e intemporal semilla. Donde batallones infinitos de hormigas pululan alrededor de un mismo muerto.

Vengo del centro mismo de la tierra, allí donde se detuvo hasta el tiempo, donde la vida y la muerte se dan la mano en las mañanas, donde lo grotesco se hizo costumbre rutinaria, donde la noche no deja ver al vecino ni al amigo ni al hermano.

Vengo del lugar vencido antes de tiempo. Allí murió la recompensa ahogada en un gran vaso de vinagre negro. Allí la esperanza desapareció entre escombros. Allí se quebró en mil pedazos un sueño de crepúsculo y una ilusión de aurora.

© Rafael Fauquie (Caracas, Venezuela 1954)
Escritor y profesor. Inédito



LAS HIJAS DEL FUEGO

I

“Las hijas del fuego”. Palpo con mis dedos, como cien calamares negros, la roja piel del fuego. Encendemos una vela para poder comer con lentitud caldo de mariposas, mientras se desencadenan el viento y los lobos. Suben las estrellas en el jardín de la Eirie. Hay una fuente seca, de piedra. Los niños ascienden al cielo atando globos multicolores y era la última acción del día.

Antes de morir veremos la cara verde de los dragones. Dos mujeres rojas se asomarán por sus pupilas. Los enmascarados bailan mientras tomo tus manos, me miras desde la otra mesa y te imagino desnuda pero blanca, cebando tus pies en el húmedo pasto color petróleo.

Las noches caen apresuradamente, carboncillo flotante —guardémonos— sobre los tejados. Nuestra lentitud se detiene en el aire como una gran campana de flores, antes de disolverse en el rencor cruel de la mañana, cuyo sol besa las anémonas y hace cabecear a las flores y brillan los Verdes Tallos Filudos.

“Yo caminaré”. Antes. Yo estoy en mi casa, con mis pensantes manos temblorosas y un pájaro anida en mi cerebro. Miro la mesa y respondo los ruegos de las voraces pulgas negras cuyas formas suelo entrever en los ángulos oscuros del cielo raso. Antes de rozar mis orejas verdes con sus alas los cuervos volarán haciendo tremolar la tenida del viajero y la figura misma del mago que no tuvo suerte que anda por caminos de arena roja, pero mojada, por selvas estivales en que pájaros rojos enferman las hojas de los árboles (según el pintor Mansilla).



II

Ahora los campanarios de San Francisco esperan. Dentro de la casa le dicen: “¿Se sirve té?” Conversan suspendidos como una copa de luz invertida sobre los tejados, aún negros de hollín, y la Mujer Roja es perseguida por el Hombre Negro por la terraza alquitranada, la más alta. Una paloma anida sobre mi pecho. Un tren pasa. Una gaviota canta. Arena removida por el viento. El va y ven del mar y pies de los viajeros.

Ahora el rocío se prepara sobre la cordillera y un hálito de fuego hace rodar en una gran huída a los gatos desde los girasoles que constituyen su morada.

Jueces secretos deliberan en una pieza verde. Sobre una gran mesa verde. Es un árbol verde. Mentira. Se trata de un milenario roble seco...

Los sapos - salamandras - rojas - hacen - evaporarse - el agua de todos los cauces. Limpiaremos con hongos vivos y gimientes las marcas de viruela del piso. La luna es una araña y el verdugo destapa las tumbas para ajusticiar de nuevo los cadáveres. Mas libemos en esta estancia “Muy lejos viene la mañana y el fuego crepita”.

© Jorge Etcheverry (Santiago de Chile, 1945)
Poeta y escritor. Vive en Canadá
De *Ablativo Agente*
<http://etcheverry.info>



RELÁMPAGOS

UN RAYO fulminó nuestro palo mayor, arrojándome a la helada negrura de las aguas. Olas como cordilleras arremetían contra el barco, que crujía y cabeceaba espantosamente, guiado a la condenación de las rocas de bajío. La corriente me arrastró hasta el fondo, entre bocanadas, con la vista fija en las trombas de espuma de la superficie que se alejaba, hasta que unos brazos atraparon con fuerza mi cabeza y me devolvieron al aire. La matrona, bajo la cegadora luz del quirófano, dio unas vigorosas palmadas en mi espalda de recién nacido, depositándome sobre el pecho de mi madre, que sudaba y jadeaba aún por la dificultad del parto. Redoblé mi llanto, deslumbrado por la blancura del lugar, pero reconocí entonces el gorgoteo de un alimento invisible. Convergía hacia dos boyas que se mecían en la suavísima resaca, llamándome. Atrapé con furia aquellos pezones maternos en busca de una promesa de saciedad. Mi lengua bordeó los senos, descendió luego por un costado, invadió impetuosa los muslos y se demoró en el centro magnético del cuerpo de mi amante. Ya de madrugada, el rumor de su marido tras la puerta me empujó despavoridamente bajo la cama. Me latían las sienes. Petrificado entre los muelles y la alfombra de felpa, la vergüenza dejó paso al enojo. Renuncié a la seguridad de un horizonte de zapatos y tiempo estancado y asomé fuera la cabeza. Una de las balas enemigas hizo rechinar mi casco, devolviéndome al barro de la trinchera. Demonios de humo danzaban en la noche. Las explosiones de mortero se sucedían sin intervalos ante aquel lodazal ensangrentado. Recobré mi fusil, rugiendo de desesperación y sed irrefrenables, me afirmé



sobre los pies y apunté impulsivamente hacia la llanura. Mi disparo derribó al asesino de mi hijo mientras se celebraba el juicio por el crimen. Hubo en la sala agitación de bombines y cuellos de celuloide, pero ese acto alivió mi cólera y mi amargura y pude rememorar por fin, sin estremecerme, su rostro tan grave para un niño de nueve años. Los guardias del tribunal me inmovilizaron de inmediato, obligándome a sentarme con cierta rigidez. Ajustaron después las correas de la silla eléctrica contra mis miembros. Cerré los ojos, como si ello me permitiera eludir la ejecución o creyese vivir en la linde un sueño interminable. Cuando alguien accionó los conmutadores del cuadro, la descarga bramó salvajemente a través de mi piel calcinada, fluyó por los muros de la penitenciaría, retornó a las alturas y perduró allí hasta asimilarse a un rayo que fulminó nuestro palo mayor, arrojándome a la helada negrura de las aguas.

© Ángel Olgoso (Cúllar Vega, Granada, 1961)
Escritor

GAMONEDA DIRÍA

ESTE SILENCIO tan cobarde
me ama desde los ojos,
insolente, me crece por el pómulos
colándose por la mandíbula
hasta enmanillarme la sangre
y que nadie note
la sed salvaje de estos párpados
que ya no saben olvidarte.
Gamoned diría:
“Consistencia de fuego
rodeada por el llanto”
y a mí no se me ocurre mejor manera
de definirte.

© Marian Raméntol (Barcelona, 1966)
Poeta, traductora y directora de la revista cultural *La Náusea*
Traducción de la propia autora
Publicado en la revista digital *Requiem amb Ria* (junio 2013)



ALMA CON ALMA

¡CUÁNTOS INCENDIOS de peces navegan el alma mía!
¿Qué puñales de agua fría se me convierten en jueces?
Dolores más que reveses guarda el destino en su seno,
la identidad del veneno y la espina que conjura, la inmediatez de la cura con los embates del trueno.

Ser es enmendar la clara razón de vivir sin muerte, oponerse a quien revierte su voz ante la mampara. Triste dolor que declara el ansia en falso calambre, ¿qué preñez de flor y hambre en el mundo hoy vaticina como dardo de agua fina que gira como el estambre?

¿Qué majestad trae la huella del mundo en su ostra de canto? ¿Qué pinceles del quebranto conducen de luz la estrella? Los hombres grito y centella un árbol roto, veloz pecado, mordida, voz entre la prole y la huida constante de la estampida como un interludio atroz.

Me debato en ser la dama que no se rige por leyes inexactas. (En los bueyes está la aguja que aclama el dolor). Traigo la rama para que florezca el fruto, no para golpear el luto del prójimo. ¿Cuál ofensa es la del hombre que piensa su vida en cada minuto?

De ceder ante el fuego tendrán que verter el agua y si mi cuerpo desagua el calor de mi hondo ruego, quizá se desboqué luego en mi corazón la estela interior de la candela, que vive en el centro mismo donde el ángel guarda el sismo recóndito de una vela.

© Odalys Leyva Rosabal (Cuba, 1969)
Poeta. Decimista
Inédito



ASEDIO

ENCENDEMOS piras para ahuyentarlos, pero se han habituado al fuego y cada vez acampan más cerca de nuestros muros. Corre el rumor de que suelen torturar a sus víctimas sin piedad antes de devorarlas. En la oscuridad de la noche, sus cánticos bestiales y sus risas sarcásticas nos hacen estremecer. El alcalde propuso entregarles a un ciudadano en sacrificio, para así saciar su hambre o aplacar su ira. Tras una votación a mano alzada, K. —el tonto del pueblo— resultó elegido por unanimidad. Sus gritos pidiendo clemencia no nos disuadieron de sacarlo al exterior entre zarandeos y empujones. Desde entonces, han transcurrido ya varios días. Nos consta, sin embargo, que K. no ha sido devorado; es más: sabemos que se ha aliado con ellos y que ahora los lidera. No es tan estúpido como creíamos. Conoce bien nuestros flancos débiles y nos tememos que, pronto, todos sucumbiremos a su sed de venganza.

© Manuel Moyano (Córdoba, 1963). Narrador
De Teatro de ceniza (Ed. Menoscuarto, Palencia, 2011)



EL INCENDIO IMPOSIBLE

EL INCENDIO que por razón aún desconocida se declaró en el Cuerpo de Bomberos no pudo ser sofocado debido a que al personal, sin experiencia de un hecho semejante, le pareció que, aunque tenían el fuego ante los ojos, este era imposible en razón de la naturaleza del cuerpo y de su función.

Entonces, mientras la alarma sonaba enloquecida, se quedaron de brazos cruzados hasta ser consumidos por llamas gigantescas.

La no existencia, por definición, de bomberos para bomberos favoreció notablemente el desarrollo del evento.

© Daniel Moyano (Buenos Aires, 1930 - Madrid, 1992)
De *El Rescate y otros cuentos* (Interzona Ed. 2005)



PARÁBOLA DEL INCENDIO

UN HOMBRE incendió un bosque para cazar un jabalí. El fuego, avivado por el viento, alcanzó su casa cogiendo desprevenida a su familia. Entretanto, el jabalí encontró la forma de escapar. El cazador lo persiguió, infatigable. Aunque el jabalí cambiaba de forma, ya volaba como un pájaro, ya nadaba como un pez, se las arreglaba para que el hombre no perdiera su rastro.

© Carlos Almira Picazo (Castellón, 1965). Narrador
De *La llave Dorada* (Ed. Talentura, 2014)



CORDONAZOS DE SAN FRANCISCO

LA LOMA es sostenida por una helada de brisas marinas que reduce a susurro el acercamiento del tifón. Las noticias se cansan de gritarnos un socorro que da giros y confunde a las gramas del jardín; un ente sin sangre congeló la nuestra, y no habrá quien se salve de la revuelta aérea.

Tenías nombre de enfermedad. Naciste en tiempos de epicentros insostenibles. Solo sé que hoy habré de convertirme en el fuego más colosal del paraíso.

© Karelyn Buenaño (Mérida, Venezuela, 1980). Poeta
De *La condición del fuego* (EforAtocha, 2012)



DOS TEXTOS DE HIRONDINA JOSHUA

1

Quiero el fuego para amaestrar la lengua que se calla.
El iris levita en el espacio sin lugar en mi continúa existencia.

2

Observa lo que hay dentro del fuego antes de que arda.
No mires los colores lentos del rojo, naranja,
amarillo, ni los azulados que se forman en el brillo de la luz.

Mira esa substancia intangible en los poros de la retina. La desnudez que se viste en esa condición.
Observa dentro, muy al fondo la maestría con que se teje un corazón alado.

1

Quero o fogo para amestrar a língua que se cala.
A íris a levitar no espaço sem lugar na minha contínua existência.

2

Repara no que há dentro do fogo antes dele arder.
Não olhes as cores lentas do vermelho, laranja,
amarelo nem as azuladas que se deixam fazer no brilho da luz.

Vê esta substância intáctil nos poros da retina. A nudez que se veste nesta condição.
Repara dentro, bem a fundo a mestria com que se tece um coração alado.

© Hirondina Joshua (Maputo, Mozambique, 1987)
Poeta y artista. Inéditos. © Traducción de SAL



CAE O CAYÓ

*La lluvia es una cosa
que sin duda sucede en el pasado*
Jorge Luis Borges

ESTÁ LLOVIENDO fuera como desde hace siglos.
¿Por qué me sobrecoge la oración de la lluvia?
Más lejos o más cerca. Mirar llover es algo
a lo que comparezco a través de la infancia.

Dentro del corazón se libra una batalla
de la guerra que nunca termina estando vivos.

Con recuerdos encenderé una hoguera.
¿Sabes la diferencia entre el fuego y el agua?
Y luego está lo efímero. Yo mima, por ejemplo.

A veces he intentado desenredar la lluvia
pero nunca la alcanzo. Debe ser
que me nacen las gotas desde dentro.

© Raquel Lanseros (Jerez de la Frontera, 1973). Poeta
De *Las pequeñas espigas son pequeñas* (Hiperión, 2013)



PANCARTAS INCENDIARIAS EN MI PECHO

LLEVO pancartas incendiarias en el pecho
dispuestas a escupir
caligramas de tristeza sobre los labios,
o entre el horizonte del párpado y las cortinas
espesas de los ojos, allí donde la lluvia
se vive en primera persona y el frío
frecuenta los perfiles
abandonados de una posguerra ojival,
con el iris afectado por enfermedades
poéticas y reclusiones
líricas que ya no son capaces de salvarnos.
Son necesarias las proclamas de carne,
las afirmaciones azules, la sublevación
subterránea de la sangre.

Nuestro siglo necesita llevar la vida dentro,
crujirla, confirmar las bajadas por donde escapa
la ropa blanca y las manos
manchadas de una mujer arbórea.

Necesitamos desmelenar el cielo,
sobrevolar el margen de la noche y oír
su llanto, es preciso
abrir la garganta para escuchar al corazón
avanzar por el olvido y serpentear
hacia el suicidio de las estrellas.

Sólo así nuestra piel morderá de nuevo
la cabeza de la luz, y nuestras vértebras
hervirán sobre las arterias vivas del barro.

© Marian Raméntol (Barcelona, 1966). Poeta y traductora
De *Pancartas incendiarias en mi pecho* (Zaragoza, 2012)



UARHUKUA CHANAKUA

Su respiración agitada corta el viento. Sus ojos negros, pequeños y de escuetas pestañas, se fijan en la bola de fuego que rueda veloz a lo largo de la tierra suelta. El silencio de él. La bola rueda y se adueña del enemigo. Gritos y aplausos. Él sonríe, mas no pierde tiempo, pues éste es el que necesita para alcanzar la victoria. Con sus manos callosas aprieta el bastón, uarhukua, como le llamaban sus abuelos y como no olvida nombrarle él. La madera truena al golpear la bola, el fuego chispea. María, la única mujer del equipo, recibe las llamas y empuñando su bastón las lanza: entran en el territorio enemigo. Nuevamente, festejos.

Uarhukua Chanakua es el juego que ha aprendido de su padre, quien a su vez fue enseñado por sus abuelos. El juego de los bastones o la pelota encendida según sea el caso, se aferra a las manos de él, como lo hacen otras tradiciones: “Es nuestro deber, Juan, honrar a los nuestros, respetar sus costumbres”, le dijo su abuelo siendo muy niño. Entonces veía a los grandes adueñarse de ese pedazo de terreno donde cinco hombres de cada equipo, con pantalón y camisa de manta y llamativos cinturones, sostenían orgullosos el palo de madera que les servía de bastón para golpear la pelota. El ritual a los dioses de sus ancestros ante la llegada de la noche: la pelota, también de madera, cubierta de grasa o petróleo se encendía y la lucha comenzaba. La pelota, el fuego, recorría la cancha de uno a otro extremo: los dos equipos luchaban. El bien contra el mal, la luz contra la oscuridad y la gente del pueblo rodeando la cancha. El fuego corría aprisa empujado por los bastones y entonces se transformaba en el sol, el dador de vida, de

luz, de protección, recorriendo la bóveda celeste para terminar con la oscuridad, las tinieblas... la muerte. Entonces, Juan veía a su padre con su vestimenta blanca y celebraba, como todos, cuando la luz ganaba a la oscuridad: “Sólo así la madre tierra está en paz y en equilibrio”, decía sonriente su abuelo mientras, emocionado, observaba el combate.

Ahora, siendo adulto, Juan continúa con la tradición dejada por sus ancestros desde hace más de tres mil años. Ellos veneraban la vida y a sus dioses, veneraban la naturaleza, el equilibrio y ahora en estos tiempos donde la violencia domina al país, donde la economía está en retroceso, donde la tecnología ha modificado la vida del ser humano, él no puede dejar que Uarhukua Chanakua desaparezca. No debe mandarla al olvido. No debe permitir que se aleje de las mentes y de las manos de los pequeños que crecen en esas tierras. “La grandeza de un pueblo se la dan sus tradiciones, sólo así puede mantener sus raíces... Y tú, mi niño, debes estar orgulloso de la sangre de tu cuerpo, de tus ojos, de tus labios, de tu piel morena, de la tierra que se aferra a tus huaraques y de la sabiduría de nosotros los viejos”, afirmó su abuela, tendida en el petate frío en espera de la muerte, mientras apretaba sus pequeñas manos. La muerte, la oscuridad, la noche; el fuego, la luz, la vida. No, es su deber, su sangre indígena se lo grita a cada instante, es su deber seguir con la tradición y seguir jugando Uarhukua Chanakua.

Por eso, un par de días atrás preparó su uniforme: pulcro, limpio como el amanecer. Y durante meses pulió su bastón hecho con una rama del tejocote donde años atrás se columpiara, pero que ahora sucumbía a la sequía. Sí, se preparó para el juego.



Temprano, estaba nervioso, siempre lo está. Habló con los ocho miembros de su equipo. Eligieron quiénes jugarían y quiénes permanecerían en espera. Se prometieron ganar. La noche llegó y los dos equipos aparecieron en la cancha. Sólo el color de su cinturón los diferenciaba. La pelota, representación del Sol, fue mostrada a la concurrencia: habitantes del pueblo y turistas. La purificación de ésta y los bastones, la bendición del sol, del agua, de la tierra. La oscuridad. La pelota se enciende, el fuego nace y se clava en la mirada de los jugadores: la batalla comienza en la improvisada cancha del pueblo. El fuego rueda y Juan, con toda la fuerza permitida por sus brazos cansados de trabajar en el campo, lo lanza hacia el enemigo. Y allá va el fuego, la luz, corriendo, saltando entre la oscuridad, blandiendo su fuerza con energía. Todo es negro, pero el fuego se abre paso entre los pies, entre los bastones, ya se desplaza, ya salta, ya choca, ya chisporrotea... el fuego.

Juan sonríe, María y los otros miembros de su equipo también. Está satisfecho: la luz volvió a ganar a la oscuridad. El fuego recorrió por casi una hora la noche, luchó, ferozmente como él imagina que lo hacía antes, mucho tiempo antes de la llegada de los españoles, contra la oscuridad, en el firmamento, en lo alto del cielo ganando una batalla para alumbrar la vida.

La luz, el fuego, salió triunfante... la vida nuevamente está en equilibrio.

© M^a Celeste Vargas Martínez (México, DF, 1976)
Narradora, poeta y periodista
Inédito

MAGMA

RECOGEREMOS todos los dividendos de la luz donde antes habíamos recogido todos los dividendos de la desesperación. Lo inevitable nos conduce. Lo recibimos con la templanza de los que esperan sin expectativas, de los que presienten las fronteras de la música en cada error del pasado, en cada equivoco cultivado, en cada golpe sin premeditación, De ese magma –rememorado magma– vendrá lo que impele a la sangre en el delta de las arterias.

© Luís Quintais (Angola, 1968). Poeta y profesor
De *Angst* (Cotovia, 2002)
© Traducción de SAL



ODA AL VIENTO DEL OESTE

I

viento salvaje, aliento del otoño,
invisible presencia que se lleva
hojas fantasmas que huyen de un hechizo,
negras, pálidas o rojo exaltado,
muchedumbres apestosas, ay viento,
a un lecho llevas semillas aladas,
a un lecho hundido no sé dónde, frío,
son cadáveres, viento, mas tu hermana
azul, la brisa de la primavera,
alzará su clarín sobre la tierra,
semillas cual corderos pasten aire,
la tierra está dormida, mas entonces
matices y colores y colinas,
creador y destructor, ven y escucha;

II

en tu fragor, en conmoción celeste,
las nubes se desprenden, sacudidas
del cielo que es un árbol, un océano,
son ángeles del trueno y de la lluvia,
se aproxima una tormenta y su pelo
se extiende en tu telar azul, aéreo,
es ménades feroces que recogen
su cabello brillante, así se ven
del horizonte a lo alto del cenit,
así se ven, oh réquiem por el año,
es ésta la última noche, el sepulcro,
toda tu fuerza está aquí congregada,
tu fuerza de vapores, ahí viene
la lluvia negra y el granizo, escucha;



IV

que yo fuera una hojita que llevaras,
que yo fuera una nube y me arrastraras,
que yo fuera una ola y que temblara,
que tuviera tu fuerza incontrolable,
que fuera como tú, viento, y que fuera
un poco menos libre y que pudiera
volver a ser como cuando fui niño,
que pudiera vagar como en el cielo,
que pudiera ganarte a las carreras,
no estaríamos, viento, combatiendo,
álzame, viento, soy nube, soy ola,
ya caigo en las espinas de la vida,
y sangro, me ata el grillo de las horas,
como tú soy indómito y veloz;

V

como es el bosque sea yo una lira,
caen mis hojas, caen las de un bosque,
el tumulto, tu armonía, carajo,
van a tomar de ti y de mí un muy hondo
ritmo, un ritmo de otoño, triste y dulce,
ay arduo espíritu, sé tú mi espíritu,
seamos los dos uno, impetuoso,
esparce por el mundo el pensamiento
como hojas ya marchitas que dan vida,
encanta a quien se deje con mi verso,
esparce mis palabras, son cenizas
y son chispas, la tierra está dormida,
despiértala, que suene tu trompeta:
tras del invierno, ¿está la primavera?

Percy Bysshe Shelley (UK, 1792 - Italia, 1822)
Versión de Alonso Ruvalcaba (USA)



[ES UN INCENDIO UNÍVOCO...]

ES UN INCENDIO unívoco, pero aún lunar,
hirviente de ruinas y posibilidades, cuyo declive
se manifiesta en destellos de bronce
parecidos a chorros de agua, o a los ademanes
desconcertados
de alguien que incomprensiblemente
ha sobrevivido.

El incendio se ha transformado
en otro fuego, cuyos músculos se contraen
a cada paso que doy, a cada entusiasmo
que me prohíbo, pero que fulge con la tenacidad
con que los espejos retienen la imagen
que les arrojamos. Esa llama pasajera
se empeña, contra toda sensatez, en atarme
a lo posible. Ahí, entre el musgo
atabacado de la conciencia, destituye soles
como si fueran sombras, allega logaritmos
inaccesibles al entendimiento,
desgarra el satén proliferante
de la muerte, que germina como un río
no nacido. La llama se emborracha
de su propio titilar, y ahínca el azul
en un aire innavegable, en un mar
de carbón que ruge con mi silencio
y se extasía con mi indiferencia.
Y luego me propulsa a una nada inquebrantable,
donde ya he establecido mi domicilio,
pero que ahora, teñida de esta luz airada,
se acentúa de horas, delira con exactitud,
renuncia a la sintaxis que me había preservado
de la insania, a cambio de sumergirme
en la pasividad. Este resplandor,
como una fasciculación del alma, supone



que hay, todavía, un territorio que conquistar,
un océano que concebir,
y proyecta sus puños, sus alhajas,
en sus boscajes.

Pero no hay tierra que no haya insemñado el germen
de la derrota, el axioma
de la derrota. Pese a ello,
sobrevuelo las ciénagas, porque en las ciénagas
habita el ser al que renuncio, y planeo
en un círculo inmóvil, cuya amplitud
está anclada en un eje
que me devora. Desisto de la evidencia
de que nada es sin merma,
de que nada sucede

sin colusión, de que el naufragio
que me incumbe es el que azota mis pupilas, el que las hace
aullar, el que acuña la perfidia de mis actos, la sustancia
que autoriza tristemente a esta mano a escribir,
o a los sentidos a exasperarse ante un vecino
que se sorbe los mocos o que aporrea el portátil,
o ante un verso mal escrito
[o un pensamiento mal formulado, que viene a ser lo mismo]
o que me perpetúa
en la nimiedad,
en la mirada sin juicio,
en los días.

Esta luz, y este vuelo que prohíja,
son también tierra. El lugar
de la esperanza yace
detrás,
debajo,
dentro,
zozobrando en un mismo voltaje
y una misma escoria,
ahormado por las manos con las que desescombro la
[inteligencia]



o la exoneración de turbación, incoado por lo que escribo,
por quien lo escribe. De lo que huyo
y a lo que huyo son
lo mismo, encauzados por mí,
con cuerpos, y escarcha,
y devastaciones,
que son los míos.

Y el yo crece: lo pronuncio
para no morir. [La espera no admite aceleración,
ni el fuego obtiene refugio, sino condena:
su intermitencia es otra forma de permanecer].
Entre las nubes

que cruzan el cielo de mi tumba
oigo las palabras que desgrano como si tuviesen cuerpo,
como si pudiera utilizarlas para derogar
este confinamiento submarino, esta leche que me enluta
como la hiedra.

El incendio que me nace abandera
la lluvia que ha conquistado los patios,
y en la que los pájaros encuentran una nueva
marisma. Este azul contiene calcificaciones
cenicientas, lavadas por la cólera
del agua.

El otro azul, tintado de sangre, ilumina
tanto como oscurece: la misericordia de la resignación
ha sido sustituida por el encrespamiento
de la voluntad.

Amar solo sucede una vez:
que los huesos callen,
que las máquinas declinen,
que la ficción cese;
sea sólo imaginado
el tiempo de la vida.

© Eduardo Moga (Barcelona, 1962)
Poeta, editor y crítico literario
De *Insumisión* (Vaso Roto, 2013)



ACÁ EL FUEGO TRANSFORMA LA MADERA EN MÁS FUEGO

I. Como forma la ostra en su interior

Como forma la ostra en su interior la perla
exacta, esta canción nacida desde un punto
que quema, y escondida, esta canción tensada
en ese ardor. Un íntimo relámpago, el fulgor
dándose forma luego de encendida crisálida
de nácar, pura herida, pura brasa encriptada,
oculta flor. La sílaba, su voz, dijo tu nombre,
metió a tu cuerpo –y quema y da placer– la encina
entera en una actual bellota. Está en tu cuerpo
ahora, no te asombre que así de dulce duela
componer su potencia precisa, su alta nota.

II. Así como la lluvia cae del cielo

Así como la lluvia cae del cielo y se filtra
fecunda y no regresa sin haber empapado
a fondo el suelo para que nazca trigo, harina
espesa y pan; así como la brasa viva
entre cenizas yace oculta y luego al dársele
por fin lugar se activa con creciente fulgor
y enciende el fuego; así como la savia tras
la espera del invierno por vasos diminutos
despierta a los sarmientos y genera con íntimo
cuidado flores, frutos... Así el verbo que sale
de su boca hace nuevas las cosas si las toca.



III. Acá el fuego transforma la madera

Acá el fuego transforma la madera en más fuego.
Venía con premura su llama calentándola
por fuera y la incendió cuando la vio madura.
Y aunque sea fuego es agua verdadera, una fuente
que mana con dulzura. Y esta sed –que uno sacia
cuanto quiera en el agua– saciándose perdura.
Es fuego que al morderte te repara, corriente
enamorada de agua clara. Fuego feroz
de llama tierna: pira, manantial que renueva
al que lo mira. Es fuego, es agua el vivo amor,
ahora tiembla un dulce poder que me enamora.

© Alejandro Crotto (Buenos Aires, 1978). Poeta
De *Chesterton* y de *Letras Libres* n° 137 (2013)



TIRANÍA DEL VIENTO

(1)

(EL ÁNGEL que construye los caminos
del tiempo de la carne y del castigo
es el ángel del viento, el demonio del viento,
que desea probar el hermetismo
antiguo de la voces,
recóndito del llanto de las cosas
queridas u olvidadas;
misterioso del alma prisionera
en el brocal de la pasión. El ojo
del viento nos vigila, nos descubre
el vicio de la huida,
y nos hiere
grabando a fuego en los ijares blancos
el hierro de su eterna pertenencia.
El viento es quien levanta
en la cometa –frágil, multicolor, ingenua-
de la esperanza más desesperada,
los pies llenos de barro y de grilletes
hasta el mundo imposible de la estrella,
para mejor gozar nuestra indigencia
en la brutal caída.

Las manos tendrán siempre
puñados de caricias,
pero son aventadas sin la gloria
de haber rozado la verdad de un gesto).

(2)

(Inmutable. Tirano de sí mismo,
se despereza el viento en la memoria



cansada y vieja de los hombres solos.
 Todo es igual: idéntico paisaje
 inundando los ojos de amarillas
 cordilleras de pálidos escombros.
 Como una noria inmensa sin latidos
 gira en el agua sucia de la sangre
 que se duele al castigo y al fracaso
 riguroso del cardo y la mentira.
 El viento es una araña suspendida
 de las manos de dios; teje los lazos
 de la vejez atávica del hombre
 hilada hebra a hebra de pesares.
 Es el tambor que marca como un tiro
 sin principio ni fin el llanto humano.

II

Se me amontonan nombres en la boca
 para llamar las cosas con cariño:
 candela, huerto, sementera, noria,
 amor adolescente, trigo, adelfa,
 ventana, palomar, beso primero...,
 y se van deshaciendo en la memoria
 como un girón de nubes acosadas.
 Quiero volver, y todos los caminos
 son de cristal al peso de la ausencia;
 hay una cabriola de imagen y de olvido
 que dificulta el verde del regreso,
 y palidece el índice sonoro
 del santo y sueña que gobierna el mito.
 Todo es sucio y opaco. Todo quema
 los árboles queridos del jardín del ensueño.

© Juan Delgado López (Campofrío, Huelva, 1933- 2010). Poeta
 De *Tiranía del viento* (Sevilla, Trípod, 1999)



A 2000 AÑOS-LUZ DE CASA

2000 light-years from home
 The Rolling Stones

Al Psicodélico Francisco Brines

NO LO DUDAMOS un instante. En aquel lugar crecía más
 alta la hierba...

Citaron mi número y mi nombre en el recuento. Enton-
 ces me tranquilicé. Era uno de ellos. Es difícil precisar
 qué se siente ante una jornada como la que íbamos a
 vivir. Una leve vibración, una arrullo de la máquina y
 como si una pluma se posara en un nuestro corazón, un
 ligero resplandor del aire indicándonos que ya estába-
 mos en vuelo.

Todo blanco. Y después celeste; volvióse el fondo tur-
 quesa con reflejos amarillentos por un sol mortecino
 sólo en apariencia. La perspectiva se hizo intensa y azul
 como el alto océano para, con lentitud en la mirada
 pero velocidad en el pulso, degradarse en un gris traza-
 do de añiles. El sol dejó de dar su luz y se convirtió en
 una estrella magnífica, los motores roncaban en el pe-
 núltimo estadio donde todo se superponía en estratos
 de realidad y, como en un sueño, los jirones de índigo
 mediterráneo herían la memoria. Un postrero esfuerzo
 de la nave nos llevó al espacio externo y la pluma que,
 posada en el corazón, nos mantenía pendientes se elevó
 y sentimos ceder a la gravedad. Algunos objetos pasea-
 ron a nuestro alrededor con alegría y nos miramos con-
 descendientes, fraternos en la belleza. Un silbido agu-
 do, imperceptible, penetró en nuestros oídos, las cosas
 volvieron a su lugar y nuestro corazón volvió a pulsar
 como el brillo intermitente de los planetas exteriores.



Miré esperando hallar oscuridad solamente. La Tierra es hermosa vista desde arriba, a pesar de que la virada zarca que los océanos le habían dado desde siempre se había convertido en una gran mancha parda como de arcilla ligeramente encendida. Al verla alejarse, una extraña melancolía nos cargó los rostros; primero, por una sensación de irrealidad, todo un viaje interestelar apenas se resumía en una sucesión de colores y brillos; segundo, porque lo enorme de las proporciones ponía ante nuestros ojos no objetos visibles sino extensas manchas de claridad derramándose por el infinito negro del cosmos.

El Comandante, frío, no sé cómo tan frío, anunció que en segundos comenzaríamos a acelerar hasta alcanzar la velocidad de la luz: el mundo quedaba a nuestras espaldas para siempre, de ninguna manera cabía volver a lo que iba a convertirse de repente para nosotros en un pasado muy remoto y, aunque el viaje era nuestra única esperanza, una mezcla entre tristeza, desengaño y expectación nos señaló la incógnita de los minutos siguientes. Eché una última mirada, dolorosa; las catástrofes continuas habían blindado nuestros sentimientos, la mayor parte de nosotros no sabía si lamentar o festejar la supervivencia. Aun así, un peso plúmbeo se clavó en las gargantas, los fluorescentes atenuaron su albor mecánico y leves sombras rojizas de luces de emergencia nos rodearon. Los astros, puntos lúcidos, se hicieron hilos fragantes de gloria, líneas de luz y fulgor; las líneas, superficies; las superficies, volúmenes... La aparente fluxión del firmamento contrastaba con la quietud solemne y muerta que presidía el interior de la nave. La sensación era de mareo y enajenación, no era consciencia, aquello no era consciencia, habríamos querido hablar al compañero, alzar una mano, movernos



con libertad, pero aquella profusión de formas vivas no era más que el cabo delgadísimo por el que nuestras mentes aferraban su vida...

Parar fue como un golpe, todos nos mirábamos con la advertencia de no creernos el cuerpo. Había fatiga en las caras yertas; por la escotilla de nuevo desfilaban luminarias y varios soles, pequeños soles, cada vez más, distribuidos en órbitas diferentes a diferentes distancias del foco supuesto que parecía ser nuestro destino.

Aquella rara ascensión, sin retorno, era un renacer. No lo dudamos un instante. El planeta despedía un brillo de energía, era verde como azul había sido la Tierra; al acercarnos se hizo inmenso, no sé cuántos soles nos rodeaban, minúsculos, infantiles, aparecían y se escondían por aquel enorme orbe hermoso. Una vibración nos hizo ver que dejábamos el espacio sideral y de nuevo entrábamos en la atmósfera de una Naturaleza. Volvió a posarse en nuestra alma la pluma de la emoción, titubeante, pendiente del soplo caprichoso de la nueva divinidad. No lo dudamos un instante. En aquel lugar crecía más alta la hierba, árboles rojos y celestes parecían recibirnos con los brazos abiertos, agitando sus hojas al son de una brisa en las ramas. Sentíamos miedo, y soledad, a 2000 años-luz de casa...

© Francisco Silvera Guillén (Huelva, 1969)
Narrador y filósofo
Inédito



MANTRA

From stone to cloud, so I ascended
Sylvia Plath

Deshielo. Magma. Fuego primigenio. Aliento. Cavidad profunda. Círculo achatado y líquido. Fermento de vida. Delirio. Móvil de las mareas. Euforia sideral. Piel de marta. Intangible arena. Atisbo de lo que es. Pétalo. Tránsito al vacío. Exuberancia plena. Rastro de la herida. Sabana reluciente. Aura y ventolera. Calma. Embriaguez del gusto. Ojo creador. Aurora salobre. Puño de conchas. Motor de todos los engranajes del alma. El beso.

© Joan Navarro (Oliva, 1951). Poeta
De *Magrana* (Brosquil, 2005)
Versión de SAL



EL VIENTO

EL VIENTO es la borrasca que aún se acuesta en el mar,
aunque el mar ya no es su reino definitivo.
Ni siquiera en los desiertos aspira a la quietud de la noche.

Sopla desesperadamente, sopla, y esa es la búsqueda
de un lugar de paz que tal vez no encuentre;
esa es su angustia natural que también yo vivo
cuando despierto en las distancias.

El viento negrea el alba de las estaciones.
El viento levanta las hojas de los árboles muertos
y las entrega a las tumbas como un regalo de sus
[desesperación.
El viento besa la corteza viva de las palabras.

El viento ya no es la celebración de nadie,
Pero sí el fuego en las mesetas, la lluvia en los valles
& el mar en su balada austral.

Los días son como el viento la vana ascensión de un mundo
a prueba de exorcismos.

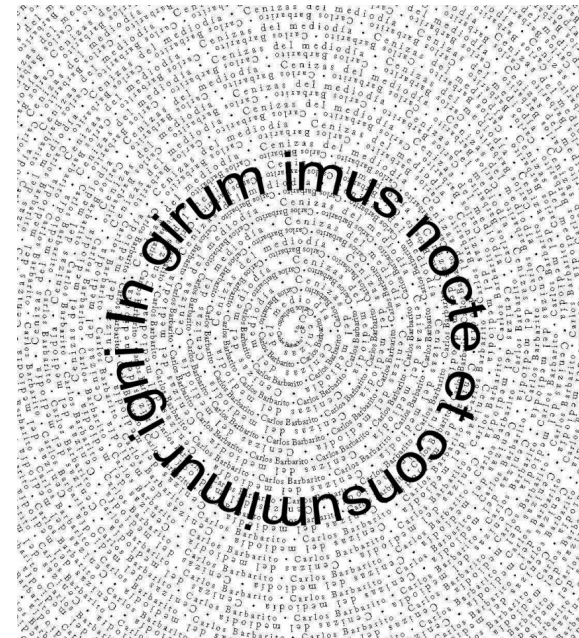
Pero esto no es todo.

El viento que yo hablo
bajo las latitudes frías de este cielorraso,
es sólo rumor de su noche desvanecida.

© Willy Gómez Migliaro (Lima-Perú, 1968)
Poeta y editor
Inédito



Sección XI ÚLTIMOS FUEGOS



EL CREMATARIO

LES PREGUNTÉ por el horno a aquellos dos tipos,
era la noche del 18 de diciembre del año 2005,
carretera de Monzón, *que no sabes dónde está Monzón*,
es un pueblo perdido en el desierto.
Aires de tormenta en lo Alto, sobre la nada desnuda
como una recién casada, luna abajo de las carreteras muertas.
Monzón, Barbastro, mis sitios de siempre.
Me dejaron ver por la mirilla y allí estaba ya el ataúd ardiendo,
resquebrajándose, la madera del ataúd al rojo vivo.

El termómetro marcaba ochocientos grados.
Imaginé cómo estaría mi padre allí dentro de la caja.
Y la caja dentro del fuego y mi corazón dentro del terror.
Hasta las ganas de odiar me estaban abandonando.
Esas ganas que me habían mantenido vivo tantos años.
Y mis ganas de amar, ¿qué fue de ellas? ¿Lo sabes tú,
Señor de las grandes defunciones que conduces
a tus presos políticos a la insaciabilidad, a la perdurabilidad,
a la eternidad sin saciedad, oh, bastardo,
Tú me arrancas,
amor de Dios, oh, bastardo?

Recoge a ese hombre en mitad del desierto.
O no lo recojas, a mí qué puede importarme
tu presencia heladora en esta noche del borracho
que he sido y seré, contra ti, o a tu favor,
es lo mismo, qué grandeza, es lo mismo.
El principio y el final, lo mismo, qué grandeza.
El odio y el amor, lo mismo; el beso y la nalga,
lo mismo; el coito esplendoroso en mitad de la juventud
y la putrefacción y la decrepitud de la carne,
lo mismo es, qué grandeza.



El horno funciona con gasoil, dijo el hombre.
Y miramos la chimenea,
y como era de noche,
las llamas chocaban
contra un cielo frío de diciembre,
descampados de Monzón,
cerca de Barbastro, helando en los campos,
tres grados bajo cero,
esos campos con brujas y vampiros y seres como yo,
“allí sube todo”, volvió a decir el hombre,
un hombre obeso y tranquilo,
mal abrigado pese a que estaba helando,
la espesa barriga casi al aire,
“dura dos o tres horas, depende del peso del difunto,
dijo difunto pero pensaba en fiambre o en saco de mierda,
antes hemos quemado a un señor de ciento veinte kilos,
y ha tardado un rato largo”, dijo.
“Muy largo, me parece”, añadió.

“Mi padre sólo pesaba setenta kilos”, dije yo.
“Bueno, entonces costará mucho menos tiempo”,
dijo el hombre. El ataúd ya eran pepitas de aire o humo.

Al día siguiente volvimos con mi hermano
y nos dieron la urna, habíamos elegido una urna barata,
se ve que las hay de hasta de seis mil euros,
eso dijo el hombre.

“Sólo somos esto”, sentenció el hombre de una forma ritual,
con ánimo de convertirse en un ser humano, no sabiendo
ni él ni nosotros qué es un ser humano,
y me dio la urna guardada dentro de una bolsa azul.
Y yo pensé en él, en lo gordo que estaba, en cuánto tardaría él
en arder en su propio horno. Y como si me hubiera oído
dijo “mucho más que su padre” y sonrió agriamente.



Entonces yo le dije “el que tardaría una eternidad
en arder soy yo, porque mi corazón
es una piedra maciza y mi carne acero salvaje
y mi alma un volcán
de sangre a tres millones de grados,
yo rompería su horno con solo tocarlo,
créame, yo sería su ruina absoluta,
más le vale que no me muera por aquí cerca”.
Por aquí cerca: descampados de Monzón,
camino comarcales,
Barbastro a lo lejos, malas luces,
ya cuatro grados bajo cero.

Coja las cenizas de su padre, y márchese.

Sí, ya me voy, ojalá yo pudiera arder como ha ardido
mi padre, ojalá pudiera quemar
esta mano o lengua o hígado de Dios
que está dentro de mí,
esta vida de conciencia inextinguible
e irredimible;
la inextinción del mal y del bien,
que son lo mismo en Él.
La inextinción de lo que soy.

Ojalá su horno de ochocientos grados quemase lo que soy.
Quemase una carne de mil millones de grados inhumanos.
Ojalá existiera un fuego que extinguiese lo que soy.
Porque da igual que sea bueno o malo lo que soy.
Extinguir, extinguir, extinguir lo que soy, esa es la Gloria.

Coja las cenizas de su padre, y márchese.
No vuelva más por aquí, se lo ruego, rezaré
por su padre. Su padre era un buen hombre



y yo no sé qué es usted, no vuelva más por aquí,
Se lo ruego. Por favor, no me mire, por favor.

*Tuvo un Seat 124 blanco, iba a Lérida,
visitaba a los sastres de Lérida y a los de Tíeruel,
comía con los sastres de Zaragoza,
pero ahora ya no hay sastres en ningún sitio,
dijo una voz.*

Qué solo me he quedado, papá.
Qué voy a hacer ahora, papá.
Ya no verte nunca es ya no ver.
Dónde estás, ¿estás con Él?
Qué solo estoy yo, aquí, en la tierra.
Qué solo me he quedado, papá.

No me hagas reír, imbécil.
Oh, hijodeputa, has estado conmigo allí
donde yo estuve, sin moverte de las llamas.
He viajado mucho este año, mucho, mucho.
En todas las ciudades de la tierra, en sus hoteles memorables,
y también en los hoteles sucios y bien poco memorables,
en todas las calles, los barcos y los aviones,
en todas mis risas, allí estuviste, redondo
como la memoria trascendental, ecuménica y luminosa,
redondo como la misericordia, la compasión y la alegría,
redondo como el sol y la luna,
redondo como la gloria, el poder y la vida.

© Manuel Vilas (Barbastro, Huesca, 1962)
Poeta y narrador
De *Calor* (Visor, Madrid, 2008.)



TODOS LOS PAÍSES DEL MUNDO

NO HABÍA nada que señalara al crematorio,
la pelusa del álamo revoloteaba sin dirección fija
y al final del camino apareció un tejado con una chimenea
[torcida
y entonces supe lo que era, alguien estaba con el móvil en
[el patio
la puerta estaba abierta, saludé y pensé, mejor la dejo así,
un hombre me detuvo, le pregunté cómo llegar a la oficina,
o sea que usted es el de la una, entonces se trata de su
[abuela,
ya era hora, dijo, ya está preparada la señora,
no me atreví a preguntar a qué se refería exactamente,
aún tenía que confirmar que era de nacionalidad húngara
y que tenía derecho a ser incinerada.
Puse los papeles en la mesa, una mujer estaba tecleando en
el ordenador: el pasaporte se abrió justo en el medio,
como se abre una ventana en una habitación sin aire
le puso un sello certificando que su propietaria
podía viajar a todos los países de la tierra.
En la sala de todos los países del mundo
estaba yo de pie delante de un monitor gris y tembloroso
y miraba la cara de mi abuela preparada para el viaje,
como pasaba sobre los raíles con los ojos cerrados
y se parecía a sí misma, sólo la nariz era más pronunciada,
pero ya se parecía más a todos los muertos de la tierra,
se convirtió en solo un cuerpo, una caja amarilla con
[manchas en el hígado,
para liberarla de la cárcel de este mundo zalamero y falso,
cuando la deslizaron hacia dentro, desvié la mirada de
[repente,
ya su hogar era el paraíso,



y me ofrecieron una silla, siéntese si quiere esperar hasta
[el final,
pero tenía que ir a por el niño a la escuela
apretaron los botones, la electricidad arrancó con ruido,
era la una y cuarenta y seis. No creo en la resurrección
en un cuerpo vertiginoso.
La turbina del verano, el cielo farfullaba lluvia,
arremolinando una nube seca, la agitaba, la arrastraba al
[centro,
no lloraba por ella, nos habíamos llevado sin hablar unos
[cinco años,
no su cara, ni sus manos, ni sus pálidos brazos infantiles
sino el cuerpo, el cuerpo, el cuerpo era todo
nada más que piel que se desprende, uñas moradas, eso
[era todo,
un cuerpo vacío, y no soy capaz de no amarla,
todos los países del mundo son un único cuerpo,
que ya no tienen mas casa que ésta, a ninguna otra volverá
los coches pitaban y un ciclista me adelantó,
poco a poco en mi corazón árido, el polvo, a través de la
[piel, se iba asentando
pasaron de las dos, yo sabía que ella aún estaría ardiendo
Me fui a alguna parte por detrás del Auchan*
para tomar el tren regional (HEV).

© Krisztina Tóth (Budapest, 1967). Poeta
© Traducción de Ignacio de las Heras y SAL

* Auchan es un grupo de distribución y finanzas que cuenta con supermercados por toda Europa incluyendo Hungría.



QUEMAR A UNA MUJER

TARDE OSCURA. Las casas de Eastwood Road
son belgas, de repente, y alguien
ha encendido una hoguera en un rincón del seto;
húmedo y lento, un vellón de humo amarillo
se aferra igual que moho a las hojas, y pienso
en mi padre, de pie en el patio de Handcross Court,
quemando a mi madre dos semanas después de su muerte:
su único abrigo, su escoba de bruja hecha de bufandas,
gorros y medias de nylon, cintas de madreperla.

He trabajado sobre este plano desteñado
sin acertar jamás,
creyendo verle andar de un lado a otro
arrastrando vestidos, avivando las llamas con zapatos
para verlos arder,
y luego viéndome a la mañana siguiente, bajo la lluvia,
buscando qué salvar de las cenizas, horquillas y abalorios,
un rastro de botones como huevos que se enfrían en un
nido,
o el boceto de plumas y punto de cruz al que ella sacó
partido una vez.

BURNING A WOMAN

A dark afternoon. The houses on Eastwood Road
are Belgian, all of a sudden,
where someone has lit a fire in a corner of privet;
damp and slow, a fleece of yellow smoke
clings to the leaves like mildew; I think of the time
my father stood in the yard at Handcross Court
burning my mother, a fortnight after she died:
her only coat, her witch's broom of scarves,
bonnets and nylons, ribbons of freshwater pearls.

I've worked from this faded blueprint and got it wrong
time after time,
thinking I see him wandering back and forth,
trailing dresses, stoking the fire with shoes
to watch them burn,
then seeing myself, next morning in the rain,
probing the ashes for salvage, for hairpins and beads,
a litter of buttons, like eggs going cold in the nest,
or the précis of stitchwork and feathers she once made
good.

© John Burnside (Dumferline, Escocia, 1955)
De Conjeturas y esperanza. Antología poética 1988-2008
(edición bilingüe de Jordi Doce. Valencia, Pre-Textos, 2012)



CERILLAS

LLEVAS UNA vida de cerilla
esperando una muerte de cerilla.
Tú mismo me decías:

“más crudo que morir
es vivir sin saber para qué.”

Y me has quemado las yemas de los dedos
queriendo o sin querer
cuando te has dado fuego a ti mismo.

© Leire Bilbao Barruetabeña (Ondarroa, Bizkaia, 1978)

Poeta. Version original en:

<https://sites.google.com/site/leirebilbaosite>



EL FIN

Lloverá fuego. El Universo
entero saltará como en un baile
de reto y desenfreno.
El aire quemará; la Luz, siempre difusa,
será de tal fulgor que el resplandor hará cerrar los ojos.
Ni Sol que nos alumbre,
ni Luna habrá que con su placidez
nos quiera y nos acune...
En la culminación febril del Tiempo y de la Vida
ni habrá ocasión de pronunciar la última palabra.
Un candente estallido que encoge cerrará
el Ciclo de los ciclos.
Y Nada quedará.

...Ya todo será silencio.

© Emilio Ballesteros (Albolote, Granada, 1956). Poeta
De Mi nombre es Nadie (Ed. Port Royal, 2007)



(SIN TÍTULO)

DESCONOZCO el tesón del sustantivo
fuego y el mecanismo de la silla
eléctrica. En la noche de los suburbios he visto
—por dónde la salida— bidones de gasoil
a modo de lumbres —fundido en negro— velando
la ceguera de las farolas. Estoy
también sin rumbo —no comprendo—, relámpagos:
un yanomami en el infierno
de la jungla atrapando al fuego —que es del tiempo—
con sus manos y al instante la propulsión
a chorro. Es un desajuste que se enciende
en sí, la llama en la pradera con alaridos
de sílex —o cerillas—, la aurora boreal.
Y aun fijándolo en las estrellas ignoro
sus motivos, me apago.

© Fermín Herrero (Ausejo de la Sierra, Soria, 1963)
Poeta y profesor. Inédito



ANÉCDOTA FINAL

Acostarse tarde sintiendo un leve dolor en la planta de los pies.
Despojarse de las envolturas.
Desconfiar de la excitación interior.
Perturbarme. /Haciendo ruido.
porque los cuerpos cuando caen hacen ruido.
Algo comienza...
Duerme Alejandra
duerme...
duerme...



A lo lejos se escuchan mis fantasmas aplaudir con entusiasmo.
Me doy cuenta de que mi instinto está en el fuego.

Corriendo tras el fuego.
Hay una caja de cerillas.

Va a pasar algo.
 Lo provoco.
 Busco el fuego.
 Necesito correr tras el fuego.
 Pero antes, limpio las babas del vómito y me permito un eructo final.
 ...y río con el estómago
 y se me escucha lejos. Muy lejos.



© Alejandra Pombo Suárez (Santiago de Compostela, 1979)
 Poeta. De *Curso de escapismo* (INJUVE, 2008)

PROTOCOLO Z

(Homenaje a A. Pombo)

*¿si arranco suave la daga de la herida
 sabré más del corazón que de la manzana?*
 Alejandra Pérez, mi madre



¿A QUÉ este llanto lunar?
 ¿Por qué despide calor la carne de la muerte?
 ¿A qué este acento confiado al Laberinto, a la Palabra y al Fuego?
 ¡Es tan triste el Frío (~~de la computación~~)?
 ¿A qué ese ansia de (no) Ser
 que odia las guerras, echándose SAL en la herida para sentirse vivo,
 evitando el miedo con un consumo adictivo de escrituras y lecturas no
 recomendables para aquellos que sólo buscan el éxtasis

para terminar con una atrofia vital gravitando sobre la manzana del silencio.
Si se investigaran los suicidios muchos resultarían ser homicidios inducidos (A. Turing)

¿Para qué protocolos para la rehabilitación del cielo?

Antes del firmamento, Álvaro, sería necesario rehabilitar el albero,

(des)vincular el Sol, señor de la Gran Hoguera, con el corazón telúrico de los campos

(des)vincular al sol ilegible con el agua embalsada

de un canal de riego de patatas, lechugas, judías, zanahorias y escarolas,

ellas también necesitan calor mientras las alejandras, que en el mundo han sido, reniegan de las flores y ansían los
secretos botijos del frío

¡Es tan triste la muerte?

No. Hay que saber reír en las sombras siendo Sombra ¿A qué
esta inmensa luz ~~artificial~~ que retumba en las bóvedas craneanas del Carrefour?
Sólo contiene luz sin sombra, mendicidad y muerte, odiosos silencios a voces.

¡Es tan jubiloso el fuego?

¿Es este el Reino de la última hora?

¿Amenaza el Fuego el Aire la Tierra y el Cielo?

No. ¿Acaso no es lo mismo Arcilla Aire Luz Carbón Fuego Ceniza y Humo?

¿Es el Reino?



© Uwe Taube Pérez (Hannover, Andalucía, 1970)
Poeta. Incédito

NO EXISTE EL FUEGO

ESTAMOS perdidos frente a un mundo que
imprime huellas dactilares en la harina
en el que la memoria
y la luz tibia de los valores
fenecen en la vorágine crepuscular
del ansiado último modelo.

Ya no vemos el tierno aleteo de los insectos
en la mirada de la infancia
tampoco la suplica urgente
ni el hueso dolorido que ennegrece
la cárdena amapola de sus lágrimas

Y el amor no es más que un tigre enamorado de sí mismo
es cazador y presa duplicado
y se devora ciego en un paisaje sin postales
y sin viento que nos traiga una semilla
sólo rueda sangre seca y pesadilla
ya no hay lugar a la ternura
donde la corriente perversa de un río enloquecido
siega las manos al sol y apaga el fuego.

Ya no hay musgo en el fuego, no hay algodón
en el fuego, no hay brisa verde en el fuego
no existe la lluvia ni la pluma ni la música
ni el beso ni la flor en el fuego

No existe el fuego

Estamos perdidos
Y nos mostramos alegres y orgullosos y seguros
porque disponemos de un traje sintético



con el cual vestir a nuestro pan
un pan acorazado a las cenizas y sólo nuestro
un pan que se endurece
en sacos apilados por la codicia
y es vigilado por ráfagas de metralla

Y no me digas que hay balas perdidas
cada bala escoge certera su blanco malditamente negro
y aniquila
el ladrido apagado que espumea
en las últimas ramas del olivo exiliado
a un páramo olvidado y yermo
donde no crece el trigo bajo el peso
de monedas que compran pedestal y cielo
en nombre de una fe imaginera y falsa
y una cruz con cuatro puntas de lanza
que se clavan
en la garganta de los perros.

© Francis Vaz Gallegos (Huelva, 1962). Poeta
<http://cenizasdoradas.blogspot.com.es>



SOBRE FUEGOS Y OLVIDOS

*Extinto el fuego / la llama del olvido
arde con fuerza*

R. Quinto

PRECISO el olvido como escudo
amable y falible
frente a las espadas que me cruzan
mujeres lejanas
como agua que se escurre íntima
los muertos que nacen en mi memoria.

Pero el olvido que nos es extraño
como el fuego de un oxígeno turbio
que gusta de prohibir el recuerdo
de la primera posada y la primera razón del asesino
Ese olvido merece toda
nuestra futura amnesia.

© Ángel Calle (Madrid, 1969)
Poeta y profesor. Inédito



LA PLANTA

LA PLANTA te habla y palpa con las puntas de sus dedos, con sus tallos que avanzan, se reproducen vegetativamente, tejido nuevo sobre tejido viejo, palpa los resquicios de tu ser, las ventanas abiertas, la puerta levantada frente al foso de tu desesperanza.

Y tú le dices: “entra”. Entra y revuelve en mi desván, escoge tú qué historias conservar y qué sucesos deben ser expulsados de mi cuerpo, de la memoria de mis células, tira las lámparas que no arden, los libros roídos por las ratas, suda

los temores primeros, los peligros antiguos, busca en el fondo de mi vientre expectativas falsas, instaura tu presencia térrea. Muéstrame el verdadero tronco de la vida, la rama principal: a mi madre, a la madre de mi madre, a la madre de la madre de mi madre, todos sus nombres olvidados, suplantados por apellidos patriarcales. Muéstrame sus ojos, su verdad oculta, su existencia silenciada, su trabajo, su amor. Úneme con tus dedos al humus de la tierra, conéctame con todas las raíces en un viaje cósmico mientras el mundo quema, con jolgorio, los troncos de los árboles más viejos, pensando que nada más importa salvo el leño, que nada más existe salvo el fuego, que nada más resiste salvo el frío.

Devuélveme mi origen vegetal.

© Anna Aguilar-Amat (Barcelona, 1962).
Poeta y profesora. Inédito
<http://www.annaaguilaramat.net>



AHORA EL FUEGO

- | | |
|------------------------|---------------------------|
| ● agora o fogo ● | ● ahora el fuego ● |
| ● e sempre a fome ● | ● y siempre el hambre ● |
| ● nem bem a noite ● | ● ni siquiera la noche ● |
| ● chama contra chama ● | ● llama contra llama ● |
| ● brasa sobre brasa ● | ● brasa sobre brasa ● |
| ● depois fumaça ● | ● después humo ● |
| ● a vida toda ● | ● toda la vida ● |
| ● a vida num segundo ● | ● la vida en un segundo ● |
| ● depois fumaça ● | ● después humo ● |
| ● nem bem as coisas ● | ● ni siquiera las cosas ● |
| ● nem bem a casa ● | ● ni siquiera la casa ● |
| ● depois fumaça ● | ● después humo ● |
| ● riso perdido ● | ● risa perdida ● |
| ● agua e calor ● | ● agua y calor ● |
| ● depois fumaça ● | ● después humareda ● |
| ● agora é a dor ● | ● ahora (es) el dolor ● |
| ● nem um segundo ● | ● ni un segundo ● |
| ● e é quase noite ● | ● y es casi de noche ● |

© Alberto Lins Caldas (Recife, Brasil, 1957)

Poeta. Inédito

<http://www.albertolinscaldas.unir.br>

(SIN TÍTULO)

todo preñado de humo
brazos tiznados
ella miraba fermentar el pan

sabiendo que el hórreo pudriría
tras su muerte
que no habría maíz que guardar
el alambre del tendal roto
las vacas atragantadas y muertas
por cualquier manzana
el rosal trasatlántico segado como mala hierba
nadie más fregaría la cocina de hierro
la polilla dueña de la casa perforando vigas
sillas
colchas

maldita mirada sabedora
porque yo quería que no supieras
quería que el horno no reventara
para olvidarme de tu muerte

todo preñado de fume
brazos tiznados
ela miraba levedar o pan

sabendo que o horreo podreecería
trala morte
que non habería maínzo que gardar
o aramio do tendal roto
as vacas esganadas por calquera mazá
a roseira trasatlantica segada como herba mala



ninguém mais fregaría a cociña de ferro
a couza dona da casa perforando vigas
cadeiras
colchas
maldita mirada sabedora
porque eu quería que non souberas
quería que o fomo non rebentara
para esquecerme da tua morte

© Dores Tembrás (Bergondiño, 1979)
Poeta. Traducción de la autora
De *O pouso do fume* (Espiral Maior, 2009)



14 DE ENERO, 2011

EL PRESIDENTE BEN ALÍ HUYE DEL PAÍS DESPUÉS DE UN
MES DE PROTESTAS POPULARES CONTRA LA SITUACIÓN
ECONÓMICA SANGRIENTAMENTE REPRIMIDAS
POR LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

Y RUEDAN por las plazas
palabras como esmeraldas hechas de mar,
palabras que no caben en mis manos,
que visten los andrajos del quizás,
y unos niños de labios escarlatas
sostienen
el laberinto amurallado de las dunas,
y lloran por las plazas los turistas,
las hijas de un granjero de Oklahoma,
con su bolso de escamas de pescado
y ese modo de andar
de las tías buenas sin chádor.
En Túnez el aire se viste de uniforme,
de idea fija encerrada en la sien
de un policía y, en pública subasta,
se adjudica la aurora a Mohamed Ghannouchi,
primer ministro del ejército
que pone paz en las olas de arena,
en la mirada de madera
del joven que recoge
pedacitos del mármol de las sombras
para pagarse el bocadillo
de carne de magnolia, del chico que sólo piensa
en sí mismo, en la brasa de ese grito
atrancado en su garganta.

Porque la vida en Enero está muy cara,
y la tarde no es más que lana oscura



del desierto, y las plazas
reciben instrucciones de un sol
muerto de hambre, igual que el chico
que ayer al fin se pegó fuego
y ardió como quien ya no quiere nada,
salvo seguir soñando con caballos y pan
y nubes amarillas.

© Ángela Vallvey (S. Lorenzo de Calatrava, Ciudad Real, 1964)
Poeta y Periodista. Inédito



DOS TEXTOS FILOSÓFICOS DE CHANTAL MAILLARD

TODAS las cosas conspiran para la desaparición. Desaparecer es el objetivo. El mundo —el que fue contado por los antiguos griegos— es la historia de la visibilidad: apariciones y des-apariciones o la continuidad bajo la vida y la muerte. Aparición y des-aparición de lo que yo no soy, siéndolo más de lo que me soy a mí misma por debajo de mí. Aparición y des-aparición de lo que no somos, ya que ser es ser limitado, ser es estar cercado, ser es vivir en un cerco: vivir atemorizado en un círculo de fuego sin atreverse a a-cercarse, a romper el cerco aproximándose a las llamas que aprisionan con su horror, con su nada, con su amenaza. La purificación, la destrucción por el fuego. Purificarse: desintegrarse. Des-integrarse: romper los límites que nos hacen ser: ser íntegro, ser una fuera de lo que sigue, a pesar de lo que sigue, por encima de lo que sigue. Yo soy una y mi cerco, un cerco abierto como un ojo, un ojo que deslinda, que traza los lindes con fuego: aquel fuego que brota del párpado, nunca de la córnea. En la córnea, sobre ella, como pantalla translúcida: las lágrimas, sobre la córnea la gigantesca cortina de agua que mana dolorosamente de las entrañas, el agua del dolor que apaga el fuego sin romper el cerco, impidiendo, ahora y luego, la purificación.

Las lágrimas son una desobediencia a la ley del universo: aparición-des-aparición. Las lágrimas son la culpa y el precio por el territorio conquistado: yo soy una y mi cerco.



ARDO, y no sé decir hacia dónde me proyectan las llamas, que no son llamas sino un puro arder en mí que me impulsa hacia fuera, o hacia otro adentro. Ardo, y me adentro en la fuente ardiente, ese centro de amor que fuerza a derramarse, y es dolor no saber dónde termina, dónde descansar o anonadarse, perderse en el vértigo. No hay término, no hay quién, hay tan sólo recodos que devuelven a lo mismo. No hay en quien terminar de arder, todos son transparentes; paso a través de ellos sin hallar otro fin, o la compuerta, o la paz definitiva. El gozo es dolor porque es puro proyecto; las llamas sólo podrán disolverse en sí mismas. Soy un animal enloquecido que danza sobre el fuego de su propio nacimiento, mis pies arrancan de la tierra y en la tierra late el eco de mi propio latido. Voy supurando amor por todas mis heridas y no creo, ya no puedo creer que el ansia de infinito se cure indagando en la llaga.

© Chantal Maillard (Bruselas, 1951)
De *Filosofía en los días críticos* (2001)



CUERDAS DE FUEGO

LA NOCHE rumia sus ascuas en mi boca, arañando mis mejillas con sus garras afiladas. Y yo estoy en mi lecho, nadando en una lluvia de recuerdos. Y me agito en un vendaval de pensamientos.

Todo lo que hay en la habitación con sobresalto me mira. Hasta el vacío enferma de mis suspiros, hasta estos suspiros que hieren mi respiración y la saliva de mi lengua... Hasta esta luz que se desprende de mi lámpara.

Dios mío, no ha quedado aire en mis pulmones para poder gritar. Si mis uñas fueran largas, rasgaría con ellas mi pecho y socavaría este helado vacío que hay ante mí.

Ríos amarillos de desprecio, de odio, de crimen, enfado y furia, corren por mis huesos, royéndolos. Piedras y rocas de rebeldía y maldición caen en mi hondura, arrastrándome a un insondable abismo en el que no se oyen sino aullidos, rugidos, llantos, silbidos, quejidos y agonías que gritan y retumban.

Vuelvo y apago mi lámpara y es como si apagase la luz de mis ojos, intentando dormir, poniendo mi almohada sobre mi cabeza, sobre mis oídos... Y no puedo.

Y así, finalmente, cojo el Corán para que me calme, para que me tranquilice. Y empiezo a leer sus azoras con voz entrecortada y dolorida:

Dios oyó la palabra... y te quejas a Dios y Dios oye nuestra discusión

© Mohammad Sabbag (Tetuán, 1929). Poeta
De *Del fuego y de la luna y otros poemas* (Rialp, 1990)
Versión de Leonor Martínez Martín



EL FUEGO RESIDE EN EL TRAUMA QUE VA SOSTENIENDO LO SEMEJANTE

DESPUÉS de la alameda
nos separamos. Fustiga la sentencia
de T. S. Eliot: *Time present and time past
are both perhaps present in time future,
and time future contained in time
past.* Tiempo este contra la arboladura,
el cinético espectáculo de un cuerpo cruzando
un arco de triunfo, la melladura de estos finales
aparentes, la luz conspicua, matinal y eterna en la máquina
de cocer como escarabajo de otro tiempo, invisible
por la filigrana. Descúbrelo y no tendrás razón
para dividir el mundo provenzal de esta arteria
que ya dije era la sobrevida, el galopar contra la corriente
cuando llegó el turno del muchacho obcecado
que corre dispuesto a las danzas de unos majestuosos
pájaros de noviembre. Eran los días
del descenso, los días de la fragilidad por no poder
dar el salto esperado, cuando lo agreste pudiera ser
el fingimiento de la mala memoria. Sahúma
la tempestad del pasado los ojos impávidos
del que nada sabe de lo agónico, con reminiscencia
dejo que me traicionen estos corredores. Inmóvil descubro
lo innombrable y el muchacho obcecado continúa en el futuro
que no puedo ver yo. En el vórtice de ese mundo
el fuego reside en el trauma que va sosteniendo
lo semejante, una especie de partitura
donde se arremolina el vacío con las cosas que dejamos
atrás, como los majestuosos pájaros de noviembre. Que el fuego
no limite la anchura de los astros, y la pradera
donde tomaría algo de tiempo llegar.



Este pudiera ser el primer fin, el follaje parece como si estuviera
habitando en un cuadro de Chagall, perdido en la argamasa
que la ausencia nombra como difícil merecimiento, si apenas
dividiera el tiempo de cada uno de estos majestuosos
pájaros de noviembre, si apenas no fuera tan real la idea de Eliot
cuando se guillotina el pasado para llevarlo a cuesta,
si resultara prudente que este fuera el trato ideal, la sobrevida,
el bucólico espectáculo donde saltara la pátina de ese otro arbolito
de navidad. Era el instante preciso para no estar.

© Luis Manuel Pérez Boitel (Remedios, Villa Clara, Cuba, 1969)
Abogado y Poeta. Miembro de la UNEAC
Inédito



DESTINO DEL ARQUERO

MIRO la bóveda escarlata del cielo.
Es la hora.
Mi dedo debe señalar la mano que rehila
el rostro de este nuevo siglo
nacido, acaso , para el llanto
que lamente los viejos cataclismos,
los por venir aún; las indecisas huellas
sobre el sendero que a otra vida conduce.
Somos en la estación recién nacida,
donde el gallo saluda al orto y al poniente
y no prueba los granos del corazón del hombre
porque es hierro candente lo que observan sus ojos.
Arde su cresta al sol y el mundo viejo
cae en cenizas sobre la hierba. Paso
sobre las torrenteras
y escucho el canto de los gallos
que advierten del peligro de ser falena o brasa
bajo este nuevo cielo que apenas sabe de carroñeros
[buitres,
de picoteadas frutas ni de los faros ciegos que las naves
[vigilan,
y apunto con mis flechas el centro del azogue.

© Cecilia Domínguez Luis (Orotava, Tenerife, 1948)
Narradora y poeta. Inédito
<http://www.ceciliadominguezluis.com>



HERMANA MUERTE

ESTÁS en el rojo terciopelo de mi vientre, en los gritos
secretos que anuncian mi temblor de niña herida. Quiero
mostrarme desnuda ante ti. Quiero que dispires el ga-
tillo, que me ahorques, que me asfixies, que abras mis
ojos hacia los horizontes marinos. Ponerme un abrigo
de fuego, arder, en la miseria. De noche buscas a tus
hijas iniciadas en el mal. No quiero que me salves. No
lo repitas. Las campanas tocan a muerto. Invítame a ser
un ama de cría. Mis manos abiertas reclaman sangre. Mi
útero estrecho busca un pájaro desplumado. Nuestros
besos mueren, tu lengua, la de mi hermana, la tuya, la
mía. Si me tiendo en la cama me pudriré. Baja conmigo las
escaleras. Cuece un caldo espeso para el diablo. Brotan
lágrimas de mis senos. La luna celosa, ocupa mis ojos.

© Begoña Callejón (Almería, 1976)
Escritora y poeta. Inédito



QUINCE DÍAS DE FUEGO

ESE HOMBRE que camina sobre el fuego y no se quema,
que gravita de alegría como una llama
bajo la helada de los últimos silencios,
parece haber vencido a la sed de las palabras.

Como aquel que se protege
de una nevada gris vertida en las aceras,
el hombre esconde su secreto entre los libros,
se refugia de las horas del hastío
dibujando senderos que ni él mismo conoce,
hablando de la lluvia que golpea los cristales,
o pisando la arena para que cada huella
persiga a la anterior, igual que hacen las grullas.

Él no espera que la luz vierta en sus manos
la música interior con que los bardos sueñan,
no se deja amedrentar, no tiene miedo,
de perderse en la espesura de este bosque de niebla.

Y si acaso invade el frío los muebles de su cuarto,
y se vuelve blanquecino el vaho de los cristales,
el hombre toma un hacha entre sus manos
y sale a la intemperie.

Desnudo de razones se aventura
en busca de retama y leña seca.
Él conoce que la espera
es un rostro sin labios, incompleto,
que solo aquel que busca y que se adentra
entre las fauces afiladas del espino
podrá tocar la llama sin quemarse.
Por eso se prepara forjando las palabras,



abriendo un laberinto con salida en el alma,
apilando despacio, como si fueran piedras,
el círculo perfecto de los versos.
Luego, el tiempo y la paciencia le regalan
templanza y libertad, agua blanda de lluvia,
un molde de verdad donde devana el hilo
para dar continuidad a las palabras.

Y así pasa las horas, junto al reloj de nieve
que marca los segundos de este invierno dormido,
embriagado por el tacto jubiloso del verso
que crece y se consume como una brasa eterna,
limpio, claro, alegre, complacido,
como llama que recorre los paisajes
de este hombre que camina sobre el fuego y no se quema.

© Mario Lourttau (Torrejón de la Calza, Cáceres, 1976). Poeta
De *De Quince Días de Fuego* (Ed. Rialp, 2009)



EPÍLOGO: LUNA(S) DE FUEGO

Todos los fuegos el fuego

J. Cortázar

HAY LUNAS de fuego y también de sangre.

La luna es un fuego saqueado por los hombres, al igual que las mujeres. Mas no temo a las leyendas: abrazo el fuego donde ardió la palabra Luna. Los hombres que hablan con el fuego deben hacerlo con propiedad, deben hacerlo en la noche del mundo con la lengua de la mansedumbre.

En

soledad.

Pues la noche no se ha hecho para multitudes y en realidad hablan con la Luna, con la reina Luna. Aun habiendo sido tocados por las llamas de la incompreensión, su silencio es escuchado, entendido, pues ambos, poeta y noche, poeta y fuego, poeta y agua no han perdido el misterio de la metáfora. ¿Acaso el fuego no es llama, un fluido? Si el idioma perdiese su misterio, ¿qué uniría al fuego con la ceniza, qué Luna(s) acogería(n), en sus superficies, los sucesivos reflejos de la mañana, los corazones latentes de las flores? ¿Qué quedaría del corazón cuando acabe su discurso de sílabas negras, sus rítmicos latidos de instantes que se pierden, que se apagan, despacio, desnudos, al fondo de un túnel donde sonríen los relojes? ¿Qué lengua, para pronunciar tu nombre, para amarte? ¿la madre de todas las lenguas? ¿En la lengua en la que se dice *Ilargia* o en la que se dice *Lusin*? *Em que língua escrever lúá contando os feitos das mulheres e dos homes do meu chão? Em português o em crioulo, Odete?**

* *Na kal lingu ke n na skribi lua pa n konta fasañas di mindjeris ku omis di ña tchon?* Cita de Odete Semedo, poeta caboverdiana.



Dime una palabra Luna y ella me dice: –*Fuego* y es un mundo en llamas el que llena el vacío de la voz pronunciada y es el calor de la estufa, del cisco y el brasero el que, desde la lejanía, completa el mundo en tan vieja palabra. Di otra palabra Luna y ella dice –*Noche* y sus muslos parecen una pantalla negra, sus ojos semejan un espejo incendiado, reflejado en el Silencio del Mundo. Por eso no hablo, escribo en mi mudez, pues toda palabra, apenas pronunciada, huye lejos. Necesito un fuego como estilete para escribir tu nombre en la piedra. Escribo la devastación del nacimiento desde el dolor que fuera epifanía y servidumbre.

(Arde la materia. Arde el mar. Arde el agua y nada ni nadie nos salva. Arde el tiempo y cae en el espacio azul del alba el sol, envidioso del reino de la Luna. Abrasa el agua y pulsa la luna sus laúdes, borra la Cruz del Sur, los puntos cardinales... sin brújula... sin relojes...)

A ti, **Luna del Oeste**, araña amarilla del fuego, madre de todas las mujeres, sangre de mí menstruó, raíz del mundo, evita el pedernal de la mirada ardiente de los hombres y enseña a todas las mujeres y a los niños ciegos tus conjuros de cólera. Dime una palabra Luna y **Leticia** me dice: –*Amor/Are* y es un fuego azul el que **Claudia** utiliza para desbaratar conspiraciones con el afiebrado relámpago de sus ingles y **Mercedes**, la del dulce regazo y pecho prominente, derrama sus sahumerios de rosas, su salterio de sauce. Para que **Zhivka**, Luna siempreviva, Cronopio atrasado, tenga fragua y yunque para su voz y sea posible la conjunción de los astros para salir indemne del círculo de fuego. A ti **Luna de Fuego rojo**, pirámide de sangre, **Ixchel**, **Itziar**, **Inês**, aquí conjuro tu fuego, su lugar, (Suescún) para que los topos del presentimiento se entierren en la tierra y no aparezcan más sobre su piel permeable y sagrada, para



que la finitud perfecta del círculo sea verdad serena y también mortal mentira, devastador cataclismo de encías y genitales. A ti, **Luna de fuego blanco**, mi luto, para que en la acrofobia de los balcones, seas luciérnaga de mi noche, fucilazo oscuro, trueno mudo. A ti, **Odete, Luna del Sur**, para que tu sombra sea voz, eco del *grito mais preto*. Aún sin fuerzas, sin garganta eres esperanza en lo incierto. Por vosotras, lunas, por ti, **Luna Austral, Luna enamorada**, la luna de Anina que quema los labios y el vello púbico, escojo un nombre y te lo ofrezco mientras esbozo el sendero de la huida, de la fuga de otras Lunas, por ti viajaré al país de peyote y del balché; a ese país que se abre al viajero y lo fascina con su fatuidad plena. Por ti, **CARMEN/CIRCE**, huye mi corazón con la Luna del cielo, porque tiene prisa, porque el centro del Fuego (Negro y Amarillo) sabe que no es verdad el conocimiento, porque Mario aún trenza la llama con los colores del arco-iris, porque aún quema el hermano fuego hablé con la diosa infernal, denuncié tu crimen secreto que va completando el oscuro y grande hueco donde tu voz clamará ciega. Hablaré con el fuego enemigo aún sabiendo que no debo acercarme a sus braseros ni a sus fogatas o a sus carnavales de acero pues tientan con los ardientes tentáculos del espanto. A ti, **Leire Lenoir Lune**, ardiente **LOBA BOREAL** en el segundo apellido y al HERMANO LOBO, **Luis S.**, curandero de las heridas del alma, a la loba-chamán, a la **LOBA-DA'A**, la loba de fuego, la loba de allende el mar. Sí, allende el mar, allende la alquimia del agua, yo **Sarah Agnes Schnabel**, *Übersetzerin (nicht) von Beruf, sondern von Morgen, Herzen und Seelen*, yo la de oscuro linaje judeoalemán/sefardita, la ke destina un sirkulo en cielo e demanda si el tiempo es kastigo o bendizion, *la ke melda lo eskrito kon un kompaꝛ e se echa anriva un trapo kon la kabeza en*



*blankos e abaja la kaye sin saver ande vas**, la que convoca a las estrellas que estallan en el oscuro Corazón de la Llama, cito a todas las Lunas que del cielo caen, a los dioses que rompen sus máscaras, convoco los deseos de hombres y mujeres, al Buen Año, para mezcal, tequila y SAL. Para complacerte, beberé hasta la ebriedad los colores del agua, comeré tortilla de maíz en el comal del **Olvido** hasta que mi hambre se sacie de pan y puedas morder mis caderas, luego mis senos, luego mi sexo, ánfora laberíntica del placer. Hasta que mi sed se sacie de la SAL de tu sangre incorporada a mi vida en llamas; hasta que la CAL de mi tumba se incorpore a mi muerte. Me abro a la luz de Luna, a la mujer tierna, al hombre fuerte. Y yo que me gradué en la universidad del olvido, en un mundo al revés, contemplo los pasos esquivos de la muerte, aprendo el llanto de la sangre y sin embargo desconozco aquellas que se abren en la página abierta, *dans le seuil du silence*, aquellas que sudan tinta y se miran las entrañas ante espejos rotos. Pero las entrañas del día son demasiado pequeñas para abortarlas en un ramillete de tinta y se escurren coloridas, rosas, rojas, estallando en voces. Si apartáis los espejos, veréis una ventana por la que se cuelan esa voz, ese viento, un fuego, la voz fuera del tiempo, el cántico de las criaturas: *Laudato si', mi Signore, per sora Luna e le stelle, ¿verdad, Paco?* Aquí y ahora, amor y fuego: que la rosa, el fuego y la ceniza sean uno. Las mujeres, como yo, que hablan con el fuego ¿deben abrirse completamente al aire? ¿deben cerrar sus piernas o abrirlas y dejarse caer en el Olvido sin nada en su centro? Un brasa ardiente aún es hoguera y una hoguera puede encender otras incontables y extenderse a todos los horizontes del mundo hasta prender incendios

* Escrito en ladino, con la ayuda de Myriam Moscona.



remotos, en las islas de la Luna. Pero todos los fuegos son el mismo fuego. Todos los poemas precisan del fuego. Y tú, LUNA LLENA, REINA DE LOS GITANOS, has despertado la Ceniza y el Ascua, la Vina y el Arpa, el Ave dormida y la Brasa escondida, en la república de la Luna. Ahora eres la mujer de **Mitre** que sueña un blanco carmín que no hay forma de decir, blanca sobredosis de **Sabines**; eres la mujer que escribe sólo para entrever la llama agitada de **Guido Montefeltro**, la mujer que habla con el fuego, sin temor a la infamia; eres la luna blancañil que apenas mirarla quita el deseo de morir; eres la mujer que pregunta sin límites y tus Preguntas significan que el fuego estelar, el verdadero, ha comenzado (~~a crear que es casi lo mismo que aniquilar~~).

© Sarah A. Schnabel
Inédito (enero y febrero, 2014)

AGRADECIMIENTOS

ESTA ANTOLOGÍA no hubiera sido posible sin el concurso de muchas personas y en especial, de los/as escritores/as, poetas y traductores/as contribuyentes. Entre los traductores y traductoras casi todos ellos y ellas han colaborado desinteresadamente. Tenemos que citar a Anina Bester, Eñaut Uruburu, Juan Malpartida, Jorge Etcheverry, Erik Martínez, Esteban Ticona, Jorge Reichmann, Jordi Doce, Sabina Bakula, Anna Puscasu, Özlem Isler, Kate Gilmore, Ricardo Bada, Karl J. Müller, Jesús Munárriz, Lola Andrés, Rita Ösz, José Ríos Cienfuegos, Sabina Bakula, Adrián González da Costa, Mónica Jackaka, José Bivar, Lina Stålh Redtzer, Heike van den Bergh, Aurelio Asiaín, Marlena Trelka, Biruta Marko, Annamaria Martinolli y Anabel F. Galvín. Y también tenemos que citar a los autores vascos, gallegos y catalanes que se han traducido a sí mismos. Agradecimientos especiales a Rosa Sala Rose por sus aportaciones en el prólogo. También agradecemos a los artistas que han cedido sus obras: así pues agradecimientos infinitos a Amaranta Caballero Prado, Pauline Guevara, Marga Clark, Manolo Martín y a Juan Carlos Castro Crespo, por la cesión de sus obras.

En la composición de este libro se han hecho todos los esfuerzos posibles para obtener los permisos de los propietarios del copyright de los textos e imágenes. Pedimos disculpas si algún material se ha incluido sin el permiso correspondiente o sin la adecuada citación. Estamos agradecidos a todos aquellos editores, autores y propietarios de los derechos que los han cedido amablemente para esta antología. Queremos agradecer especialmente la cesión de los derechos de Juan Ramón



Jiménez a sus herederos, en especial, a su representante D^a Carmen Hernández-Pinzón, a Pilar Gómez Bedate por los derechos de Ángel Crespo, a la Agencia Balcells por los derechos de Camilo José Cela y a Lourdes Jacobo, presidenta de la Sociedad Nicolás Guillén en las Tunas por el poema de Nicolás, a Dante Medina y a la viuda de José Emilio Pacheco. Agradecemos especialmente la colaboración prestada por Francis Vaz que se ha encargado de la lectura y revisión del libro. Francis y Jack son los únicos responsables de la selección de microrrelatos. Agradecimientos especiales a Fernando Esteves Pinto de Olhão e Inês Ramos de Lisboa por el contacto con poetas africanos. Agradecimientos a Odalys Leyva por el contacto con poetas cubanos.

Los Editores, en Huelva, a 31 de Enero de 2014



ÍNDICE

PREFACIO	7
I. PROMETEO EN LA FRONTERA DEL HIELO	19
<i>¿El Primer Fuego?</i> por Jack Landes (Francia)	21
<i>Big-Bang</i> por Isabel Pérez Montalbán (Málaga)	23
<i>Prometeo</i> por Justo Jorge Padrón (I. Canarias)	24
<i>Historia del fuego</i> por M ^a Ángeles Maeso (Castilla y León)	25
<i>Donde estuvo el error...</i> por Carlos Barbarito (Argentina)	26
<i>Canto de las llamas</i> por Fíama H. Pais Brandão (Portugal)	27
<i>Estrada de Fogo</i> por SAL (Huelva)	28
<i>Introito a moda...</i> por Ramón Bascuñana (Alicante)	29
<i>Come on Baby, Light my Fire</i> por Carlos de la Fe (México)	31
<i>Agnis-Ignis</i> por Miguel Veyrat (C. Valenciana)	33
<i>Mito sobre el origen del fuego</i> , en James Frazer	34
<i>Fotografía rota</i> por Dolors Alberola (C. Valenciana)	37
<i>Fuego</i> por Octavian Paler (Rumanía)	38
<i>Antorchas</i> por Maria do Sameiro Barroso (Portugal)	40
<i>Fuego</i> por Isabel Díez Serrano (Madrid)	41
<i>En torno al fuego</i> por Cecilia Domínguez Luis (I. Canarias)	43
<i>En un principio fue...</i> por Ricard Pinyol (I. Balears)	44
<i>Pyropoème</i> por Jack Landes (Francia)	46
<i>El desatino en la piedra</i> por Pedro Péguez (Cuba)	48
<i>Todo inicio es explosión</i> de Agripina Costa Marques (Portugal)	49
<i>Si escribo es para sanar</i> por Gisela Ramos Rosa (Portugal)	50
<i>Entre el tallo y el fuego</i> por João Rasteiro (Portugal)	51
<i>Instrucciones para hacer...</i> por Ika Aruni (Canadá)	52
II. EL FUEGO AMIGO /SAGRADO	55
<i>Celebración del fuego</i> por Ángel Crespo (C.-La Mancha)	56
<i>Oh, fuego, hermano...</i> por Pedro Garfías Zurita (C. y León)	57



<i>Estirpe del fuego</i> por Jorge Justo Padrón (I. Canarias)	58
<i>Fuego I y II</i> por ONV Kurup (India)	61
<i>Hermano Fuego</i> por Narciso Raffo (Sevilla)	63
<i>Poética del fuego</i> por Dolors Alberola (C. Valenciana)	65
<i>Oda al fuego</i> por Ramón Luque (Jaén)	66
<i>Poemas del fuego</i> por Ibn Sāra Aš- Šantarīnī (Al-Andalus)	68
<i>Espíritu del fuego</i> por Mario Lourtau (Extremadura)	70
<i>El espíritu del fuego</i> por René-Guy Cadou (Francia)	71
<i>Dos poemas</i> de Juana Adock (México-UK)	73
<i>Bebeko Sua</i> por Eñaut Uruburu (Euskadi)	74
<i>Fuego nuevo</i> por Maria Dovigo (Galicia)	76
<i>Flor Májica de Moguer</i> por SAL (Huelva)	77
<i>Dos poemas</i> por Manuel Silva-Terra (Portugal)	78
<i>Memoria del fuego</i> por Josefa Virella Trinidad (Huelva)	80
<i>Cenit</i> por José A. Ramos Sucre (Venezuela)	82
<i>Dos poemas</i> de Emily Dickinson (USA)	83
<i>El chasquido de la cerilla</i> por René Char (Francia)	85
<i>No pondrás nombre al fuego</i> por Chantal Maillard (Andalucía)	86
<i>Vestal</i> por Pepa Barragán Gañán (Huelva)	87
<i>Silencioso y presente arde...</i> por Goya Gutiérrez (Aragón)	90
<i>Paisaje con río</i> por Sara Castelar (Granada)	91
<i>Fuego</i> por Jordi Doce (Asturias)	92
<i>Yo soy el fuego</i> por Valérie Deschamps (Francia)	93
<i>Daniel, Fuego, León</i> por Ana Sofía Perez-Bustamente (Cádiz)	94
<i>Fuego mojado</i> por Louis Guillaume (Francia)	95
<i>El arte del fuego</i> por Jaime Rocha (Portugal)	96
<i>Ad uterum</i> por Andréia Carvalho Gavita (Brasil)	98
<i>Primordial</i> por Liliana Bilbao (Bolivia-USA)	99
<i>Óleo sin rojo</i> por Odalys Leyva Rosabal (Cuba)	104
<i>Poema de la cocina</i> por Maite Maizkurrena (Euskadi)	106
<i>La llama...</i> por Juan A. González Fuentes (Asturias)	107



<i>Celebración palmípeda</i> por Rocío Cerón (México)	108
<i>Hambre y Fuego</i> por Sebastião Amurame (Mozambique)	109
<i>Fiebre 39,5°</i> por Sylvia Plath (USA)	111
<i>Dos poemas</i> de Raúl Campoy Guillén (Madrid)	113
<i>Revés</i> por Andrea Cabel (Perú)	115
<i>Sagrado Fuego</i> por Ulises Varsovia (Chile-Suiza)	116
<i>Dos poemas</i> de Makoto Ooka (Japón)	118
<i>Abuelo fuego</i> por Luz Balam (México)	120
<i>Fuego</i> por Tchalê Figueira (Cabo Verde)	121
<i>Dos poemas</i> de Albano Martins (Portugal)	122
<i>La señal del fuego</i> por Friedrich Nietzsche (Alemania)	124
<i>Dos poemas</i> de Julio Pavanetti (Uruguay-España)	125
<i>Fuego cerrado</i> por Yénifer Castro Viguera (Cuba)	127
<i>Del fuego que...</i> por Wilfredo Carrizales (Venezuela)	128
<i>La marcha de 150.000.000</i> por Enrique Falcón (C. Valenciana)	131

III. ASH-WEDNESDAY

<i>Miércoles de Ceniza</i> por T. S. Eliot (USA-UK)	137
<i>Cenizas</i> por Ernesto Fera Jaldón (Huelva)	139
<i>Aschermittwoch</i> por Sarah Schnabel (Alemania-Andalucía)	142
<i>La ceniza</i> por Laura Massolo (Argentina)	144
<i>Odio</i> por Sarah Schnabel (Alemania)	146
<i>Moins ses ailes</i> por Begoña Callejón (Almería)	147
<i>Dos poemas</i> de Desiderio Borroto Fernández (Cuba)	148
<i>Oda 2</i> por João Bentes (Algarve-Portugal)	150
<i>Ceniza</i> por Linda Pastan (USA)	152
<i>El sedimento del humo</i> por Dores Tembrás (Galicia)	153
<i>Cenicenta</i> por Anne Sexton (USA)	155
<i>La malvada Madrastra</i> por Ivy Alvarez (Filipinas UK)	159
<i>Dos poemas</i> de Abdul Hadi Sadoun (Irak)	161
<i>Urna cineraria</i> por Pedro Shimose Kawamura (Bolivia)	163



IV. EL FUEGO ENEMIGO 165

<i>Fuego en los montes</i> por Juan Ramón Jiménez (Huelva)	167
<i>La carbonerilla quemada</i> por Juan Ramón Jiménez (Huelva)	169
<i>Weldy “el duro”</i> por Edgar Lee Masters (USA)	170
<i>Arma de fuego</i> por Rafael Courtoisie (Uruguay)	171
<i>Edad ardiente</i> por Ivy Alvarez (Filipinas-UK)	173
<i>Tragèdia espetaculosa</i> por Tomeu Roselló-Porcell (I. Balears)	174
<i>Con la cara al fuego</i> por Alexey Amarán Bogachov (Cuba)	175
<i>Bruja ardiendo</i> por Sylvia Plath (USA)	176
<i>Dos poemas</i> de Inês Lourenço (Portugal)	178
<i>Malleus Arboribus</i> por Rosana Piccolo (Brasil)	179
<i>Ramanegra</i> por Nieves Viesca (Asturias)	181
<i>Pindo-Laio</i> por Maite Dono (Galicia)	182
<i>Fuego devastador</i> por Ana Patricia Santaella (Córdoba)	183
<i>Fuego (Devastación)</i> por Pepa Barragán Gañán (Huelva)	184
<i>La mujer de Abraxas</i> por Jesús Urceloy (Madrid)	186
<i>El fuego</i> por Francisco Umbral (Madrid)	188
<i>Simulacro de incendio</i> por Pedro Rodríguez Hogueras (Málaga)	189
<i>Poeta a lo bonzo</i> por José Ríos Cienfuegos (Cuba)	190
<i>Alguien dice</i> por Isabel Bono (Málaga)	191
<i>...En nuestra mirada</i> por Marco Mangas (Portugal)	193
<i>Rutina de fuego</i> por María José Collado (Cádiz-Sevilla)	194
<i>Santo Oficio</i> por Jesús Munárriz (Madrid)	195
<i>Pirómano</i> por Justo Jorge Padrón (I. Canarias)	196
<i>Alto el fuego</i> por Eduardo Loureiro (Uruguay)	197
<i>Aire-Fuego-Agua-Tierra</i> por Roberto Sosa (Honduras)	198
<i>Piedra de lo invisible</i> por Edna Cantoral Acosta (México)	199
<i>Foras</i> por Javier Gato (Sevilla)	200
<i>Lugar</i> por Antonio Orihuela (Huelva)	201
<i>La mirada insolente</i> por M ^a Ángeles Pérez (Castilla y León)	202
<i>La casa está ardiendo</i> por Nuria Ruiz de Viñaspre (La Rioja)	204

<i>Prisioneros de nosotros mismos</i> por Marco Alampi (Italia)	205
<i>Fuego, lluvia y noche</i> por Ieva Lagūna (Letonia)	208
<i>Voz de la berida (Quemadura)</i> por SAL (Huelva)	209
<i>Truena un silencio</i> por Fátima Frutos (Euskadi)	210
<i>Un vestido de fuego</i> por Dahlia Ravikovitch (Israel)	212
<i>Cinco poemas</i> de Gabriela Rocha Martins (Portugal)	214
<i>El tiempo</i> por Isabel de Rueda (Cádiz)	216
<i>fuego</i> por Filinto Silva (Cabo Verde)	217
<i>Un río de fuego</i> por Nydia Bonetti (Brasil)	218

V. LOS COLORES DEL FUEGO. LAS FORMAS DEL FUEGO 221

<i>Óleo por ignición</i> por SAL (Huelva)	223
<i>Fuego negro / fuego verde</i> por Ángel Crespo (La Mancha)	224
<i>Los colores del fuego</i> por SAL (Huelva)	226
<i>Naranja / Rojo</i> por Lilia Aurora Machado Coello (Cuba)	230
<i>Cuaderno de Revillagigedo</i> por Luis A. Guichard (México)	231
<i>Cruzando la puerta de fuego</i> por Houda Hussein (Egipto)	232
<i>En última instancia...</i> por Jean Pierre Luminet (Francia)	235
<i>Polvo cósmico</i> por Ulises Varsovia (Chile-Suiza)	237
<i>Figuras en el fuego</i> por Erik Martínez Richards (Chile-Canadá)	239
<i>Figuraciones del fuego</i> por SAL (Huelva)	240
<i>La forma del fuego</i> por Thomas Boberg (Dinamarca)	241
<i>Sobre el verso final...</i> por Ramón Bascuñana (Alicante)	243

VI. ANIMALES DE FUEGO 245

<i>Ave Fénix</i> por Mihai Eminescu (Rumanía)	247
<i>Pájaro de Fuego</i> por Maria João Cantinho (Portugal)	248
<i>Ave Fénix</i> por Heike van den Berg (Alemania)	250
<i>Ave Fénix</i> por ONV Kurup (India)	252
<i>Fénix</i> por Ulises Varsovia (Chile-Suiza)	254
<i>El pájaro</i> por Isla Correyero (Cáceres-Madrid)	256
<i>El pájaro de fuego...</i> por Erik Martínez Richards (Chile-Canadá)	257



<i>Diccionario del diablo</i> por Ambrose G. Bierce (USA)	259
<i>Salamandra</i> por Jack Landes (USA)	260
<i>Kalahari (fragmento)</i> por Luis Serguilha (Portugal)	261
<i>Salamandras</i> por Leopoldo Teuco Castilla (Argentina)	267
<i>Tigre</i> por William Blake (UK)	268
<i>El asombro del pez coco</i> por Arturo Vázquez (México)	269
<i>Luciérnagas femme fatale</i> por SAL (Huelva)	271

VII. ALQUIMIA DEL FUEGO

<i>Aire y Fuego</i> por Maurilio de Miguel (Madrid)	274
<i>Fuego tan sólo</i> por Eleonora Fasano (Italia)	276
<i>Dos poemas</i> de Carlos Barbarito (Argentina)	278
<i>Materia combustible</i> por Josefa Parra (Cádiz)	279
<i>Ni ellos mismos lo saben</i> por Isabel Bono (Málaga)	280
<i>Alegretto...</i> por Mirtha L. Pérez Robledo (México)	281
<i>Combustión espontánea</i> por Rafael Muñoz Zayas (Panamá)	286
<i>Combustión</i> por SAL (Huelva)	287
<i>Transmutación</i> por Christian T. Arjona (Catalunya)	288
<i>El fuego II</i> por Agustín Delgado Santana (I. Canarias)	289
<i>Dos poemas</i> de J. L. Williams (USA-UK)	290
<i>Vida de fuego</i> por Justo Jorge Padrón (I. Canarias)	294
<i>El fuego</i> por Leopoldo María Panero (Madrid)	295
<i>Momentos mineros</i> por Nieves Viesca (Asturias)	296
<i>Grito negro</i> por José Craveirinha (Mozambique)	298
<i>Flor de carbón</i> por Jan E. Hauge (Suecia)	299
<i>Carbón</i> por Harry Martinson (Suecia)	301
<i>Petróleo</i> por Joana Corona (Brasil)	303
<i>El fuego despierta</i> por Juan Emilio Ríos Vera (Cádiz)	304
<i>Discurso alquímico</i> por Jarek Malek (Polonia)	305
<i>Heráclito de Éfeso</i> por Mario Lourtau (Extremadura)	307
<i>El sueño de Heráclito</i> por SAL (Huelva)	309



<i>Somos el río...</i> por Jorge Luis Borges (Argentina)	310
<i>Paracelso</i> por Carlos Barbarito (Argentina)	311
<i>Escalera de incendios</i> por Stanislaw A. Lew (Polonia)	312
<i>Oh, Heráclito...</i> por Halina Poświatowska (Polonia)	314
<i>Vivien en el laberinto de fuego</i> por Sophie Lefèvre (Francia)	316
<i>Calcinatio</i> por Caetano Feu (Algarve, Portugal)	320
<i>Solutio / Separatio</i> por Sarah Schnabel (Andalucía)	322
<i>Flor de la alquimia</i> por Alí A. Said-Adonis (Siria-Francia)	324
<i>Dos poemas</i> de Alberto Lins Caldas (Brasil)	325
<i>Dos poemas</i> de Ricardo Bermejo (Extremadura-Cádiz)	326
<i>Termodinámica</i> por María-Eloy García (Málaga)	327
<i>Flores en el infierno</i> por Dionisio Cañas (La Mancha)	328
<i>Noche en vela</i> por Lola Andrés (C. Valenciana)	329
<i>Auschwitz no fue el jardín...</i> por Fayad Jamís (Cuba)	330

VIII. AMOR Y FUEGO

<i>Dos poemas</i> de Rainer Maria Rilke (Alemania)	333
<i>El fuego de la vida</i> por Justo Jorge Padrón (I. Canarias)	335
<i>El sermón del fuego</i> por T. S. Eliot (USA-UK)	336
<i>Che(i)ro de Cinza</i> por Nelinho Guimarães (Angola)	341
<i>Dos poemas</i> de José Emilio Pacheco (México)	342
<i>Conjuro de fuego...</i> por Jan Krige (Sudáfrica)	343
<i>Pálpito del fuego</i> por Marga Clark (Madrid)	345
<i>Ruego al fuego</i> por SAL (Huelva)	348
<i>Hice fuego...</i> por Pedro Casariego Córdoba (Madrid)	349
<i>Y miro entorno a mí</i> por Adrián G. da Costa (Huelva)	350
<i>Canción del fuego fatuo</i> por SAL (Huelva)	351
<i>Cabriola de dados</i> por Joan Navarro (C. Valenciana)	353
<i>Flor</i> por Attila Jozsef (Hungria)	355
<i>Flor de fuego</i> por Sandor Zoltan (Hungria)	357
<i>Fiamma</i> por Jesús Munárriz (Madrid)	359



<i>Alquimia del fuego</i> por Jože Lapajne (Eslovenia)	360
<i>Fulguración y Danza</i> por Antonio Carvajal (Granada)	362
<i>Arqueología</i> por Iván Carvajal (Ecuador)	363
<i>La sombra del fuego</i> por Francis Vaz (Huelva)	364
<i>Arder</i> por Angel Guinda (Aragón)	365
<i>Commare Seca</i> por Miguel Veyrat (C. Valenciana)	366
<i>Para arder...</i> por Antonio Ramos Rosa (Portugal)	367
<i>Lugar de paso</i> por Josefa Parra (Cádiz)	369
<i>¿Juego o Fuego?</i> por Luis M. Rubio Domingo (C. Valenciana)	370
<i>To built a fire</i> por Jack Landes (Francia)	371
<i>El comienzo del humo</i> por Andrea Cabel (Perú)	372
<i>De flamas y deseos</i> por Liliana Savoia (Argentina)	373
<i>Yo te saludo...</i> Rafael R. Costa (Huelva)	374
<i>Piedra de borno</i> por Nicolás Guillén (Cuba)	375
<i>Borealis</i> por Rocío Cerón (México)	376
<i>Fuego sólido</i> por SAL (Huelva)	377
<i>Germinación</i> por Eunice Odio (Costa Rica)	378
<i>Para Eunice</i> por SAL (Huelva)	379
<i>Truth is a fire</i> por Jorge Riechmann (Madrid)	380
<i>Nit del foc</i> por SAL (Huelva)	382
<i>Lujuria</i> por Patricia Nasello (Argentina)	383
<i>Un sabor a gasolina...</i> por Rosana Piccolo (Brasil)	384
<i>Recuerdo en llamas</i> por Jesús Arcensio (Huelva)	386
<i>El buen samaritano</i> por Verónica Pedemonte (Cádiz)	387
<i>Porque te tengo...</i> por Remedios Álvarez (Málaga)	388
<i>Mirar a otros ojos da miedo</i> por Francisco Umbral (Madrid)	389
<i>Con tu luz...</i> por Jan Krige (Sudáfrica)	390
<i>Jardines de lava</i> por Mercedes Escolano (Cádiz)	392
<i>Grandes incendios</i> por Jack Gilbert (USA)	393
<i>Wenn der sommer...</i> por Fátima Frutos (Euskadi)	395
<i>Escalera de incendios</i> por Isabel Pérez Montalbán (Málaga)	396



<i>Arde NY/Roma</i> por Jack Landes (Francia)	397
<i>Domus Aurea</i> por Ignacio Gómez de Liaño (Madrid)	398
<i>Incendio de Berrocal</i> por Eva Alcázar Frigolet (Huelva)	399
<i>Las pavesas de Erin</i> por Eric J. Burns (Irlanda)	400
<i>Dos poemas</i> de Águeda García-Garrido (Huelva-Francia)	402
<i>Berlín 27 Februar 1933</i> por Dries van der Lubbe (Holanda)	404
<i>El fuego es mi pasión</i> por Emilio Ballesteros (Granada)	406
<i>Les filles du feu</i> por SAL (Huelva)	407
<i>Ángela</i>	409
<i>Sylvie</i>	410
<i>Circe</i>	411
<i>Cleopatra</i>	412
<i>Carmen</i>	413
<i>Suzko Loreak (Flores de Fuego)</i>	414

IX. FARENHEIT 451º 415

<i>Capítulo VI del Quijote</i> por Miguel de Cervantes	417
<i>La quema de libros</i> por Bertolt Brecht (Alemania)	426
<i>La hoguera alemana</i> por Kurt Eggers (Alemania)	428
<i>Fahrenheit 451</i> por SAL (Huelva)	431
<i>Bendita la palabra</i> por Maria Rezende (Brasil)	432
<i>¿Y si el idioma perdiese...</i> por Carlos Barbarito (Argentina)	433
<i>Acaso tejido</i> por Nydia Bonetti (Brasil)	434
<i>En tu estado más puro</i> por Víctor Oliveira Mateus (Portugal)	436
<i>Pobre fuego</i> por Kostís Palamás (Grecia)	438
<i>Dos poemas</i> de João Rios (Portugal)	440
<i>La verdad sobre el fuego</i> por Amaia Uriz Suescún (Euskadi)	441
<i>Dos poemas</i> de Cristiane Grando (Brasil)	442
<i>Es la lengua regia...</i> por Jean Pierre Luminet (Francia)	444
<i>Sobre la hoguera</i> por Francisco Ruano (Huelva)	446
<i>Ascuas</i> por Víctor Jiménez (Sevilla)	447



<i>Poesía</i> por Humberto Ak'Abal (Guatemala)	448
<i>Dos poemas</i> por Delmar Maia Gonçalves (Mozambique)	450
X. MISCELÁNEA DE MICRORRELATOS Y POEMAS	451
<i>Capricho nº 69. Sopla</i> por Camilo José Cela (Galicia)	453
<i>El aquelarre</i> por SAL (Huelva)	455
<i>Hojas Secas</i> por Mercedes Escolano (Cádiz)	457
<i>Un poema de Molí encès</i> por Susana Rafart (Catalunya)	458
<i>Rap del fuego</i> por Zoe Valdés (Cuba-Francia)	459
<i>La hora sin sombras</i> por Milly Epstein-Jannai (Israel)	462
<i>Rebñlete...</i> por Francisco J. Martínez López (Huelva)	463
<i>In Paene Umbra</i> por María Romo (Huelva)	464
<i>Microcuentos</i> por Andrea del Fuego (Brasil)	465
<i>Pájaras en la lumbre</i> por Rosa Enríquez (Galicia)	467
<i>Los indios ciegos</i> por Joaquín Pasos Argüello (Nicaragua)	469
<i>Vengo de la tierra...</i> por Rafael Fauquie (Venezuela)	470
<i>Las hijas del fuego</i> por Jorge Etcheverry (Chile)	471
<i>Relámpagos</i> por Ángel Olgoso (Granada)	473
<i>Gamoneda diría</i> por Marian Raméntol (Catalunya)	475
<i>Alma con Alma</i> por Odalys Leyva Rosabal (Cuba)	476
<i>Asedio</i> por Manuel Moyano (Córdoba)	477
<i>El incendio imposible</i> por Daniel Moyano (Argentina)	478
<i>Parábola del incendio</i> por Carlos Almira (C. Valenciana)	479
<i>Cordonazos de san Francisco</i> por Karelyn Buenaño (Venezuela)	480
<i>Dos textos</i> de Hironidina Joshua (Mozambique)	481
<i>Cae o Cayó</i> por Raquel Lanseros (Cádiz)	482
<i>Pancartas incendiarias...</i> por Marian Raméntol (Catalunya)	483
<i>Uarbukua Chanakua</i> por M ^a Celeste Vargas (México)	484
<i>Magma</i> por Luís Quintais (Angola-Portugal)	487
<i>Oda al viento del Oeste</i> por Percy B. Shelley (UK)	488
<i>Es un incendio unívoco...</i> por Eduardo Moga (Catalunya)	490



<i>Acá el fuego...</i> por Alejandro Crotto (Argentina)	493
<i>Tiranía del viento</i> por Juan Delgado López (Huelva)	495
<i>A 2000 años-luz...</i> por Francisco Silvera Guillén (Huelva)	497
<i>Mantra</i> por Joan Navarro (C. Valenciana)	500
<i>El viento</i> por Willy Gómez Migliaro (Perú)	501
XI. ÚLTIMOS FUEGOS	503
<i>El crematorio</i> por Manuel Vilas (Aragón)	504
<i>Todos los países del mundo</i> por Krisztina Tóth (Hungría)	508
<i>Quemar a una mujer</i> por John Burnside (Escocia)	510
<i>Cerillas</i> por Leire Bilbao (Euskadi)	512
<i>El fin</i> por Emilio Ballesteros (Granada)	513
<i>Un poema</i> de Fermín Herrero (Castilla y León)	514
<i>Anécdota final</i> por Alejandra Pombo Suárez (Galicia)	515
<i>Protocolo Z</i> por Uwe Taube Pérez (Alemania)	517
<i>No existe el fuego</i> por Francis Vaz Gallegos (Huelva)	520
<i>Sobre fuegos y olvidos</i> por Ángel Calle (Córdoba)	522
<i>La planta</i> por Anna Aguilar-Amat (Catalunya)	523
<i>Ahora el fuego</i> por Alberto Lins Caldas (Brasil)	524
<i>Un poema</i> por Dores Tembrás (Galicia)	525
<i>14 de enero, 2011</i> por Ángela Vallvey (C.-La Mancha)	527
<i>Dos textos</i> de Chantal Maillard (Málaga)	529
<i>Cuerdas de fuego</i> por Mohammad Sabbag (Marruecos)	531
<i>El fuego reside...</i> por Luis Manuel Pérez Boitel (Cuba)	532
<i>Destino del arquero</i> por Cecilia Domínguez Luis (I. Canarias)	534
<i>Hermana Muerte</i> por Begoña Callejón (Almería)	535
<i>Quince días de Fuego</i> por Mario Lourtau (Extremadura)	536
<i>Luna(s) de fuego</i> por Sarah Schnabel (Alemania-Andalucía)	538
AGRADECIMIENTOS	543







AMARGORD
ediciones



ZENOBIA
JUAN
RAMÓN
JIMÉNEZ
FUNDACIÓN